



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**UN IMPERIO ENTRE UN MAR DE REPÚBLICAS:  
BRASIL FRENTE A LAS REPÚBLICAS DEL PLATA (1865-1870)**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A :**

**PERLA PATRICIA VALERO PACHECO**

**TUTORA: DRA. REGINA AÍDA CRESPO FRANZONI**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**MÉXICO D.F. ENERO DE 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A todos los desaparecidos que nos faltan.*

Están en algún sitio / concertados  
desconcertados / sordos,  
buscándose / buscándonos  
bloqueados por los signos y las dudas  
contemplando las verjas de las plazas  
los timbres de las puertas / las viejas azoteas  
ordenando sus sueños, sus olvidos  
quizá convalecientes de su muerte privada

nadie les ha explicado con certeza  
si ya se fueron o si no  
si son pancartas o temblores  
sobrevivientes o resposos  
ven pasar árboles y pájaros  
e ignoran a qué sombra pertenecen

cuando empezaron a desaparecer  
hace tres, cinco, siete ceremonias  
a desaparecer como sin sangre  
como sin rostro, y sin motivo  
vieron por la ventana de su ausencia  
lo que quedaba atrás / ese andamiaje  
de abrazos cielo y humo

cuando empezaron a desaparecer  
como el oasis en los espejismos  
a desaparecer sin últimas palabras  
tenían en sus manos los trocitos  
de cosas que querían

están en algún sitio / nube o tumba  
están en algún sitio / estoy seguro  
allá en el sur del alma

es posible que hayan extraviado la brújula  
y hoy, vaguen preguntando preguntando  
dónde carajo queda el buen amor  
porque vienen del odio.

*Desaparecidos. Mario Benedetti*

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	I
Mapas .....	III
Introducción. Brasil y América Latina: una difícil relación .....	IV
I.    ¿Por qué partir de una guerra? .....	V
II.   Fuentes .....	IX
III.  Capitulado .....	XI
Capítulo I. Un imperio entre un mar de repúblicas .....	1
I.    El protagonista: un imperio distante .....	3
II.   El escenario: la geopolítica de la cuenca del Plata y la guerra inminente .....	19
III.  Apuntes sobre la Guerra de Paraguay (1864-1870) .....	31
Capítulo II. El lápiz cómo fusil: la prensa construyendo al <i>otro</i> .....	37
I. La prensa brasileña: el discurso civilización-barbarie o nosotros y los otros .....	38
I. 1.  Los rostros detrás de la tinta: las élites letradas .....	38
I. 2.  La prensa: vehículo de la opinión pública y del discurso dominante....	43
I. 3.  El discurso del aliado-enemigo: ambos salvajes, ambos por civilizar...	49
II. La prensa paraguaya: la retórica de las trincheras entre el patriotismo y la censura .....	83

III. La prensa argentina: guerra a nuestros hermanos, alianza con nuestro enemigo .....	97
Capítulo III. El periscopio de la guerra:	
mirar a los otros, construirse a sí mismo .....	109
I. La oposición civilización–barbarie .....	198
I.1. La monarquía federal y el estado centralizado .....	113
I.2. <i>Civilización</i> desde la historia conceptual .....	120
I.3. Condenación y defensa de la barbarie desde el Río de la Plata .....	124
I.4. De los bárbaros antiguos a los bárbaros modernos .....	127
I.5. Guerra y barbarie en el Atlántico y en el Pacífico .....	130
I.6. La “belleza de la barbarie” .....	137
II. Una dicotomía irreconciliable: monarquía–república .....	143
II.1. Los esclavos negros del emperador .....	144
II.2. La “libertad mal entendida” de la república .....	149
III. El imperio encerrado en sí mismo .....	153
III. 1. ¿Un destino manifiesto en los trópicos? .....	155
Epílogo. ....	162
Apéndice. Cuadro de periódicos consultados .....	166
Fuentes.....	171
Bibliografía .....	173
Índice de imágenes .....	182

## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma mater*, y a todos aquellos que hacen posible que continúe siendo la mejor universidad de América Latina. Al Posgrado de Estudios Latinoamericanos y a la enorme labor que han desempeñado sus directivos, la Dra. Guadalupe Valencia y el Dr. José Guadalupe Gandarilla, a quienes agradezco el gran apoyo otorgado a través de la beca CONACyT que me permitió realizar la Maestría en Estudios Latinoamericanos y una estancia de investigación que hizo posible esta tesis.

A mi tutora, la Dra. Regina Crespo, por la confianza depositada en mí, por todo el tiempo dedicado, por sus valiosos consejos y cuidadosas gestiones para que pudiera llevar a cabo la investigación que dio fruto a este trabajo en la Universidad de São Paulo. A mi co-tutora, la Dra. Maria Ligia Coelho Prado, por todas sus atenciones y por su gran ayuda para darle rumbo a este trabajo. A mi sínodo: a la Dra. Ana Carolina Ibarra González, con cariño, admiración y sincera gratitud por todas las enseñanzas que generosamente me ha compartido; al Dr. Hernán Taboada, por el aprendizaje de las cátedras más eruditas que tuve el privilegio de tomar; al Mtro. Irving Reynoso por sus comentarios claves, sugerentes y enriquecedores; y al Dr. Jaime Ortega, muy querido compañero de otros espacios, por su ayuda siempre solidaria e interés genuino en la realización de todos sus camaradas.

A mi familia, con todo el amor del mundo: a mi padre, Pablo Valero, y a mi madre, Patricia Pacheco, que siempre serán mis mejores maestros, a los que les debo todo. A mi hermano, Pablo Núriban, y a mi hermanita, Paola Nicté, mis cómplices incondicionales y voces de la razón.

A Fernando González, por atrevernos a producir después de los derrumbes, no sólo mundos nuevos, sino cosmos, juntos.

A mis amigos queridos, Carmen García y León Vargas, por estar cerca siempre, en las buenas y en las malas. A mis hermanos latinoamericanistas, Aníbal García, Nayely Lara, Fernando López de la Torre, Sandra García, Mario Villanueva y Marco Antonio Sandoval, por seguir comprometidos en este camino recorriendo sendas tan distintas, sin perdernos ni abandonarnos. A mis compañeros de Tiempos Equívocos: Víctor Hugo Pacheco, Gabriel Petatán, Fernanda González, Ricardo Reyes y Francisco Desentis, por cobijarme en la

academia y en la bohemia. Y a Lucas Santiago Alves Ribeiro, Rafael Selve, Camila De Lima Gervaz y Analí Pérez Ramírez, por su amistad en lo desconocido y por haber convertido la estancia en tierras cariocas y paulistas en una experiencia inolvidable.

Finalmente, es necesario decir que esta investigación pudo ser concluida gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN-300714 “Historia social del pensamiento crítico en México: prácticas políticas y culturales significativas”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.



## Mapas



Figura M-1  
Mapa de la zona en conflicto durante la Guerra de Paraguay<sup>1</sup>



Figura M-2  
Mapa de las principales cuencas hidrográficas de América del Sur<sup>2</sup>

- LEYENDA**
1. Sistema del Amazonas
  2. Sistema del Río de la Plata (Paraná-Uruguay)
  3. Sistema del Orinoco
  4. Sistema del São Francisco
  5. Sistema del Magdalena

- a. Río Orinoco
- b. Río Casiquiare
- c. Río Negro
- d. Río Amazonas
- e. Río Madeira
- f. Río Mamoré
- g. Río Guaporé
- h. Río Paraguay**
- i. Río Paraná**

<sup>1</sup> URL: <http://sopabrasiguai.blogspot.mx/2008/05/paraguaio-pede-devoluo-de-arquivos-da.html>, consultado en diciembre de 2014.

<sup>2</sup> URL: <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ieeri/interconexion/interconexion.htm> consultado en diciembre de 2014.

## **Introducción.**

### **Brasil y América Latina: una difícil relación**

Y las repúblicas que se alarman de la suerte de México, ¿cruzarían tranquilas sus brazos delante del sacrificio del Paraguay, suprimido como Estado, para aumentar el territorio y el peso en la balanza americana del imperio que se toca con todas ellas?

...todas las repúblicas, como el Paraguay, pueden pagar mañana con su vida, el crimen de su contigüidad con el Imperio.

Juan Bautista Alberdi  
*El Brasil frente a la democracia en América, 1869.*

La Guerra de Paraguay, conocida también como la Guerra Grande o Guerra de la Triple Alianza, fue el conflicto bélico que cerró la primera mitad del largo siglo XIX latinoamericano<sup>3</sup>, en el que se enfrentaron muy distintos proyectos políticos con pretensiones nacionales: el monárquico brasileño aliado con los federados argentino y uruguayo en contra del proyecto estatista paraguayo que salía de su antiguo aislamiento en sí mismo y comenzaba a abrirse hacia la cuenca del Plata. Esta guerra, tristemente recordada por la memoria de la violencia ejercida y por ser la primera de la que se tiene registro fotográfico en América Latina, expresó problemáticas comunes para todo el continente: litigios de límites en fronteras imaginadas que seguían dibujándose y desdibujándose, vio estallar tensiones raciales, evidenció las relaciones clientelares del caudillismo, sembró la manifestación de sentimientos patrióticos *nacionales*, proyectó las tensiones autonomistas provinciales y mostró la dialéctica de la civilización-barbarie en todos sus sentidos posibles. Como un pequeño laboratorio, la Guerra del Paraguay condensó las grandes problemáticas que acompañaron a lo largo de medio siglo a las nuevas naciones americanas; es decir, condensó medio siglo americano.

---

<sup>3</sup> Es necesario aclarar que el término “largo siglo XIX” es aún una polémica entre los historiadores. Si bien las nociones de “siglos largos” y “siglos cortos” se desprenden en última instancia de las propuestas de Fernand Braudel de “tiempo corto” y “larga duración” para periodizar el tiempo histórico –que es distinto del tiempo cronológico–, sobre la periodización de los siglos XIX y XX existen diferentes proposiciones. El gran historiador británico marxista Eric Hobsbawm propuso un largo siglo XIX y un corto siglo XX, polemizando con las ideas de otro historiador marxista, el italiano Giovanni Arrighi, que propone un largo siglo XX fundamentado en los ciclos de acumulación capitalista.

## **I. ¿Por qué partir de una guerra?**

En este trabajo nos aproximaremos a todas estas líneas que atravesaron el conflicto, a través del intercambio de imágenes que construyeron las naciones participantes en su prensa nacional de los países involucrados. Es decir, el imaginario socio-político-cultural construido por las élites gobernantes del Imperio de Brasil sobre sus vecinas, las repúblicas platinas, tanto de aquellas que eran sus aliadas –Argentina y Uruguay–, como de la que era su enemiga –Paraguay–.

Para emprender esta tarea hemos analizado una selección de periódicos ilustrados publicados en la capital del imperio, Río de Janeiro, durante el periodo que va de 1865 a 1870, que coincide con la duración de la guerra. Asimismo y para complementar la investigación, revisamos también algunos periódicos paraguayos publicados bajo el fuego del conflicto. Para el caso argentino, la información sobre el contenido publicado en periódicos porteños lo tomamos de la minuciosa investigación hecha por Victoria Baratta (UBA) en su tesis doctoral titulada *La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina (1864-1870)*. Omitimos los periódicos uruguayos debido a que el país oriental tuvo muy poco peso en el desarrollo de la guerra aunque, como veremos más adelante, fue fundamental en la detonación del conflicto. De hecho, las referencias a la república oriental son prácticamente nulas en los periódicos revisados, con excepción de las noticias sobre el presidente Venancio Flores y la crisis diplomática que estalla en Uruguay antes de que la guerra sea declarada. Pero esto no quiere decir que la prensa uruguaya no publicara notas, caricaturas y editoriales sobre el conflicto, simplemente por razones de espacio y de tiempo no pudieron ser incluidas en esta investigación.

El propósito es rastrear en la prensa brasileña, escrita por y para las élites gobernantes del Imperio, la construcción de la imagen del *otro*, en este caso las repúblicas platinas. Pero no debemos pasar por alto que la construcción de ese otro pasa también por la construcción de quien lo mira, en este caso de las élites brasileñas que, cuando comunicaban discursos sobre la caracterización de las repúblicas hispanoamericanas como diametralmente distintas al Brasil no hacían más que construirse a sí mismas. Fue en estas imágenes, edificadas a través de medios tanto visuales como discursivos, que se vertieron discusiones políticas y culturales tales como el intervencionismo del Imperio y las oposición monarquía-república y civilización-barbarie, así como las miradas orientalistas sobre el otro que terminaron por

construir un discurso que fungió como soporte para la justificación de la guerra pero que, al mismo, reflejó el tipo de sociabilidad producida entre el Imperio y sus vecinas. Este discurso construido en la prensa brasileña se constituyó como el discurso dominante, el discurso del poder, expresado a través de los editores de los periódicos que, si bien llegaron a ser críticos del gobierno imperial, no escaparon de reproducir ese propio discurso.

Un elemento fundamental que desarrollaremos en este trabajo y que marcó la caracterización de las repúblicas vecinas del Brasil hecha por la prensa imperial, es la dicotomía civilización-barbarie, que ha sido traída y llevada por los historiadores para explicar la existencia de un sentimiento de superioridad entre las élites gobernantes del Brasil con relación a sus vecinas hispanoamericanas, es decir, con el resto de América Latina. Muchos autores han homologado la idea de monarquía con la civilización y la de república con la barbarie al observar la visión de los estadistas del Imperio. Pero estas homologaciones se quedan en el mero nivel discursivo, sin evidencias que las sustenten de forma suficiente y que nosotros intentaremos explicar en este trabajo.

Este discurso de la monarquía-república reflejada en la civilización-barbarie se funda en características –abstraídas por los sujetos sociales que las enunciaron en la época– aparentemente opuestas entre los regímenes republicanos en Hispanoamérica y la monarquía brasileña. Estos discursos fueron recogidos incluso por visitantes extranjeros, como la viajera Maria Graham, que ya resumía esta oposición en la década de 1820 cuando escribía: “Mientras las repúblicas hispanoamericanas han sido destrozadas con las luchas internas y mientras la sangre, la matanza y la revolución no han cesado [...] Brasil ha permanecido unido, y, con comparativamente pocas excepciones, ha seguido su curso hacia delante con creciente prosperidad”<sup>4</sup>. Estas afirmaciones son el núcleo de la explicación del sentimiento de superioridad brasileño que han sido repetidas en la historiografía desde el siglo XIX hasta nuestros días. Observémoslo en las siguientes citas de autores contemporáneos de los siglos XX y XXI. Ori Preuss, por ejemplo, escribe que, desde muy tempranamente, la identidad de Brasil se nutrió de la oposición hacia sus caóticas repúblicas vecinas frente a la estabilidad y unidad del Imperio que:

creó un sentimiento de superioridad frente al mundo hispanoamericano, el cual se había desintegrado en numerosas y turbulentas repúblicas. La élite imperial vio y representó a Brasil

---

<sup>4</sup> Graham, Maria, *Journal to a Voyage to Brazil, and residence there during part of the years 1821, 1822, 1823*, (London, 1824), citado en Preuss, Ori, *Bridging the Island, Brazilians' views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, p. 18.

como una isla monárquica de civilización rodeada por el dominio de repúblicas hablantes de español, el cual equiparaba con la anarquía, la división política, la falta de derechos civiles, el caudillismo y –en suma– barbarismo<sup>5</sup>.

Por su parte, historiadores brasileños consagrados como Ilmar Rohloff de Mattos<sup>6</sup> sostienen que Brasil era un imperio civilizado por contrastar con sus vecinos platinos, revelando con ello una “superioridad”, idea que rastrea en el ministro de Negocios Extranjeros Paulino José Soares da Silva, quien escribía en una misiva de 1851: “la política del gobierno imperial es una política liberal y civilizadora; la de Rosas es una política retrógrada, tiránica y de barbarismo”<sup>7</sup>, al referirse al gobernador de Buenos Aires. Algo parecido escribe Manoel Salgado Guimarães: “En el imaginario al respecto de las repúblicas platinas, resaltaba el papel del Brasil en cuanto defensor de un orden, por oposición a las luchas oligárquicas y divisionistas”, y símbolo de un proyecto civilizatorio en contraposición a la cultura caudillesca, representación de la barbarie”<sup>8</sup>.

Y lo mismo hace el historiador inglés Leslie Bethell al afirmar que “Brasil tenía estabilidad política [...] y era “civilizado” (a pesar de la esclavitud), en contraste con las repúblicas hispanoamericanas que los brasileños consideraban violentas, extremadamente inestables y “bárbaras””<sup>9</sup>. Por su parte, uno de los mayores estudiosos del siglo XIX brasileño, José Murilo de Carvalho, en una publicación de reciente aparición, nos regala una cita semejante al recordar una conversación con el recientemente desaparecido Tulio Halperin Donghi que nos revela lo que el gran historiador argentino pensaba sobre esta cuestión:

Tulio Halperin Donghi me dijo una vez que el sistema político del Brasil decimonónico, con 67 años de funcionamiento continuo del régimen electoral y del congreso y sin golpes militares, era un lujo en comparación con los sistemas de los países hispánicos de América. Ese lujo se debió, sin embargo, a la presencia de un cuerpo extraño a las fuerzas sociales y económicas: la monarquía, personificada en Pedro II. Inicialmente instrumental para el dominio de estas mismas fuerzas, a partir de la década de los sesenta [...] el cuerpo extraño se

---

<sup>5</sup> Preuss, Ori, *Bridging the Island, Brazilians' views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, p. 31.

<sup>6</sup> Mattos, Ilmar Rohloff de, “Um “País Novo”: a formação da identidade brasileira e a visão da Argentina”, *A visão do outro: Seminário Brasil-Argentina*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão-Fundação Centro de Estudos Brasileiros, 2000, pp. 57-95.

<sup>7</sup> Souza, Jose Antonio Soares de, *A vida do visconde do Uruguai*, São Paulo, 1944, p. 338, citado en Mattos, “Um “País Novo”, *op. cit.*, p. 76.

<sup>8</sup> Guimarães, Manoel Luiz Salgado, y Azevedo, Francisco Nogueira de, “Imagens em Confronto: as representações no Império brasileiro sobre as repúblicas platinas na segunda metade do século XIX”, *A visão do outro: Seminário Brasil-Argentina*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão-Fundação Centro de Estudos Brasileiros, 2000, pp. 331-349, p. 332.

<sup>9</sup> Bethell, Leslie, “O Brasil no Mundo”, *História do Brasil nação: 1808-2010*, Lilia Moritz Schwarcz (dir.), v. 2 *A construção nacional 1830-1889*, José Murilo de Carvalho (coord.), Madrid-Río de Janeiro, Mapfre-Editora Objetiva, 2012.

hizo cada vez más perturbador y en 1889 lo echaron. El lujo se fue y Brasil se integró a la realidad iberoamericana<sup>10</sup>.

En historiadores jóvenes como Gabriela Nunes Ferreira, aparece la misma idea en un trabajo donde analiza las relaciones exteriores del Imperio en la década de 1850 a partir de analizar muchísimos escritos del visconde de Uruguai, incluida su correspondencia personal y confidencial, donde encuentra un “sentimiento de superioridad del Imperio con relación a las repúblicas de origen español”. Un ejemplo es este pasaje:

los americanos de raza española heredaron de sus abuelos un cierto grado de aversión a los descendientes de la raza portuguesa, por lo que, en general, no nos ven con buenos ojos. Esa aversión ha sido alimentada por el celo que les inspira la grandeza de nuestro territorio, la excelencia de nuestra posición geográfica, la mayor consideración que nos da Europa, nuestra mayor riqueza, y abundancia de recursos, la mayor prosperidad y tranquilidad de la que hemos gozado, comparada con el remolino de revoluciones en que han vivido casi todas las repúblicas de origen español<sup>11</sup>.

Ferreira llama la atención sobre el hecho de que este sentimiento de superioridad haya sido observado por otros autores como Efraím Cardozo<sup>12</sup>, que reconoce una convicción de grandeza del Brasil y una alta misión civilizatoria que le había otorgado la Divina Providencia en América.

Sin duda, ninguno de estos autores está errado al identificar la presencia de este “sentimiento de superioridad” en las élites dominantes del Imperio de Brasil, que se expresa en sinfín de documentos, pero nos parece que sólo afirmar la existencia de sentimiento de superioridad existió basándose en la idea de que el imperio se pensaba civilizado por su unidad territorial garantizada por su sistema de gobierno monárquico y pensaba bárbaras a las repúblicas por la guerra y la fragmentación territorial que causaba su sistema de gobierno republicano resulta insuficiente. Recordemos que se trata de un discurso político que esconde y encierra otras cuestiones que no salen a la luz. En el fondo, Brasil y sus vecinos platinos no eran tan distintos. ¿Qué era la república para esas élites contemporáneas de la guerra? ¿qué era la monarquía? ¿todas las repúblicas eran iguales? ¿qué significaban la civilización y la barbarie? ¿cómo se explicaba la existencia de un imperio “civilizado” pero esclavista? ¿cómo

---

<sup>10</sup> Carvalho, José Murilo de, “La década de 1860 en Brasil: política y guerra”, en *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 219-233. p. 233.

<sup>11</sup> Ferreira, Gabriela Nunes, *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial*, São Paulo, Hucitec, 2006, p. 86.

<sup>12</sup> Cardozo, Efraím, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.

veían al Brasil las repúblicas vecinas? ¿cómo se veía el Brasil a sí mismo? ¿por qué fue posible el discurso de la civilización-barbarie?

Estas serán algunas preguntas que intentaremos responder en esta investigación que se fundamentó principalmente en fuentes hemerográficas brasileñas del periodo que va de 1865 a 1870, es decir, durante los años de la guerra. Es en este periodo donde encontramos mayores referencias sobre las repúblicas vecinas en el discurso proferido por la opinión pública de las élites imperiales brasileñas sobre la caracterización de las naciones vecinas. La intención original de esta investigación era profundizar también en los cinco años posteriores a la guerra, es decir el periodo que va de 1870 a 1875, para observar el cambio de discurso e incluir su análisis en este trabajo, pero fue imposible hacerlo por el implacable látigo del tiempo.

Sin embargo, lo que sí podemos afirmar, al haber revisado buena parte de las publicaciones de nuestra selección de periódicos hechas durante esos cinco años posteriores a la guerra, es que las referencias sobre las repúblicas vecinas comienzan a desvanecerse y el debate político en torno a la abolición de la esclavitud inunda las páginas de los diarios y semanarios cariocas. No debemos olvidar que en 1871 se promulgó la primera de las leyes de manumisión, la Ley del Vientre Libre, que sería continuada por la Ley de los sexagenarios casi quince años después, en 1885, para culminar con la abolición total por medio de la Ley Áurea promulgada en 1888 y firmada por la hija del emperador, la princesa Isabel. Un año después, el 15 de noviembre de 1889, la monarquía brasileña caería súbitamente, depuesta por un golpe ejecutado por una facción veterana de oficiales de ese ejército que luchó en la Guerra del Paraguay, aliada con un grupo de industriales y comerciantes de tendencia republicana y con el sector de los oficiales más jóvenes del ejército, también republicanos. El año de 1870 resulta, entonces, un parteaguas porque la Guerra de Paraguay representó el apogeo del poder del Estado monárquico, pero también anunció el inicio de la decadencia del Imperio.

## **II. Fuentes**

Para responder las preguntas planteadas hemos tomado periódicos ilustrados como materia prima por su calidad de “documentos del imaginario” que permiten la reconstrucción de las ideas en torno a la representación de un fenómeno dado. El corpus de la investigación está

fundamentado en una selección de fuentes hemerográficas, tanto periódicos como revistas. La investigación versa sobre los contenidos de dichos periódicos; en el caso de Brasil, revisamos cinco periódicos ilustrados: *A Comédia Social*, *Semana Illustrada*, *A Vida Fluminense*, *Paraguay Ilustrado* y *O Novo Mundo*, así como un diario noticioso, *Diário do Rio de Janeiro*. El trabajo de selección y revisión de estas fuentes fue realizado durante una estancia de investigación en la ciudad de Río de Janeiro, donde estos periódicos fueron consultados en la Biblioteca Nacional de Brasil y en la Universidade de São Paulo, bajo la dirección de la Dra. Maria Ligia Coelho Prado, especialista en Historia comparada de las Américas, profesora e investigadora del Departamento de Historia de dicha universidad.

Si bien es cierto que para la década de 1860 comenzaban a proliferar los periódicos ilustrados en el Imperio de Brasil, no todos ellos publicaban contenidos sobre la guerra. La capital del imperio, Río de Janeiro, fue la ciudad que concentró a la mayoría de estos periódicos ilustrados, incluso cuando sus ilustradores habían comenzado su carrera en provincias del interior, como el caso de Angelo Agostini, famoso monero italiano de *Semana Illustrada* –un semanario humorístico crítico–, que había comenzado su carrera en São Paulo y que se convertiría en el dibujante más famoso del imperio para finales de siglo. Los periódicos brasileños seleccionados fueron publicaciones que mantuvieron de forma constante en sus páginas el tema de la guerra y la relación con los vecinos; de hecho el *Paraguay Ilustrado*, fue un periódico satírico que nació *ex profeso* para promover el nacionalismo y mofarse del enemigo paraguayo, como seguramente también lo hicieron otros periódicos cuyo registro se ha perdido. Algunas publicaciones eran poco críticas y alineadas con el régimen, como *A Vida Fluminense*, otras eran ilustradas por los pintores oficiales de la corte, como *A Comédia Social* y en el caso de *O Novo Mundo*, semanario conservador y religioso, no se publicaba en Brasil, sino en el extranjero, en Nueva York, pero siempre al pendiente de la guerra (véase Apéndice).

El mundo de la corte fluminense y los debates de los periódicos brasileños contrastan con el caso paraguayo, donde no existía libertad de prensa y sólo se publicaba un semanario oficial. Con el estallido de la guerra, el gobierno paraguayo promovió la publicaciones de nuevas publicaciones, incluidos periódicos ilustrados, en cuyas páginas se dieron verdaderas batallas entre los caricaturistas que azuzaban y respondían a las sátiras de los dibujantes brasileños, pero también intentaban mantener el ánimo de las tropas nacionales. De estos



periódicos, publicados en condiciones muy precarias pues eran elaborados en el frente por los soldados guaraní, revisamos dos publicaciones ilustradas, *El Centinela* y *Cabichuí*, también disponibles en el acervo de la Biblioteca Nacional de Brasil y digitalizados por el sitio *Portal guaraní*.

En el caso de las revistas revisamos ejemplares de la *Revue des Deux Mondes*, famosa revista francesa que era “la biblia” de la corte imperial brasileña, cuyo archivo se encuentra disponible en su sitio de internet, y ejemplares de la *Revista trimensal do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, órgano oficial del *Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, el instituto de Historia del imperio –y primero en su tipo en América Latina– cuyo archivo se encuentra en el sitio electrónico del IHGB y, en México, algunos ejemplares se encuentran resguardados en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México. De todas las fuentes citadas, se revisaron las publicaciones que van de 1865 a 1870, es decir, los años de duración de la guerra.

Para completar la investigación, también revisamos fuentes bibliográficas. Entre ellas se encuentra una selección de las obras de Juan Bautista Alberdi, las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852) y su *Historia de la guerra del Paraguay*, donde se compilan los artículos periodísticos y panfletos de Alberdi que se hacen severas críticas a la Guerra de Paraguay. Otros escritos de Alberdi y de contemporáneos suyos que también hicieron críticas a la guerra, fueron consultados en la obra *Proceso a la Guerra del Paraguay*, compilado por León Pomer. Igualmente, revisamos obras de otros argentinos, el *Facundo* (1845) de Sarmiento y el *Dogma socialista* (1837) de Esteban Echeverría, así como el *Evangelio americano* (1864) del chileno Francisco de Bilbao.

Y, finalmente, para una revisión conceptual de algunos términos decimonónicos consultamos el *Diccionario da lingua portuguesa de Rafael Bluteau, reformado e acrescentado por Antonio de Moraes Silva*, de 1789. Todas las traducciones del portugués, francés e inglés fueron hechas por la autora.

### **III. Capitulado**

En el primer capítulo titulado “Un imperio entre un mar de repúblicas”, contextualizamos el conflicto a través de una revisión de las relaciones entre el Imperio de Brasil y América Latina, con especial énfasis en la relación con sus vecinas repúblicas platinas. Se hace un

recorrido histórico de la vida del imperio, mostrando la importancia de la vía monárquica hacia la independencia que siguió Brasil, como elemento que distanció a este país de la impronta republicana de América.

En el capítulo dos “El lápiz como fusil, la prensa construyendo al *otro*” incorporamos los resultados encontrados en la investigación hemerográfica de las publicaciones hechas durante la guerra en Brasil, pero también en Argentina y Paraguay. Presentamos las características de la prensa brasileña, quienes fueron los personajes que se encontraban detrás de las imprentas y cual era su relación con el poder imperial y analizamos el discurso de las publicaciones.

Y finalmente, en tercer y último capítulo “El periscopio de la guerra: mirar a los otros, construirse a sí mismo”, vertimos nuestras interpretaciones sobre todos los elementos presentados en el capítulo dos, nuestra lectura sobre el discurso que la élite imperial brasileña construyó para caracterizar a sus vecinos durante la guerra, planteando que este discurso se manifestó a través de dos antinomias: la de civilización-barbarie y la de monarquía-república y explicando el origen, significación e implicaciones de ambas.

## Capítulo I

### Un imperio entre un mar de repúblicas

Las constantes revoluciones de que son víctimas las repúblicas hispanoamericanas crearon en nosotros cierto desprecio estereotipado [...] Contentos con una noción vaga de nuestro adelanto y con el hecho de que gozamos de paz, cuando todas las repúblicas americanas de la raza latina están continuamente siendo inmoladas al mal ángel de la revolución, hemos reparado poco en observar los rápidos y alargados pasos que ellas han dado en buscarse buena cuota no solo de libertades reales.

*O Novo Mundo*, 1875

“Brasil es, y al mismo tiempo, no es América Latina”<sup>1</sup>. Estas palabras de la historiadora brasileña Maria Ligia Coelho Prado intentan hacer notar la existencia contradictoria –que no ilógica– de dos entidades que se atraen y, al mismo tiempo, se repelen. Coelho nos dice que este fenómeno del distanciamiento político y cultural entre Brasil y América Latina se ha explicado de manera muy simplista tan sólo al sostener afirmaciones de que el Brasil, de tradición eurocéntrica y no americana, “está con los ojos puestos en Europa y de espaldas a América Latina”<sup>2</sup>, aunque el resto de las naciones de nuestro continente han manifestado una posición similar en algún momento histórico. Ilmar Rohloff de Mattos la secunda para el caso de Brasil cuando escribe que los fundadores del Imperio tenían los ojos en Europa y los pies en América. Mattos lo explica de esta manera: los ojos mirando hacia Europa porque “tenían como ideal erigir un Imperio soberano, a semejanza de los Estados nacionales europeos [...] [y] “como Reino hermano y como Nación grande y poderosa” reclamaban un lugar en la Civilización, por considerarse también hijos de la Ilustración”<sup>3</sup>. Y los pies puestos en América porque “afirmaban que en el conjunto de la civilización, constituían una cultura singular, como la propia Monarquía –“flor exótica en América”<sup>4</sup>.

Pareciera ser que la vox populi encuentra un correlato de estas afirmaciones al observar la constitución del mapa del Brasil, en el que las ciudades más importantes se

---

<sup>1</sup> Prado, Maria Ligia Coelho, “O Brasil e a distante América do Sul” [en línea], *Revista de História*, no. 45, 2001, pp. 127-149, p. 128, URL: <http://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/18921/20984>, consultado en septiembre de 2013.

<sup>2</sup> Prado, Maria Ligia Coelho, “O Brasil e a distante América do Sul”, *op. cit.* p. 128.

<sup>3</sup> Mattos Ilmar Rohloff, de *O tempo Saquarema*, São Paulo, Hucitec, 2004, p. 139.

<sup>4</sup> Mattos, *O tempo Saquarema*, *op. cit.*, p. 139.

encuentran a lo largo de la costa atlántica, hecho que es entendido como si en realidad Brasil estuviese mirando a Europa y diese la espalda a América Latina. Curiosamente, una significación parecida ocurre con el caso de Portugal, cuyos dichos “de España al mar, preferimos el mar” y “de España, ni buen viento ni buen casamiento”, encuentran su correlato con el mapa de la península ibérica, que es entendido por algunos como si las fauces abiertas y amenazadoras de España intentaran comerse a Portugal.

Para Coelho la afirmación de que el Brasil le da la espalda a América Latina es indiscutible, pero resulta demasiado genérica; debe haber algo más. Ese abismo que pareciera existir entre Brasil y América Latina –separado así con toda intención porque, dentro del imaginario nacional, Brasil no es parte de América Latina<sup>5</sup>–, se fundó, para Coelho, sobre “un discurso original –lleno de ideas, imágenes y símbolos– que fundó una interpretación brasileña sobre el mundo hispanoamericano”<sup>6</sup> y fue la repetición de estos argumentos, especialmente durante el periodo del Imperio, la que contribuyó a construir un imaginario y una memoria colectiva sobre la otra América, disociada de Brasil.

Estas imágenes sobre la América hispana las podemos encontrar en la historiografía fundacional del Brasil independiente, donde trabajos como los de Friedrich von Martius y Adolfo de Varnhagen<sup>7</sup> sostuvieron una interpretación de la historia de Brasil basada en la idea de que, por causa de la naturaleza del territorio y la sociedad, la monarquía era el único gobierno posible que podía garantizar la unidad del país. En oposición, señalaron que las repúblicas eran proyectos utópicos que traían consigo guerra, anarquía y fragmentación territorial. La interpretación de von Martius y Varnhagen hizo escuela y formó a los ideólogos del Imperio que hicieron clara la diferencia entre Brasil y el resto de las naciones de América del Sur, todas ellas repúblicas y todas ellas percibidas como enemigas políticas del Brasil.

---

<sup>5</sup> No nos referimos a un determinismo geográfico sino a un sentimiento de pertenencia, de identidad; por ejemplo, es común escuchar a los brasileños decir cosas como: “Brasil tiene una economía fuerte pero América Latina...”, haciendo esa separación. En un artículo publicado en el periódico *El País* el año pasado escrito por uno de sus corresponsales en Brasil se lee: para “la clase media-baja, que no ha estudiado, no lee prensa y sólo ve televisión [...] Latinoamérica sólo existe cuando estalla una catástrofe [...] Si a uno de esos millones de brasileños se les pregunta lo que saben sobre los otros países del continente la gran mayoría no distingue a Guatemala de Egipto o al Salvador de Alemania” y más adelante se dice que “Si les preguntas a bocajarro si se sienten latinoamericanos, unos dudan algunos segundos la respuesta y otros confiesan que no. Dos escritores del país, en una conversación larga me dijeron que ellos se sentían “brasileños””. En Arias, Juan, “¿Se siente Brasil parte de América Latina?”, *El País Internacional* [en línea], 29 de mayo de 2013, URL: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/29/actualidad/1369846333\\_613536.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/29/actualidad/1369846333_613536.html), consultado en septiembre de 2014.

<sup>6</sup> Prado, Maria Ligia Coelho, “O Brasil e a distante América do Sul”, *op. cit.*, p. 129.

<sup>7</sup> Autores de “¿Cómo se deve escrever a história do Brasil?” (1843) e *História geral do Brasil* (1854-1857) respectivamente.

¿Qué relación existió, entonces, entre el Imperio de Brasil y “la distante América del Sur”? Esta es la pregunta que intentaremos responder en este capítulo. Es por ello que daremos una brevísima noticia histórica de las relaciones entre el Imperio de Brasil y las repúblicas sudamericanas; comenzaremos con un repaso de la historia de esta relación desde la década de 1820 hasta la de 1860, periodo que va de la independencia del Brasil hasta el estallido de la Guerra del Paraguay; pro seguiremos con la descripción de la dinámica geopolítica de la cuenca del Plata, que fungió como escenario de la guerra y, finalmente, concluiremos con algunos apuntes sobre las interpretaciones de la la Guerra de Paraguay como punto culminante de las relaciones entre el Imperio y las repúblicas del Plata.

### **I. El protagonista: un imperio distante**

Pareciera ser que el distanciamiento entre Brasil y América Latina residiese en su “pecado original”, en la génesis de estas dos Américas como resultado de la herencia colonial, de la enemistad entre sus metrópolis, España y Portugal, que constantemente se veían envueltas en conflictos por sus posesiones territoriales, especialmente en la cuenca del Plata. Pero en realidad, fue la crisis de 1808 la que marcó los distintos rumbos que tomarían las dos Américas: en la hispana se abriría camino la rebelión criolla frente al vacío de poder de la monarquía española, mientras que la América portuguesa se convertiría en sede del imperio de los Braganza naciendo a la vida política independiente como una monarquía.

En la América hispana, las guerras de independencia siguieron la aparición de los movimientos juntistas y autonomistas que eclosionaron a lo largo de todo el continente en el marco de la crisis de la monarquía hispánica de 1808 como consecuencia de la invasión napoleónica a la península ibérica, el aprisionamiento del rey Fernando VII y la imposición de José Bonaparte como rey de España. Estas guerras civiles desatadas después de la crisis, en un principio lucharon por el derecho a autogobernarse dentro de la monarquía hispánica y bajo la soberanía de Fernando VII, pero paulatinamente se fueron tornando guerras internacionales que buscaban ya la emancipación política y que la declararon bajo la forma de repúblicas independientes.

Por el contrario, la reacción portuguesa a la invasión napoleónica resultó en la huida de la corte –escortada por naves inglesas– y su establecimiento en Rio de Janeiro, convirtiendo a la capital del virreinato en la sede del Imperio portugués. Fue la única ocasión

en la historia que un soberano de los imperios europeos ponía pie en sus dominios de ultramar. Algunos autores como Maria Odilia Dias han interpretado este momento como el inicio de un proceso de “interiorización de la metrópoli”<sup>8</sup> que, al iniciar una suerte de reforma y reconstrucción institucional, terminó por absorber los esfuerzos de los ilustrados lusobrasileños abriendo con ello un espacio para “la generación de la independencia”. Es decir, a partir de ese momento Brasil fue “re-colonizado” con la fundación de instituciones que no habían existido antes como la Real Biblioteca y la imprenta y con el establecimiento de políticas reformadoras, como la apertura de los puertos al comercio internacional en 1808, la mejora de los caminos, el estímulo al poblamiento vía donación de *sesmarías*, el incentivo a la inmigración extranjera y el fomento a las ciencias y las artes con la fundación del jardín botánico y la venida de la Misión Cultural Francesa, mientras que las élites económicas se replegaban en torno a la corona.

Para 1820 los caminos del Brasil y la América hispana volverían a tocarse, pues al mismo tiempo que se establecía el Trienio Liberal en España (1820-1823) después de la revolución de Rafael Riego en contra de la restauración absolutista de Fernando VII desde 1814, en Portugal estallaba una revolución liberal en la ciudad de Porto que llevaría a la celebración de las Cortes de Lisboa, que ordenaron al rey João VI regresar a la metrópoli y propusieron una neocolonización del Brasil. Tal como sucedido en las Cortes de Cádiz de 1812, las provincias brasileñas enviaron diputados a las Cortes de Lisboa, pero frente a los planes de los liberales portugueses de recolonizar Brasil y promulgar una constitución liberal para regir todo el imperio, las élites lusobrasileñas de las provincias del sureste –Río de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais<sup>9</sup>– optaron por la emancipación política y, como señalan José Murilo de Carvalho y Richard Graham<sup>10</sup>, la monarquía se tornó el objeto de consenso

---

<sup>8</sup> El artículo de Maria Odilia Dias, “A interiorização da Metrópole” fue publicado por vez primera en 1972 en una compilación organizada por Carlos Guilherme Motta titulada *1822. Dimensões*. Una compilación de los trabajos de Dias fue publicada en 2005 y en ella se incluye el ensayo citado: Dias, Maria Odilia, *A interiorização da Metrópole e outros estudos*, São Paulo, Alameda Casa Editorial, 2005.

<sup>9</sup> La decisión de separarse de la metrópoli no fue un consenso; algunas provincias del Nordeste querían permanecer unidas a la monarquía portuguesa. José Murilo de Carvalho y Richard Graham explican la ausencia de un proyecto de independencia nacional unificador afirmando que el Brasil nunca conformó un virreinato unificado bajo el imperio portugués, pues la mayoría de las catorce capitanías se comunicaban directamente con el rey, manteniendo relativa autonomía y un esquema de gobierno descentralizado. Además, argumentan que los prematuros movimientos independentistas en Minas Gerais en 1789 y en Bahia en 1798 sólo pretendían liberar a esas provincias pero nunca planearon la independencia de una entidad mayor llamada Brasil (Carvalho, José Murilo de, “Brasil. Naciones imaginadas” y Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et al. (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, págs. 401-423, 525-544).

<sup>10</sup> Carvalho, “Brasil. Naciones imaginadas” y Graham, “Mecanismos de integración...”, *op. cit.*

entre las élites que vieron en ella la única forma de garantizar la unidad política de un país que no existía política, económica ni culturalmente, pero cuyas élites regionales dirigentes vivían de la explotación del trabajo esclavo. Estas élites tenían la necesidad de repeler los esfuerzos ingleses por liquidar el comercio de esclavos, además de que la amenaza de la fragmentación política planteaba el problema del mantenimiento de un firme control social<sup>11</sup>. Fue en este contexto que la figura del príncipe heredero, D. Pedro de Braganza, fungió como aglutinador para las élites que lo coronaron como emperador del Brasil. En 1822, el mismo año en que naufragaba el primer imperio mexicano, Brasil nacía como una monarquía independiente en medio de un mar de repúblicas.

Si bien para 1830 la América Latina continental era prácticamente independiente y en las nuevas naciones proliferaba la república como sistema político, con la clara excepción del Brasil, el azaroso camino hacia el republicanismo no fue la única vía a la independencia que ponderaron los actores sociales de la época. Antes de la consolidación de las repúblicas como forma de gobierno imperante, en toda Hispanoamérica encontramos propuestas de proyectos monárquicos que en su mayoría terminaron frustrados, no llegaron a madurar como proyectos políticos. Si miramos más de cerca estos ensayos monárquicos encontraremos que algunos datan del siglo XVIII emanados desde la propia monarquía hispánica, como el plan de una monarquía confederada presuntamente propuesto por Conde de Aranda<sup>12</sup>, previendo una gran preocupación cuando exclamaba “Me he llenado la cabeza de que la América meridional se nos irá de las manos”<sup>13</sup>.

Ya durante la época de las guerras de independencia, la idea de formar las nuevas naciones bajo el signo de la monarquía no era ninguna idea descabellada, pues para algunos se trataba del sistema más conveniente para gobernarlas por el peso de la tradición colonial. “La vivencia de la Monarquía o sus instituciones marcó [...] el debate”<sup>14</sup>, de allí que encontremos proyectos monárquicos por ejemplo en Francisco de Miranda, que le proponía a los ingleses

---

<sup>11</sup> Graham, “Mecanismos de integración...”, *op. cit.*

<sup>12</sup> En un documento titulado *Memoria secreta presentada a Carlos III después de firmado el Tratado de París de 1783* atribuido al Conde de Aranda –aunque algunos autores lo atribuyen a Manuel Godoy– “aparece claro un remedio para salir al paso de un movimiento emancipador hispanoamericano, fríamente intuido [...] la división de la mayor parte de los territorios de la América española en varias monarquías [...] independientes aunque unidas por ciertos vínculos a la Metrópoli”, y en las que los reyes o virreyes serían infantes de España. Pero en la citada *Memoria* no es la primera vez que aparece este “proyecto preventivo” que fue “resucitado” varias veces durante los años posteriores (en Gregorio de Tejada, Manuel Teruel, “Monarquías en América” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 18-19, 2005-2006, pp. 247-270, p. 248, 249).

<sup>13</sup> Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*, p. 252.

<sup>14</sup> Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*, p. 257.

una confederación hispanoamericana encabezada por un descendiente de los incas como emperador hereditario, con una Cámara Alta integrada por senadores y caciques vitalicios<sup>15</sup>. Por su parte, para 1809 Manuel Belgrano negociaba con Carlota Joaquina, la futura reina consorte de Portugal, esposa del príncipe regente João de Braganza y hermana de Fernando VII, el trono del Río de la Plata como una monarquía constitucional, pero el proyecto fracasa por fuertes presiones opositoras de Inglaterra, mientras que en Chile y Río de la Plata se encuentran *Reglamentos* –contemporáneos a las juntas de gobierno– que proponían monarquías constitucionales<sup>16</sup>.

Años después, al inicio de la década de 1820, cuando la guerra ya había tomado el camino irreversible de la emancipación política, José de San Martín propuso un proyecto para la creación de tres monarquías con base en los virreinos americanos de Nueva España, Perú y Nueva Granada; esto aparece en una misiva escrita por el Protector del Perú al gral. José Canterac en 1821<sup>17</sup>, para favorecer los anhelos de independencia pero conservando ciertos lazos de unión con la Metrópoli. Además del caso de México en 1864, encontramos intentos de proyectos monárquicos en América del Sur ya bien entrado el siglo XIX. En Ecuador, el presidente Juan José Flores, derrocado por los liberales en 1845 después de 15 años de mandato, se exilió en Europa donde ofreció una posible corona de Ecuador a uno de los hijos de la reina María Cristina de España; y algo similar sucedía en Bolivia de la mano del general Casimiro Olañeta en 1849<sup>18</sup>.

Como podemos observar, los proyectos monárquicos que sí lograron concretizarse fueron pocos: el mexicano con sus efímeros pero trascendentes primer y segundo imperios<sup>19</sup>,

---

<sup>15</sup> Labarca, León, 1979, citado en Morales Manzur, Juan Carlos, “Argentina, Gran Colombia y Ecuador. Siglo XIX: entre la monarquía y la república”, *Revista de Artes y Humanidades*, UNICA, año 9, no. 22, mayo-agosto, 2008, URL: <http://www.redalyc.org/pdf/1701/170118859002.pdf>, consultado en septiembre de 2014.

<sup>16</sup> Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*, p. 257.

<sup>17</sup> Ortega, E.C., *José de San Martín, doctrina, ideas, carácter y genio*, Buenos Aires, 1950, citado en Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*, p. 260.

<sup>18</sup> Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*

<sup>19</sup> A pesar de la brevedad del Imperio de Iturbide, 1821-1823, sus implicaciones políticas fueron enormes, pues dio cuenta de la alianza entre distintos sectores de las élites mexicanas por encontrar una solución conservadora para la emancipación política de la Nueva España imponiendo un férreo control sobre las burocracias y las administraciones regionales. Una serie de medidas adoptadas por el emperador, como los préstamos forzados impuestos a los ricos comerciantes de la ciudad de México y una centralización obsesiva del poder, propiciaron la proclamación del Plan de Casa Mata, apoyado por antiguos jefes insurgentes que terminaron por implantar un régimen republicano. Por su parte, el Segundo Imperio Mexicano, (1864-1867) que coincide con los años de la Guerra del Paraguay en América del Sur, se enmarca dentro de las consecuencias de la llamada Guerra de Reforma y la segunda intervención francesa en México. Curiosamente, Maximiliano de Habsburgo, segundo emperador de México, era primo lejano de Pedro II, emperador de Brasil, y a pesar de que “el austríaco” –cómo le llamaba Juárez– intentó aproximarse políticamente al Imperio de Brasil para contar con un aliado en tierras americanas al enviar a un representante diplomático, Pedro II nunca lo recibió y procedió con extrema cautela.



un muy particular caso haitiano con una monarquía establecida algunos años después de la independencia de la *demi-île*<sup>20</sup>, y uno más, que logró permanecer durante 67 años: la monarquía brasileña, marcando con ello un distanciamiento político con relación al resto de sus vecinos americanos del que fue sensible hasta el propio Bolívar, que consideraba al Imperio de Brasil una amenaza para la independencia y libertad de América<sup>21</sup>.

Cuando Bolívar llamó al Congreso de Panamá en 1826 para debatir la iniciativa de un proyecto de unidad continental, el Imperio de Brasil recibió una invitación a través del representante colombiano en Londres, Manuel José Hurtado, quien “ya registraba la singularidad del Brasil en relación a las repúblicas desgarradas de España y lo aproximaba a los Estados Unidos”<sup>22</sup>. El ministro plenipotenciario enviado por el Emperador Pedro I, Theodoro José Biancardi, no llegó al Congreso y la desconfianza en torno a la monarquía brasileña era palpable. Miguel Maria Lisboa, diplomático del Imperio, relata que durante su estancia en Chile en 1838 encontraba recelo en incluir a Brasil en el proyecto de una liga americana<sup>23</sup> en la que se aceptaba la participación de los Estados Unidos “porque sus instituciones naturalmente lo separaban de Europa”<sup>24</sup>, citando las palabras del ministro chileno. Muchos años después, en la década de 1860, esta desconfianza se mantenía en

---

<sup>20</sup> Haití nació como una *república negra* en 1804 pero se convirtió en monarquía con el gobierno de Jean Jacques Dessalines. Esclavo liberado, antiguo gobernador y colaborador de Toussaint L’ouverture, Dessalines se proclamó emperador poco después de la independencia de 1804. El imperio de Jacques I en realidad no guardaba similitudes con los europeos de su época, pues “su régimen es muy similar... a las autocracias africanas (contemporáneas). El imperio no es hereditario, sino electivo, no existe nobleza... el único poder que coexiste con el Emperador es el del Ejército” (Mariñas, L., *Las constituciones de Haití*, Madrid, Ediciones Culturales Hispánicas, 1968, p. 22, citado en Morales Manzur, Juan Carlos, “Argentina, Gran Colombia y Ecuador. Siglo XIX: entre la monarquía y la república”, *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, v. 9, no. 22, mayo-agosto, 2008, pp. 13-41, p. 25). Este primer Imperio haitiano fue muy corto; Dessalines fue asesinado en 1806 mientras una sublevación de militares al sur del país proclamaba rey a Henri Christophe, generalísimo vitalicio de las Fuerzas de Mar y Tierra, el 28 de marzo de 1811 con el nombre de Henri I. Christophe se convirtió en rey sólo de la parte norte del país promulgando una constitución en 1811 que establecía la monarquía a la europea, mientras que en el sur se establecía una república encabezada por Alexandre Petion. Henri intentó establecer las bases de un estado negro pero fue depuesto en 1820 y días después moría por su propia mano en su palacio de Sans Souci. “La crueldad, la megalomanía y un desproporcionado mimetismo del fasto napoleónico caracterizaron estos dos accidentados reinados”, el de Dessalines y el de Christophe (Gregorio de Tejada, “Monarquías en América”, *op. cit.*, p. 262.). Para mediados del siglo XIX se daría un tercer intento monárquico, ahora impulsado por Faustin Soulouque, presidente vitalicio de la república haitiana desde 1847. El Senado lo nombró emperador el 26 de Agosto de 1849 con el título de Faustin I, monarca de un imperio constitucional que también duraría poco más de diez años, pues fue derrocado y exiliado en 1859.

<sup>21</sup> Bethell, Leslie, “O Brasil no Mundo”, *História do Brasil nação: 1808-2010*, Lilia Moritz Schwarcz (dir.), v. 2 A construção nacional 1830-1889, José Murilo de Carvalho (coord.), Madrid-Río de Janeiro, Mapfre-Editora Objetiva, 2012, pp. 131-177.

<sup>22</sup> Fernandes, Tiago Coelho, “Entre Bolívar e Monroe: O Brasil nas relações interamericanas”, *Las relaciones interamericanas. Continuidades y cambios*, Luis Suárez Salazar, Tania García Lorenzo (coords.), Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 213-240, p. 214.

<sup>23</sup> Fernandes, “Entre Bolívar e Monroe...”, *op. cit.*

<sup>24</sup> *Cadernos del CHDD*, Brasília, 2003, no. 2, pp. 73-74, citado en Fernandes, “Entre Bolívar e Monroe...”, *op. cit.*, p. 215.

intelectuales republicanos pertenecientes a las repúblicas del Pacífico, más lejanas a la política imperial, tal como se observa en los escritos de otro chileno, Francisco Bilbao: “la Europa [...] es la antinomia de América [...] Allí la monarquía, la feudalidad, la teocracia, las castas y las familias imperantes, acá la democracia”<sup>25</sup>.

Sin embargo, sí se dieron aproximaciones entre Bolívar y grupos disidentes al gobierno imperial como la Confederación del Ecuador, movimiento que nació de la rebelión en contra de la disolución de la Asamblea Constituyente realizada por el emperador Pedro I. En su manifiesto rebelde, la Confederación anunciaba la necesidad de perseguir un destino común para toda América pidiendo al pueblo brasileño que “despreciemos las instituciones oligárquicas, sólo con cabida en la encanecida Europa”<sup>26</sup>. Por su parte, Frei Caneca, revolucionario del levantamiento de Pernambuco de 1817 y de la citada Confederación del Ecuador 1824, celebraba los avances de la campaña libertadora de Bolívar en Perú y Bolivia, mientras que el alférez Emiliano Mundurucu, participante de la Revolución Pernambucana y oficial del gobierno de la Confederación, se refugió en Puerto Cabello, Venezuela, y ofreció sus servicios al Libertador. Y tiempo después, José Inácio de Abreu e Lima, exiliado después de la represión de la Revolución Pernambucana, llegó a ser oficial en el ejército de Bolívar y cercano colaborador escribiendo su defensa<sup>27</sup> y afirmaba al final de su vida que, en ese entonces, “yo no tenía patria, e hice de Colombia mi patria”<sup>28</sup>. Si bien los casos mencionados sobre rebeldes brasileños cercanos al proyecto bolivariano y al republicanismo en la década de 1820 son mucho más reducidos que aquellos que podemos encontrar en la América Hispana, sí nos muestran que el republicanismo también estuvo presente en el Brasil recién independizado aunque de forma más débil al estar asediado por el monarquismo imperante en las élites hegemónicas del país.

El enorme territorio del Brasil independiente compartía frontera con la mayor parte de las naciones de América del Sur, con excepción de Chile y Ecuador; esta circunstancia hacía imperativa una activa política exterior por parte del Imperio que trajo relaciones conflictivas entre el Brasil y sus vecinas a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Al analizar

---

<sup>25</sup> Bilbao, Francisco, *El Evangelio Americano*, Buenos Aires Imp. de la Soc. Tip. Bonaerense, 1864, p. 115.

<sup>26</sup> Bonavides e Amaral, 2002, p. 787, *Cadernos del CHDD*, Brasília, 2003, no. 2, pp. 73-74, citado en Fernandes, “Entre Bolívar e Monroe...”, *op. cit.*, p. 215.

<sup>27</sup> Fernandes, “Entre Bolívar e Monroe...”, *op. cit.*

<sup>28</sup> Fernandes, “Entre Bolívar e Monroe...”, *op. cit.*

la política exterior, autores como Cláudio Villafañe<sup>29</sup> observaron que la diplomacia imperial enfocó su atención en dos subsistemas de enorme potencial económico: la cuenca del Plata – disputada también por Argentina y Paraguay– y el Amazonas –donde muchas otras naciones tenían intereses comerciales y presionaban para abrir la navegación–. Fue en torno a ellos que gravitaron las problemáticas que definieron la política exterior: la delimitación limítrofe y la navegación fluvial. Pero no sólo eso; a estos dos elementos tenemos que sumar un tercer eje sobre el que se guiaron las relaciones exteriores del Brasil imperial: la constante amenaza de una posible alianza antibrasileña en Sudamérica<sup>30</sup>.

Durante el llamado Primer Reinado (1822-1831), el de Pedro I, toda la América Latina continental iniciaba el lento proceso de desestructuración de las formas coloniales después de la guerra. Parafraseando a Tulio Halperin, de las ruinas del viejo orden se esperaba que naciera un orden nuevo, pero éste se demoraba en nacer y, encima de esto, aquél que debía ser el botín de los vencedores había quedado destruido por la guerra<sup>31</sup>. Para la década de 1830 los proyectos integracionistas de los patriotas americanos habían fracasado y con la desmembración de la Gran Colombia moría el sueño de Bolívar. En 1831, con el fin del primer reinado brasileño a través de la abdicación y exilio de Pedro I, las constantes revueltas secesionistas se hacían sentir en todo el continente, incluyendo a Brasil<sup>32</sup> y, en medio de este periodo tan convulso, el Imperio se encerró en sí mismo y tuvo poca interacción política con la mayor parte de sus vecinas, excepto con las Provincias Unidas del Río de la Plata, contra quienes explotó la guerra en 1825.

El motivo fue el control de la Provincia Cisplatina –Banda Oriental para los rioplatenses–, que se encontraba en manos del Imperio como herencia territorial de su antigua metrópoli que había invadido ese territorio en 1816 e incorporado en 1821 con el favor de una

---

<sup>29</sup> Santos, Luis Cláudio Villafañe Gomes, *O Império e as repúblicas do Pacífico. As relações do Brasil com Chile, Bolívia, Perú, Ecuador e Colombia (1822-1899)*, Curitiba, Editora da UFPR, 2002.

<sup>30</sup> Santos, *O Império e as repúblicas do Pacífico.., op. cit.*

<sup>31</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

<sup>32</sup> Ejemplo de ello es la Confederación del Ecuador, conformada por las provincias de Pernambuco, Ceará, Rio Grande do norte y Paraíba, localizadas en el Nordeste, que intentaron independizarse del Imperio en 1824 bajo la forma de un sistema republicano.

asamblea de notables orientales<sup>33</sup>. En 1823 comenzaron las tensiones, pues el gobierno de Bernardino Rivadavia sostenía que la Banda Oriental aún formaba parte de las Provincias Unidas, mientras que una pequeña expedición de rioplatenses y orientales insurgentes preparaba la ofensiva militar e intentaba establecer un gobierno provisorio. Sobre las justificaciones de la guerra, Maria Ligia Coelho<sup>34</sup> sostiene que, para Buenos Aires, la incorporación de la Banda Oriental resultaba natural porque implicaba una aparente “continuidad histórica”, mientras que para Brasil pesaba más la existencia de una idea de “frontera natural” demarcada por el Río de la Plata, además de que en la frontera sur había claros intereses de estancieros riograndenses, cuyos negocios estaban ligados con las élites de Rio de Janeiro. Después de algunas batallas, la presión diplomática de Inglaterra instó a las negociaciones de paz que terminaron con la independencia de la Provincia Oriental en 1828 bajo el nombre de República Oriental del Uruguay.

Después de la abdicación de Pedro I en 1831 se instauró una Regencia encargada de gobernar hasta que el heredero, Pedro de Alcántara –en ese entonces con 5 años de edad–, alcanzara la mayoría de edad. Curiosamente, el periodo de la Regencia fue denominado después como como “la experiencia liberal” por las políticas descentralizadoras que contrastaban con el centralismo y autoritarismo del primer reinado. La descentralización era una respuesta para controlar las constantes rebeliones autonomistas que comenzaban a eclosionar a lo largo de todo el territorio del imperio. Durante el periodo de la Regencia (1831-1840), la política exterior imperial fue vacilante para intervenir de forma directa y más bien simpatizó con la intervención de potencias europeas en zonas como la cuenca del Plata. Sin embargo, fue también en esa época cuando se negociaron por vez primera cuestiones de límites con los vecinos, como Uruguay y Bolivia, así como tratados de navegación con el Perú<sup>35</sup>.

Para la década de 1850 ya bajo el segundo reinado, el de emperador Pedro II que había sido coronado en 1840 a los 15 años de edad, el gobierno imperial dejó atrás la política de

---

<sup>33</sup> Con el nombre de Provincia Oriental, el pequeño territorio formaba ya parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde 1813. Después de la invasión y posterior ocupación portuguesa, los orientales que estaban en contra del dominio extranjero combatieron durante años al ejército portugués y llegaron a pedir la ayuda de la Liga Federal conformada por las provincias rioplatenses vecinas. Finalmente, los combatientes encabezados por José Gervasio Artigas, sin hombres y sin recursos, fueron derrotados en 1820. Artigas se exilió en Paraguay pero algunos de sus compañeros firmaron el acta de aclamación y reconocimiento del emperador Pedro I cuando Brasil se declaró independiente en 1822.

<sup>34</sup> Prado, “O Brasil e a distante América do Sul”, *op. cit.*

<sup>35</sup> Santos, *O Império e as repúblicas do Pacífico...*, *op. cit.*

neutralidad inaugurando un ciclo de pujantes negociaciones con sus vecinas para establecer tratados de límites y de navegación. El ministro de Negocios Extranjeros, Paulino José Soares de Sousa –después nombrado Visconde de Uruguai–, expresaba de esta manera su preocupación sobre el urgente establecimiento de límites ante la Asamblea Legislativa en 1853:

El tiempo que pasa va enredando y dificultando cada vez más la solución de esas cuestiones [límites], que nuestras antiguas metrópolis en balde muchas veces intentaron resolver. Fijándose cada una de las partes en pretensiones incompatibles [...] es imposible llegar a un acuerdo, y por eso durante siglos nunca lo pudo haber. Solamente la guerra podría no desatar, mas cortar esas dificultades. Es indispensable para evitar [...] mayores complicaciones en el futuro, fijar los puntos cardenales de los límites del Imperio.<sup>36</sup>

Soares de Souza advertía que la ambigüedad de las fronteras nacionales podría llevar a la guerra y que resultaba imperativo emprender negociaciones para fijación de fronteras; fue precisamente con este propósito que se enviaron dos misiones diplomáticas, una a Perú y Bolivia y otra más a Colombia, Ecuador, Venezuela y Guyanas, ambas bajo la segunda administración de Soares, entre 1849 y 1853.

Los destinos de estas misiones diplomáticas muestran la preocupación del gobierno imperial por tener control sobre el subsistema del Amazonas. Si bien la libre navegación del Amazonas no era permitida por el gobierno imperial, la novedosa navegación de vapor y la gran producción de caucho comenzó a atraer a empresarios extranjeros y trabajadores inmigrantes a zonas deshabitadas en la selva; la presión por abrir la navegación en el Amazonas se intensificó, especialmente por parte del gobierno norteamericano, que necesitaba esa vía fluvial para comerciar con las repúblicas del Pacífico. Pero no sería sino hasta 1866 que Brasil abriría el Amazonas a una libre navegación, pero condicionada, pues sólo se permitía hasta ciertas distancias<sup>37</sup>.

Por su parte, la misión que partió a Perú y Bolivia logró establecer un tratado con el Perú en 1851 titulado “Convención Especial de Comercio, Navegación fluvial, Extradición y Límites”, que incorporaba tierras al margen norte del río Solimões, en la región del Amazonas, que habían sido ocupadas por colonos brasileños pero pertenecían originalmente al Perú. Sampaio Gões señala que el tratado fue mal recibido por los vecinos, que lo consideraban una cesión de tierras al Brasil que pasaba por alto los tratados de límites

---

<sup>36</sup> Fragmento del reporte de 1853 a la Asamblea General Legislativa por el Visconde de Uruguai, citado en, Santos, *O Império e as repúblicas do Pacífico...*, op. cit., p. 67.

<sup>37</sup> Santos, *O Império e as repúblicas do Pacífico...*, op. cit.

coloniales previos<sup>38</sup>; pero era de esta manera que el Imperio establecía el patrón que seguirían los tratados subsecuentes: la ocupación efectiva, conocida también como *uti possidetis de facto*.

Para 1825, los antiguos virreinos españoles habían desaparecido para dar paso a países independientes que se vieron incapaces de mantener la cohesión de los territorios; todos ellos sufrieron una fragmentación política. Pero el caso del Brasil fue distinto; el vasto territorio que conformaba al virreinato portugués logró mantenerse unido después de su independencia en 1822 conservando buena parte de su territorio colonial, con la salvedad de la Provincia Cisplatina -el actual Uruguay-, una zona tradicionalmente en disputa, que formalizó su independencia de Argentina y Brasil en 1828. Las fronteras americanas aún no estaban bien definidas; los límites eran desconocidos, frágiles políticamente y sumamente volátiles pues apenas comenzaban a delimitarse los contornos de las naciones como cuerpos políticos en construcción. Sin embargo, la ambigüedad en torno a la definición de las fronteras revivió viejas disputas y trajo nuevas. En el caso de Brasil, que compartía límites con buena parte de Sudamérica, las viejas rivalidades entre España y Portugal volvieron a manifestarse y frente a ellas el Imperio desplegó una política exterior de corte ofensivo que le permitió ganar muchos territorios limítrofes de soberanía dudosa.

Los tratados de límites establecidos por España y Portugal durante la época colonial<sup>39</sup> jugaron un papel clave en las posteriores negociaciones de límites entre las naciones independientes de Latinoamérica al ocuparse como la norma que arbitró las disputas territoriales. Al seguimiento de esta fórmula se le llamó *uti possidetis juris*. El peruano Wiese Portocarrero<sup>40</sup> señala que, históricamente, existieron por lo menos tres interpretaciones de esta fórmula. La original fue la romana que implicaba respetar al poseedor *de facto*, tal cual estaba establecida en la época de constitución de ese Estado, siempre que la posesión no hubiese sido obtenida por acto violento. A partir del siglo XIX, la variación más común fue el *uti possidetis*

---

<sup>38</sup> Gões, Synesio Sampaio, *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: aspectos da descoberta do continente, da penetração do território brasileiro extra-Tordesillas e do estabelecimento das fronteiras da Amazônia*, Brasília, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, 1991.

<sup>39</sup> El primero de estos tratados fue el de Tordesillas (1494), le siguieron el de Utrecht (1713 y 1715) y el tratado de Madrid (1750) que estableció en buena medida los límites del Brasil actual y reconoció el dominio español sobre las Filipinas y el portugués sobre la Colonia de Sacramento; el tratado del Pardo (1761) anuló algunas cesiones previas y finalmente el tratado de San Ildefonso (1777) restauró algunos territorios para Portugal que habían sido perdidos con el tratado del Pardo.

<sup>40</sup> Wiese Puertocarrero, Carlos, *La cuestión de límites entre el Perú y el Brasil* (1904), referido en Urquidí, José Macedonio, *Uti possidetis juris y el de facto*, Cochabamba, Universitaria, 1946.

*juris*, utilizada a partir de 1810 en Hispanoamérica, en la que el fundamento de la delimitación se encontraba en las demarcaciones realizadas por la corona antes de las independencias, hubiesen sido o no efectivamente ocupados y poseídos los territorios. Y finalmente, una tercera variación fue la fórmula lusobrasileña, el *uti possidetis de facto*, la cual sólo tomaba en cuenta la posesión efectiva de los territorios en el momento de discusión de límites y aceptando sólo como subsidiario el tratado de San Ildefonso de 1777, siempre y cuando no contraríasese la posesión efectiva<sup>41</sup>.

Es decir, las antiguas colonias españolas una vez independientes recurrieron al *uti possidetis juris*, a la posesión “en papel” del territorio de los virreinos españoles aunque, en los hechos, éstos estuvieran ocupados por otras naciones o no estuvieran siquiera colonizados. Mientras que Brasil optó por la segunda variación de la fórmula, el *uti possidetis de facto*; es decir, la posesión efectiva de los territorios al momento de la negociación y no a partir de los tratados anteriores, fueran legítimos o no. Fue a partir de 1850 y después de tres décadas de indecisión, que la diplomacia imperial comenzó a utilizar el principio del *uti possidetis de facto* para resolver los problemas de fronteras desechando así los documentos coloniales de derecho público español, que seguían siendo utilizados por las repúblicas vecinas.

La misión diplomática organizada por Soares de Souza con destino a Colombia, Ecuador, Venezuela y Guayanas logró establecer algunos tratados utilizando como doctrina de política exterior el *uti possidetis de facto*. Las protestas se habían vuelto comunes después de cualquier tratado celebrado entre el Imperio y alguno de sus vecinos,<sup>42</sup> además de que la política brasileña seguía la regla de negociar únicamente con quienes tenían la posesión efectiva del territorio y no la posesión “en papel”, del *uti possidetis juris*. La misión diplomática logró un tratado de límites con Colombia en 1859 y negoció un posible tratado con Ecuador a pesar de que el Imperio no tenía fronteras con este país<sup>43</sup>. Por su parte, la misión diplomática destinada a la zona andina no logró negociar un tratado con Bolivia, cuya frontera era una preocupación especial para el gobierno imperial porque, a través de ella, Brasil podía sufrir invasiones provenientes de la Confederación Argentina y sería muy difícil socorrer a la provincia de Mato Grosso desde la capital a causa de la distancia. Por esta razón

---

<sup>41</sup> Urquidí, *op. cit.*

<sup>42</sup> Gões, *op. cit.*

<sup>43</sup> Las negociaciones se realizaron debido a que algunos territorios en litigio entre Colombia y Ecuador podrían terminar en una posible una frontera entre Brasil y Ecuador en un futuro próximo, pero esto nunca sucedió.

era imperativo establecer un tratado de navegación y límites con Bolivia.

La preocupación por fijar límites resultaba una cuestión estratégica “porque cualquier equívoco o ambigüedad a este respecto es causa de pretexto de discordias y guerras con los vecinos”<sup>44</sup>; esto se dice en un artículo sobre la diplomacia y la cuestión de límites publicado en la *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil* en 1867. En el mismo texto se habla de la ocupación “por derecho” que ponía en práctica el gobierno imperial al ocupar territorios no colonizados por sus vecinos y, por ende, no productivos:

El principio fundamental de nuestro derecho público en semejantes cuestiones de límites es el *uti possidetis*, pues en cuanto dificultades sobrevenidas en la ejecución del tratado de enero de 1750 [...] los brasileños se fueron extendiendo por derecho de ocupación por el territorio que descubrieron, poblando los puntos más importantes y levantando fortificaciones [...] nuestras fronteras siguen siendo las que entonces adquirimos por descubrimiento u ocupación, salvo los arreglos libremente estipulados [...] para corroborar nuestra posesión, preservarnos de cualquier invasión y proteger a los súbditos brasileños, cuidará inmediatamente el gobierno de fundar en toda la extensión de la frontera colonias y presidios que no sean abandonados y reducidos al mísero estado en que se hallan los pocos que tenemos<sup>45</sup>.

En las líneas citadas arriba también hace referencia a la necesidad de establecer una cinta de puestos, presidios, fortificaciones, colonias militares y otros establecimientos que cerquen el Imperio a lo largo de toda la frontera para protegerla. Más adelante se afirma que “la frontera de Rio Grande do Sul requiere por muchos motivos un trabajo especial”; se trata de la frontera que comparte límites con las repúblicas del Plata y por ello era también la más extremadamente vulnerable a intervenciones extranjeras, miedo que estuvo presente en la mentalidad de la élite gobernante del Brasil y que la llevó a embarcarse en un enfrentamiento contra el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, para la década de 1850.

Pero ¿qué importancia tenía el territorio? ¿por qué nos referimos a él para hablar de las relaciones entre el Imperio de Brasil y América? Además de la clara importancia política y económica, para el caso particular –que no exclusivo– del Brasil el territorio jugó un papel clave para la construcción de una identidad común entre las élites gobernantes y fue sobre la lectura que estas élites hicieron del territorio donde se encuentran los fundamentos de los imaginarios que marcaron el distanciamiento entre Brasil y las repúblicas vecinas, es decir, la América Hispana o la América Latina. Maria Ligia Coelho<sup>46</sup> nos recuerda que durante el periodo de la Regencia (1831-1840) Brasil fue escenario de múltiples rebeliones regionalistas

---

<sup>44</sup> França Filho, Ernesto Ferreira, “Apontamentos diplomáticos sobre os limites do Brasil”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t.XXX, parte segunda, Río de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 213-233, pp. 216-217.

<sup>45</sup> França Filho, “Apontamentos diplomáticos sobre os limites do Brasil”, *op. cit.*

<sup>46</sup> Prado, “O Brasil e a distante América do Sul”, *op. cit.*



y movimientos separatistas que amenazaban el orden y la unidad del imperio. Estas circunstancias pedían un refuerzo del discurso de la unidad que valorizó la noción de monarquía como único garante de la unidad de la grandeza del territorio, dádiva natural de la Divina Providencia.

Coelho sostiene estas afirmaciones tomando discursos políticos, como los de Paulino Soares de Souza, Visconde de Uruguai, que planteaba que el Imperio debía tener un lugar hegemónica en la política de América del Sur y mantener la distancia con sus vecinos que no eran sus iguales, porque la monarquía había demostrado una natural superioridad. Pero Coelho también toma la historiografía construida durante el periodo del Imperio, como la obra de Varnhagen, los primeros textos de historiografía nacional; a través de ellos, Varnhagen presentó la imagen de un Brasil fuerte, unido y, por ende poderoso, contrapuesta a la visión de las repúblicas hispanoamericanas, generadoras de fragmentación territorial, caos social y anarquía política.

Es decir, el planteamiento de Varnhagen sostenía que la monarquía había impedido la fragmentación territorial y mantenido al país cohesionado, y Richard Graham<sup>47</sup> comparte esta idea al afirmar que el temor a la revolución atenuó rápidamente el deseo de autonomía local y que la imagen de la anarquía, asociada a las repúblicas de Hispanoamérica, dejó una profunda huella en la conciencia política que generó una especie de prejuicio en contra del republicanismo, aunque sí se dieron casos de movimientos políticos republicanos que fueron aplastados por el gobierno imperial. Mantener la unidad del territorio fue casi una obsesión para el Imperio y esto se manifestó en los esfuerzos por reprimir las rebeliones con tintes autonomistas y republicanos durante el siglo XIX, como la Confederación del Ecuador en 1824 y la *Farroupilha* en 1835, que fueron intentos de las provincias del Nordeste y de Rio Grande do Sul por formar repúblicas independientes en regiones muy alejadas geográfica, política y culturalmente del núcleo hegemónico del país, el sur, zona que fungía como centro del poder político y económico, y que lo hace hasta hoy día.

Para Maria Ligia Coelho<sup>48</sup>, la obra de Varnhagen y la historiografía que le siguió minimizaron la presencia de las ideas republicanas provocando una interpretación de la

---

<sup>47</sup> Graham, Richard, "Mecanismos de integración...", *op. cit.*

<sup>48</sup> Coelho Prado, Maria Ligia, "Emblemas del Brasil en la historiografía del siglo XIX: monarquía, unidad territorial y evolución natural", en *La Nación y su historia, América Latina siglo XIX*, Guillermo Palacios (coord.), México, El Colegio de México, 2009, pp. 285-325.

historia de Brasil que contribuyó a la construcción de un imaginario sobre los fundamentos y orígenes monárquicos de la nación brasileña, que ha construido una visión histórica favorable al Imperio que persiste hasta nuestros días. Para Coelho, además del elemento monárquico, hubo otros elementos que sentaron las bases de la idea de nación durante el Imperio que también pueden encontrarse en la historiografía oficial como la idea de la fusión de razas<sup>49</sup> y la evolución historia natural que no es otra cosa que la idea de la historia sin rupturas.

José Murilo de Carvalho también identifica esta cuestión: el papel que jugó el territorio y la naturaleza para fundamentar la identidad nacional ante la ausencia de un mito fundador asentado en la historia. Carvalho<sup>50</sup> señala que el mito de origen del Imperio de Brasil se cristalizó en la naturaleza: en la extensión territorial, en las bondades del clima y las riquezas naturales; es decir, la naturaleza idílica inspirada en el mito edénico:

Un aspecto del mito edénico tiene que ver con el tamaño del país. El Brasil es lindo y rico, pero también grande, enorme, un país continental [...] El Barón W. L. Von Eschwege [...] observó que los brasileños acostumbran hablar utilizando hipérbolos: “todo en Brasil debe ser grande, la naturaleza debe ser diferente, más gigantesca y más maravillosa que la de los otros países”. Nosotros siempre queremos tener “el mayor del mundo”. El Río Amazonas es el río más grande, la Floresta amazónica es la más grande floresta tropical, Iguazú es la más grande y más bonita catarata, el carnaval es el mayor espectáculo de la Tierra, nuestro equipo de fútbol es el mejor del mundo, y así sucesivamente.<sup>51</sup>

Carvalho no es el único autor que observa la existencia de ese “ufanismo” brasileño de la naturaleza que se fundamenta, entre otros elementos, en la enorme extensión territorial.

---

<sup>49</sup> Esta idea planteaba que las tres razas, la blanca, la negra y la indígena, se habían unido para expulsar al extranjero, el holandés, precisamente después de las invasiones holandesas del siglo XVII. El blanco portugués no era asumido como extranjero, el “otro” extranjero era el invasor holandés. La idea de fusión de razas gozó de mucha popularidad y marcó cierta forma de concebir la formación de la sociedad brasileña aunque, en los hechos, el racismo fue práctica común. Una variación de esta idea se manifestó en el indianismo –una variante del romanticismo– plasmado en la literatura nacional con la formación de parejas interétnicas como en la novela *Iracema* (1865) de José de Alencar, donde la hija de un jefe indio queda en cinta de un soldado portugués aliado con su tribu para luchar contra los holandeses y de esta unión da a luz al primer mestizo. La idea de fusión de razas no se refería a un mestizaje sino a la jerarquía social de las distintas razas que habitaban el Brasil: en la punta de la pirámide se encontraban los blancos portugueses, en medio los indígenas y en la base los esclavos africanos que eran considerados extranjeros, a diferencia de los indígenas que eran considerados los ancestros culturales de la nación. Durante el Imperio, algunos autores plantearon esta idea de la mezcla de razas como sustento de una incipiente idea de nación, pero sólo en un plano teórico, pues en los hechos el racismo fue una práctica generalizada que continuó con la República y que sigue manifestándose en la sociedad brasileña actual. A partir de este discurso, la “armonía de razas” se planteó como base de una identidad nacional brasileña en la cual estarían representados los tres elementos raciales: lo indígena, lo negro y lo blanco, y se propuso que la fusión de éstos habría conferido las características del Brasil moderno. Esta armonía de razas o “democracia racial” se conjugó con otra idea recuperada por el mismo Gilberto Freyre, la del “lusotropicalismo”, término que sugería que los portugueses fueron “mejores” colonizadores en comparación con el resto de los europeos por sus características culturales y, estos dos discursos, el de la democracia racial y el lusotropicalismo, se institucionalizaron y se perfilaron en un discurso nacional homogeneizador de la brasilidad.

<sup>50</sup> Carvalho, José Murilo de, “Nação Imaginária: memória, mitos e heróis”, en Novaes, A. (org), *A crise do Estado-nação*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

<sup>51</sup> José Murilo de Carvalho, “Nação Imaginária...”, *op. cit.*

Carvalho afirma que la visión edénica se manifestó desde la llegada de los europeos y fue reiterada tantas veces por los portugueses, brasileños y hasta por los extranjeros que se convirtió en un elemento esencial del imaginario nacional. Con el paso del tiempo, esa “consagración de la naturaleza” se configuró como el gran mito fundador de la nación brasileña:

En la época de la independencia, en 1822, los brasileños insistieron en el argumento de la enormidad, de la belleza, de la riqueza de su tierra para convencer a los portugueses de que podrían y merecían ser independientes del antiguo poder imperial. Allá por la mitad el siglo, el romanticismo literario revivió una vez más el mito. [...] La letra del himno nacional [...] una obvia celebración de la naturaleza brasileña<sup>52</sup>.

Incluso al terminar el siglo, aún encontramos la presencia de esta exaltación de la grandeza del territorio. En 1900, Afonso Celso –hijo de un ministro imperial, el Vizconde de Ouro Preto– publicó *Por qué me ufano de mi país*<sup>53</sup>, un libro para párvulos que se tornó uno de los textos cánones de ese patriotismo edénico. En esta obra, Celso escribió que la nacionalidad estaba fundamentada en el territorio, la indiscutible fuente de riqueza de Brasil y consideraba al territorio como uno de los once motivos de la superioridad de Brasil junto con la belleza, la riqueza ya mencionada, el clima benévolo, la mezcla de razas, las cualidades de esas razas, la ausencia de calamidades, la diplomacia y no violencia, la superioridad militar y, finalmente el elemento del no intervencionismo; esas son las once razones enumeradas por las que Celso afirma que se ufana de su país. El último elemento listado, el del no intervencionismo, fue reivindicado por la élite dirigente que presentaba al Imperio como pacífico, diplomático y respetuoso de la soberanía de los vecinos, tal como lo hace Celso<sup>54</sup>.

Otra postura que comparte la estrecha relación entre la gestación de la idea de nación con el territorio es la de Wilma Peres Costa. La autora plantea que la construcción del Estado imperial brasileño se desarrolló con el apoyo de un reiterado imaginario territorial idealizado

---

<sup>52</sup> José Murilo de Carvalho, “Nação Imaginária..”, *op. cit.*

<sup>53</sup> Celso, Afonso, *Porque me ufano do meu país* [en línea], Laemert & C. Livreiros - Editores, 1908, digitalización en 2002, URL: <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/ufano.html#27>, consultado en mayo de 2011.

<sup>54</sup> Retomaremos este elemento con mayor detalle en los siguientes capítulos.

por las elites imperiales, que buscaban la “frontera natural”<sup>55</sup> en el Plata y la “frontera invisible” en la costa africana, de donde venían los esclavos. Peres Costa sostiene que para construir esta idea de nación fue esencial el ejercicio del comparatismo, el enfatizar los contrastes entre las Américas española y portuguesa, desde las diferencias de la naturaleza –la grandeza y unidad del territorio por ejemplo– hasta la distinción entre las formas que tomaron los regímenes políticos –monarquía y república– con el fin de “marcar la superioridad de la nación brasileña”<sup>56</sup>.

Una posición un poco distinta sobre la naturaleza de las relaciones políticas entre Brasil y las repúblicas de Hispanoamérica es la del historiador inglés Leslie Bethell quien pone el énfasis en la cuestión de la guerra. Este autor sostiene que las relaciones entre el Imperio y las naciones vecinas fueron extremadamente reducidas, con excepción de las repúblicas del Río de la Plata con quienes la relación tomó justamente la forma de la guerra<sup>57</sup>. Bethell llama la atención hacia tres guerras en la región platina durante el siglo XIX: una de 1825 a 1828 en contra de las Provincias Unidas del Río de la Plata recién independizadas y siendo la Banda Oriental el objeto en disputa; otra más en los años de 1851-1852 en alianza con el Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes en contra del régimen rosista de la provincia de Buenos Aires; y finalmente la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) a la que le dedicaremos todo un apartado más adelante. Es decir, para Bethell, fue bajo la forma de la guerra como se expresaron las relaciones entre Brasil y las repúblicas de América Latina pero fuera de la región del Plata las relaciones entre el Imperio y el resto de sus vecinas, las repúblicas del Pacífico, fueron mucho más distante en todos los sentidos.

¿Qué sucedía en la región platina que hacía a las relaciones entre el Imperio y sus

---

<sup>55</sup> La doctrina de las fronteras naturales emergió del Derecho y la Geografía en la Francia Iluminista del siglo XVIII y plantea que las naciones están predestinadas a ocupar un determinado territorio circundado por fronteras naturales. Autores de esta época, como Alejandro de Humboldt, pensaban que la tierra era un organismo vivo donde se materializaba la voluntad divina, de modo que el curso de los ríos y la morfología del suelo obedecían a los designios del Creador; correspondía entonces a la ciencia geográfica la tarea de comprender la obra de Dios al descubrir la trama de la naturaleza (Capel, H. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, España, Barcanova, 1981). En el caso de Brasil, fue el historiador Jaime Cortesão y posteriormente Demétrio Magnoli – que retoma planteamientos hechos por Cortesão– han explicado la idea de la frontera natural extendida hasta el Plata y al Amazonas con el “mito de la *Ilha-Brasil*”, que refiere la idea de una tierra preexistente con contornos definidos antes de la llegada de los portugueses, cuyos límites naturales eran los ríos Amazonas, Uruguay y Paraguay que flanqueaban la “isla Brasil”. Es decir, para autores como Cortesão, existiría una idea de Brasil como una realidad geográfica definida *antes* de la colonización, sin embargo, los planteamientos carecen de evidencia histórica que soporte su demostración.

<sup>56</sup> Costa, Wilma Peres, “Los tormentosos años 60 y la crisis de la monarquía en Brasil”, en *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 234-257, p. 243.

<sup>57</sup> Bethell, Leslie, “O Brasil no Mundo”, *op. cit.*

vecinas del sur mucho más complejas que aquellas con las repúblicas del Pacífico? ¿Por qué esta zona tan conflictiva catalizó el escenario que vería la mayor guerra del siglo en Latinoamérica? ¿Qué sucedía entonces en el sistema del Plata que hizo la guerra inminente?

## **II. El escenario: la geopolítica de la cuenca del Plata y la guerra inminente**

“Política exterior, para el segundo imperio, era la solución de los casos platinos”<sup>58</sup>; así lo afirmaba Nelson Werneck Sodré debido a que las relaciones entre el Imperio y las naciones del Pacífico permanecieron en estado neutro y tibio, pero la zona del Plata con una gran interdependencia entre sus repúblicas, fue un foco rojo al que el Imperio no pudo dar la espalda. Para Sodré, aquellos que afirman que la política exterior del Brasil fue “civilización contra barbarie”, “imperialista” e “intervencionista” sólo por el gusto de la exposición de la fuerza están muy equivocados. El hecho de que la política exterior brasileña se desplegara de esta manera sobre el Plata respondió a tres condiciones: históricas –competencia colonial entre España y Portugal–, económicas y geográficas<sup>59</sup>.

Los márgenes del río de la Plata dividen a Argentina de Uruguay, pero el Plata se ramifica convirtiéndose en un enorme sistema fluvial cuya cuenca alcanza un amplio espectro de territorio que atraviesa a cuatro naciones: Argentina (el Plata, el Paraná y el Salado), Uruguay (con su río homónimo y el río Negro), Paraguay (también con el Paraná cuyo nombre se transforma en río Paraguay, el Bermejo y el Pilcomayo) y Brasil (con los ríos Uruguay, Iguazú y Paraná), donde el sistema del Plata se conecta con el sistema amazónico. Es decir, la cuenca del Plata pertenece a varias naciones que se disputaban la posesión y hegemonía de sus márgenes y, que a su vez, estaban determinadas en sus posibilidades de comercio, su geopolítica y por supuesto en su geografía por la misma cuenca del Plata.

Para Brasil, el estuario representaba una notable vía de transporte y salida comercial para regiones lejanas como Mato Grosso. En cambio, para Paraguay, un país mediterráneo, “la cuestión era casi de vida o muerte. O tenía libre la navegación del río de la Plata, que le facilitaría la salida de su producción, o tenía que luchar por ella y abrirse camino por la fuerza”<sup>60</sup>. Por su parte, Uruguay se encontraba en una posición geográfica en la que dependía

---

<sup>58</sup> Sodré, Nelson Werneck, “A política exterior”, *Panorama do Segundo Império*, Río de Janeiro, Graphia Editora, 1998, pp. 187-104, p. 187.

<sup>59</sup> Sodré, “A política exterior”, *op. cit.*,

<sup>60</sup> Sodré, “A política exterior”, *op. cit.*, p. 189.

directamente del sistema fluvial del que el Plata era la llave y, por su tamaño y cantidad de población, necesitaba de las alianzas con sus poderosos vecinos. Y la Argentina “vivía del río. Respiraba por él”<sup>61</sup>, era la puerta al sistema fluvial y buscaba convertirse en el puesto de salida obligatorio y tornar al comercio uruguayo y paraguayo dependiente de sus puertos.

La lectura de Sodré sostiene que esta complicada situación geopolítica se veía agravada por “la particularidad del Brasil”, una estructura política consolidada, que al conformarse como una “obra perfecta y acabada cuando las naciones platinas se rebatían aun en las convulsiones de una situación confusa”<sup>62</sup>. Es decir, a diferencia del Imperio, las “inmaduras” repúblicas del Plata “no habían podido conseguir la disciplina de las fuerzas de todo el orden que se agitaba dentro de sus fronteras”<sup>63</sup> y por ello se veían obligadas a buscar el refuerzo de factores externos para consolidar sus instituciones internas. Fue la suma de estas condiciones, para Sodré, la que hizo a la guerra inevitable. Si bien otros autores como Murilo de Carvalho comparten esta idea de la “particularidad del Brasil” como un Estado-nación plenamente consolidado hacia la mitad del siglo y en medio de repúblicas altamente inestables, un trabajo reciente de Gabriela Nunes Ferreira propone una lectura un tanto distinta.

Para Ferreira<sup>64</sup>, esta necesidad de reforzar los factores externos para consolidar las instituciones internas que Sodré identifica solamente en las repúblicas platinas, fue una política a la que también se plegó el Brasil. Para demostrarlo, la autora se acerca al caso de la provincia más austral del Imperio, Rio Grande do Sul. Históricamente, la provincia de Rio Grande<sup>65</sup> se había construido a partir de imperativos estratégicos y militares y como productora de carne y ganado para el consumo interno. Los estancieros riograndenses ocupaban mano de obra esclava mínima, eran más bien los *gaúchos*, hombres libres semisedentarios cuyo tipo social era muy parecido a la población fronteriza vecina, quienes conformaban la mano de obra de las estancias y las milicias. Muchos estancieros de Rio

---

<sup>61</sup> *Idem.*

<sup>62</sup> Sodré, “A política exterior”, *op. cit.*, p. 192.

<sup>63</sup> Sodré, “A política exterior”, *op. cit.*, p. 192.

<sup>64</sup> Ferreira, Gabriela Nunes, *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial*, São Paulo, Hucitec, 2006.

<sup>65</sup> Desde los tiempos coloniales, la política expansionista de Portugal en el Plata había fomentado la ocupación de tierra, la cría de ganado, así como la conquista y defensa del territorio de Rio Grande do Sul, de modo que la provincia se insertó en la economía colonial y más tarde en la imperial, como puesto militar fronterizo y como productora de ganado y *charque* (carne seca), pero con una función subsidiaria de la economía de exportación; es decir, estaba destinada al mercado interno y es ahí donde se encuentra la raíz de la tensa relación entre la provincia y el poder central.

Grande se establecieron en la Provincia Cisplatina –antigua Banda Oriental–, un codiciado territorio que poseía tierras aptas para el ganado y permanecieron ahí después de la independencia de Brasil e incluso después de la independencia del Uruguay.

Debido a la cercanía geográfica, económica, cultural y hasta política de la provincia *gaúcha* con sus vecinas, Ferreira sostiene que la provincia de Rio Grande do Sul funcionaba como una “correa de transmisión” de los conflictos platinos. La cercanía política que mencionamos arriba merece una breve digresión. En plena guerra de independencia y frente al rechazo del federalismo por parte de Buenos Aires, se dio una ruptura política entre el gobierno central de las Provincias Unidas del Río de la Plata y José Gervasio Artigas. Para 1815 la Provincia Oriental, bajo el mando de Artigas, y las provincias de Córdoba, Corrientes, Santa Fé, Entre Ríos (en ese momento Federación Entrerriana), junto con los pueblos de Misiones se unieron bajo una liga federal conocida como Liga de la Unión de los Pueblos Libres liderada por Artigas “Protector de los Pueblos Libres”. La liga no contaba con instituciones centrales sino que se conformaba por la voluntad política de los caudillos de las provincias que conformaban un sistema de provincias autónomas ligadas por pactos interprovinciales. Sin embargo, el proyecto fue derrotado para 1820 con la invasión portuguesa a la Provincia Oriental que a la larga desembocaría en la guerra argentino-brasileña de 1825 y en la posterior independencia de Uruguay en 1828.

Si bien Rio Grande no formó parte de la Liga Federal, no debemos perder de vista que el espacio fronterizo de las provincias platinas se convirtió en “un espacio de fermentación de proyectos federalistas”<sup>66</sup>. Este espacio fronterizo operó como “palco de entrada, de desarrollo y expansión de idearios emancipacionistas vinculados al Derecho de Gentes y al liberalismo, donde se insertó la Revolución *Farrroupilha*”<sup>67</sup>. Este movimiento que separaría a la provincia de Rio Grande do Sul del Imperio de Brasil durante diez años (1835-1845) cuando el territorio fue gobernado como la República riograndense o República de Piratiní la cual se confederó con la República Juliana en 1839 formada por la provincia vecina de Santa Catarina. No era la primera vez que se intentaba formar una república en Rio Grande do Sul; otros intentos habían fracasado décadas antes<sup>68</sup>: los de Alexandre Luíz de Queirós en 1803,

---

<sup>66</sup> Ferreira, *op. cit.*, p.79.

<sup>67</sup> Padoin, Maria Medianeira, *Federalismo gaúcho, fronteira platina, direito e revolução*, São Paulo, Nacional, 2001, p. 127, citado en Ferreira, *op. cit.*, p. 79.

<sup>68</sup> Piccolo, Helga. I. L., “O Rio Grande do Sul no processo de Descolonização Brasileiro. A Guerra dos Farrapos”, *Cuadernos de Historia Latino Americana*, n. 6, 1998.

1820 y 1832 y los de inmigrantes alemanes para formar una república en Porto Alegre en 1830. Aunado a esto, la independencia de Uruguay provocó constantes rumores sobre planes de separación de la provincia para unirse a la nueva república oriental. No se trataba de rumores sin fundamento, pues personajes como el padre Caldas, un revolucionario sobreviviente de la reprimida Confederación del Ecuador, se había instalado en Uruguay donde publicaba periódicos republicanos y mantenía correspondencia con los liberales riograndenses.

Al instalarse la Regencia, el descontento había permeado en la provincia *gaúcha* a causa de la política centralista ejercida por el gobierno imperial con sede en Rio de Janeiro, que había comenzado a afectar la economía de los estancieros *gaúchos*, cuyos productos, el cuero y el *charque* (carne salada consumida por los esclavos), competían en condiciones desfavorables con las mismas mercancías importadas del Uruguay. Una revuelta en contra de las autoridades imperiales terminó con la declaración de independencia de la provincia encabezada por los estancieros y los militares; fue entonces cuando se desató la guerra entre la nueva república y el Imperio. En un contexto de alzamientos republicanos a lo largo de todo el país<sup>69</sup>, la guerra se prolongaría cinco años, vía terrestre y vía fluvial, hasta el inicio de las negociaciones de paz en 1840 que se extenderían cinco años más, hasta 1845 con la Paz de Poncho Verde, cuando Rio Grande se reintegró al Imperio. Pero después de la *Farroupilha*, la posibilidad de la separación definitiva de la provincia o, peor aún, su anexión a Uruguay o a las Provincias Unidas del Río de la Plata, era un temor que podía materializarse y se convirtió en una constante preocupación para el Imperio.

Durante el Primer reinado, la Regencia y los primeros años del Segundo reinado, el Imperio se había mostrado neutral en los conflictos que acaecían entre sus vecinos. Incluso todavía para 1844 en medio del conflicto entre Uruguay y la Confederación Argentina, el gobierno imperial siguió su estricta política de neutralidad, tal como lo muestran las palabras del jurista Bernardo Pereira Vasconcelos en el Consejo de Estado:

El estado financiero del Imperio, la continuación de la rebelión y la guerra civil en la provincia de Rio Grande do Sul son motivos suficientes [...] para alejar en la actualidad toda idea de intervención [...] de una guerra extranjera [...] El Imperio no debe contar con benevolencia permanente de parte de ninguna de las repúblicas del Río de la Plata, que serán siempre tan

---

<sup>69</sup> Durante la Regencia encontramos alzamientos importantes como la Revolución Federalista en Bahía (1832), Revuelta de los *Malês* (1835), emprendida por esclavos musulmanes en Salvador de Bahía, la *Cabanagem* en Grão Pará (1835-1840), la *Sabinada* en Bahía (1837-1838), la *Balaçada* en Maranhão (1838-1841) y, al inicio del Segundo reinado, las revueltas liberales de 1842 y la Revuelta *Praieira* en Pernambuco (1848-1850).



enemigas de la Nación brasileña como los españoles lo son de los portugueses<sup>70</sup>.

Esta cita de Pereira Vasconcelos, además de mostrarnos la preocupación en torno a la provincia y la consecuente política de neutralidad, nos transmite la idea de lejanía entre el Imperio y las repúblicas platinas, “siempre enemigas” de la Nación.

Sobre la política platina antes de 1850, Ferreira Nunes sostiene que, mientras estuvo activa la guerra en Rio Grande do Sul, el gobierno imperial tenía las manos atadas para realizar intervenciones en Argentina y Uruguay, pero una vez pacificada la provincia el gobierno consideró más seriamente una intervención contra Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires y Manuel Oribe en Uruguay, pues estos gobiernos eran considerados peligrosos para la integridad del territorio imperial y su estabilidad política al estar tan cerca de la rebelde y republicana provincia de Rio Grande do Sul. Al mismo tiempo, existían sospechas poco realistas de la ambición rosista de reconstruir el virreinato del Río de la Plata que tensaban las relaciones entre la Confederación y el Imperio que llegó a estar al borde de la guerra antes de 1852. Aunado a esto, la década de 1840 se caracterizó por la presencia de Francia e Inglaterra en el escenario platino buscando evitar el posible monopolio de alguna de las naciones platinas sobre la entrada al principal sistema hidrográfico de Sudamérica, la puerta de entrada para el comercio de todo el continente.

Siguiendo el argumento de Nunes Ferreira, fueron esta injerencia constante de las potencias europeas más las tensiones entre el Imperio e Inglaterra por causa de la espinosa cuestión del tráfico negrero, las que terminaron inhibiendo las iniciativas intervencionistas del Imperio en el Plata. Además de esto, la inestabilidad platina amenazaba la seguridad de las inversiones brasileñas<sup>71</sup> y para mantener el ritmo de la explotación económica se necesitaba una posición activa en el Plata que se haría efectiva a través de la consolidación del territorio para interconectar regiones productivas con rutas comerciales, como Mato Grosso y Rio Grande do Sul vía el Plata como salida hacia el Atlántico.

Las circunstancias de la década de 1850 cambiarían las cosas, empujando al gobierno imperial a implementar una política abiertamente intervencionista en el Plata. En 1843 Paulino José Soares de Sousa, futuro Visconde de Uruguai, fue nombrado ministro de

---

<sup>70</sup> Conselho de Estado, *Consultas da Seção de Negócios Estrangeiros*, vol. 1, pág. 197, citado en Ferreira, *op. cit.*, p. 85.

<sup>71</sup> Barrio, César de Oliveira Lima, *A missão Paranhos ao Prata (1864-1865): Diplomacia e política na eclosão da Guerra do Paraguai*, Brasília, FUNAG, 2010.

Negocios Extranjeros del Imperio<sup>72</sup> inaugurando con ello una línea más agresiva para la política exterior que respondió al ímpetu de la propia corona, el Consejo de Estado, el Parlamento y las facciones pro-intervencionistas en los partidos políticos, tanto en el liberal como en el conservador. En palabras de Murilo de Carvalho, fue Paulino José Soares da Sousa quien “definió por la primera vez y con claridad la política platina del país: no conquistar nada y no permitir a Argentina conquistar nada, esto es, mantener el *statu quo*”<sup>73</sup>.

Soares de Sousa y los intervencionistas –en su mayoría miembros del partido conservador– se habían impuesto a los partidarios de la neutralidad porque, aparentemente para 1850 era extremadamente preocupante la –muy poco probable– posibilidad de realización del proyecto de reconstrucción del virreinato del Río de la Plata supuestamente impulsado por Rosas. Y ponerle un alto a Rosas definiría la seguridad y la integridad del imperio: la integración más completa de su territorio (por medio de la navegación de los ríos Paraná y Paraguay), la solución de las cuestiones de límites y la pacificación más sólida de la provincia de Rio Grande do Sul; es decir “la propia consolidación del estado brasileño”<sup>74</sup>.

De allí que la política exterior se definiese, entonces, como la defensa de la independencia de Uruguay y Paraguay por medio de la intervención directa o indirecta. Esto lo podemos corroborar en las instrucciones dadas por el Visconde de Uruguai al encargado de negocios del Imperio en Asunción, José Antonio Pimenta Bueno, al que le recomienda:

emplear todos los medios que su habilidad le sugiera para evitar que el Paraguay pase a formar parte de la Confederación Argentina, y para neutralizar y disminuir la influencia de Rosas [...] en la sustentación de la independencia de Paraguay tiene el Brasil gran interés por no convenirle que Rosas incremente su poder y, por tanto que esta república (Paraguay) pueda encontrar en el Brasil un auxilio fuerte contra las conocidas ambiciones de aquel gobernador (Rosas) [...] siendo mutuos los intereses, mucho conviene firmar por tratados, relaciones de amistad útiles a ambos países<sup>75</sup>.

Es decir, Soares de Sousa alienta con urgencia la firma de tratados entre Paraguay y el Imperio para garantizar una alianza con el país guaraní que pueda detener las ambiciones expansionistas de Juan Manuel de Rosas. El propio Visconde es aún más claro en un discurso,

---

<sup>72</sup> Soares de Sousa fue nombrado Ministro de Negocios Extranjeros para dos periodos, de 1843 a 1844 y, de 1849 a 1853, después de haber sido diputado, senador y presidente de la provincia de Río de Janeiro.

<sup>73</sup> Carvalho, José Murilo de, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, Río de Janeiro, Companhia das Letras, 2007, p. 103.

<sup>74</sup> Ferreira, *op. cit.*, p. 145.

<sup>75</sup> Instruções de Paulino de Sousa a Pimenta Bueno, en Ribeiro, Pedro Freire, *A missão Pimenta Bueno (1843-1847)*, Documentos expedidos pela Secretaria de Estado, Ministério das Relações Exteriores, Seção de Publicações, 1966, pp. 3-15, citado en Ferreira, *op. cit.*, p. 86.

leído en el Senado en 1851, donde pinta un panorama catastrofista ante el peligro del expansionismo rosista:

Absorbidas las repúblicas del Uruguay y del Paraguay, que cubren nuestras fronteras, en la Confederación Argentina, quedarían abiertas nuestras provincias de Mato Grosso, S. Paulo y Rio Grande do Sul. ¿Estaríamos así muy seguros? ¿Y quién nos dice que no se nos vendría entonces a exigir la ejecución del tratado de 1777? [...] Ora, aquel tratado nulo y caduco nos arrancaría una extensa e importantísima parte de la provincia de Rio Grande do Sul [...] Por él perderíamos una parte importante de la provincia de Mato Grosso, que comprende su capital, quedando la provincia y la navegación de sus ríos completamente abierta. ¿Dejaríamos nosotros, se dejaría a esas poblaciones de esas provincias [...] separar para ir a pertenecer a una nación con origen, lengua y hábitos enteramente diversos?"<sup>76</sup>.

Además de mostrar la preocupación sobre la ejecución de los tratados españoles coloniales o el ya antes mencionado *uti possidetis juris* para definir cuestiones de límites, y hacer manifiesta la idea del distanciamiento cultural entre las repúblicas hispanoamericanas y el Brasil, el ministro deja entrever el argumento de una política exterior ofensiva como defensa para la política interna. Soares es más explícito más adelante cuando exclama que:

No es posible que estén constantemente repitiéndose los sacrificios que ha hecho el Imperio con la provincia de Rio Grande do Sul. No es posible estar siempre de arma al hombro y preparado, conviene buscar alguna solución que nos dé seguridad y garantías para el futuro, a fin de que desembarazados podamos cuidar y aplicar nuestros recursos a los mejoramientos internos que el País reclama [...] es desagradable ciertamente que las rentas públicas se gasten en la provincia de Rio Grande do Sul; ¿pero qué debemos hacer? ¿Debemos abandonarla?<sup>77</sup>.

La nueva política exterior ofensiva inaugurada con la administración de Soares de Sousa llevó eventualmente al rompimiento de las relaciones diplomáticas con la Confederación Argentina por causa de la intervención imperial en Uruguay para deponer al presidente Manuel Oribe, un aliado político del gobierno de Rosas.

Después de la independencia de Uruguay en 1828 estalló el conflicto partidario entre los blancos (conservadores) y colorados (liberales) que llevaría a una guerra civil, la Guerra Grande, desatada por el levantamiento de Fructuoso Rivera (primer presidente de la república oriental) en 1836 en contra del presidente Manuel Oribe que, aliado con Rosas y los federales argentinos, mantuvo sitiada la ciudad de Montevideo por 13 años, durante los cuales siguió operando su gobierno. Para 1845 se recibió la propuesta de Rosas de reincorporar al Uruguay, la antigua Provincia Oriental, a las Provincias Unidas del Río de la Plata, anulando las imposiciones de la convención de paz de 1828. Sin embargo, la propuesta no tuvo respuesta por parte de la comisión parlamentaria porque en 1851 una alianza entre Justo José de

---

<sup>76</sup> *Anais do Senado*, mayo de 1851, v.1, pp. 331-2, citado en Ferreira, *op. cit.*, p. 145.

<sup>77</sup> *Anais do Senado*, mayo de 1851, v.1, pp. 332-4, citado en *Idem*.

Urquiza, gobernador de Entre Ríos –en abierta rebelión contra Rosas–, y el Imperio de Brasil dirigía sus ejércitos hacia Montevideo deponiendo a Oribe.

Las autoridades brasileñas se habían mantenido neutrales aunque preocupadas por los intereses de los estancieros *gaúchos* en Rio Grande y en el Uruguay, pero después de fracasadas reuniones de diplomáticos brasileños que pedían la intervención de Francia e Inglaterra en la querrela, en 1851 se pactó una alianza entre el Imperio y la provincia de Entre Ríos declarando la guerra a Oribe y a Rosas. La alianza levantó el cerco a Montevideo en febrero de 1852 y ese mismo año Rosas, el “Restaurador de las Leyes”, se exiliaba en Gran Bretaña después de ser derrotado en la batalla de Monte Caseros, a las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Una vez depuesto Oribe, el gobierno imperial impuso al gobierno uruguayo una serie de tratados de alianza, límites, comercio, extradición y subsidios que permitieron la penetración económica del Imperio con la presencia de 20 mil estancieros brasileños, el 10% de la población del Uruguay, que poseían 30% de las tierras.

El tratado de alianza establecía una alianza perpetua entre Brasil y Uruguay en contra de cualquier dominación extranjera, para garantizar la independencia de la nación oriental y, a cambio, Uruguay se comprometía a auxiliar a Brasil en caso de rebelión en territorios limítrofes y cooperar para la defensa de la independencia de Paraguay; el tratado de límites siguió el criterio del *uti possidetis de facto*, resultando en la pérdida de territorios para Uruguay; el tratado de comercio y navegación declaraba común la navegación del Río Uruguay y sus afluentes; el tratado de extradición garantizaba la entrega recíproca de criminales, desertores y esclavos; y el tratado de subsidio financiero establecía la emisión de 60 mil patacones para el Uruguay durante el tiempo que fuera considerado pertinente por el emperador, además de que cualquier nuevo préstamo debería destinarse a pagar la deuda contraída con el Imperio. En su conjunto, las estipulaciones de los tratados dejaban la puerta abierta a la injerencia política y económica del Brasil en la república oriental.

En las instrucciones dirigidas al comisario imperial encargado de demarcar los límites con el Uruguay, en julio de 1852, el ministro Soares de Souza indicaba:

deberá tener en vista que el Gobierno Imperial en el Tratado, y en esta demarcación, no tiene tanto por fin la adquisición de terreno como de puntos importantes que sirven para cubrir y defender la provincia de São Pedro do Sul, y que contribuyan para evitar, en el futuro, nuevas disputas, debiendo la línea divisoria ser lo más clara y exactamente trazada y definida<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> Citado en Ferreira, *op. cit.*, p. 220.

Es decir, la política exterior del Imperio buscaba la definición de límites para conseguir con ello algo que valoraban más importante: el control de puntos estratégicos en el Uruguay que permitieran contener la influencia perniciosa de las repúblicas vecinas. Como lo señala la misma Gabriela Nunes Ferreira, “la motivación más profunda en el establecimiento de los límites del Imperio era la búsqueda de seguridad y estabilidad del *statu quo* territorial, más que cualquier expectativa de engrandecimiento del territorio nacional”<sup>79</sup> con el objetivo de materializar un proyecto más amplio: la consolidación del Estado imperial. Y para lograrlo, la élite dirigente del Imperio desplegó una política intervencionista hacia sus vecinas más cercanas, las repúblicas del Plata, para incidir en el establecimiento de proyectos políticos favorables a los intereses del Imperio, tal como ocurrió en el caso del Uruguay.

Sin embargo, esta forma de intervencionismo como política externa para garantizar el orden interno no fue exclusiva del Brasil; algo similar sucedía con la Confederación Argentina y con el Paraguay, como veremos con el desarrollo de la guerra. Poco tiempo después de la derrota de Oribe y Rosas, el caudillo colorado Venancio Flores –antiguo opositor del gobierno oribista–, encabezó una invasión al Uruguay en abril de 1863, la llamada Cruzada Libertadora, en contra del gobierno blanco de Bernardo Berro. La expedición de Flores, que había zarpado de territorio argentino, desembarcó en Uruguay con dinero y ayuda militar brasileña y de algunas provincias argentinas, como Corrientes. Este apoyo se explica, dice Bethell<sup>80</sup>, debido a que el gobierno de la Confederación Argentina de Bartolomé Mitre veía en el partido blanco uruguayo en el poder a un foco posible de oposición federalista residual, que podía contagiar a las provincias litoráneas y desmembrar la confederación recién unificada.

El imperio financió la expedición de Flores porque se oponía a las medidas adoptadas por el gobierno de Berro, especialmente aquellas que regían la colonización de estancieros brasileños que sumaban un total de 40 mil individuos, más de una quinta parte de la población total del Uruguay, y que poseían alrededor de 1 millón de cabezas de ganado<sup>81</sup>. Después de que el gobierno uruguayo restringiera los asentamientos brasileños, la propiedad de esclavos y el cobro de impuestos sobre el ganado de los estancieros brasileños de Rio Grande do Sul exportado a su propia provincia limítrofe, éstos presionaron al gobierno imperial para

---

<sup>79</sup> Ferreira, *op. cit.*, p. 220.

<sup>80</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*

<sup>81</sup> Carvalho, José Murilo de, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, *op. cit.*

intervenir en Uruguay bajo amenaza de una nueva separación, como la que había sucedido con la *Revolución Farrroupilha* en 1835. Los reclamos de los estancieros *gaúchos* se vieron favorecidos por la temperatura de la opinión pública en Río aún muy agitada por la Cuestión Christie<sup>82</sup>.

En medio de la presión de la opinión pública, el gobierno imperial envió a José Antonio Saraiva al Uruguay para negociar la situación de los brasileños pero el acuerdo sucedió y en agosto de 1864 el Imperio lanzaba un ultimátum, amenazando con tomar represalias en contra los supuestos abusos sufridos por los súbditos brasileños residentes en Uruguay. El gobierno imperial apoyó la rebelión colorada de Flores e invadió la república oriental iniciando con ello una crisis diplomática que sería el preámbulo de la Guerra del Paraguay, pues al noroeste del sistema del Plata Francisco Solano López enviaría a su ejército a defender la soberanía americana violada en Uruguay.

Para la década de 1860 Paraguay era una nación que estaba dejando atrás décadas de aislamiento político y sobre todo económico, apostando a una apertura con miras a ejercer un papel preponderante en las cuestiones geopolíticas de la región del Plata, acaparadas por el Imperio y la Confederación. Los gobiernos dictatoriales del Dr. Francia y Carlos Antonio López entre 1814 y 1862 desconfiaban de sus vecinos mucho mayores, más poblados y “potencialmente predatorios”<sup>83</sup>, pero como respuesta a esta amenaza que encarnaban sus vecinos, el gobierno de Francisco Solano López –iniciado en 1862– se lanzó con gran urgencia a la modernización económica y militar del país, previendo futuras hostilidades

---

<sup>82</sup> La Cuestión Christie fue un problema diplomático entre Brasil e Inglaterra causado por el representante británico en Río de Janeiro, Douglas Christie. En 1862 oficiales ingleses de la marina británica, ebrios, fueron apresados en Tijuca por desacato a la policía pero Christie exigió la reparación inmediata de los daños, que fue negada por el gobierno imperial. La capital sufrió mucha agitación por parte de las masas y la marina imperial se preparó para posibles hostilidades después de que Christie amenazara con bombardear navíos brasileños tomados. El emperador se negó a negociar con los navíos capturados mientras los periódicos incitaban a la gente que se agitaba alrededor de los negocios de los comerciantes ingleses. Se recurrió a la mediación de una tercera parte no involucrada que recayó en la figura del rey de Bélgica, Leopoldo I, que falló en favor de los brasileños. No obstante, Pedro II ya había decidido pagar anticipadamente una indemnización solicitada por los británicos pero después del veredicto de Leopoldo I exigió la devolución del dinero y la formalización de las disculpas del embajador Christie. Ninguna de las solicitudes fue atendida y el rompimiento diplomático continuó hasta 1865 con las disculpas oficiales del gobierno británico, pero no con la devolución del dinero. Más allá de lo anecdótico, la Cuestión Christie debe enmarcarse en las constantes tensiones entre Inglaterra y Brasil por la cuestión de la abolición de la esclavitud. Los ingleses presionaban en favor de la manumisión y en 1845 promulgaron la llamada Ley Bill Aberdeen, que prohibía el tráfico negrero en todo el Océano Atlántico atacando a los barcos mercantes llenos que transportaban mercancías humanas a Brasil. Por su parte, y para congraciarse con los ingleses, el gobierno imperial brasileño promulgó en 1850 la Ley Eusébio de Queirós que también prohibía el tráfico negrero interoceánico –mas no la esclavitud que siguió operando en Brasil como columna vertebral de la economía hasta su abolición total en 1888–. No obstante, en la práctica, la ley no se respetaba y el contrabando aumentó, así como el precio de los esclavos debido a que su importación se hizo ilegal.

<sup>83</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*

frente al creciente equilibrio de poder en el Plata ocasionado por el fin del aislamiento paraguayo y la ambición de convertir al país en una potencia regional<sup>84</sup>, intento que, paradójicamente, terminaría por poner en peligro la propia soberanía del país guaraní.

Para octubre de 1864, soldados brasileños invadieron territorio paraguayo y en noviembre López aprisionó un vapor brasileño que pasaba por Asunción, el *Marqués de Olinda*, donde viajaba el presidente de Mato Grosso, y declaró formalmente la guerra al Imperio. López preparaba una invasión a Mato Grosso y Rio Grande do Sul pero para ello necesitaba atravesar el territorio argentino de Misiones cuyas tierras estaban en disputa con el gobierno argentino. Cuando Mitre le negó el paso al ejército paraguayo, López le declaró la guerra a la Confederación en marzo de 1865 y al mes siguiente invadía Corrientes, inviabilizando con ello una alianza posible con el gobernador de esa provincia, Justo José de Urquiza, y quedando completamente solo para enfrentar la guerra que se avecinaba. Parece ser que el mariscal contaba con que las rivalidades entre Brasil y Argentina evitarían una alianza entre ambos, pero sus cálculos fueron errados<sup>85</sup>. La cuestión oriental había provocado algo muy improbable, apunta Murilo de Carvalho<sup>86</sup>, la aproximación entre el Imperio y la Confederación, enemigos históricos, cuando sus intereses coincidieron en la manzana de la discordia, el Uruguay, para deponer el gobierno blanco. El resultado era el tratado de la Triple Alianza del Imperio de Brasil, la Confederación Argentina y la República Oriental del Uruguay que se firmó el 1º de mayo de 1865.

Sobre la triple alianza Leslie Bethell sostiene que, en realidad, Brasil y Argentina no tenían ninguna fricción con Paraguay que pudiera justificar una guerra, pero aún así “no hicieron ningún gran esfuerzo para evitarla”<sup>87</sup>. Más bien, aprovecharon la situación para ganar concesiones, aquellas que fueron establecidas en el tratado de la Triple Alianza: derrumbar la dictadura del mariscal Francisco Solano López, garantizar la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay y conseguir la anexión de territorios reivindicados, cláusula que se mantuvo secreta hasta 1866 cuando fue revelada por los ingleses<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup> Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser, op. cit.*

<sup>85</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*

<sup>86</sup> Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser, op. cit.*

<sup>87</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*, p. 162.

<sup>88</sup> Como lo señalan la mayoría de los estudiosos de la Guerra de Paraguay, el tratado secreto de la Triple Alianza fue obtenido confidencialmente por el encargado de negocios de Inglaterra en Montevideo. En Londres, el primer ministro Lord John Russell disgustado con el Brasil por la permanencia de tráfico negrero lo envió al Parlamento en marzo de 1866 y para mayo, el periódico argentino *La América* lo publicó íntegro.

Bethell, un estudioso de las relaciones diplomáticas sudamericanas del siglo XIX y especialista en el Brasil, sostiene que la guerra “no era inevitable. Ni era necesaria”<sup>89</sup>. En un ejercicio contrafactual, el autor inglés argumenta que la guerra pudo haberse evitado si el gobierno del Brasil hubiese sido menos categórico en la defensa de sus súbditos en Uruguay y no hubiese intervenido militarmente en favor de ellos, o como escribe Da Mota Menezes: “Brasil prefirió enfrentar al país vecino al mar humor de los *gaúchos*”<sup>90</sup>; pero sobre todo “si el Paraguay se hubiese conducido con mayor prudencia”<sup>91</sup>. Bethell se atreve a decir que si el gobierno de Solano López hubiese reconocido su papel menor y pocos alcances dentro de la realidad política del Plata, y hubiese también defendido sus intereses por la vía diplomática y no por las armas, la guerra no habría sucedido. Si bien Bethell reconoce la fuerte presión que ejercieron los estancieros *gaúchos* sobre el gobierno imperial, sus afirmaciones parecen fincar buena parte de la responsabilidad de la materialización de la guerra a las decisiones personales de López, sin contextualizar la figura del presidente paraguayo que no actuó solo y sin ponderar la compleja geopolítica de la cuenca del Plata, los intereses de los actores sociales involucrados –incluidos los propios paraguayos–, la presión económica de las potencias extranjeras y otros elementos más que pudieron incidir en el desarrollo del conflicto.

Con una postura diferente que intenta privilegiar una lectura histórica de los actores en conflicto, José Murilo de Carvalho escribe: “Fue una guerra que el Brasil no quería, sobre todo porque era hecha contra el enemigo equivocado, el Paraguay, y en compañía del aliado equivocado, Argentina”<sup>92</sup>, cuestionándose sobre la naturaleza de la triple alianza. Murilo llama la atención a la existencia de la rivalidad histórica entre Argentina y Brasil<sup>93</sup>, países separados por la geopolítica, la cultura, la forma de gobierno y la percepción que tenían el uno del otro. Para los gobernantes argentinos, Brasil era un imperio esclavista y expansionista, factor de perturbación en la política del Plata. Esta percepción la recuperó Joaquim Nabuco

---

<sup>89</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*, p. 162.

<sup>90</sup> Menezes, Alfredo da Mota, *A guerra é nossa! A Inglaterra não provocou a Guerra de Paraguai*, São Paulo, Contexto, 2012.

<sup>91</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*, p. 163.

<sup>92</sup> Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, *op. cit.*, p. 106.

<sup>93</sup> Murilo de Carvalho afirma que la presencia del emperador en el frente, junto a Mitre y Flores fue fundamental para demostrar la unión y “Tal demostración era imprescindible frente a las repúblicas sudamericanas, naturalmente predisuestas contra el Imperio y a favor del Paraguay”. Pero López nunca perdió la esperanza de provocar un alejamiento entre Brasil y Argentina e intentó convencer a Mitre de abandonar la alianza en nombre de la solidaridad republicana contra el Imperio (Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, *op. cit.*).



cuando exclama: “Brasil y la esclavitud se tornaron, de esta forma, sinónimos. De ahí surge la ironía con la que fue acogida, generalmente, la leyenda de que íbamos a fundar la libertad en Paraguay”<sup>94</sup>. Sobre este asunto Wilma Peres Costa señala que la alianza entre el Imperio y la Confederación Argentina impidió que la opinión pública viera a la guerra en términos de una confrontación entre monarquía (portadora del orden, la unidad y la civilización) y república (caudillismo, secesión y barbarie política). Pero al enfatizarse los supuestos rasgos tiránicos de López y el arcaísmo de las instituciones paraguayas, la guerra fue caracterizada como un enfrentamiento bajo el esquema “Libertad contra Tiranía”, de allí que los abolicionistas brasileños notaran la paradoja de una nación que buscaba imponerse en el escenario mundial como representante de la libertad, cuando sus entrañas estaban corroídas por la llaga de la esclavitud<sup>95</sup>.

Por su parte, los gobernantes brasileños veían a la Argentina y sus vecinas como repúblicas inestables, no confiables y gobernadas por caudillos bárbaros, de modo que para las élites imperiales “el papel del Brasil en la región era contener el expansionismo argentino y dar un ejemplo de civilización”<sup>96</sup>. Así lo corroboran las anotaciones del emperador D. Pedro II, exiliado y ya mayor, cuando recuerda la Batalla de Riachuelo al escribir en su diario: “Se establecía la civilización en la cuenca del Plata y todo debido a mi Brasil”<sup>97</sup>. A pesar de la victoria de la alianza, al Imperio le costó cara la victoria de la guerra, pero al Paraguay le costó casi su propia existencia como nación.

### **III. Apuntes sobre la Guerra de Paraguay**

“Una guerra tan incómoda, tan políticamente incorrecta, tan inexplicable en su racionalidad, tan antipática. Una guerra de la que nadie se quiere hacer cargo”<sup>98</sup>, esa es la Guerra de Paraguay para los brasileños, la Guerra de la Triple Alianza para los argentinos y la Guerra Grande o Guerra *Guasú* para los paraguayos. Llamada también “genocidio americano” y “guerra de exterminio”<sup>99</sup>, fue la guerra que costó más vidas, 200 mil para ser exactos, sólo

---

<sup>94</sup> *O Abolicionismo de Joaquim Nabuco*, Instituto Progresso Editora, São Paulo, 1994, v. VII, p. 206, citado en Costa, “Los tormentosos años 60 y la crisis de la monarquía en Brasil”, *op. cit.*, p. 254.

<sup>95</sup> Costa, “Los tormentosos años 60 y la crisis de la monarquía en Brasil”, *op. cit.*

<sup>96</sup> Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, *op. cit.*, p. 106.

<sup>97</sup> Carvalho, *D. Pedro II. Ser ou não ser*, *op. cit.*, p. 106.

<sup>98</sup> Baratta, María Victoria, *La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina (1864-1870)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2013, p. 296.

<sup>99</sup> Chiavenatto, Julio José, *Genocídio americano: a Guerra do Paraguai*, São Paulo, Brasiliense, 1979.

después de la Guerra de Crimea si consideramos el periodo que va de las guerras napoleónicas hasta la Primera Guerra Mundial<sup>100</sup>.

En Brasil, la historiografía construida bajo la monarquía justificaba la lucha con la necesidad de responder a la agresión del presidente López, pero no escondía su admiración por los paraguayos “que lucharon bravamente, prefiriendo la muerte a la rendición”<sup>101</sup>. No obstante, como señala Francisco Doratioto, esta admiración del coraje paraguayo era contradictoria con la explicación que atribuía la lucha del pueblo guaraní por causa al terror que era infundido por López si no se seguían sus órdenes<sup>102</sup>. Para la década de 1891, ya bajo el orden de la República Vieja (1889-1930), los positivistas brasileños –muchos de ellos militares republicanos– impulsaron una nueva lectura del acontecimiento en el marco de una política latinoamericanista. Peres Costa señala que fueron precisamente los republicanos quienes comenzaron a romper la asociación de las élites imperiales entre república y belicosidad crónica, tal como lo ilustra el *Manifiesto Republicano* de 1870 donde se dice:

Somos de América y queremos ser americanos. Nuestra forma de gobierno es, en esencia, y en la práctica, antinómica y hostil al derecho y a los intereses de los Estados Americanos. La permanencia de esta forma tiene que estar, por fuerza, más allá del origen de la opresión al interior, la fuente perpetua de la hostilidad y de las guerras con los pueblos que nos rodean”<sup>103</sup>.

Para 1891 los positivistas brasileños organizaron la Comisión Benjamin Constant con la finalidad de defender la devolución de los trofeos conquistados por el Imperio en la guerra al Paraguay y obtener la condonación de la deuda paraguaya contraída con Brasil. La discusión estaba acompañada por la reivindicación de la condición de “héroe-víctima” y “bravo-dictador” para Solano López y por la condenación de “la cruel política de Pedro II”<sup>104</sup>. Pero para la década de 1920 eran pocos los positivistas sobrevivientes críticos de la Monarquía brasileña y mientras su política decaía se impuso la interpretación clásica de la guerra, es decir, la lectura de la civilización contra la barbarie<sup>105</sup>.

En Argentina, el comienzo de una historiografía nacional sobre la guerra se dio a finales del siglo XIX con las obras de Vicente Fidel López (1896) y Mariano Pelliza (1897),

---

<sup>100</sup> Bethell, “O Brasil no mundo”, *op. cit.*

<sup>101</sup> Doratioto, Francisco, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Coloquios, Puesto en línea el 13 enero de 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/49012?lang=es>, consultado en septiembre de 2014.

<sup>102</sup> Doratioto, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *op. cit.*

<sup>103</sup> Costa, “Los tormentosos años 60 y la crisis de la monarquía en Brasil”, *op. cit.*, p. 256.

<sup>104</sup> Doratioto, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *op. cit.*

<sup>105</sup> Doratioto, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *op. cit.*

quienes explicaron el desencadenamiento de la guerra como una respuesta a la agresión de un único responsable, Solano López. Para estos autores, el fin del enfrentamiento significó la liberación del pueblo paraguayo de la barbarie impuesta por los gobiernos tiránicos que lo habían mantenido aislado de las naciones civilizadas. Años después, para la década de 1930, autores como Ramón Cárcano enmarcaron la contienda como una prolongación del proceso de consolidación del estado nacional, dentro de una lógica de larga duración que abarcaba las disputas entre el imperio español y portugués hasta las independencias. Podría decirse que fue la perspectiva del relato militar-diplomático con tendencia a edificar héroes de un relato nacional “cuasi épico”, y que responsabiliza casi exclusivamente a López por la guerra, la lectura dominante en la historiografía argentina hasta la década de 1950<sup>106</sup> cuando comenzaron a aparecer publicaciones que proponían una reacción ante la historia mitrista diplomática-militar. El desarrollo del peronismo y los partidos de izquierda pusieron las condiciones para una “contra- historia argentina”, un revisionismo histórico que también se ocupó de la Guerra del Paraguay<sup>107</sup> Ejemplo de esto son obras como *José Hernández y La Guerra del Paraguay* (1954) de Enrique Rivera quienes sostuvieron que la guerra, el primer genocidio de la América Independiente, fue realizada por los agentes del capitalismo británico, las oligarquías porteña y uruguaya y el imperio brasileño, en contra del pueblo del Paraguay.

En Brasil, el revisionismo de la guerra tardaría algunos años más en llegar. Con la instalación de la dictadura militar en 1964 en Brasil el tema de la Guerra de Paraguay se convirtió en monopolio de los militares que producían trabajos sobre táctica y estrategia militar. Todavía bajo la dictadura, en 1979, el periodista Julio José Chiavenatto publicó *Genocídio Americano: A Guerra do Paraguai*, un trabajo crítico sobre el papel del Imperio en la guerra y muy duro con los militares, pero poco documentado sin “criterios metodológicos e historiográficos”<sup>108</sup> y en ocasiones con tono panfletario que simplificaba las ideas de León Pomer expuestas en su obra *La Guerra del Paraguay, ¡gran negocio!*, publicado en 1968<sup>109</sup>. No obstante, las escuelas revisionistas posteriores se basaron en estos dos trabajos, el de

---

<sup>106</sup> Baratta, María Victoria, *La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina (1864-1870)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2013.

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> Doratioto, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *op. cit.*

<sup>109</sup> Doratioto, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai”, *op. cit.*

Pomer y el de Chiavenatto, para construir una interpretación de la guerra que veía su origen preponderantemente en el imperialismo inglés.

A partir de la década de 1960, las visiones revisionistas comenzaron a difundirse en Argentina y se impusieron como las lecturas dominantes sobre la guerra. Al igual que sucedería en Brasil, las tesis revisionistas se agruparon buscaron impugnar la tradición liberal, en este caso mitrista, y leyeron la contienda como una agresión del imperialismo británico que utilizó como títeres a las oligarquías brasileñas y argentinas. En ambos países, las hipótesis revisionistas postulaban que Gran Bretaña provocó la guerra para asegurarse en Paraguay un mercado rentable para sus exportaciones y destruir así la economía estatista paraguaya y abrir ese mercado para colocar sus excedentes de productos manufacturados, así como acceder al algodón paraguayo en un momento en que la Guerra Civil norteamericana había cortado el suplemento inglés de materias primas.

Francisco Doratioto contextualiza este revisionismo de la guerra en el marco de los regímenes militares en Sudamérica, de ahí que la historiografía revisionista intentara ser crítica y militante atacando el pensamiento liberal que encontraba presente en Mitre y Pedro II al denunciar sus “acciones imperialistas”, y construyendo un paralelismo entre la Cuba socialista, aislada en el continente americano y hostilizada por Estados Unidos, y el Paraguay de Solano López, ambas “dictaduras progresistas” víctimas de la potencia más poderosa del planeta en el siglo XIX, la Gran Bretaña<sup>110</sup>.

La explicación revisionista fue fuertemente cuestionada en la década de 1980 por una nueva corriente historiográfica que buscó las causas de la guerra en el propio proceso histórico de los países platinos. Se trata de la “Nueva historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza” o “Interpretación sistémica regional”<sup>111</sup> de la que bebe el propio Doratioto, y de quien tomamos esta breve disección de la historiografía brasileña sobre la Guerra del Paraguay. Su obra *Maldita Guerra* (2002) es un trabajo de 600 páginas que analiza la guerra

---

<sup>110</sup> Doratioto, Francisco, *Maldita Guerra; nova história da Guerra do Paraguai*, São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

<sup>111</sup> Algunos trabajos representantes de la Nueva Historiografía también llamada *Interpretação Sistêmica Regional* son *O expansionismo brasileiro: o papel do Brasil na bacia do Prata; da colonização ao Império* (1985) de Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Guerra do Paraguai: escravidão e cidadania na formação do Exército* (1990) de Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai; 2ª. Visão* (1991) de Francisco Doratioto, *A espada de Dâmocles: o Exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império* (1996) de Wilma Peres Costa, *Imagens em Desordem: a iconografia na Guerra do Paraguai* (2001) de André Toral, *A Guerra do Paraguai, essa desconhecida... ensino, memória e história de um conflito secular* (2002) de Ana Paula Squinelo, *Maldita Guerra, nova história da Guerra do Paraguai* (2002) de Doratioto y *Guerra do Paraguai; memória & imagens* (2003) de Ricardo Salles (Doratioto, “História e Ideologia...”, *op. cit.*).

desde la visión diplomática liberal del Imperio, planteando el conflicto como el resultado de las contradicciones platinas que tuvo como objetivo último la consolidación de los estados nacionales de la región. Doratioto observa que la guerra no fue la única salida necesaria a los conflictos platinos pero tuvo lugar porque finalmente interesaba a todos los actores sociales involucrados.

En Paraguay, en cambio, Victoria Baratta<sup>112</sup> señala que la mayor parte de la historiografía –incluso la contemporánea– no ha podido escapar a la lógica lopismo-antilopismo, con las excepciones de los trabajos de Guido Rodríguez Alcalá (2007) y Ana Barreto Valinotti (2011). Mientras que la historiografía uruguaya crítica ha sido también escasa, quizás a causa de la participación casi simbólica de la Banda Oriental en el conflicto, aunque inexplicable porque el origen de la guerra sucedió en Uruguay, en medio de una guerra civil entre los partidos blanco y colorado. Fuera de la historiografía producida dentro de la cuenca del Plata destacan los trabajos de Horton Box, Thomas Whigham y Luc Capdevila, autores que se han especializado en el caso paraguayo. El trabajo de Capdevila, *Una guerra total: Paraguay 1864-1870, ensayo de historia del tiempo presente* (2010), propone a la guerra como el hecho fundante de la nacionalidad, la historia y la cultura paraguaya al observar que el espacio de lo cotidiano está inundado de la memoria sobre la contienda, que Capdevila enmarca dentro de un proceso de totalización de las guerras internacionales de la era industrial, pero sin minar su naturaleza de conflicto regional. Mientras que Whigham en sus tres volúmenes de *La guerra de la Triple Alianza* analiza la guerra dentro de un marco regional atendiendo la lógica de sus actores y sostiene que la única Nación verdaderamente formada para ese momento es Paraguay; para él, Uruguay, Argentina y Brasil no eran todavía estados nacionales consolidados hasta después de la guerra.

Sobre el estudio de las representaciones de la guerra, la historiografía brasileña reciente ha sido pionera. André Toral en *Imagens em desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai* (1995) analizó la prensa brasileña y paraguaya y la guerra de imágenes paralela desatada en sus páginas, mientras que Mauro César Silveria en *A Batalha de papel* (2009) analiza la demonización del enemigo paraguayo en la prensa ilustrada brasileña y su construcción como comunidad extraña, rara y servil, siendo cuidadoso de no caer ni en una denostación de la nación de López pero tampoco en una visión idealizada del Paraguay de la

---

<sup>112</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay*, op. cit.

pre-guerra, como lo hicieron las posturas revisionistas. La figura de López dominaba ampliamente las caricaturas de los periódicos satíricos de la Corte que le atribuyeron la completa y rotunda responsabilidad de la guerra, describiéndolo como bárbaro, déspota, loco, enfermo y feroz, como la encarnación del mal, el diablo hecho carne. Algunos de los estereotipos vertidos en la prensa brasileña de la época sobre los paraguayos han permanecido en la prensa contemporánea, y fueron rastreados por Silveira en el trabajo ya citado.

La historiadora argentina Victoria Baratta afirma que ambos textos, el de Toral y el de Silveira, a pesar de ser novedosos en su aproximación al objeto de estudio –la guerra– y el uso de fuentes hemerográficas, no escapan de una tendencia “brasileñocéntrica”<sup>113</sup> que describe la contienda como una lucha militar sólo entre Paraguay y Brasil, donde Argentina aparece apenas como una co-aliada y Uruguay con un papel simbólico. Baratta reconoce que en los últimos años de la guerra la presencia argentina fue muy minoritaria, pero no así en lo que refiere a los “años desencadenantes” de la contienda; al minimizar el papel de la Argentina en el conflicto, la autora sostiene que la historiografía brasileña se ha ensimismado en el análisis de la historia de su propia nación, pero quizás, afirma, la falta de estudios novedosos en Argentina han dificultado un diálogo posible.

Intentando escapar de la visión “brasileñocéntrica”, emprenderemos un trabajo que explore la relación con los otros otros, con el otro-enemigo, Paraguay, y el otro-aliado, Argentina, naciones distintas del Imperio pero semejantes entre ellas mismas por su calidad de repúblicas. Es decir, analizaremos la construcción de un imaginario sobre las repúblicas platinas en el contexto de la guerra construido por la prensa brasileña de la época, con la mediación de los discursos textuales y visuales vertidos en ella, profundizando en los elementos sobre los que descansaron las diferencias hechas por la opinión pública del Imperio que, al definir a los otros, no hacía otra cosa que definirse a sí misma.

---

<sup>113</sup> *Idem.*

## Capítulo II.

### El lápiz como fusil: la prensa construyendo al otro

...era el pueblo paraguayo un pueblo de ovejas que, a la imitación de Panurgo, seguían ciegamente a la oveja conductora. Los jesuitas, el dictador Francia, los dos López habían consumado esta obra. El pueblo paraguayo era un reloj perfecto; se le daba cuerda y andaba sin discrepar un minuto.

*Semana Ilustrada*, no. 450, 1869, Brasil.

Los serviles aliados debieron esta ocasión portarse como soldados y amolar al Macacón. Pero el altivo argentino y el orgulloso oriental presentan estantino a la jeringa imperial. ¡Repúblicas infelices! ¡Esclavas de los esclavos! Sorberán por las narices sólo espinacas y nabos.

*El Centinela*, 18 de julio de 1867, Paraguay

Hay que hacerle la guerra al Brasil. ¡Sí! Guerra al usurpador de nuestras tierras, guerra al enemigo natural de las Repúblicas y al opresor de la humanidad –ese es el grito que desean oír los pueblos americanos– en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales. El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil está de por medio.

*La América*, 18 de marzo de 1866, Argentina.

El objetivo de este capítulo es recuperar el discurso de la prensa brasileña durante la Guerra del Paraguay para observar cómo se construyeron las imágenes de los *otros*, las repúblicas platinas. Nos referimos a Argentina y Paraguay, el aliado y el enemigo del Imperio de Brasil. Si bien es cierto que Uruguay también formó parte de la Triple Alianza que enfrentó al Paraguay, no es considerado en este análisis debido a que las referencias sobre la república oriental en la prensa brasileña son prácticamente nulas después de que la guerra es declarada.

No debemos perder de vista que cuando decimos “el discurso del Brasil” o de “la prensa brasileña” nos estamos refiriendo a los sectores que escriben en la prensa, es decir, las élites letradas que forman parte de las clases dirigentes del imperio –en distintas medidas–, y que escribían desde la capital, Río de Janeiro, sede de la corte, donde se publicaban todos los periódicos que analizamos en esta investigación, con excepción de uno, *O Novo Mundo*, que se publicaba en Nueva York. Tampoco debemos pasar por alto que estas élites letradas se inscriben en la dinámica regional de Río de Janeiro, pues estamos hablando de un momento

de fuerte estructuración e interiorización de las identidades regionales dentro de naciones y nacionalismos que todavía no existen como tales, que están en proceso de construcción.

Nuestras fuentes son las siguientes publicaciones ilustradas: *Semana Ilustrada*, *Paraguay Ilustrado*, *A Vida Fluminense*, *A Comédia Social* y *O Novo Mundo* y el *Diário do Rio de Janeiro*, un diario de noticias. Con el fin de contrastar el discurso de la prensa imperial, revisamos también algunas publicaciones ilustradas paraguayas, los periódicos *Cabichuí* y *El Centinela*. De todos ellos, revisamos las ediciones que van de 1865 a 1870, periodo que coincide con la duración del conflicto. Por medio de estas fuentes mostraremos sobre qué temáticas versaron los discursos de la prensa brasileña que construyeron al otro, ya fuera aliado o enemigo, para proseguir en el siguiente capítulo, el tercero, con el análisis de aquellos elementos que merecen ser discutidos a mayor profundidad y de manera más detallada y con el fin de comprender la visión construida por las clases dirigentes del Imperio sobre ellas mismas a través de la producción simbólica del *otro*. Comenzaremos con una breve recuperación del concepto de opinión pública y algunos apuntes sobre la formación de las clases dirigentes que escribían en los periódicos consultados, para seguir con los apartados sobre los discursos de la prensa brasileña, paraguaya y, finalmente, la argentina.

## **I. La prensa brasileña: el discurso civilización-barbarie o nosotros y los otros**

### **I.1 Los rostros detrás de la tinta: las élites letradas**

Antes de mostrar el discurso construido en la prensa, es necesario hablar sobre los personajes que estaban detrás de las imprentas redactando esos discursos: las élites letradas; es decir, aquellos grupos reducidos y bien diferenciados de esa masa denominada “pueblo”, que estaba conformada en su mayoría por artesanos, agricultores y esclavos –en menor medida– durante la década de 1860 en el Brasil imperial

Las explicaciones sobre la naturaleza de los grupos que formaron la dirigencia del Estado imperial han oscilado entre dos enfoques, la llamada teoría de las élites y la postura marxista. La primera afirma que en todas las sociedades la dirección política, administrativa, militar, religiosa, económica y moral es ejercida por una minoría organizada. Es decir, considera la existencia de una minoría organizada, la élite que dirige y detenta el poder, y una



mayoría desorganizada, la masa que es dirigida, de modo que la lucha política sólo se da dentro de esa clase gobernante. Si bien en un principio esta teoría fue desarrollada por los italianos Vilfredo Pareto (élite), Gaetano Mosca (clase política) y Robert Michels (oligarquía), que rechazaban los presupuestos del marxismo de que fuera posible una democracia real. Estas teorías clásicas sobre las élites se refinaron metodológica y analíticamente con los trabajos de F. Hunter y C. Wright Mills, donde el poder se caracteriza como algo relacional dentro de la estructura social, pues para estos autores no existe un esquema unitario de una élite que controle todo, sino una pluralidad de grupos influyentes y élites sociales que ejercen cierta influencia en sectores específicos a través de redes de poder<sup>114</sup>.

José Murilo de Carvalho en sus obras ya clásicas *Teatro de sombras* y *La formación del orden* nos ofrece un estudio sobre la clase política del Imperio desde la teoría de las élites. Para Carvalho, la unidad del imperio fue posible porque estaba fundada en la élite política, una élite homogénea en su formación, porque era reclutada entre los sectores dominantes de la sociedad, y en su ideología, pues era educada en la Universidad de Coimbra, Portugal, en su mayoría como abogados. Entonces, fue esta homogeneidad de la élite política lo que hizo posible la construcción de un estado unificado -la monarquía- con ideología propia aunque esta élite llegaba a confundirse con la burocracia imperial.

Por su parte, la teoría marxista sostiene la existencia de clases antagónicas dentro de la sociedad que existen por su relación con la propiedad, al ser las clases propietarias las que expresan sus intereses en el Estado convirtiéndose también en las clases dirigentes. Si bien Marx no alcanzó a escribir en vida un trabajo que desarrollara explícitamente su teoría sobre las clases sociales, se han hecho distintos esfuerzos por reconstruirla a través de conceptos presentes en la totalidad de su obra. “La sociedad no es simplemente un agregado de individuos; es la suma de las relaciones que los individuos mantienen entre sí”<sup>115</sup>, las relaciones existentes en las sociedades marcadas por sus modos de producción y en las que han existido clases antagónicas. En el caso de la sociedad capitalista, la división de la sociedad descansa en la división del trabajo, así como en la propiedad de la tierra y los

---

<sup>114</sup> Bobbio, Norberto, “Teoria das elites”. en *Dicionário de Política*, G., Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (orgs.) Brasília, 2002.

<sup>115</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, citado en Hall, Stuart; “Lo “político” y lo “económico” en la teoría marxista de las clases” en Allen, Vic, Gardiner, Jean, Hall, Stuart, *et al.*, *Clases y estructura de clases*, México, Nuestro Tiempo, 1981, p. 30.

instrumentos para la producción y por ende, las clases antagónicas tienen intereses también opuestos.

En su tesis doctoral de la Universidad de São Paulo titulada *El tiempo Saquarema* (1987), Ilmar Rolhoff de Mattos hace un análisis de corte gramsciano sobre la formación del Estado imperial. En la sociedad esclavista del imperio, donde las relaciones raciales tenían gran peso en todos los ámbitos, encontramos tres grupos bien distintos entre sí: la “buena sociedad” o el mundo del gobierno, “la gente pequeña” o el mundo del desorden y los esclavos o el mundo del trabajo.

Para Mattos, la llamada buena sociedad se componía por aquellos que poseían la libertad y la propiedad puesto que sólo las personas que tenían propiedad podían ser libres. Así lo establecía la constitución de 1824 que consagra la libertad y la propiedad como base de la ciudadanía, excluyendo a los esclavos que, al no tener propiedad, no eran ciudadanos y ni siquiera personas. La sociedad imperial era una sociedad de propietarios, propietarios de sí mismos y de otros, de los que poseían y los que no poseían esclavos. Sólo los ciudadanos activos, los propietarios, pertenecían al mundo de la sociedad política que era en realidad una pequeña fracción de la sociedad civil en su conjunto. En el mundo de la sociedad política sólo cabían aquellos destinados a gobernar y a mantener el orden político y económico, los propietarios miembros de la buena sociedad. Por su parte, los hombres libres y pobres, que no poseían tierras ni esclavos no pertenecían ni al mundo del gobierno ni al mundo del trabajo. Eran los mulatos y negros pobres, que vagaban por las calles aumentando la sensación de inseguridad y desorden de la buena sociedad.

Mattos afirma que el mantener la frontera de estos tres mundos jerarquizados era la base del proyecto de nación de las clases dominantes del imperio, que fundaron una identidad en cuanto clase social además de tener los ojos puestos en Europa y los pies en América, pues ambicionaban construir una sociedad civilizada y ser reconocidos como tales. La dominación política del imperio era ejercida entonces por una clase señorial, en cuyo núcleo se encontraban los propietarios de tierras y esclavos. Pero estos propietarios también incorporaban a otros grupos menores, como los burócratas, industriales, comerciantes y profesionistas, que se identificaban con su proyecto político basado en el “orden y la civilización”:

el Estado deja de ser entendido únicamente como un aparato de dominación, tampoco dejamos de “deslocar” o “ampliar” el concepto de dirigentes (propiamente hablando, de dirigentes

*saquaremas*), los cuales no se restringen tan sólo a los “empleados públicos”, encargados de la administración del Estado en sus diferentes niveles. Por dirigentes *saquaremas* estamos entendiendo a un conjunto que engloba tanto a la alta burocracia imperial -senadores, magistrados, ministros y consejeros de Estado, obispos, entre otros- como a los propietarios rurales localizados en las más diversas regiones y en los más distantes puntos del Imperio, pero que orientan sus acciones por los parámetros fijados por los dirigentes imperiales, además de los profesores, médicos, periodistas, literatos y demás agentes “no públicos” -un conjunto unificado tanto por la adhesión a los principios de Orden y Civilización como por la acción que mira a su difusión<sup>116</sup>.

Es decir, si bien es cierto que no todos los propietarios son iguales en términos de masa y tasa de capital, los grupos de las “élites letradas” que participaban del engranaje de la producción periodística, formaban parte de la clase de los propietarios y no era poco común que al mismo tiempo que se desempeñaban como poetas, periodistas o editores fueran también políticos y burócratas, es decir, formaran parte de la clase dirigente; no olvidemos que dentro de esta sociedad del Brasil decimonónico sólo los propietarios con un ingreso de renta mínima podían alcanzar puestos al interior del Estado imperial.

Para ilustrar estas argumentaciones nos referiremos brevemente a las figuras que editaban y escribían en los diarios analizados, a los rostros detrás de las imprentas y la tinta; los datos fueron obtenidos de los trabajos de Nelson Werneck Sodré<sup>117</sup> y Carlos Costa<sup>118</sup>, así como de la información disponible en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Brasil<sup>119</sup> y otros sitios electrónicos de periódicos brasileños<sup>120</sup>. El *Diário do Rio de Janeiro* fue refundado en 1860 por Joaquim Saldanha Marinho, abogado de formación, que se desempeñó como senador y diputado por cinco magistraturas así como presidente de las provincias de Minas Gerais y São Paulo en la década de 1860; en su diario solían escribir figuras de la escena política simpatizantes con el republicanismo como Quintino Bocaiúva, fundador del Club Republicano y Salvador de Mendonça, abogado y cónsul de Brasil en Estados Unidos. Si bien todos ellos fueron miembros del Partido Liberal, del Club Republicano, firmantes del *Manifiesto republicano* de 1870 y presumiblemente masones, el

---

<sup>116</sup> Mattos, *O Tempo Saquarema*, op. cit.

<sup>117</sup> Sodré, Nelson Werneck, *História da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

<sup>118</sup> Costa Carlos, *A Revista no Brasil do século XIX. A história da formação das publicações, do leitor e da identidade do brasileiro*, São Paulo, Alameda, 2012.

<sup>119</sup> Sección “Históricos” en <http://hemerotecadigital.bn.br>

<sup>120</sup> Dias, Vera de Oliveira, “Opinião pública na corte imperial: 1867 a 1871 - Debates na imprensa periódica em torno da questão escrava”, en *Usos do passado, XII Encontro Nacional de História [en línea]*, Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro, URL: <http://www.rj.anpuh.org/>, consultado en agosto de 2013. “Apresentação”, en el sitio de *O Novo Mundo: periódico ilustrado do progresso da idade*, URL: <http://www.onovomundo.net>. Y Sección “Pesquisa Histórica”, en el sitio del *Jornal do Commercio [en línea]*, URL: <http://www.jcom.com.br/pesquisahistorica>, consultado en agosto de 2013.

*Diário* fue tradicionalmente simpático al gobierno imperial y operó prácticamente como un diario oficialista hasta terminada la guerra, cuando comenzaron a manifestarse críticas opositoras. Como se señala en una nota de *A Vida Fluminense*: “El *Diário do Rio*, que navegaba con las velas empujadas por el soplo gubernamental [...] comenzó a calentar sus calderas con carbón opositorista”<sup>121</sup>. En el *Diário* también colaboraba Joaquim Maria Machado de Assis, mulato descendiente de esclavos libertos, que fue burócrata del Ministerio de Agricultura, Comercio y Obras Públicas y uno de los más grandes escritores brasileños. El *Diário do Rio de Janeiro* funcionaba prácticamente como órgano del Partido Liberal<sup>122</sup> y fue muy popular en su época.

La *Semana Ilustrada* fue una revista ilustrada humorística fundada por el pintor alemán Henrique Fleiuss en 1860. Fleiuss era amigo personal del emperador Pedro II y fundó una oficina tipo-litográfica que se convertiría en el Instituto Artístico Imperial en 1863, inaugurando “esas relaciones promiscuas, a veces ambiguas, pero en todo caso siempre peligrosas, entre intelectuales y el poder público”<sup>123</sup>. Sus relaciones de amistad y apoyo a la monarquía le valieron críticas por parte de otras publicaciones, especialmente por el caricaturista Ángel Agostini. A pesar de que los personajes creados por Fleiuss, el *Dr. Semana* y su esclavo *Moleque* llegaban a ironizar sobre la vida de la corte, la revista era simpática al gobierno, con un tono oficialista y posiciones conservadoras. Fue un semanario muy popular, en el que escribieron Quintino Bocaiúva, Machado de Assis, Joaquim Nabuco de Araújo, un jurisconsulto y político imperial de una preeminente familia, y Bernardo Guimarães, poeta y profesor, que también se desempeñó como juez municipal en el territorio de Goiás. Durante la Guerra del Paraguay, la *Semana Ilustrada* empleó como corresponsal de guerra al aristócrata Alfredo Taunay, ingeniero militar autor de *A retirada da Laguna*, que también fue diputado y presidente de las provincias de Santa Catarina y Paraná.

*A Vida Fluminense* fue otra publicación ilustrada fundada en 1868 por los periodistas portugueses Augusto de Castro y Antonio de Almeida y el pintor italiano Ángel Agostini, el ilustrador de la revista, que posteriormente se convertiría en un famosísimo caricaturista en Brasil. Otros ilustradores fueron Candido A. de Faria y el pintor italiano Luigi Borgomainerio.

---

<sup>121</sup> *A Vida Fluminense*, no. 102, 11 de diciembre de 1869.

<sup>122</sup> Sodré, *História da imprensa no Brasil*, op. cit.

<sup>123</sup> Teixeira, Luis Guilherme Sodré, “O traço como texto. A história do charge no Rio de Janeiro de 1860 a 1930”, coleção Papéis Avulsos, no. 38, Edições Casa Rui Barbosa, 2001, págs. 5-6.

A pesar de que se publicaba en Río de Janeiro, el grupo vinculado a *A Vida Fluminense* tenía una trayectoria de otras revistas ilustradas publicadas en São Paulo, donde Agostini había iniciado su carrera cuando emigró al Brasil. Por su parte, *A Comédia Social*, publicación ilustrada fundada en 1870, contó con la participación del famoso pintor de la corte, profesor de la Academia Imperial y diputado por Pernambuco, Pedro Américo, que junto con su hermano menor el también pintor Aurélio de Figueiredo y su amigo el pintor Décio Villares - ambos simpáticos al republicanismo-, ilustraba la revista. Finalmente, *O Novo Mundo*, fue una revista ilustrada semanal fundada y publicada en Nueva York por José Carlos Rodrigues, un abogado protestante hijo de fazendeiros cariocas que huyó a Estados Unidos para evitar un proceso judicial sobre irregularidades financieras.

Tal vez con excepción de Agostini y los editores de *A Vida Fluminense*, los demás periodistas referidos fueron hombres cercanos al poder y a la burocracia de la corte imperial. En su mayoría, incluyendo a Agostini, fueron cercanos al pensamiento liberal y al republicanismo, y para la década de 1870 fervientes abolicionistas. En conjunto, hicieron circular la opinión de la clase dirigente con la que se codeaban o a la que ellos mismos pertenecían a través de sus publicaciones; es decir, sus periódicos operaron como vehículo de la llamada “opinión pública”, que para el siglo XIX tiene sus propias características, pues no se trata de ninguna manera de una opinión pública de masas, sino de una pretendida opinión vertida en el espacio público de las publicaciones y panfletos que eran escritos por y para una minoría privilegiada en medio de sociedades mayoritariamente analfabetas.

## **I.2 La prensa: vehículo de la opinión pública y del discurso dominante**

Desde el análisis de la historia conceptual, la *opinión pública* nació con las transformaciones del mundo moderno. En América Latina los procesos de independencia trajeron, además de la emancipación política, la aparición de nuevos espacios públicos que ya no eran sólo la calle, la plaza, el café, las imprentas y el Congreso; con las independencias nacieron nuevos espacios, más abstractos, donde se vertió esa opinión pública. Desde la historia conceptual,

Noemí Goldman nos ofrece un recorrido por el desarrollo de la voz *opinión pública* en el mundo iberoamericano que podemos encontrar en el diccionario *Iberconceptos*<sup>124</sup>.

Goldman nos explica que para fines del siglo XVIII la expresión *opinión pública* era de uso muy poco común y, más bien, se continuaban utilizando los términos por separado; “opinión” con un significado moral vinculado al dictamen, sentir o juicio sobre la honra y estima de los sujetos o cosas y, “público”, en sentido contrapuesto a lo privado y de ello nos dan fe los diccionarios de la época. Poco a poco, opinión pública como concepto, comenzó a asociarse con una instancia superior de juicio público, de la mano de la aparición de un público ilustrado después de las reformas borbónicas y pombalinas<sup>125</sup>. De allí, que el surgimiento de la prensa periódica diese nuevo sentido al término “público”, que comenzó a utilizarse como sustantivo que refería al conjunto de lectores de una publicación, como los periódicos.

Es decir, la opinión pública comenzó a tener un sentido político que se vio apuntalado por la coyuntura de las invasiones napoleónicas a España y Portugal que desataron una crisis de soberanía para la monarquía acéfala española y la huida de la corte portuguesa al Brasil. Fue durante estos “años cruciales” como los llama François Xavier Guerra<sup>126</sup>, cuando la opinión pública se convirtió en un poder considerable, en ocasiones a la par de la autoridad, es decir, en una especie de ley o fuerza política que se vinculaba con un sujeto político: la “nación”, el “pueblo”<sup>127</sup> o “la soberanía del pueblo” –representado por una ínfima minoría de la población–, y fue con ese sentido comenzó a utilizarse en periódicos, folletos y manifiestos, así como en las Juntas y Congresos intensificando el debate político<sup>128</sup>.

Sin embargo, no se trataba de la opinión del pueblo en concreto sino de sus representantes. Así aparecía en los panfletos, como “la voz general de todo un pueblo convencido de una verdad, que ha examinado por medio de la discusión, aunque no de forma directa sino mediada por los sabios [...] guiados por la razón y la justicia”<sup>129</sup>. De hecho, se

---

<sup>124</sup> Goldman, Noemí, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850”, *Diccionario político y social del Mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, Javier Fernández Sebastian, et al. (eds.), Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 970-998.

<sup>125</sup> Reformas borbónicas en España y las colonias hispanoamericanas y Reformas pombalinas en Portugal y el virreinato del Brasil. Ambas fueron reformas ilustradas...

<sup>126</sup> Guerra, François Xavier, *Modernidad e independencias*, México, FCE, 1994.

<sup>127</sup> Goldman apunta que esta vinculación se dio más en las colonias y hacía referencia a dos sentidos: pueblo y pueblos (En Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*)

<sup>128</sup> Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*

<sup>129</sup> Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*, p. 990.

entendía como la opinión legal y verdadera, pues era la de los hombres de la política, “un farol de los que gobiernan y desean acertar”<sup>130</sup>. Su contra-concepto era la opinión popular, degradada e irracional, que emanaba de las clases populares. Siguiendo a Noemí Goldman<sup>131</sup>, para 1830, cuando terminaron las guerras de independencia en la América Latina continental, se dieron esfuerzos por parte de los círculos intelectuales de las nuevas naciones por resemantizar el concepto según las cambiantes circunstancias locales. En lugares como México pasó a identificarse con el mal uso, la demagogia y la manipulación pero, en general, en toda América se mantuvo la idea de que la opinión pública era la de los hombres de estado y las élites políticas.

En el caso del Brasil<sup>132</sup>, la construcción del sentido moderno de opinión pública tuvo gran impulso con la llegada de nuevos espacios públicos de sociabilidad a través de la tardía introducción de la prensa en 1808 y el surgimiento de los primeros periódicos en Brasil. La *Gazeta do Rio de Janeiro* (1808) e *Idade d’Ouro no Brasil* (1811), fueron los primeros periódicos publicados en territorio brasileño, aunque todavía colonia, y además de poseer un carácter noticioso emitían puntos de vista sobre cuestiones políticas, posibilitando la discusión pública de los acontecimientos políticos entre sus lectores, el sector ilustrado. Con la emancipación política de la monarquía brasileña en 1822, se amplió también la libertad de expresión, hecho que afectó profundamente a la prensa. Se consideraba que el papel de las publicaciones era dirigir la opinión pública, como instancias críticas que buscaban la verdad.

El propio emperador Pedro I reconocía el rol de la opinión pública como fundamento del gobierno legítimo: “el gobierno constitucional que no se guía por la opinión pública o que la ignora, se convierte en un flagelo para la humanidad”<sup>133</sup>, pues “el Ciudadano ignorante es esclavo, o cadáver social”<sup>134</sup>, decía el periódico *Nova Luz Brasileira* en 1830, expresando la preocupación de producir desde la prensa la participación activa del ciudadano en la política. Asimismo, el afamado escritor y diputado José de Alencar manifestaba, también en 1830, que la Cámara debía seguir la opinión pública y estar de acuerdo con los “sentimientos de la

---

<sup>130</sup> *Revérbero Constitucional Fluminense*, Rio de Janeiro, 6, 2-VII-1822, citado en Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*, p. 992.

<sup>131</sup> Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*.

<sup>132</sup> Pereira das Neves, Lúcia Maria Bastos, “Opinión Pública. Brasil”, *Diccionario político y social del Mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, Javier Fernández Sebastian, et al (eds.), Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 1011-1023.

<sup>133</sup> Pereira, “Opinión Pública. Brasil”, *op. cit.*, p. 1015.

<sup>134</sup> Pereira, “Opinión Pública. Brasil”, *op. cit.*, p. 1016.

nación” antes que con el jefe de la nación. Así, “la opinión pública se transformaba en un elemento de intervención directa en la vida política, en la probable extensión de la voluntad de una mayoría aunque representada por diputados”<sup>135</sup>, por las élites políticas e intelectuales en las que recaía parte de la soberanía nacional pero que no consideraba la opinión de la plebe, “la masa ignorante y facinerosa”, especialmente dentro de una sociedad en la que aun permanecía la esclavitud, aunque con números cada vez más reducidos frente al empuje de la economía del café que empleaba a trabajadores libres.

La opinión pública se vertía en la prensa periódica que en un principio estaba constituida exclusivamente por publicaciones noticiosas y editoriales propiamente de opinión, pero para la década de 1830 habían aparecido los primeros diarios con ilustraciones esporádicas, caricaturas políticas, gracias a la aparición del grabado. El primero fue *O Corcundão*, publicado en Recife en 1831. A lo largo del siglo aparecieron muchos más y para la década de 1860 proliferaron muchísimas hojas humorísticas ilustradas en el contexto de la Guerra del Paraguay, estimuladas también por el trabajo del caricaturista italiano Angelo Agostini<sup>136</sup> que revolucionó el género.

Fue hasta la década de 1870 que la prensa en América Latina se transformó en prensa moderna<sup>137</sup>, por su magnitud, uso de tecnología y por los cambios en el discurso que ya intentaban captar la primicia, “la noticia desde el teatro de los acontecimientos”<sup>138</sup>. En esta modernización de la prensa, en la del Cono Sur por lo menos, influyó grandemente la Guerra de Paraguay al obligarla a dar cuenta de las noticias del frente a través de la red telegráfica y el cable submarino. Posiblemente, la guerra impulsó la aparición de diarios ilustrados debido a que fue el primer conflicto sudamericano tratado visualmente por la prensa<sup>139</sup>, que publicaba fotografías a través de litografías calcadas de daguerrotipos, mientras que la cobertura periodística de la guerra fue por demás limitada. Las fotografías que conocemos de la Guerra

---

<sup>135</sup> *Idem.*

<sup>136</sup> Angelo Agostini (1843-1910) piamontés de origen, caricaturista, pintor, inventor de las historias en cuadritos en Brasil, periodista, reportero, editor y militante político. Inició su vida profesional en São Paulo con los diarios ilustrados *O Cabrião* y *O Diabo Coxo*, vinculados con la fracción partidaria que después formaría el Partido Liberal Radical. En sus diarios denunció los maltratos de la esclavitud y promovió el movimiento abolicionista, fue la mejor pluma de los caricaturistas de toda su generación.

<sup>137</sup> Ramos, J., *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989.

<sup>138</sup> Baratta, María Victoria, *La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina (1864-1870)*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2013, p. 46.

<sup>139</sup> Maringoni, Gilberto, *Angelo Agostini. A imprensa ilustrada da Corte à Capital Federal, 1864-1910*, São Paulo, Devir Livraria, 2011.



de Paraguay fueron tomadas por la casa fotográfica uruguaya Bate & Cía, que envió fotógrafos con las tropas aliadas para captar imágenes la guerra, siguiendo el ejemplo de otras casas fotográficas que habían enviado corresponsales a captar imágenes en las guerras de Crimea y de Secesión. La primera colección de fotografías obtenidas apareció en agosto de 1866 en *El Siglo* de Montevideo. Además de publicarse en los periódicos, las fotografías fueron vendidas en álbumes titulados *La guerra ilustrada* en Montevideo y Buenos Aires, pero las fotografías de una guerra que se prolongaba y se tornaba impopular no tuvieron éxito y la compañía uruguaya cerró al poco tiempo. Hoy, la colección original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Uruguay y en la Colección Javier Yubi de fotografías antiguas del Paraguay.

¿Quiénes escribían en los diarios noticiosos y en las publicaciones ilustradas y para quiénes? Escribían las clases dirigentes del Imperio, principalmente para ellas mismas, la élite ilustrada que sabía leer y escribir, que era propietaria y podía participar en política. El primer censo hecho en Brasil, a nivel “nacional” ocurrió en 1872 con el ánimo de saber cuantos esclavos existían en el país<sup>140</sup> en medio de las discusiones sobre la abolición gradual de la esclavitud que había comenzado en 1871 con la promulgación de la Ley del Vientre Libre. La población sumaba 9930.478 habitantes, de los cuales el 84,7% era población libre y 15,2% esclava. Sin embargo, la proporción de esclavos era baja después de epidemias de cólera en 1855 y 1856 y por causa de la Guerra de Paraguay, además de la baja tasa de natalidad y la alta tasa de mortalidad después de la abolición del tráfico negrero en 1850. Durante la primera mitad del siglo, las proyecciones más comunes estimaban que la población cautiva llegó a ser el 40% de la población total<sup>141</sup> y para 1872 el 38,1% de la población era blanca y 57,9% población de color (19,6% negros, 38,2% pardos y 3,9% indígenas). De la población total de color, 73,7% ya era población libre, de la cual sólo el 18,6% sabía leer y escribir, cifra que se traduce en 1.563.078 habitantes que eran en su mayoría varones, de modo que 77,4% de la población era analfabeta.

Los periódicos analizados eran semanarios, en su mayoría constaban de 4 a 8 páginas y tenían un precio elevado que oscilaba entre los 500 y los 1000 réis, “no eran artículos

---

<sup>140</sup> Chalhoub, Sidney, “População e sociedade”, *História do Brasil nação: 1808-2010*, Lilia Moritz Schwarcz (dir.), v. 2 A construção nacional 1830-1889, José Murilo de Carvalho (coord.), Madrid-Río de Janeiro, Mapfre-Editora Objetiva, 2012, pp. 37-82.

<sup>141</sup> Chalhoub, *op. cit.*

baratos y de circulación popular”<sup>142</sup>. Se trataba de pequeños negocios particulares de un solo hombre dirigidos a la élite urbana ilustrada, prácticamente la de la capital, Río de Janeiro, muy distantes de otros sectores de la población y de la realidad de las trincheras de la guerra. El contenido era variado: la guerra, la crítica a la municipalidad, los tropiezos políticos de los ministerios, textos líricos, chisme social y denuncia de arbitrariedades eclesiásticas<sup>143</sup>. La mayoría de los diarios ilustrados simpatizaban con el Partido Liberal –con excepción de *Semana Ilustrada*– y, posteriormente, con el abolicionismo para la década de 1870, pero no era poco común que atacaran con su humor satírico a los ministros liberales como Zacarías Gões cuando no estaban de acuerdo en sus decisiones políticas.

Sobre el tema de la guerra, las publicaciones ilustradas privilegiaron temas como la morosidad de las operaciones militares brasileñas, el alistamiento forzoso, la fuga de la población masculina, el patriotismo de los soldados, el deseo de prolongar el conflicto por parte de López y el enriquecimiento de los países platinos con la guerra. Las opiniones de las editoriales variaban constantemente; los personajes eran execrados y rehabilitados según los reveses de la guerra, esto según André Toral, para quién la prensa ilustrada fue más bien oportunista y buscó estar en sintonía con la opinión pública sobre la guerra<sup>144</sup>.

La prensa imperial, como reflejo de la pequeña pero poderosa clase propietaria que escribía por y para ella, operaba como vehículo de la opinión pública y del discurso dominante, pero también llegaba a criticarlo, especialmente cuando la publicación estaba formada por algún sector político partidario. Como en muchos otros lugares de América Latina, la opinión pública se consolidó en el Brasil como “fuente de la legitimidad de la voluntad nacional”<sup>145</sup>, pero esa voluntad nacional no incluía a la de las masas populares. Werneck Sodré<sup>146</sup> afirma que era raro el tratamiento objetivo de los problemas en la prensa imperial, y a esto responderíamos que no podía ser objetivo porque la prensa al escribir ya estaba haciendo política, no era un acto desinteresado ni inocente que buscaba solamente reportar los acontecimientos. Con esto tampoco queremos decir que fueran actos de mala fe

---

<sup>142</sup> Toral, André, *Imagens em desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, Humanitas-FFLCH-USP, 2001, p. 63.

<sup>143</sup> Toral, *op. cit.*

<sup>144</sup> Toral, *op. cit.*

<sup>145</sup> Goldman, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública...”, *op. cit.*, p. 995.

<sup>146</sup> Sodré, Nelson Werneck, *História da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

que buscaran manipular al público, simplemente eran discursos que estaban dentro de la esfera de discusión y la negociación política.

Entonces podemos afirmar que los contenidos que encontramos en la prensa brasileña de los años y las publicaciones consultadas son en realidad las visiones de las propias clases dominantes; para lo que nos atañe, mostraremos el discurso vertido en la prensa sobre los vecinos aprovechando el marco de coyuntura de la Guerra del Paraguay. Observaremos cómo se construyó al otro, al aliado y al enemigo a través de las representaciones de la prensa y, con ello, también podremos ver cómo se pensaban las élites dominantes a sí mismas, cómo construían la imagen del propio Brasil que ellas representaban, en oposición a las repúblicas platinas.

Sin duda, la visión de estas élites dominantes no era la misma que la del resto de la sociedad, de la “gente pequeña” y de los esclavos. ¿Qué pensaban ellos? Las fuentes utilizadas no nos permiten saberlo, pero la historiografía construida en la segunda mitad del siglo se encargó de transmitir a las masas muchos de los juicios que observaremos en la prensa, de modo que la visión de las clases dominantes permeó en el imaginario de los brasileños sobre sus vecinos, sobre la América hispana a través de estos mecanismos, operando así una hegemonía cultural que aún permanece. A esto le llamamos el discurso dominante.

### **I.3 El discurso del aliado-enemigo: ambos salvajes, ambos por civilizar**

Para los fines de este trabajo distinguimos diferentes temáticas que son recurrentes en los diarios analizados del periodo que va de 1865 a 1870, el cual coincide con la duración de la guerra. Fue en el *Diário do Rio de Janeiro*, la efímera hoja humorística *Paraguay Ilustrado* y la *Semana Ilustrada* donde encontramos mayor cantidad de referencias. Los demás diarios tienen una cantidad menor debido a que comenzaron a publicarse en 1870, año que marca el fin de la guerra y el inicio de una coyuntura que inaugura el declive del Imperio. En esta coyuntura se hacían sentir cambios sociales y políticos que provocaron que los diarios estuvieran más preocupados por la política interior que por las relaciones exteriores del Imperio, de modo que las referencias a los vecinos son menores después del año de 1870. Originalmente, esta investigación pensaba incluir también el periodo de 1871 a 1875, donde se mostraría la construcción de las imágenes de los vecinos después de la guerra, pero por

razones de tiempo y por la gran riqueza del periodo de la guerra a comparación de los cinco años que le siguieron, fue imposible incluirlo.

Las temáticas relacionadas con la construcción de la imagen de los vecinos que están presentes en los periódicos seleccionados fueron divididas en los siguientes rubros: la visión sobre la Argentina; la imagen de Francisco Solano López, el presidente de Paraguay; la visión sobre el Paraguay y sobre los paraguayos; la imagen del Imperio del Brasil visto por sí mismo; la dicotomía civilización-barbarie; y la oposición monarquía-república. Todas ellas oscilan entre una postura crítica hacia el gobierno imperial y una postura nacionalista que no condena la guerra y que llega a tener un tono patriótico, un “sentimiento colectivo de deber responder a una agresión injusta [...] [una] cultura del consenso [...] de las poblaciones en guerra”<sup>147</sup>, tal como lo dice Luc Capdevila.

La visión sobre Argentina presente en el discurso de la prensa brasileña muestra a este país vecino como un elemento liberal y civilizado y a su presidente, Mitre, como un gobernante ilustrado “para quien la civilización es obra de la idea y no de la espada” pues “su programa político fue a apagar generosamente los luctuosos recuerdos de la desastrosa guerra civil y prohibir para siempre las feroces tradiciones del dictador Rosas”<sup>148</sup>. Esto es del *Diário do Rio de Janeiro* en una edición de 1865, cuando iniciaba la guerra. Asimismo, se manifiesta que existe una “alianza natural” entre Argentina y Brasil para terminar con la influencia pernicioso del Paraguay en la región y a “ese empeño de honra, a que tan directamente se prenden los destinos de la civilización y la libertad en el Plata”<sup>149</sup>.

Desde el inicio de la guerra aparece la figura del caudillo Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, contra el que el Imperio del Brasil se enfrentó en la Batalla de Monte Caseros de 1852, aliado con Uruguay y las provincias rioplatenses de Entre Ríos y Corrientes lideradas por el gobernador entrerriano Urquiza, que se había sublevado contra Rosas. Ya desde ese entonces se hablaba tanto en Argentina como en Brasil de la barbarie del caudillo y durante la Guerra del Paraguay fueron frecuentes las comparaciones entre Rosas y López, porque el argentino había encarnado a esa influencia pernicioso que ahora era representada por Francisco Solano López al frente de la república del

---

<sup>147</sup> Capdevila, Luc, *Una guerra total: Paraguay (1864-1870). Ensayo de historia del tiempo presente*, Anna Couchonnal (trad.), Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica-Buenos Aires / Editorial Sb, 2010, p. 73.

<sup>148</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 2, 1865.

<sup>149</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 7, 1865.

Paraguay. Asimismo, también fue común mostrar durante la guerra la alianza entre Brasil y Argentina, enemigos históricos, como una “alianza natural”, que ya podía ser posible – además de la propia coyuntura de la guerra– por la desaparición del elemento bárbaro, Rosas, del panorama y por la instauración del programa político civilizador de Bartolomé Mitre. Sin embargo, la visión de la prensa imperial sobre la Argentina terminaba siendo ambigua, pues a pesar de todos los supuestos elementos civilizadores presentes, seguía siendo una república.

En una caricatura de *A Vida Fluminense* titulada “El Río de la Plata a final de 1869” (figura VF-1) encontramos una alegoría con figuras helénicas. En las figuras femeninas se lee: “Agricultura” e “Industria”; la personificación del Río a la manera de dios griego carga un estandarte que dice: “Liberal; ley de naturalización; tráfico público terrestre y fluvial; libertad de culto; matrimonio civil; emigración”. Mientras que el dios Hermes, de rodillas, representa el comercio y tiene un cofre con monedas con las palabras “oro brasileño”. La alegoría en conjunto hace énfasis en los presuntos logros civilizatorios alcanzados por el Río de la Plata, o más bien por la Argentina, pues no se considera a Uruguay ni a Paraguay. En contraposición, se muestra otra alegoría, ahora del Brasil, publicada en la misma edición y firmada por Ángel Agostini.

En la segunda caricatura titulada “Brasil a final de 1869” (figura VF-2) apreciamos un estandarte donde se lee: “engaños electorales; elemento servil; religión de estado; jesuitismo - impuestos; enormes derechos de aduana; moneda papel; falta de carreteras; falta de patriotismo y de juicio”. Las mujeres que representan a la agricultura y a la industria destruida descansan, mientras el comercio duerme en el suelo. La diferencia es evidente.

Las caricaturas muestran a un Río de la Plata encarnado por un dios griego que bien podría ser un Zeus-Júpiter o un Poseidón-Neptuno, con rasgos blancos, que ha sido inundado por la civilización; por las ideas liberales, sus libertades y su libre circulación de mercancías y por la inmigración evidentemente europea. Mientras que el Brasil, representado por un indio pensativo, que medita viendo el horizonte y da la espalda a la agricultura, la industria destruida y el comercio inexistente.

Esta representación de Brasil como un indio no fue original del caricaturista de *A Vida Fluminense* Ángel Agostini, sino que surgió en las caricaturas de *Semana Ilustrada* del alemán Henrique Fleiuss. Así lo afirma Sodré Teixeira: “la idea más original de Fleiuss es la representación del indio como símbolo de la nacionalidad brasileña, mezclando la

idealización del país con un ingenuo naturalismo, centrados en la idea de la naturaleza como “pura” y del indio como intrínsecamente bueno [...] como lugar de inocencia”<sup>150</sup>. Se trata de un indio con rasgos blancos, inocente e ingenuo, jovial y robusto, un buen salvaje, imagen que después fue imitada por el resto de los caricaturistas de la época.

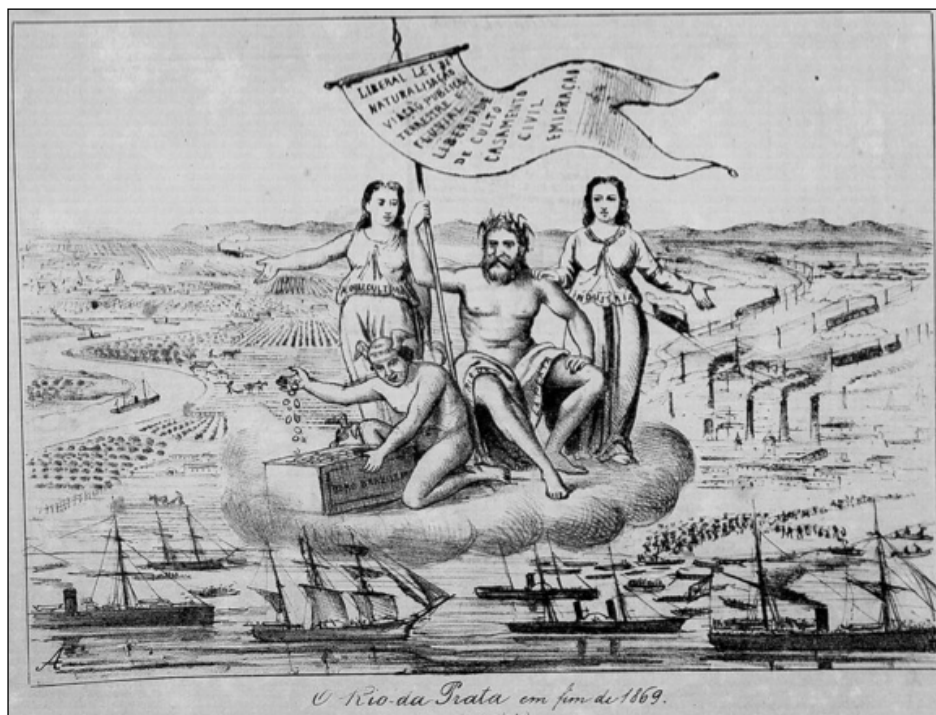


Figura VF-1.  
En *A Vida Fluminense*,  
no. 102, 1869.



Figura VF-2.  
En *A Vida Fluminense*,  
no. 102, 1869.

<sup>150</sup> Teixeira, “O traço como texto...”, *op. cit.*, p. 8.

La alegoría del Brasil como indio la encontramos por vez primera en el número 8 de *Semana Ilustrada*, en la edición del 29 de enero de 1861. En ella se muestra a un Brasil indio -con penacho- y malencarado pero vestido de aristócrata, que aparece enfermo por causa de la economía. Junto a él se encuentra el *Dr. Semana* que le ofrece un remedio, un personaje ficticio que aparece en el semanario de forma muy recurrente y siempre acompañado por su joven e inseparable esclavo, *Moleque*, palabra de origen árabe que en portugués se utiliza para referirse de manera informal y relativamente despectiva a un niño y a un sirviente.

A pesar de encarnar a un buen salvaje, la imagen del Brasil como indio también insinuaba su atraso y su falta de luces, por ello es tan contrastante que la alegoría de Agostini del Río de la Plata se materialice en un dios griego que desborda civilización. El contraste de las alegorías el Brasil y el Río de la Plata de 1869 podría leerse como una crítica sobre la Guerra del Paraguay, en el sentido de que la guerra le ha traído muchos beneficios a la Argentina y a las repúblicas del Plata en general, mientras que ha dejado al Brasil en medio de un desastre nacional. El texto que precede a las caricaturas dice: “Como si no bastara la troyana guerra del Paraguay para afligir a Brasil, surgieron hace días en el horizonte de las novedades dos gravísimas complicaciones”<sup>151</sup>. Curiosamente y a pesar de las simpatías republicanas de Agostini y los editores de *A Vida Fluminense*, pareciera que le recriminan a las repúblicas platinas y especialmente a la Argentina, su aprovechamiento de la guerra a expensas del Brasil y el enriquecerse con el “oro brasileño” tal como aparece rotulada la caja de monedas de oro de Hermes.

Al inicio de la guerra en 1865 cuando se firma el “Tratado de la Triple Alianza” entre Brasil, Argentina y Uruguay, la alianza tuvo que justificarse puesto que Argentina había sido el enemigo histórico y natural del Brasil. Por ello en el *Diário do Rio de Janeiro* se escribía en 1865 que:

En esa misión de limpiar los márgenes del Plata debe la Confederación Argentina tomar parte, ya para garantizarse a sí propia, ya para hacer conocer a los pueblos americanos que hay ahí un gobierno tan ilustrado y patriótico como fuerte y decidido. Si pues la Confederación Argentina y el Brasil tienen misión idéntica e intereses comunes, ¿como dudar un momento de su alianza interna para garantizar el futuro y hacer de una vez la paz, la prosperidad, y el engrandecimiento industrial y agrícola de los pueblos<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> *A Vida Fluminense*, no. 102, 11 de diciembre de 1869.

<sup>152</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 7, 1865.

Lo mismo ocurrió en Argentina, donde la alianza con el Imperio del Brasil no fue bien recibida y tuvo que ser justificada a través del discurso oficial como veremos en el último apartado. La alianza continuó justificándose ya terminada la guerra, como se observa en este texto publicado en *O Novo Mundo* en 1873 que en realidad cita a otro artículo publicado en un periódico de nombre *North American*: “Cuando se hizo la triple alianza, la mayor parte de los Americanos no podían comprender cómo era que repúblicas se ligaban con un imperio [...] Pero el Paraguay sólo era una república de nombre y, a decir verdad, bien incomodaba a los vecinos en general”<sup>153</sup>.

Por su parte, un elemento sumamente recurrente en la prensa brasileña fue la imagen del presidente de Paraguay, el mariscal Francisco Solano López, figura que condensó el encono de la clase gobernante imperial. Mucho se ha escrito sobre López<sup>154</sup> y aún hoy continúa siendo un personaje polémico, “grotesco, inquietante y autoritario; seductor y cosmopolita; disciplinado, *flâneur* y jaranero”<sup>155</sup>. Para la historiografía paraguaya de la generación de la posguerra fue un verdadero déspota, y un populista para la historiografía del siglo XX. Para otros más a la izquierda, fue el primer anti-imperialista y hasta precursor del socialismo y un “Cristo Paraguayo” para los nacionalistas de ambos espectros políticos, que “tuvo fieles, condujo a su pueblo, fue clavado en su Gólgota [...] [y] todavía reclama invocaciones”<sup>156</sup>. Al final, una figura incómoda sobre la que no hay consenso que sigue siendo motivo de controversias, querellas y discusiones que no terminan.

¿Quién fue entonces Francisco Solano López? Hijo del presidente Carlos Antonio López, nació en Asunción el 24 de julio de 1827. Alcanzó el grado de general a los 18 años mientras estudiaba matemáticas y filosofía con los jesuitas en su natal Paraguay para después educarse en Europa. Bajo el gobierno de su padre fue embajador de Paraguay en Inglaterra, Francia, España, Prusia y Cerdeña donde compró armas, barcos y blindajes para el ejército paraguayo. Volvió a Paraguay en 1854 acompañado de la irlandesa Elisa Lynch, que sería su

---

<sup>153</sup> *Novo Mundo*, no. 28, 1863.

<sup>154</sup> Véanse: M. Cancogni, I. Boris, *El Napoleón del Plata. Historia de una heroica guerra sudamericana*, 1972; J. E. O’Leary, *El mariscal Solano*, 1912; C. Pereyra, *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*, 1919; A. Rebaudi, *Un tirano de Sudamérica. Francisco Solano López*, 1943; J. A. Cova, *Solano López y la epopeya del Paraguay: la historia es verdad y justicia*, 1959; R. González Bothelo, *Francisco Solano López: pasión y muerte de un héroe*, 1970; A. Bray, *Solano López, soldado de la gloria y del infortunio*, 1984; C. García, *Francisco Solano López*, 1987.

<sup>155</sup> Tovar Paco, “Augusto Roa Bastos escribe sobre la Guerra Grande” [en línea], *Escritural. Écritures d’Amérique Latine*, no. 3, janvier, 2011, URL: [http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL3/ESCRITURAL\\_3\\_SITIO/PAGES/Tovar.html](http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL3/ESCRITURAL_3_SITIO/PAGES/Tovar.html), consultado en junio de 2014.

<sup>156</sup> Tovar Paco, “Augusto Roa Bastos escribe sobre la Guerra Grande”, *op. cit.*



compañera el resto de sus días y lo sobreviviría a la guerra. En 1862 después de la muerte de su padre, fue nombrado presidente por el Congreso de la Nación y decidió iniciar un proceso que tenía el objetivo de romper con la política de aislamiento del Paraguay emprendida por su propio padre y, antes, por el Dr. Francia que había permitido un desarrollo relativo en el país. Era momento de que el Paraguay tuviera una presencia política y económica más activa en la geopolítica del Plata, especialmente frente a la presencia de sus vecinos “mucho mayores, mucho más poblados y potencialmente depredatorios”<sup>157</sup>, el Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata, además de que ambas naciones tenían reivindicaciones territoriales sobre el territorio de Paraguay<sup>158</sup> y exigían la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay. Finalmente, en la década de 1850 cuando el Imperio de Brasil desplegó sobre el Uruguay una política que López consideró “imperialista”, su gobierno se lanzó con gran urgencia a la modernización económica y militar<sup>159</sup>, preparándose para una guerra que llegaría en 1864, la que nos atañe, que en Paraguay se conoce como la Guerra Grande o Guerra *Guasú*.

Ya durante el desarrollo de la guerra, López fue representado de muchas formas en la prensa brasileña, desde los rasgos diabólicos, salvajes y tiránicos hasta los burlescos. Fue común su homologación con el desaparecido dictador argentino Juan Manuel de Rosas, por ejemplo en una carta ficticia del mariscal publicada en la *Semana Ilustrada* donde firma como “D. Solano López, casi-rey”. La carta está dirigida a Satanás, su compadre, al que le escribe: “condecoré al magnánimo Rosas, ex-dictador de la Confederación, tan ingrata con él”<sup>160</sup>. De López se decía que era “diablo íncubo y súcubo al mismo tiempo”<sup>161</sup> y en algunas caricaturas llegó a ser representado con rasgos diabólicos, como en el *Paraguay Ilustrado*.

---

<sup>157</sup> Bethell, “O Brasil no Mundo”, *op. cit.*, p. 160.

<sup>158</sup> Brasil reivindicaba territorios al extremo noreste del país, en la frontera con Mato Grosso, una región valiosa por la yerba mate, mientras que Argentina reivindicaba territorios al este del Río Paraná, la Provincia de Misiones y al oeste del Río Paraguay, el Chaco.

<sup>159</sup> Bethell, “O Brasil no Mundo”, *op. cit.*

<sup>160</sup> *Semana Ilustrada*, no. 235, 1865.

<sup>161</sup> *Semana Ilustrada*, no. 228, 1865.

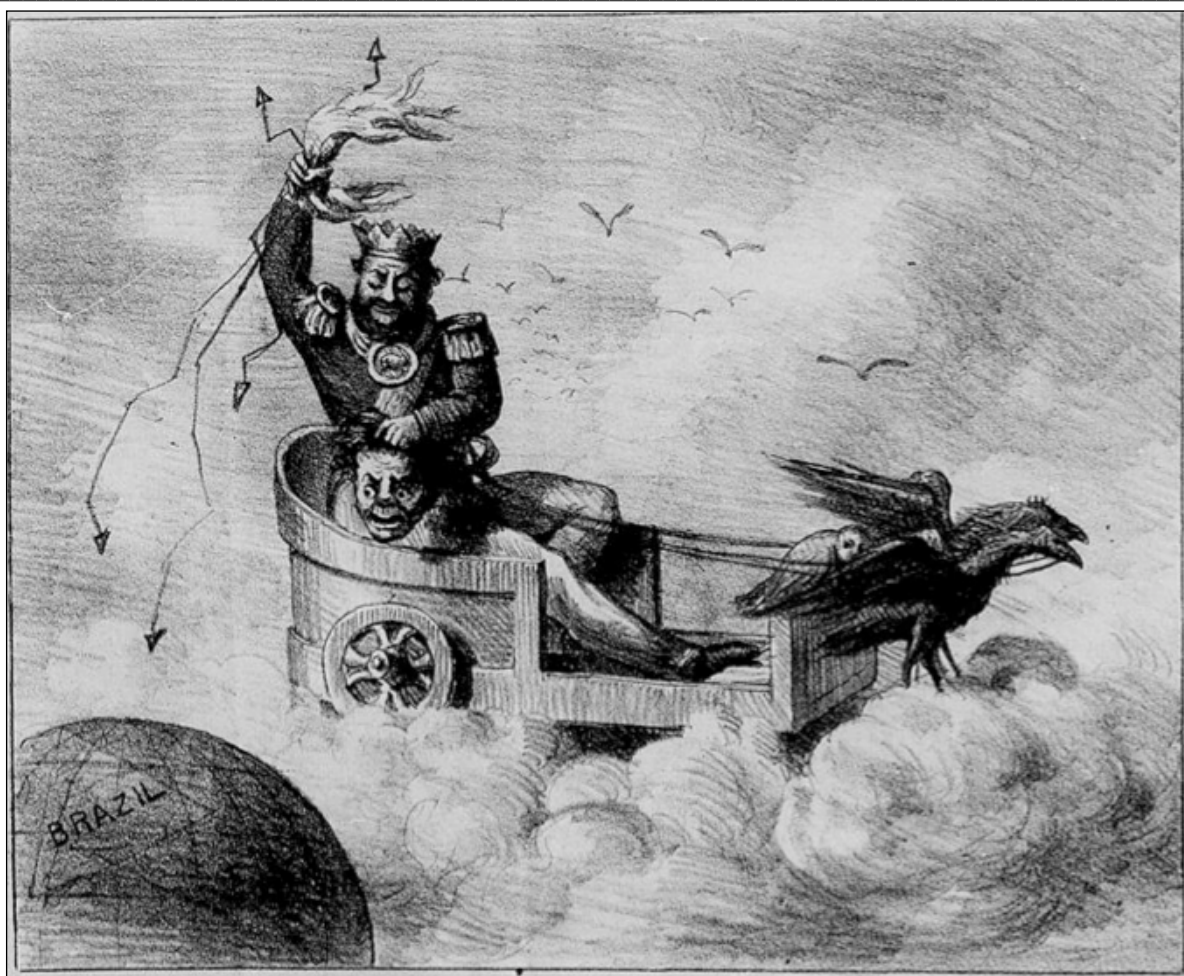


Figura PI-1  
En *Paraguay Ilustrado*, no. 3, año 1, 1865

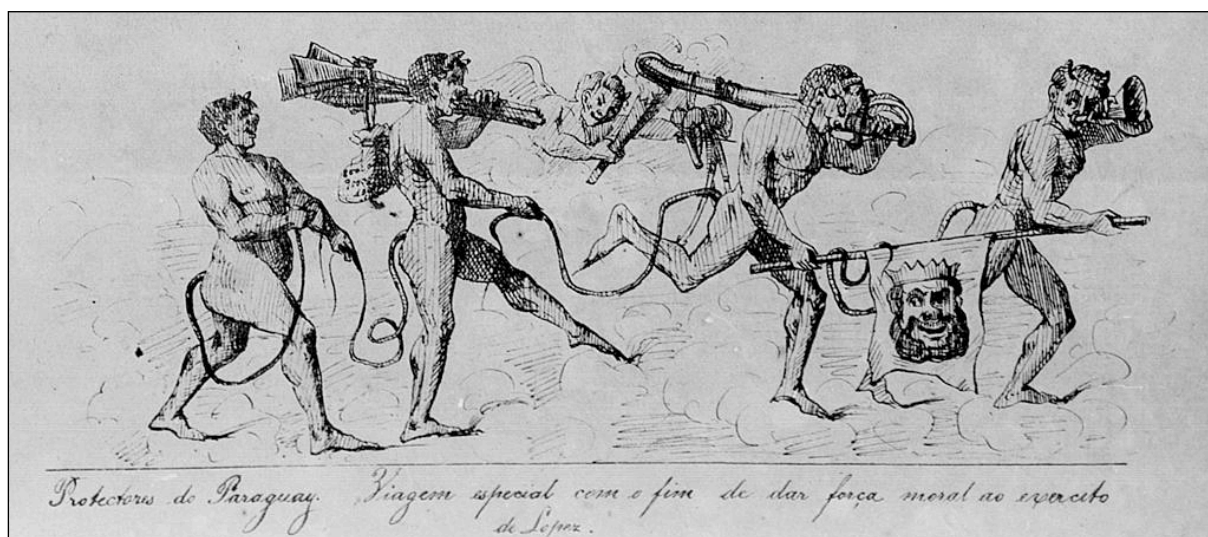


Figura PI-2  
En *Paraguay Ilustrado*, no. 3, año 1, 1865.

En una de las caricatura del Paraguay Ilustrado (figura PI-1) se lee “El Júpiter paraguayo disparando rayos y relámpagos sobre Brasil. ¡Su cólera es implacable, verdaderamente sanguinolenta!”; se retrata a un López coronado, señalando con ello sus aspiraciones monárquicas, acompañado de una figura diabólica en un carruaje tirado por hipogrifos negros, caballos con cabeza de águila, que esconden entre su vuelo a una pequeña y tímida lechuga. Y en otra más (figura PI-2) se lee: “Protectores del Paraguay. Viaje especial con el fin de dar fuerza moral al ejército de López”; los protectores son cinco diablos con forma de faunos. Asimismo, son frecuentes los señalamientos de las ambiciones conquistadoras de López, el “Emisario de Satanás” e “hijo de Agripina” que en un soliloquio escrito por la *Semana Ilustrada* dice: “Quiero el engrandecimiento de mi Paraguay. A todo trance he de engrandecerlo. Roma, enclavada en un rincón de Italia, fundada por un pugilo de ladrones, vino a ser reina del mundo. El Paraguay, enclavado entre sus ríos, país de gigantes guaraní, bien puede ser el rey de todas las Américas”<sup>162</sup>.

El semanario que la publicó, el *Paraguay Ilustrado. Jornal phamphicoromológico, asneirótico, burlesco e galhofeiro*, sólo publicó 13 números, todos ellos durante el año de 1865, recién comenzada la guerra, cuando la opinión pública era muy optimista y cuando “Paraguay es la orden del día; se repite ese nombre en los altos círculos, en los salones aristocráticos, en las plazas públicas, en los cafés, en las esquinas. ¡Nunca el Paraguay fue tan hablado!”<sup>163</sup>. No se sabe quiénes eran los editores pero sabemos por los contenidos que su postura fue oficialista y completamente favorable a la guerra. En el número 2 se explica la naturaleza del título de la publicación: “Es natural que el título sea simpático, hoy principalmente que Paraguay es sinónimo de burlesco. El Paraguay Ilustrado es una risa de escarnio a las ridículas acciones del *generalito*<sup>164</sup> López”<sup>165</sup>, justificando así el tono burlesco y satírico de la publicación. A diferencia de otros periódicos, la impresión del *Paraguay Ilustrado* no utilizaba letra de molde sino manuscrita, más sencilla, presumiblemente frente a la falta de recursos tal como lo dice el mismo diario: “Exponiendo al público este insignificante trabajo [...] luchamos con grandes dificultades, sobre todo la falta de recursos

---

<sup>162</sup> *Semana Ilustrada*, no. 218, febrero 1865.

<sup>163</sup> *Paraguay Ilustrado*, no. 3, 1865.

<sup>164</sup> En el texto aparece “generalito” en español.

<sup>165</sup> *Paraguay Ilustrado*, no. 2, 1865.

que tal empresa reclama. Entre tanto nuestra buena voluntad va venciendo las dificultades que nos embarazan. Así lo esperamos. Así el público nos auxilie”<sup>166</sup>.

El *Paraguay Ilustrado* no sobrevivió al año de 1865, la duración efímera no era poco común para muchos otros periódicos que aparecieron con la guerra en la década de 1860. Por su parte, la *Semana Ilustrada* que se publicaría hasta 1876 compartía con el *Paraguay Ilustrado* una visión oficialista de la guerra y mostró en sus editoriales, en sus notas y en sus caricaturas constantes referencias a la supuesta barbarie y salvajismo de López. Describió las estrategias del mariscal como propias de la Edad Media, como “la guerra de un salvaje” que impuso una tiranía al Paraguay donde la única cura posible es matar al tirano. Eso se dice un artículo de *Semana Ilustrada* titulado “Método para curar la tiranía”<sup>167</sup> firmado por el Dr. Semana, donde se hace la diferencia entre los tiranos -como López- y el pueblo, al que le recomiendan que “el único remedio efectivo es matarlos”<sup>168</sup>, incitándolos a deshacerse de su presidente. Asimismo, López y sus allegados fueron representados frecuentemente por la prensa imperial con rasgos animales. Encontramos ejemplos en *Paraguay Ilustrado* y *A Vida Fluminense*.

Un ejemplo en la caricatura de Ángel Agostini que fue la portada de la edición del 6 de febrero de 1869 de *A Vida Fluminense* titulada “Noticias del Sur” (figura VF-3). En el texto al pie se lee: “Habiendo terminado con todo cuanto había de bípedos en Paraguay, El Supremo, que tiene mucha paciencia se encuentra ahora en medio de organizar un nuevo ejército de cuadrúpedos a quienes hace la siguiente proclamación<sup>169</sup> a la que los soldados entusiasmados responden: ¡Hau hau hau miau hau miau!”<sup>170</sup>. El diseño retrata a Solano López montado en una vaca, leyendo una proclama a su nuevo ejército de cuadrúpedos, formado por perros y gatos, ante la escasez de hombres paraguayos pues ya todos han muerto para 1869; ese es el argumento que transmite la publicación.

---

<sup>166</sup> *Paraguay Ilustrado*, no. 2, 1865.

<sup>167</sup> *Semana Ilustrada*, no. 219, 1865.

<sup>168</sup> *Semana Ilustrada*, no. 219, 1865.

<sup>169</sup> En el texto original se escribe que la proclama de López “por falta de espacio, pedimos al lector que la lea en el *Diário do Povo* donde será publicada hoy”.

<sup>170</sup> *A Vida Fluminense*, no. 58, febrero, 1869.



Figura VF-3  
En *A Vida Fluminense*, no. 58, 1869.

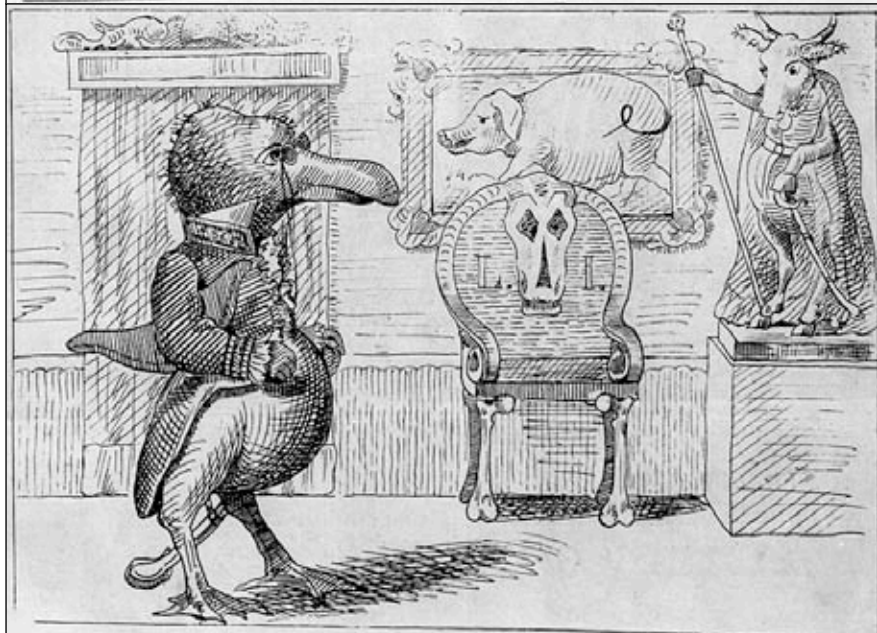


Figura PI-3  
*Paraguay Ilustrado*, no. 3, año 1, 1865.



Figura PI-4  
En *Paraguay Ilustrado*, no. 5, año 1, 1865.

Por su parte, el *Paraguay Ilustrado* publicó estas dos caricaturas en 1865 cuando apenas iniciaba la guerra: En la primera (figura PI-3) se lee “López visitando la colección zoológica de retratos de sus idolatrados parientes”<sup>171</sup>; se refieren a su padre, el presidente Carlos Antonio López, representado por la estatua de vaca con báculo, capa y espada. La estatua es admirada por el mariscal bajo la forma de una especie de ave, calva y barrigona, vestida elegantemente. Mientras que en la segunda (figura PI-4) publicada dos números más tarde se lee “Ministro de Obras Públicas paraguayo”<sup>172</sup>, representado bajo la forma de una especie de cerdo dentado, sombrero de cubeta, escoba y pala; esto para remarcar la supuesta falta de infraestructura en el país guaraní. Sin embargo, la animalización del enemigo no fue exclusiva de la prensa brasileña, también fue utilizada por los periódicos paraguayos para representar a los brasileños, como observaremos con mayor detenimiento en el siguiente apartado. El recurso de la animalización se ocupaba con el fin de mostrar alegóricamente la inferioridad del otro y le quitaba su condición de humanidad<sup>173</sup>, pero también reflejaba una calidad de salvajismo pues para la prensa, López y los paraguayos estaban más cerca de los animales que de los hombres racionales y civilizados. Este elemento de salvajismo se representó de otras formas además del recurso de la animalización cayendo en imágenes más explícitas. Por ejemplo en una caricatura del *Paraguay Ilustrado* (figura PI-5) donde se lee “El generalito acaba de crear una condecoración con el fin de galardonar la salvajería de los paraguayos. –Modo original de usarla”. Se trata de orejas humanas cosidas a las barbas de los oficiales paraguayos.

Otra imagen también del *Paraguay Ilustrado* muestra el plan de este diario para un concurso hecho por López que tiene el fin de construir un monumento en Paraguay (figura PI-6). La caricatura dice: “Proyecto de un monumento tendiente a perpetuar el espíritu humanitario de López. Está abierto un concurso e intentamos enviar nuestro plan, que sin duda ha de agradar”. El plan del *Paraguay Ilustrado* para el monumento ficticio es una pila de cadáveres. En un diseño más del *Paraguay Ilustrado* se retrata a López como Herodes quitándole a una madre paraguaya a su bebé en brazos para asesinarlo (figura PI-7); la caricatura se titula: “Degollación de los inocentes” y se acompaña por el dibujo de una onza

---

<sup>171</sup> *Paraguay Ilustrado*, no. 3, 1865.

<sup>172</sup> *Paraguay Ilustrado*, no. 5, 1865.

<sup>173</sup> Capdevila, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Buenos Aires, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Paraguay, Editorial Sb, 2010.

de Paraguay de 1865 que en frente tiene a un cuervo con la frase “López II. Dictador de Paraguay” y en el reverso un cuerpo colgado.

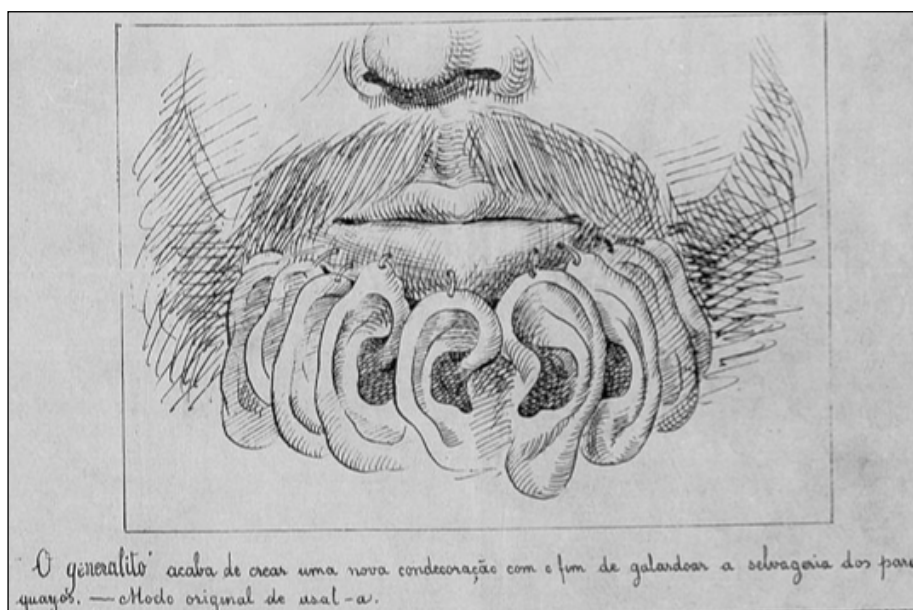


Figura PI-5  
En *Paraguay Ilustrado*, no. 2, 1865.



Figura PI-6  
En *Paraguay Ilustrado*,  
no. 3, 1865.

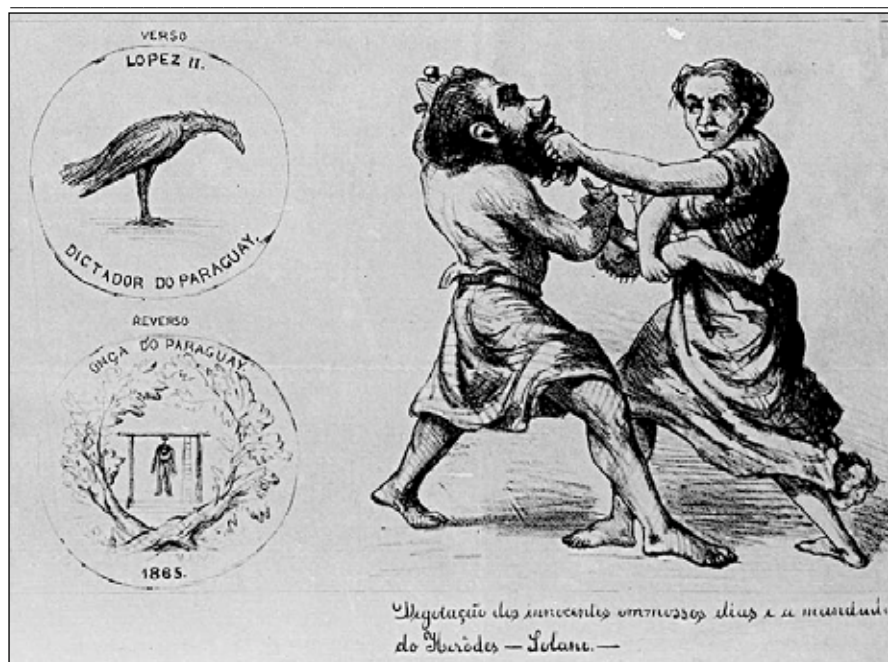


Figura PI-7  
En *Paraguay Ilustrado*,  
no. 8, 1865.



Figura VF-4  
En *A Vida Fluminense* en  
Silveira, Mauro César,  
*A batalha de papel.*  
*A Guerra do Paraguay*  
através da caricatura,  
L&P Editores, 1996.



López es representado como Herodes porque envía a todos los varones a la guerra, quienes prácticamente están condenados a morir. No debemos olvidar que el *Paraguay Ilustrado* compartía la visión oficialista del gobierno imperial sobre la guerra y sobre López, de allí que lo retrate de esa manera. El supuesto salvajismo del mariscal que se mostraba en la opinión pública tenía el propósito de justificar la guerra, la alianza con Argentina y Uruguay y los enormes gastos y hombres que el Imperio de Brasil movilizaba. Por ello, López era pintado como el tirano, el bárbaro, el salvaje y por oposición, el Imperio del Brasil resultaba el elemento civilizado. Esto se observa en el siguiente fragmento de un artículo de *Semana Ilustrada*, “Delenda Paraguay”:

Le Paraguay c'est moi, decía él [...] Declara el monstruo guerra al Brasil, no por los medios conocidos entre gente policiada, sino por invasiones, aprisionamientos, degollamientos de mujeres, niños y viejos y otros horrores propios de refinada salvajería [...] El Brasil entonces se levantó como un solo hombre y protestó no deponer la espada [...] La barbarie no puede por mucho tiempo mantenerse ancha en presencia de la civilización y los defensores de una causa noble, los briosos soldados de la alianza de la honra y la dignidad contra la concentración de todos los vicios en un solo déspota [...] Por felicidad, la antigua factoría de los Francia y de los López ya va perdiendo el misterio de país oculto. El Paraguay y su nefasto gobierno no son más un mito, son un escándalo flagrante para todas las naciones civilizadas<sup>174</sup>.

El propio título del artículo ya es sintomático, “Delenda Paraguay”, que quiere decir “hay que destruir Paraguay”, repitiendo una locución latina, *delenda*. Paraguay es el monstruo que hace la guerra de forma bárbara, no civilizada -no policiada-, la factoría de los nefastos gobiernos del Dr. Francia y de los López y su gobierno bárbaro debe ser erradicado. Para 1867 cuando se publicó este artículo la guerra llevaba dos años y los periódicos brasileños aún no manifestaban críticas al gobierno imperial por el mal manejo de la guerra, la precariedad de las condiciones en las que se encontraban los soldados, el reclutamiento forzoso, el enorme gasto del gobierno y sobre todo, la prolongación de la guerra que terminaría hasta 1870. Si bien se hizo mucho énfasis en el barbarismo de López hacia los aliados y hacia su propio pueblo, la prensa brasileña, ni siquiera la de oposición, mostró en sus publicaciones el horror de la guerra causado por el ejército aliado al pueblo paraguayo.

El discurso de la justificación de la guerra por causa la barbarie paraguaya, específicamente del mariscal Solano López, no sólo lo encontramos en los periódicos con posturas oficialistas como *Paraguay* y *Semana Ilustrada*, también lo encontramos en las ilustraciones de *A Vida Fluminense*, publicación cuyos editores eran republicanos

---

<sup>174</sup> *Semana Ilustrada*, no. 333, 1867.

convencidos, simpatizantes del liberalismo y en su mayoría inmigrantes, como el propio Agostini.

Una de sus caricaturas se titula “El Nerón del siglo XIX” (figura VF-4) y en el texto que la acompaña se lee “Proyecto de monumento que los paraguayos reconocidos pretenden erigir a Francisco Solano López”.<sup>175</sup> Se trata de una columna hecha con cráneos y huesos humanos sobre la que se yergue López sosteniendo con la mano izquierda una cabeza que acaba de degollar y con la derecha su espada. Así se retrató a López, como un tirano salvaje y sanguinario al frente de la república guaraní. Para las clases dirigentes brasileñas Paraguay era una república, fuente de caos y tendiente a la anarquía y a balcanización como todas las demás, a diferencia de la monarquía que garantizaba la unidad y el orden. Pero en la prensa se transmitía la idea de que el barbarismo de la República del Paraguay era histórico y más agudo que el de las demás. Existía por causa de las políticas del Dr. Francia, “una política estúpida y absurda [que] cerró herméticamente al Paraguay, del resto del mundo. Cerradas las fronteras por las murallas del barbarismo, la república, sin relaciones con los otros países, sin comercio, vivía de sí misma”<sup>176</sup>. Esto lo decía un artículo del *Diário do Rio de Janeiro* de 1865 y explicaba que, después, con el gobierno de los López parecía que el país iba en la senda que lo llevaría hacia el progreso, pues comenzó a relacionarse comercialmente con otras naciones firmando tratados de comercio y navegación; pero esto no duró.

Para la prensa, las políticas de Francia y los López dejaron secuelas en la población paraguaya que se hacían especialmente graves a causa del “servilismo propio de su raza” y *Semana Ilustrada* arguye que “el espíritu eminentemente pasivo y obediente del Paraguay fue obra de los jesuitas”<sup>177</sup>. Los paraguayos son retratados como serviles por naturaleza y esta referencia a los jesuitas nos señala que la publicación se refiere a los indígenas guaraníes por su relación con las reducciones jesuíticas. Es decir, la afirmación esconde un elemento racial y étnico como fundamento del servilismo y también de una supuesta inferioridad que descansa en la amplia presencia indígena en la población del Paraguay a diferencia de otras naciones vecinas como la Argentina y Uruguay donde la política de exterminio indígena y blanqueamiento de la población vía inmigración europea fue más temprana y con resultados

---

<sup>175</sup> Silveira, Mauro César, *A batalha de papel. A Guerra do Paraguai através da caricatura*, L&P Editores, 1996.

<sup>176</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 18, 1865.

<sup>177</sup> *Semana Ilustrada*, no. 486 1869.

más evidentes<sup>178</sup>. Basándose en este supuesto servilismo, la prensa pinta a los paraguayos como un pueblo que no conoce la democracia; en otro artículo también de *Semana Ilustrada* esto se ilustra con una descripción sobre las elecciones y la democracia en el Paraguay:

¡El prodigio! ¡el misterio de la urna! ¡la libertad del voto! Hasta aquí era el pueblo paraguayo un pueblo de ovejas que, a la imitación de Panurgo, seguían ciegamente a la oveja conductora. Los jesuitas, el dictador Francia, los dos Lopez habían consumado esta obra. El pueblo paraguayo era un reloj perfecto; se le daba cuerda y andaba sin discrepar un minuto. Parecía que, restituida la libertad, semejante pueblo se encontraría un poco avergonzado con ella. Votar sería para ellos un aborrecimiento<sup>179</sup>.

Es decir, sólo un pueblo de ovejas, de siervos manipulables, podría seguir a un dictador tirano como Solano López, pues como se dice en otro número “por la imbecilidad del pueblo paraguayo, fue aclamado presidente de la república”<sup>180</sup> y “si el Paraguay algún día toma juicio y se civiliza ha de reírse del célebre régimen de su cacique de 1865. Pobre tierra ¡causa asco y pena al mismo tiempo!”<sup>181</sup>, también dicho en *Semana Ilustrada*. En el mismo artículo que habla sobre la democracia en el país guaraní se dice que los paraguayos son “aprendices de la libertad”, de la Triple Alianza y que “si los paraguayos pasan de pacíficos Sanchos-Panzas a belicosos D. Quijotes, ahí tenemos tiempo y dinero perdido en contener a nuestros queridos alumnos”<sup>182</sup>. Es decir, se muestran las intenciones de tutelaje de Brasil y sus aliados sobre el Paraguay.

Diametralmente distinto al caso paraguayo, la prensa brasileña muestra al Imperio como la potencia civilizada y constantemente la defiende de las “calumnias” de los vecinos y la opinión internacional, sosteniendo que se trata de un imperio pacífico y diplomático, que no sueña con hacer conquistas ni abusar de su supuesta incontrovertible superioridad. Por ejemplo, el *Diário do Rio de Janeiro* dice del Uruguay que “a cuyas disparatadas exigencias por más de una vez cedió [el Imperio] para probar hasta el último grado de paciencia humana que, ni soñaba ni sueña hacer conquistas ni abusar de la superioridad”<sup>183</sup>. En *A Vida Fluminense* también aparece esta defensa del Imperio pacífico al hablar de la guerra: “Naturalmente pacíficos, empleando toda nuestra virilidad en el desarrollo industrial y

---

<sup>178</sup> Uruguay fue el primer país de América Latina que emprendió campañas de exterminio indígena que arrasaron con buena parte de su población autóctona tan solo unos años después de su independencia en 1828 (Webber, David J., *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2007).

<sup>179</sup> *Semana Ilustrada*, no. 450, 1869.

<sup>180</sup> *Semana Ilustrada*, no. 264, 1865.

<sup>181</sup> *Semana Ilustrada*, no. 237, 1865.

<sup>182</sup> *Semana Ilustrada*, no. 450, 1869.

<sup>183</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 7, 1865.

agrícola de nuestra bendecida tierra, fuimos tomados por sorpresa por la agresión”<sup>184</sup>. Y en *Semana Ilustrada*: Brasil, el “gigante erguido” el “país agrícola y comercial, tierra condenada a grandes destinos, no aspiraba a los foros de nación guerrera”<sup>185</sup> pero ante las barbaridades del Paraguay “ultrajada la honra y dignidad nacional e integridad del imperio, el imperio brasileño se vio en la imperiosa necesidad de aceptar el simulacro de la guerra”<sup>186</sup>.

Es decir, se muestra a la guerra como una penosa imposición para defender la honra nacional ultrajada por la agresión paraguaya, eximiendo así al Imperio de cualquier posible responsabilidad en las causas que desataron el conflicto, y se hace mucho énfasis en que el Brasil no tiene hambre de conquistas y que su papel es velar por la seguridad del orden en el Plata. *Semana Ilustrada* respondió incluso a los señalamientos de diarios europeos que no compartían el argumento del Brasil como imperio pacífico. Aquí recuperaremos una pequeña polémica entre *Semana Ilustrada* y un artículo publicado en la revista francesa *Revue des Deux Mondes*<sup>187</sup> el 15 de diciembre de 1866 por el geógrafo anarquista francés Elisée Reclus<sup>188</sup>; se trata de la tercera entrega que siguió a otros dos artículos publicados previamente el 15 de septiembre y el 15 de octubre por el mismo Reclus donde hace “alabanzas” al Paraguay, la “pequeña república” y al “eximio *estadista* y *guerrero* mariscal López”. Reclus escribe en la *Revue des Deux Mondes*:

después de cuarenta años de una aparente prosperidad, el joven imperio que se da a sí mismo el nombre de <<gigante de la América del Sur>> entra en un periodo de crisis redituable y amenazante por la misma duración de sus instituciones políticas y sociales. Su existencia como unidad nacional está en peligro, y no será imposible que después de la guerra actual el reestablecimiento del equilibrio en los estados del continente opere en detrimento del imperio esclavista<sup>189</sup>.

El francés percibe atinadamente la situación de crisis en la que el Imperio fue cayendo de la mano de la guerra, y señala que uno de los elementos que va a catalizar la crisis es esa institución del viejo mundo que continúa en Brasil, la esclavitud. Después, Reclus se pregunta si el “afrancesamiento” de los trabajadores en Brasil sumado a las consecuencias de la guerra no le darán un golpe fatal a la monarquía, tal como terminaría por suceder en 1888 cuando un

---

<sup>184</sup> *A Vida Fluminense*, no. 55, 1869.

<sup>185</sup> *Semana Ilustrada*, no. 217, 1865.

<sup>186</sup> *Semana Ilustrada*, no. 222, 1865.

<sup>187</sup> La *Revue des Deux Mondes* es una publicación francesa fundada en 1829 por Prosper Mauroy y P. de Ségur-Dupeyron. En un principio fue una revista exclusivamente literaria y ella escribieron Alexandre Dumas, Honoré de Balzac y Charles Baudelaire así como otras grandes figuras de la época. Bajo el segundo imperio de Napoleón III operó como una revista de oposición y continúa publicándose en la actualidad.

<sup>188</sup> Reclus, Elisée “La Guerre du Paraguay”, *Revue des Deux Mondes*, noviembre-diciembre, 1867, pp. 934-965.

<sup>189</sup> Reclus, *op. cit.*

golpe militar depuso a la monarquía en medio de un clima de ascenso de las ideas republicanas y la abolición total de la esclavitud un año antes con la Ley Áurea.

El artículo de *Semana Ilustrada* que responde a Reclus se titula “La Guerra de Paraguay” y es firmado por el seudónimo Vercingetorix; allí se dice lo siguiente:

Y la prueba es que ni toda Europa y mucho menos nuestra América comparten la opinión del ilustre colaborador [Reclus] [...] El imperio americano no es tan feo como la *Revista* lo pinta. Contando con menos de medio siglo de existencia política, se persuade de estar más adelantado en civilización que algunos de los estados del viejo continente europeo. Hospeda fraternalmente a todos los extranjeros, facilita todas las industrias, el ejercicio de todas las profesiones y recibe de brazos abiertos a aquellos que, dignos del derecho de ciudad, pretenden los foros de sus ciudadanos. Teniendo por primer ciudadano a un príncipe ilustrado, virtuoso y patriota, rigiéndose por el más libre y más razonable sistema gubernativo, no sé como puede incurrir en las iras del Sr. Elisée Reclus, que parece haberlo estudiado por los libros de Srs. Manspeld, Dacis y Expelli, o por el *Semanario* de López<sup>190</sup>.

Los editores de *Semana Ilustrada* defienden la civilización del Imperio afirmando que está al mismo nivel si no es que en uno superior, que cualquier otro país europeo; además está abierto a la inmigración, es decir está en proceso de blanqueamiento para eliminar cualquier resto de barbarie que todavía persista; y sostienen que la monarquía constitucional que rige al país es el sistema de gobierno más libre y más razonable posible, y sin mencionar una sola palabra acerca de la institución esclavista que permanece en el Imperio. Frente a esta visión, les parece que toda la información que presenta Reclus sólo puede haberla extraído de textos no fiables como el *Semanario* de López, el periódico oficial del régimen paraguayo que denosta al Imperio y publica calumnias como las que repite Reclus.

Esta polémica entre *Semana Ilustrada* y la *Revue des Deux Mondes* nos muestra la preocupación del Imperio por la opinión de la prensa europea, la cual también apareció en otros diarios. En el *Diário do Rio de Janeiro* se observa desde el inicio de la guerra en 1865 cuando escriben: “Europa y América miran hacia nosotros, y aguardan tan solemne ocasión para juzgarnos. Mostrémosles de una vez por todas que hay en Brasil un pueblo civilizado, y que sabe, respetando ajenos derechos, hacer respetar los propios”<sup>191</sup>. Asimismo, el *Diário* también contestó al artículo de Reclus publicado con otra pieza titulada “La guerra de Brasil frente a Europa”:

El Brasil quiere la paz y la seguridad y para subyugar (lo que es pura suposición del Sr. Reclus) las repúblicas hispanoamericanas, que viven siempre en guerra, el Brasil iría por sus manos a buscar un elemento de desorden que mal se puede aliar con el carácter brasileño. Estoy convencido que estos escritores luego que estudiaron la conducta admirable del Brasil

---

<sup>190</sup> *Semana Ilustrada*, no. 381, 1867.

<sup>191</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 25, 1865.

para con las repúblicas vecinas y sobre todo para con el Paraguay, verán que calumniaron injustamente al Brasil, que [...] no cobija las visitas ambiciosas que le suponen.<sup>192</sup>

La posición del *Diário do Rio* del Imperio como elemento civilizado y pacífico va a ser muy parecida a la de *Semana Ilustrada* que también explica las supuestas causas de la guerra en la larga respuesta al artículo de Reclus:

Quédese sabiendo el ilustre colaborador que no fue *el altivo ultimatum del Brasil* intimado al gobierno de Montevideo [...] quien lo armó contra la desordenada e insensata ambición de López, fue la codicia del furioso dictador, fueron sus aspiraciones a *equilibrista* político, sus agresiones traicioneras, las causas únicas de la actual guerra, que tiene desconsolado al Brasil y ha de exterminar al Paraguay. Estudie el Sr. Reclus los documentos ya en los dominios de la historia, no arda de amores por el tirano, vergüenza del suelo americano, y concluirá como todos los hombres de buen juicio, que el imperio brasileño no tiene sed de conquistas, ni desea esclavizar pueblos, no necesita extender su territorio, no comulga a la mesa de la política de las aglomeraciones; quiere paz sólida con sus vecinos y con todo el mundo [...] Son generales y soldados dignos de la civilización y el progreso del siglo actual<sup>193</sup>.

Es decir, *Semana Ilustrada* exime al Imperio de cualquier responsabilidad en haber causado la guerra, todo ocurrió por las acciones de ambición y codicia del “dictador López” y el exterminio del Paraguay que ha traído la guerra es consecuencia directa de esas acciones del mariscal y nada más. Para los editores de esta publicación, los documentos históricos -que no especifican cuáles- muestran que el Brasil nunca ha tenido sed de conquistas sobre Sudamérica, “no necesita” ampliar su territorio a expensas de los vecinos y ni siquiera está de acuerdo con las políticas expansionistas. Es un Imperio pacífico que busca la paz y ha sido obligado a participar en una guerra que lo tiene desconsolado. Ha sido la política de López, el “equilibrista de la América meridional”, la que ha operado como agente inestabilizador en la geopolítica de la región platina que ya está coptada por Argentina y el Imperio de Brasil y, en ella, las ambiciones del lopizmo no tienen lugar. El orden ya está establecido y no puede haber un tercero en disputa.

---

<sup>192</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 15, 1867.

<sup>193</sup> *Semana Ilustrada*, no. 381, 1867.



Figura PI-8  
En *Paraguay Ilustrado*, no. 6, 1865.

López, el “minotauro, [...] déspota-hambre y guerra [...] permanente cataclismo bípedo”<sup>194</sup> fue retratado también como equilibrista por el *Paraguay Ilustrado*. En el diseño (figura PI-8) se lee: “D. Francisco Solano López, equilibrista” y muestra al mariscal sentado sobre un cañón sosteniendo una balanza; Una de las pesas tiene el rótulo de “Repúblicas del Plata” y la otra “Brasil”. Curiosamente, es la balanza de las Repúblicas del Plata la que López levanta, la que puede manipular pues juega con las repúblicas platinas como si fueran pequeños muñecos que puede tomar y arrojar a la boca del cañón, mientras que la pesa del Brasil permanece inamovible en el suelo haciendo el contrapeso. El equilibrio ya no existe porque López busca producir un desequilibrio favorable al Paraguay a través de la manipulación de las otras repúblicas, pero el Imperio no lo permite, es su responsabilidad mantener el supuesto equilibrio. La caricatura hace referencia a ese papel del gobierno lopizta ya señalado por la *Semana Ilustrada* como desestabilizador de la geopolítica del Plata.

Recordemos que la política exterior que López desplegó sobre la región del Plata fue uno de los detonadores del conflicto, de una guerra que ya estaba anunciada. La geopolítica del Plata fue una preocupación constante para el gobierno imperial Brasil por la lejanía cultural y geográfica de la frontera sur. Para los políticos del Imperio Rio Grande do Sul, la provincia más austral del Brasil que compartía frontera con Uruguay, podía transmitir la inestabilidad de las repúblicas vecinas y causar sublevaciones o guerras civiles como la que había ocurrido hace apenas hace treinta años en la provincia *gaúcha* que se había separado del Imperio bajo la forma de la República de Piratini. Por ello, se decía del Paraguay que su “influencia perniciosa y amenazadora [...] pone en riesgo la paz y el progreso de esas regiones”<sup>195</sup>.

Como planteamos en el primer capítulo, el Imperio del Brasil había desplegado una política de neutralidad en el Plata durante la primera mitad del siglo, pero para la década de 1860 ya resultaba absurda y había terminado por aislar a Brasil. Así lo resume el *Diário do Rio de Janeiro* en el número que inaugura el año de 1865, cuando apenas comenzaba la guerra:

El debilitamiento de nuestro prestigio y de nuestro crédito en las repúblicas del Plata, no sólo afecta nuestras relaciones con ellas y sus co-hermanas de la América, nos coloca como potencia civilizada en un plano inferior y secundario ante las naciones de Europa. La política de neutralidad absurda que hasta ahora ha sido la norma de nuestro proceder y que no ha

---

<sup>194</sup> *Semana Ilustrada*, no. 389, 1867.

<sup>195</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 1, 1865.



servido sino para perjudicarnos y para humillarnos, esa política que se ha transformado en política de aislamiento e indiferencia no es la que puede aprovechar al presente ni al futuro de Brasil.<sup>196</sup>

Pero terminar con la política de neutralidad implicaba una posición geopolítica ofensiva frente a los vecinos que terminó por incidir en la explosión de la guerra; tal vez por ello la *Semana Ilustrada* transmite el sentir de que la guerra ronda el sistema del Plata, pues “el problema es la paz breve pero posible [...] el aniquilamiento de la hidra de la guerra, que hace tantos años ronda en los márgenes del Plata y de sus afluentes, retardando si no nulificando la acción de la civilización en esos parajes del antiguo dominio español”<sup>197</sup>.

La afirmación del Imperio como potencia civilizada que aparece en el artículo citado líneas arriba fue también otra de las temáticas recurrentes en el discurso de la prensa brasileña. La dicotomía civilización-barbarie, en la que Brasil representa la civilización, Paraguay la barbarie y Argentina oscila entre los dos polos apareció prácticamente en todas las publicaciones. Por ejemplo en el *Diário do Rio* se dice que el gran fin político de la guerra es:

todo santo y justo: no tenemos sólo que desafanarnos del grave atentado e insolente desacato a la soberanía nacional, tenemos que vencer con la antorcha de la civilización la oscuridad de la ignorancia y del barbarismo, y por medio de las armas libertar a un pueblo hermano del yugo del más hediondo despotismo, buscando al mismo tiempo la paz, el sosiego, y la tranquilidad de nuestras provincias fronteras. Tremendo y grandioso debe ser el conflicto, pues va a ser la lucha de la civilización contra el barbarismo<sup>198</sup>.

Aquí es muy evidente cómo los periódicos analizados –intentando asumirse como opinión pública– hicieron una diferencia entre el pueblo paraguayo, un pueblo hermano -aunque no siempre aparece como tal-, y su gobernante tirano, Solano López. Como veremos en los siguientes apartados, esta diferencia también la hicieron la prensa argentina y la paraguaya, esta última cuando se refería a sus hermanos platinos manipulados por sus gobernantes para ir a hacerles la guerra. Pero en este caso el artículo *Diário do Rio* menciona que la misión del Brasil es llevar la antorcha de la civilización a las repúblicas vecinas donde reina la barbarie que se agudiza con el despotismo de una figura como la de López, pero también se dice que el poner fin a esta barbarie va a traer la paz a las provincias del sur; se trata de una especie de misión civilizadora hacia fuera para garantizar el orden hacia adentro. La idea de esta misión civilizatoria también aparece en *Semana Ilustrada* en un artículo publicado en 1865:

---

<sup>196</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 1, 1865.

<sup>197</sup> *Semana Ilustrada*, no. 245, 1865.

<sup>198</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 18, 1865.

Como la providencia, no obstante, vela sobre los destinos de las sociedades humanas, el Brasil nada debe temer por el futuro. El Brasil ha de vencer porque representa la civilización. Ha de vencer porque tiene por sí el derecho. Ha de vencer porque su causa es justa. Esto cuanto al futuro: en cuanto al presente el asunto es otro [...] el Brasil es civilizado y posee un gobierno regular. El Paraguay es semi-salvaje y no tiene más que un espantapájaros de gobierno tiránico”<sup>199</sup>.

Aquí observamos la asociación entre misión civilizatoria y divina providencia, como ocurre también en el caso de Estados Unidos y la doctrina del destino manifiesto, aunque caben muchos matices que retomaremos en el siguiente capítulo. Siguiendo con la cuestión de la misión civilizadora en otra edición de *Semana Ilustrada* encontramos un artículo de 1866 donde se dice que:

Conviene por lo tanto una nueva leva [*sic*] [...] cruzada de nuevos lidiadores, que lleven el lábaro de la civilización a los embrutecidos dominios del único tirano de la libre América [...] aniquílese Asunción; aplástese López; dese carta de manumisión a los desgraciados que lo sirven por el terror que les inspira: cántese espléndida victoria de la justicia contra la perfidia, de la civilización contra la barbarie, que el pasado de próspera tranquilidad regresará a enlazarse con un futuro de feliz rehabilitación. Delenda Paraguay<sup>200</sup>.

Brasil se muestra como la encarnación de la civilización que hará un servicio a la humanidad al exterminar al Paraguay, al emprender esa cruzada y liberar a América y a los esclavos paraguayos del tirano López. Por ello, no importa que para desaparecer a López haya que destruir todo el Paraguay, así lo decía la *Semana Ilustrada* al iniciar la guerra en 1865: “la página de nuestra historia en que se lee -el año de 1865 fue el último año de la existencia del Paraguay- será la página más gloriosa de todas las historias del mundo, porque el exterminio del Paraguay es inmenso servicio a la humanidad y a la civilización”<sup>201</sup>. La idea también se mostró en las caricaturas, por lo menos lo encontramos en el *Paraguay Ilustrado* (figura PI-9): En el texto a pie se lee: “El Brasil queriendo dar prueba de la misión civilizadora que emprendió sobre Paraguay, ¡amola<sup>202</sup> sin cesar las ardientes cabezas paraguayas! Amola demasiado, tanto... ¡el asunto es feo!”.

---

<sup>199</sup> *Semana Ilustrada*, no. 243, 1865.

<sup>200</sup> *Semana Ilustrada*, no. 299, 1866.

<sup>201</sup> *Semana Ilustrada*, no. 219, 1865.

<sup>202</sup> Limar.



Figura PI-9  
en *Paraguay Ilustrado*, no. 8, pág. 3, 1865.

En el mismo artículo de *Semana Ilustrada* citado líneas arriba se habla de la guerra como una guerra santa: “Estamos frente a una guerra externa, no una guerra de conquista, pero una guerra de honor [...] de expulsar al extranjero de nuestras propias tierras [...] La guerra es santa”<sup>203</sup>. La misma idea se repite en otra edición de *Semana Ilustrada* del mismo año donde se dice que: “La cruzada no puede ser más santa porque tiene por objeto dar en tierra con el mayor escándalo - la tiranía atroz del cacique López”<sup>204</sup>. Lo mismo ocurre en una edición del *Diário do Rio* de 1867, en el artículo respuesta a Elisée Reclus, donde se escribe que “la guerra que está sustentada es una guerra santa, que el Brasil no cobija las visitas ambiciosas que le suponen. Si sólo hoy ve el Brasil morir a sus hijos heroicamente en la tierra inhóspita de Paraguay, es porque fue siempre país de mucha buena fe; y no sabía acariciar a un

<sup>203</sup> *Semana Ilustrada*, no. 219, 1865.

<sup>204</sup> *Semana Ilustrada*, no. 232, 1865.

huérfano que más tarde se le tornaría ingrato”<sup>205</sup>. Sin embargo, en ninguno de los textos no se explica por qué la guerra es santa pero la última frase del artículo del *Diário do Rio* muestra la idea del tutelaje del Brasil sobre las repúblicas vecinas, del Paraguay como un hijo que se volvió ingrato pues le debe su independencia al Brasil. Ya lo había dicho antes en una edición de 1865 donde afirman que Paraguay era “otro gobernuchito semibárbaro que debía al Brasil más que amistad de buen y leal vecino, que le debía su independencia y la mayor parte de esa fuerza con que hoy intenta absorberlo”<sup>206</sup>.

Asimismo, llegamos a encontrar citas donde se habla del Paraguay con referencias asiáticas para enfatizar la supuesta barbarie y atraso del país. Por ejemplo: “ese nido de fieras, que la naturaleza avergonzada de haberlas creado, escondió en lugares inhóspitos [...] anacronismo vivo en el siglo actual, tan poco dispuesto a ver resurrecciones de Atilas o Gengiskanes”<sup>207</sup>; ese país “menos conocido que la Conchinchina, menos explorado que la Abisinia [...] territorio inhóspito, maléfico y excepcional”<sup>208</sup>, pues “De Persia a Paraguay la diferencia no es grande”<sup>209</sup>. Todas pertenecen a artículos de *Semana Ilustrada* de 1865, 1867 y 1869 respectivamente. En el mismo semanario se describió al mariscal diciendo: “Aquél señor López es de las Arabias”<sup>210</sup> y era constante la referencia al Paraguay como la China de América: “¿No saben las dos Repúblicas del Pacífico que la China de América es un verdadero borrón político en el mapa de las naciones?”<sup>211</sup>.

Alberdi afirma que el Paraguay recibió ese nombre por “su aislamiento y tranquilidad sin ejemplo en Sud América”<sup>212</sup>, pero también se utilizó para transmitir las visiones exotistas sobre el Paraguay, como tierra lejana e inhóspita, propicia para la cosecha de tiranos, como

---

<sup>205</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 15, 1867.

<sup>206</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 7, 1865.

<sup>207</sup> *Semana Ilustrada*, no. 212, 1865.

<sup>208</sup> *Semana Ilustrada*, no. 371, 1867.

<sup>209</sup> *Semana Ilustrada*, no. 423, 1869.

<sup>210</sup> *Semana Ilustrada*, no. 212, 1865.

<sup>211</sup> *Semana Ilustrada*, no. 301, 1866.

<sup>212</sup> Alberdi, Juan Bautista, “El Brasil frente a la democracia de América”, 1865, p. 148, en Alberdi, Juan Bautista, et al., *Proceso a la Guerra del Paraguay*, León Pomer (org.) Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010.

López. No obstante, las referencias orientalistas no fueron poco comunes en la época y aparecían a lo largo de todo el continente y no sólo para referirse al Paraguay<sup>213</sup>.

Otro elemento que aparece de forma muy recurrente en la prensa brasileña cuando se habla de los vecinos, ya sea el enemigo Paraguay o la aliada Argentina, es la oposición monarquía-república. Por ejemplo, en un artículo de *A Vida Fluminense* de 1869 se habla de la protección dada a López por el ministro norteamericano MacMahon; la publicación se pregunta:

¿Qué intereses llevaron a la gran República americana a auxiliar a un tirano como López contra una nación que goza de más libertad que las propias pseudo-repúblicas? No fue por la decantada cuestión de la esclavitud, porque en Paraguay también hay esclavos. No fue cierto el hecho de haber en Brasil un gobierno monárquico constitucional, por cuanto el del Paraguay, si bien que republicano en apariencia, no es sino absoluto y muy absoluto<sup>214</sup>.

Los editores se preguntan por qué el gobierno de Estados Unidos representado en la figura del ministro Martin Thomas MacMahon ha otorgado su apoyo al gobierno lopizta y no al Brasil. Las relaciones entre Brasil y Estados Unidos durante la guerra sufrieron tensiones después de que se detuvieran al navío Florida y a la cañonera *Wasp* en aguas brasileñas; además, Brasil se negó a aceptar el ofrecimiento de Estados Unidos para mediar el conflicto por causa del interés de los norteamericanos en concretar tratados de libre comercio y navegación en el sistema del Plata. La actuación del ministro MacMahon en Paraguay agudizó las tensiones, pues se volvió una figura cercana al mariscal López; se encargó de escoltar a la mujer de López y a sus hijos hasta Piribebuy y el mismo López le encomendó el cuidado de su hijo Emiliano, radicado en Nueva York, como lo muestra una carta dirigida a Emiliano por su padre, Solano López en junio de 1869: “ahora regresará a su país el General Mac Mahon [...]

---

<sup>213</sup> Algunos autores han observado que D. F. Sarmiento recurre a metáforas orientalistas en *Facundo* cuando se refiere a los rosistas: “La vida primitiva de los pueblos, la vida de Abraham, que es el beduino de hoy, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño” (*Facundo...*, Madrid, Alianza, 1988, p. 37, citado en Guimarães, Manoel Luiz Salgado, y Azevedo, Francisco Nogueira de, “Imagens em Confronto: as representações no Império brasileiro sobre as repúblicas platinas na segunda metade do século XIX”, *A visão do outro: Seminário Brasil-Argentina*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão-Centro de Estudos Brasileiros, 2000, pp. 331-349, p. 334). Así mismo hay otros estudios sobre el orientalismo en la literatura argentina véanse: *Presencia de Oriente en el Facundo* (1961) de Ricardo Orta Nadal, “El orientalismo y la idea de despotismo en el *Facundo*” (1997) de Carlos Altamirano y *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt* (2007) de Axel Gasquet. Para estudios sobre la mirada orientalista en Hispanoamérica véanse: “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos (1786-1920)” (2008) de Hernán Taboada, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2003) de Araceli Tinajero y *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica* (2008) de Silvia Nagy-Zemki.

<sup>214</sup> *A Vida Fluminense*, no. 57, 1869.

te recomiendo mucho a este caballero, que gustoso acepta la recomendación y quiere servirte de guía [...] pondrá a tu disposición cien onzas de oro [...] Esto es lo que puedo mandarte”<sup>215</sup>.

Debemos hacer notar que *A Vida Fluminense* se refiere a las vecinas del Brasil como pseudo-repúblicas porque, para los editores, se goza de más libertad en el Imperio que en aquellos territorios. Lo mismo ocurre con el Paraguay, tierra de esclavos que sólo es república en apariencia porque su gobierno es absolutista, una tiranía impuesta por López. En otras publicaciones encontramos discursos similares: “las repúblicas hispanoamericanas, que viven siempre en guerra” mientras que “el Brasil iría por sus manos a buscar un elemento de desorden que mal se puede aliar con el carácter brasileño”<sup>216</sup> en el *Diário do Rio*. En esta misma publicación encontramos un texto titulado “El Brasil calumniado”, que responde a un artículo publicado en el *Precurseur des Anvers*, un periódico francés que informaba sobre la guerra. Los editores del *Diário do Rio* escriben: “todas las consideraciones hechas en ese artículo no revelan sino mala voluntad contra el Brasil y una parcialidad injustificable en favor del elemento bárbaro de las repúblicas del Plata, que es, justamente, lo que no puede ofrecer garantías al progreso de la civilización y al desarrollo de los abultados capitales europeos comprometidos en esa región”<sup>217</sup>. Es decir, la interpretación reza que todas las repúblicas del Plata, no sólo el Paraguay, tienen en sí mismas un elemento de barbarie que las acompaña, por ello viven siempre en guerra y con la amenaza de la desmembración, no conocen el orden y la unidad histórica que es posible en el Brasil por su gobierno monárquico.

Encontramos la misma idea en otras publicaciones como el *Nuevo Mundo*, periódico que se editaba e imprimía en Nueva York, pero extendida hacia Venezuela y Cuba. Esto se muestra en un artículo de 1872 titulado “Las guerras civiles”:

ahí, como en las otras repúblicas hispano-americanas en general, es grande el holocausto de hombres a la causa del orgullo de varios candidatos y de caudillos militares [...] La guerra parece infelizmente ser una dura necesidad, en el estado aún imperfecto de la presente civilización [...] En las guerras intestinas de las repúblicas hispanoamericanas, no hay [...] una guerra civil regular, ni se dan batallas que le merezcan el nombre [...] Lo que hay, por lo tanto, en las repúblicas hispanoamericanas y en Cuba, no es una guerra; -es el crimen horrendo del asesinato por bandas de hombres, sin principio alguno, sin amor alguno a la familia y a la patria, ignorantes y fanáticos<sup>218</sup>.

---

<sup>215</sup> En *Anales del Paraguay*, año 1, n. 1, octubre de 1963.

<sup>216</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 15, 1867.

<sup>217</sup> *Diário do Rio de Janeiro*, no. 19, 1865.

<sup>218</sup> *Novo Mundo*, no. 20, 1872.

Es decir, ahora se habla de las repúblicas hispanoamericanas en su conjunto y se afirma que todas ellas se encuentran en un estado de desarrollo inferior al del Brasil y el resto de las naciones civilizadas. Son territorios donde reinan las guerras intestinas y la revolución crónica. La misma publicación escribía sobre en 1870 sobre el Perú, una de las repúblicas del Pacífico, que:

Los que están acostumbrados a leer noticias de las repúblicas hispanoamericanas, concluirán después de este hecho en el seno del Congreso del Perú que una revolución siguió inmediatamente al conflicto. Pero esta vez están equivocados. El Perú está progresando y su pueblo está aprendiendo la lógica de la limpieza en parlamento sin la lógica de la espada en el campo. Digan lo que quieran, nos regocijamos con el cambio<sup>219</sup>.

La nota llama la atención a los lectores argumentando que cualquiera en su sano juicio esperaría que después de una controversia en el congreso peruano siguiera una revolución, porque esa ha sido la norma. Esta opinión la comparten los editores de *A Vida Fluminense* que en 1873 escribían sobre las repúblicas del Pacífico: “Qué repúblicas... PACÍFICAS!!!”<sup>220</sup>. En un artículo de esta misma publicación pero de 1874 se habla de las repúblicas hispanoamericanas en oposición al Brasil:

el sentido común y la razón del pueblo [del Brasil] son incuestionables. La demagogia intentando aniquilar los principios a la sombra de los cuales han medrado entre nosotros la civilización, el progreso y una bien entendida libertad, abusando de esta misma libertad, propaga entre las masas ideas subversivas en sonoras y bien estudiadas palabrotas. ¡Ah! pero el pueblo tiene el ejemplo incontestable de la práctica, sabe por dura y amarga experiencia donde irán a dar todas esas bonitas teorías<sup>221</sup>.

¿Y cuál es el resultado de esas ideas? El ejemplo los rodea por todos lados, todos los días, implantado en todos los estados vecinos de América del Sur. Y por ello se preguntan: “¿cuál es de ellos el que se nos aventaja en progreso y en civilización? ¿en cuál de ellos es más libre y garantizado el derecho ciudadano?” Y se responden así: “hubo quien dijo que “la monarquía en América es planta exótica que no puede prosperar”. Sin embargo, la planta ha vigorizado en Brasil, y de tal suerte, que su alentada copa ha dado abrigo, y sus frutos alimentado a los propios utopistas cultivadores de la *planta indígena!*”<sup>222</sup>.

Es decir, las ideas sobre la libertad que puedan propagarse entre las masas se las llevará el viento, porque en los vecinos del Brasil se encuentra el ejemplo vivo de lo que sucede cuando esas ideas se pretenden llevar a la práctica política. La monarquía brasileña es

---

<sup>219</sup> *Novo Mundo*, no. 2, 1870.

<sup>220</sup> *A Vida Fluminense*, no. 265, 1873.

<sup>221</sup> *A Vida Fluminense*, no. 362, 1874.

<sup>222</sup> *Ibid.*

más libre y más civilizada que cualquiera de las repúblicas vecinas y las aventaja en progreso. Curiosamente, en la misma edición se felicita al emperador Pedro II, “príncipe augusto”, por su aniversario deseándole larga vida. Dos números más tarde se escribe sobre los vecinos del sur y la Argentina:

También nuestros vecinos del sur están en época de reestablecimiento de la tranquilidad pública. Bien que aún no haya pormenores positivos de los últimos sucesos, ya no ofrece dudas a la sumisión de los revoltosos de la república argentina. La Divina Providencia propague la concordia y el sosiego entre nuestros vecinos, y los mantenga *per omnia secula* en estas disposiciones pacíficas. Amén. Y todo el mal que les deseamos, lo deseamos desde lo más íntimo del alma<sup>223</sup>.

Se trata de un mensaje ambiguo en el que se manifiesta el deseo de la paz y la tranquilidad en las repúblicas platinas por los siglos de los siglos, pero deseándoles también el mal. Por su parte, la *Comédia Social* publicaba en 1870, año en que terminaba la guerra, algunos pensamientos sobre la república: “República: monumento de asombrosas grandezas en los Estados Unidos norteamericanos; campo de ruinas y ríos de sangre en México: Chile a andar y Bolivia a desandar: en el Río de la Plata progreso en el margen derecho y desolación en el izquierdo”<sup>224</sup>. Es curioso que se hable positivamente de la república de Chile que tradicionalmente había sido gobernada por políticos conservadores de 1830 hasta 1861. Y finalmente *Semana Ilustrada* escribía sobre la situación de la Argentina en un artículo titulado “Puntos y comas” de 1867, en plena guerra:

Los animales de la Confederación Argentina ya no están satisfechos con el uso de las revoluciones. Al final se cansarán de ver a los hombres en continuas luchas civiles, y harán el siguiente razonamiento: -No; esto no puede continuar así [...] vamos a intervenir todos nosotros, todos los caballos, bueyes, perros, burros, pavos y gallinas. Habrá conflicto inter- animal. Poco después, no obstante, vendrán noticias mejores; la revolución daba en barro de barril [...] En la confederación argentina se preocupaban menos los animales con el recelo de invasión y de revolución que en las provincias de la frontera interior<sup>225</sup>.

De nuevo aparece la homologación entre repúblicas y revolución que implica caos y guerra permanente. En un diseño de la misma *Semana Ilustrada* de 1869 encontramos la traducción caricaturizada de estas afirmaciones (figura SI-1). En la nota al pie se lee:

-¿Quién toca?  
-Soy yo.  
-¿Quién eres?  
-La Revolución.  
-Continúa tu camino; ¡aquí no hay pan duro! Estoy ocupado con otras cosas más importantes. Siga adelante.

---

<sup>223</sup> *A Vida Fluminense*, no. 364, 1874.

<sup>224</sup> *Comédia Social*, no. 25, 1870.

<sup>225</sup> *Semana Ilustrada*, no. 363, 1867.





Figura SI-1  
En *Semana Ilustrada*, no. 438, 1869

La caricatura retrata una conversación entre el Imperio del Brasil representado como indio con ropas aristócratas y la Revolución, una mujer fea, malencarada y sucia que va descalza, con ropas pobres, de campesina, y gorro frigio. El Brasil está trabajando en un escritorio preocupado por asuntos como las obras públicas, la colonización y el presupuesto de la Guerra del Paraguay, sustantivos que aparecen en los papeles sobre los que trabaja el Brasil indianizado. Las dos figuras están en primer plano divididas por una línea que parte el diseño exactamente por la mitad, haciendo más evidente la diferencia entre el Imperio brasileño ocupado con sus asuntos progresistas y la fea revolución, que puede seguir adelante hacia el sur o hacia el oeste, donde están las repúblicas hispanoamericanas, porque no tiene nada que hacer en el Brasil.

Estas fueron las temáticas con las que se mostró a las repúblicas vecinas a través de la prensa brasileña que encontramos en los periódicos revisados. Para 1870 terminaba la guerra y las críticas ya inundaban los periódicos por los costos humanos y económicos de la guerra, por la cuestión de la esclavitud, las precarias condiciones en las que se encontraban los soldados en el frente y sobre todo por la prolongación de la guerra que no terminó hasta el asesinato de López el 1º de marzo de 1870. Así lo muestran caricaturas de *Semana Ilustrada* sobre el paradero de López y *A Vida Fluminense* sobre el tránsito de 1869 a 1870.

Una caricatura de *Vida Fluminense* (figura VF-5) muestra a un personaje alado enterrando al año de 1869 y señalándole a un niño, que representa el año que nace, 1870, lo que el año anterior dejó tras de sí: un campo de personajes ahorcados. Un sacerdote representa el fanatismo religioso, López la Guerra del Paraguay, un esclavo la esclavitud y para el resto de las figuras no se distingue el rótulo del patíbulo.

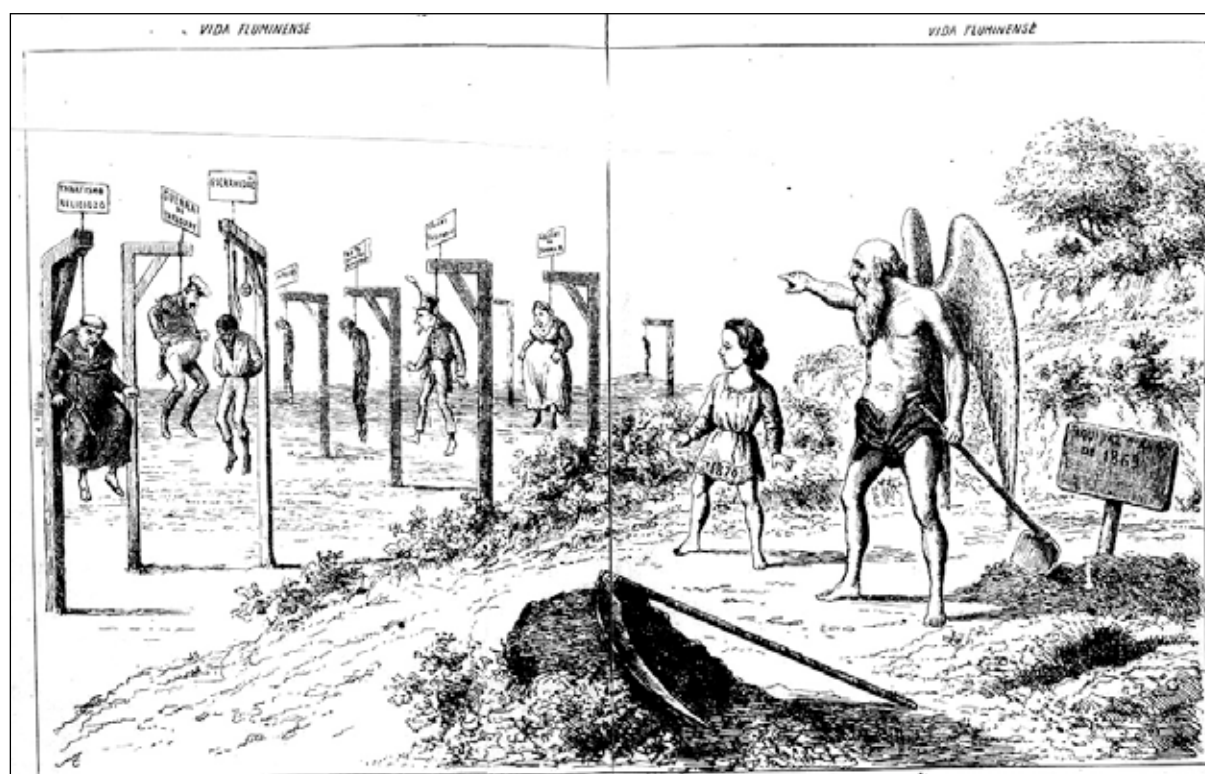


Figura VF-5  
En *Vida Fluminense*, no. 15, 1870.

En realidad, en el Brasil de la década de 1860 no hubo oposición hacia la empresa de la guerra; las críticas manifestadas en la prensa, como pudimos ver en los periódicos analizados, se hicieron sentir a lo largo de todo el conflicto pero no sobre la legitimidad de la agresión del Brasil y la alianza sobre Paraguay, sino sobre la forma de administrar la guerra por parte del gobierno imperial, pero la guerra en sí misma nunca estuvo en entredicho. Francisco Doratioto<sup>226</sup> analizó dos periódicos publicados en los años finales y posteriores a la guerra, *A Reforma* (1868-1878) e *A República* (1871-1874) que llegaron a hacer críticas a la política exterior del imperio. Ambos eran portavoces de facciones del Partido Liberal e hicieron duras críticas al gabinete conservador por prolongar la guerra, pero la mayor parte de ellas se enmarcaban en la lucha partidaria que aprovecha la coyuntura de la guerra para manifestarse.

A pesar de ello *A República* llegó a culpar no sólo al gabinete conservador sino al mismo emperador Pedro II por su política externa, “una trampa permanente a los intereses

<sup>226</sup> Doratioto, Francisco Fernando Monteoliva, “A imprensa de Oposição e a Política Brasileira em Relação ao Paraguai (1869-1875)”, *Textos de História*, no. 1, 1993, pp. 77-102.

democráticos de América”<sup>227</sup>. Mientras que *A Reforma* condenó el Tratado de Paz firmado el 9 de enero de 1872 entre Brasil y Paraguay por el peligro de discordias futuras en la región, pues a pesar de haber terminado la guerra, el gobierno imperial dispuso mantener tropas en la frontera frente a una amenaza ahora -y de nuevo- argentina. Sobre esto, *A República* afirmaba que la posición del gobierno imperial arrastraba al país a una guerra innecesaria e imprudente con una nación que había sido su aliada. Además, acusó al gobierno de establecer un protectorado en Asunción y acabó condenando tanto a Brasil como a Argentina por sus pretensiones sobre el Paraguay. Finalmente, *A Reforma* pidió el retiro de las tropas imperiales de Paraguay y sostuvo que Brasil no debería inmiscuirse en la política del país guaraní, ni siquiera para protegerlo de Argentina. Sin embargo, el periódico *A República* terminó por defender la inviabilidad del Paraguay como estado independiente y afirmó que la única salida era la anexión al Brasil o a Argentina porque su existencia era resultado de un “artefacto diplomático”, y un estado artificial no podía existir de forma independiente<sup>228</sup>.

Es decir, tanto los periódicos liberales *A Reforma* y *A República* como las publicaciones ilustradas revisadas para esta investigación, la crítica estuvo dirigida a señalar el mal camino que tomó la guerra, pero no se discutió sobre la legitimidad de la misma. Paraguay era la más bárbara de las repúblicas hispanoamericanas y su influencia perniciosa sobre la frontera sur era una amenaza latente y por ello el gobierno lopizta debía ser exterminado. Eso no fue puesto en tela de juicio por la prensa, por la opinión pública de la clase dirigente. En un cuento de Machado de Assis titulado “Um capitão de voluntários”, que trata sobre un triángulo amoroso con fin trágico bajo el escenario la guerra, se encuentra el siguiente diálogo:

–Guerra de Paraguay, no digo que no sea como todas las guerras pero, palabra [sic], no entusiasma. Al principio, sí, cuando López tomó el “Marqués de Olinda”, quedé indignado; pero después perdí la impresión, y ahora, francamente, creo que habríamos hecho mucho mejor si nos aliáramos con López contra los argentinos.

–Yo no. Prefiero a los argentinos.

–También los aprecio, pero, en el interés de nuestra gente, era mejor quedarse con López.

–No; mira, yo estuve a punto de alistarme como voluntario de la patria.

–Yo, ni aunque me hicieran coronel me alistaría<sup>229</sup>.

---

<sup>227</sup> *A República*, 10 de diciembre de 1871, citado en Doratioto, “A imprensa de Oposição...”, *op. cit.*, p. 87.

<sup>228</sup> Doratioto, “A imprensa de Oposição...”, *op. cit.*

<sup>229</sup> Machado de Assis, José Joaquim, “Um capitão de voluntários”, *Obra completa (Relíquias de casa velha)*, pp. 688-689, citado en Alambert, Francisco, “O Brasil no espelho do Paraguai”, *Viagem incompleta. A experiência brasileira (1500-2000)*, Carlos Guilherme Mota (org.), São Paulo, Senac, 2000, pp. 301-328, p. 310.

Alianza con Argentina o alianza con Paraguay, no importaba. Al final, todas las repúblicas eran iguales. El imperativo era mantener un desequilibrio en el Plata favorable al Brasil, por ello –como lo muestra el propio Machado–, el teatro de la guerra no era más que una extensión del teatro social y era allí donde se encontraba la misma hipocresía que el escritor mulato observaba en la corte imperial y que él mismo había sufrido, donde se condenaba la barbarie de una república por albergar esclavos “políticos”, mientras que el Imperio de Brasil, la autodenominada nación más civilizada de América del Sur, descansaba sobre la base de la propiedad privada de mercancías humanas.

## **II. La prensa paraguaya: la retórica de las trincheras entre el patriotismo y la censura**

¿Y qué sucedía en el Paraguay? Mucho se ha dicho sobre la naturaleza del régimen paraguayo de los López, si fue una dictadura despótica o si fue el primer enclave anticolonialista en América Latina. Sin duda, las posturas del siglo XX que condenaron la guerra idealizaron la imagen de la nación guaraní para presentarla casi como un estado socialista decimonónico, mientras que sus opositores mostraron a López como el primer populista latinoamericano. Lo que es cierto es que en la década de 1860 el Paraguay de Solano López fue demonizado como tierra del despotismo y la tiranía. En realidad, la república paraguaya no fue ni liberal ni democrática<sup>230</sup>; desde su independencia no conoció más que gobiernos autoritarios y marcados por la personalidad de los tres hombres fuertes que la gobernaron: Gaspar Rodríguez de Francia (1816-1844), Carlos Antonio López (1844-1862) y Francisco Solano López (1862-1870). El Dr. Francia, “el Supremo” gobernó a través de una dictadura y los López fueron electos por el Congreso y, en los hechos, todos ellos gobernaron por decreto, sin constitución y sin códigos legales, designando personalmente a todos los funcionarios mediante los cuales se imponía la voluntad presidencial.

Francisco Solano López (1827-1870) se había desempeñado como Ministro de Guerra durante el gobierno de su padre, Carlos Antonio López, y para 1862 tenía el apoyo del Congreso para suceder a su padre en la presidencia. En realidad el mariscal Solano López gobernó muy poco tiempo, apenas tres años formalmente, porque después la guerra

---

<sup>230</sup> Capdevila, *Una guerra total*, *op. cit.*

interrumpiría su administración. El Dr. Francia y Carlos Antonio López habían logrado hacer del Paraguay una república que no precisaba de préstamos extranjeros gracias a las prósperas estancias de la patria, que eran propiedad del gobierno. Se producía yerba mate y tabaco, se contaba con altos hornos y fundiciones como la de Ibicuy para fabricar cañones, un ferrocarril, redes de telégrafo y una poderosa flota naval que acompañaba a un ejército mayor que el de su vecina Argentina.

Durante el gobierno del Dr. Francia no existió prensa en el Paraguay y fue en el marco de la política modernizadora de López padre que se fundaron los primeros periódicos, como el *Paraguay Independiente* (1845) y *Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853). Este último era el órgano de estado y funcionaba, al mismo tiempo, como boletín oficial y tribuna del poder; sin embargo, López padre permitió una muy pequeña apertura hacia una prensa relativamente más independiente pero por muy poco tiempo. Ejemplo de ello es la publicación entre 1855 y 1857 del semanario *Eco del Paraguay* y la revista literaria *La Aurora* (1860-1862), publicaciones fundadas por intelectual español Ildefonso Bermejo. Estas publicaciones desaparecieron con el régimen de López hijo, que tenía fama de leer todos los artículos del *Semanario* antes de su aparición; para 1865 la apertura de la prensa que había existido de forma muy precaria era prácticamente inexistente.

Es decir, hablamos de un territorio donde la prensa estaba completamente controlada por el gobierno, que era el dueño de todas las imprentas y tenía el monopolio de todos los insumos necesarios para la elaboración y publicación de los periódicos, además de que se encargaba de la contratación de todos los redactores y se supervisaba todo el contenido, por el propio presidente López<sup>231</sup>. Sin embargo, la guerra trajo consigo algo extraordinario, la creación de nuevos periódicos impulsada por el gobierno: *El Centinela* (abril de 1867 a febrero de 1868) y *Cacique Lambaré* (julio de 1867 a septiembre de 1868) publicados en Asunción y después en Luque, siendo este último escrito exclusivamente en lengua guaraní-jopará, incomprensible para algunos miembros clase dirigente, pero no para el presidente López que era bilingüe y hablaba fluidamente este tipo de guaraní; de hecho, lo utilizaba en los discursos y comunicados militares pues era muy efectivo para la comunicación en el campo de batalla donde muchos soldados eran hablantes monolingües de guaraní. Otros

---

<sup>231</sup> Thompson, George, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Juan Palumbo, 1910.

periódicos fundados en la época de la guerra fueron *El Cabichuí*<sup>232</sup> (mayo de 1867 a julio de 1868) que fue publicado en los cuarteles generales de López en Paso Pucú (Humaitá) y después en San Fernando; y su continuación, *La Estrella* (24 de febrero al 14 de julio de 1869), también publicado en los últimos cuarteles generales ubicados en Piribebuy. Entre julio y diciembre de 1867 se publicaban cuatro periódicos simultáneamente tras las líneas paraguayas, tres en Asunción y uno en el frente, incluyendo el *Semanario* y después uno más, *El Independiente*, periódico publicado durante la ocupación paraguaya de la provincia rioplatense de Corrientes. Vía telégrafo, López vigilaba de cerca la redacción de los contenidos de cada uno de ellos para divulgar entre las tropas, el principal público lector, su propia visión sobre el enfrentamiento y estimular el ánimo patriota.

Como lo señala Luc Capdevila<sup>233</sup>, a diferencia del resto de América Latina la tasa de alfabetización en el Paraguay de 1860 era muy alta. La escuela gratuita y obligatoria establecida desde el gobierno de Francia había elevado la escolarización de los varones a los niveles de Prusia y Francia<sup>234</sup>, pero la instrucción en español era mediocre. La mayor parte de la población hablaba exclusivamente el guaraní y, por ello López había decidido que *Cacique Lambaré* se editase completamente en guaraní y *Cabichuí* en español y guaraní, para que pudiesen ser difundidos entre la tropa. De esta manera, el guaraní que había estado prohibido en las escuelas y como lengua administrativa durante el régimen de López padre, obtuvo un nuevo cariz con la guerra; se convirtió en uno de los catalizadores del sentimiento patriótico y en símbolo del Paraguay. Los soldados eran reunidos todos los días para escuchar los discursos sobre la evolución de la crisis regional y los objetivos de la guerra, de modo que el simple soldado paraguayo estaba mejor informado de la guerra que sus pares aliados, además de que esto creaba un vínculo entre el poder, la tropa y la población no combatiente: las mujeres, que al ser masivamente analfabetas se reunían en asambleas para escuchar lecturas en voz alta de los periódicos y se contentaban con observar las caricaturas que eran publicadas en ellos<sup>235</sup>.

Los redactores de estas publicaciones fueron los letrados, los fervientes patriotas muy próximos al poder -a López-, que eran nombrados en su seno y muchos de ellos habían sido

---

<sup>232</sup> En guaraní, es el nombre de una pequeña avispa muy agresiva.

<sup>233</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>234</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>235</sup> Capdevila, *op. cit.*

previamente redactores del *Semanario* como el poeta Natalicio Talavera, el coronel Crisóstomo Centurión y el padre Fidel Maíz. La prensa era completamente gubernamental y distribuida principalmente entre el ejército y las compañías del interior; no se conocen los tirajes pero seguramente fueron escuetos por causa de la escasez del papel y los insumos para las imprentas<sup>236</sup>. Por el contrario, los grabadores encargados de crear las caricaturas son menos conocidos. *El Centinela*, *Cabichuí*, *Cacique Lambaré* y *Estrella* publicaban caricaturas hechas con xilgrabados -de madera- que eran hechos por soldados evacuados del frente (los del *Centinela*) y soldados artistas de origen popular sin ninguna formación académica (los de *Cabichuí*). Capdevila presume que la desaparición del *Cabichuí* y el *Centinela* puede estar vinculada a la represión de la que fueron víctimas los miembros del equipo en 1868, con los tribunales de San Fernando, una serie de enjuiciamientos y ejecuciones masivas ordenadas por López frente a la sospecha de una aún no comprobada conspiración en su contra para pactar con el enemigo y terminar la guerra.

Los grabados-caricaturas eran inéditos y de carácter popular; tenían el propósito de ilustrar los artículos publicados en los periódicos que contrastaban por su academicismo y pompa, escritor por la intelectualidad y los oficiales, con toda su cultura de estado. Las caricaturas interpretaban muy a su manera el discurso oficial, “se bastaban a sí mismas”<sup>237</sup>, pues eran sumamente expresivas al proyectar un discurso irreverente y satírico. De hecho, miembros de las élites se escandalizaron por ese tono irreverente y “la vulgaridad” de los periódicos, y especialmente de las caricaturas, pues para ellos, los gustos de los soldados “nunca pueden compararse con los de una sociedad culta y civilizada. Por esta razón, el estilo de la redacción tuvo que adaptarse a esa circunstancia especial”<sup>238</sup>; así lo decía el coronel Crisóstomo Centurión. Ejemplo de ello es esta caricatura del periódico *El Centinela* (figura EC-1) titulada “Cara fría al enemigo”, que muestra a la tropa paraguaya mostrando su “cara fría” al batallón aliado.

---

<sup>69</sup> Por causa de la guerra, los insumos no llegaban a las trincheras, de modo que la tinta se obtenía por medio del aislamiento de una sustancia colorante del poroto negro (frijol) y el papel con fibras de caragatá y de ivyra, plantas autóctonas de la región.

<sup>237</sup> Capdevila, *op. cit.*, p. 77.

<sup>238</sup> Centurión, Juan Crisóstomo, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894, t. 2, pp. 322, citado en Capdevila, *op. cit.*, p. 82.





Figura EC-1  
*El Centinela*, 8 de agosto de 1867, en Capdevila, *op. cit.*, p. 79.



Figura EC-2  
En *El Centinela*, no. 3, 9 de mayo de 1867.

Pero cuando el discurso refería al *Karai* López, el tono se volvía serio y se volvía a la pompa oficial, incluso en las caricaturas; lo llamaban “nuestro gran padre”, la encarnación de la idea del progreso, símbolo de la independencia de los pueblos y de la paz, de las aspiraciones de los amantes de la civilización y la justicia. No obstante, las referencias de las caricaturas eran extraídas de un imaginario mestizo que nunca antes había sido vertido en la prensa paraguaya que, con la guerra, constituyó su propio género: prensa de movilización.

En general, los periódicos mantuvieron un tono triunfalista<sup>239</sup> y de elogio al jefe, López, pero explicaron la guerra como una defensa de la identidad territorial, las leyes, el orden, la independencia y el republicanismo. Es decir, la Triple Alianza no sólo atacaba al Paraguay, sino a toda la civilización y las luces y a todas las repúblicas americanas. Por ello era común la exaltación de la valentía de los soldados y el patriotismo de las mujeres, así como la ridiculización del enemigo, especialmente de los brasileños, como se observa en esta ilustración de *El Centinela* (figura EC-2).

En esta caricatura el emperador Pedro II y sus ministros son representados como monos, algo que hacía referencia a que la mayor parte de los soldados brasileños eran esclavos negros y eran llamados *macacos* por los paraguayos y Pedro II era visto como el artífice y autor intelectual de la alianza y por ello el principal responsable de las calamidades de la guerra<sup>240</sup>. El emperador era el titiritero que manipula “al “imbécil” de Venancio Flores y al “apóstata” de Bartolomé Mitre”<sup>241</sup>, presidentes de Uruguay y Argentina, que traicionaron a sus pueblos en una guerra fratricida porque son considerados pueblos hermanos, a diferencia del Brasil, que busca destruirlos y expandir el imperio por Sudamérica. Asimismo, se dice que el deseo del Brasil por absorber Paraguay es una herencia colonial, así como el ímpetu por apropiarse de las repúblicas vecinas.

La prensa paraguaya hizo una clara separación entre los pueblos y sus mandatarios, división que también se manifestó en la prensa aliada y en el propio Tratado de la Triple Alianza, en el artículo siete que establecía que la guerra no era emprendida en contra del pueblo paraguayo sino contra su gobierno, contra Solano López. Al mismo tiempo, la prensa

---

<sup>239</sup> Johansson, María Lucrecia, “Paraguay contra el monstruo anti republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)”, *Historia Crítica*, no. 47, Bogotá, mayo-agosto, 2012, pp. 71-92.

<sup>240</sup> Johansson, *op. cit.*

<sup>241</sup> Johansson, *op. cit.*, p. 81.

paraguaya también diferenció a los soldados aliados, los brasileños de los platinos, mostrando gran desprecio por los soldados brasileños por ser muchos de ellos negros y algunos esclavos<sup>242</sup>, denotando un discurso claramente racista a los ojos de algunos autores, como M. L. Johansson<sup>243</sup>. Argentina y Uruguay eran considerados pueblos democráticos y son referidos como “hermanos”; de hecho, el *Cabichuí* hizo varios llamados a estos pueblos a la solidaridad para unirse en contra del “monstruo esclavizador”, el Brasil. Los brasileños eran descritos como “negros serviles” o los *campesinos* en guaraní, construyendo una interpretación del conflicto como una guerra entre dos razas históricas. La raza conformada por los ciudadanos cristianos paraguayos, los *matamoros*, hijos del encuentro de la raza guerrera guaraní y la raza española de los conquistadores; y la raza de los negros brasileños, los no-humanos, la raza *macacuna* de macacos feos y tontos, los “esclavos-mujeres” del Imperio del Brasil. No es de extrañarse que algunas ediciones se ensalce el grito de guerra de los paraguayos que exclaman: “¡A matar negros!”.

Muchas de las caricaturas de los periódicos retrataban a los brasileños como monos, con piel color negro y con características femeninas e inclusive llegaron a publicar en portugués los pies de página de las caricaturas, porque los periódicos también circulaban en las líneas enemigas. Un ejemplo es esta caricatura de *Cabichuí* titulada “El ejército brasileño vigila” (figura C-1). Y un ejemplo más es una segunda caricatura del *Cabichuí* donde se muestra el “Embarque de los <<voluntarios de la Patria>>” (figura C-2), nombre que se le llamaba a los soldados que se enlistaban voluntariamente en las filas brasileñas; pero muchos de ellos eran esclavos que habían sido enlistados por sus amos. Y uno más es esta caricatura del *Centinela* (figura EC-3) donde se lee “¡Arriba polleras y abajo calzones! –Muera la alianza de los coju... dos–uno–dos. Y desde hoy la auriverde está en mano de la Emperatriz del Brasil”.

---

<sup>242</sup> Luc Capdevila retoma algunos datos de otros autores para sostener que los esclavos no conformaban a la mayoría de los soldados en el ejército brasileño. Fueron al rededor del 5%, porcentaje que se tradujo en 4 mil soldados esclavos a lo largo de todo el conflicto. En realidad, la mayor parte del ejército estaba compuesta por los hombres más pobres, en el caso del Brasil los negros y mulatos libres y en el caso de Argentina los gauchos pobres. Véase Capdevila, *op. cit.*, p. 81.

<sup>243</sup> Johansson, *op. cit.*

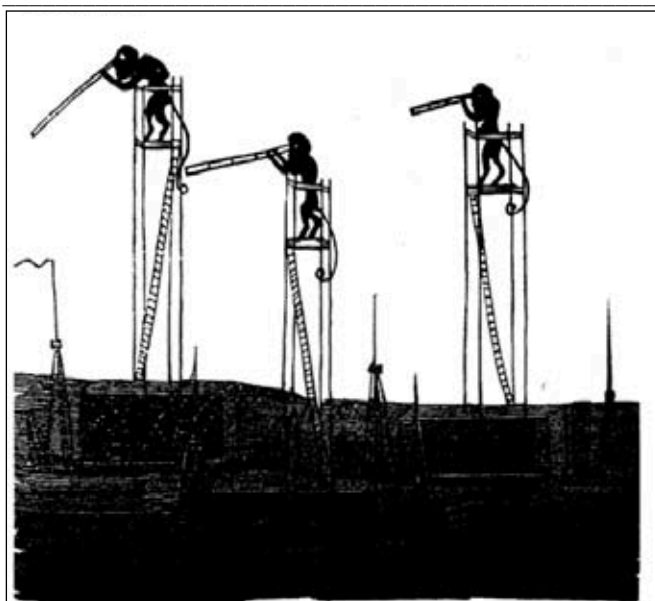


Figura C-1  
*Cabichuí*, 7 de octubre de 1867,  
 en Capdevila, *op. cit.*, p. 80.

Figura C-2  
 En *Cabichuí*, no. 61,  
 pág. 3, 9 de diciembre de 1867.

Figura C-3  
 En *El Centinela*, no. 8, 13 de junio de 1867.

Para Capdevila, estos tres elementos: la animalidad, la feminización y la negritud, que podemos encontrar en las representaciones sobre los brasileños, tenían el objetivo de reenviarlos a la indianidad, a un estadio inferior en la vía hacia la civilización para la mentalidad de la época. De hecho, para burlarse de la pretendida guerra de civilización de la Triple Alianza, la prensa del país guaraní afirmaba que se trataba más bien de una cuádruple alianza, pues afirmaban que sus vecinos se habían aliado con los indios nativos y que “esta última unión con los salvajes viene a dar un nuevo realce a los sentimientos de civilidad y moralidad, que caracterizan a nuestros conquistadores”<sup>244</sup>. Hacían evidente la paradoja de hacer una guerra para “civilizar al Paraguay” que, en la mirada de los aliados era bárbara por su indígena y por la tiranía de López que esclavizaba a los habitantes, una nación con soldados esclavos e indígenas<sup>245</sup>.

A pesar de la notable presencia del discurso patriótico, en Paraguay no existía libertad de prensa dado que todas las publicaciones eran controladas por López, que supervisaba personalmente todos los contenidos para que difundieran una imagen positiva, patriótica y benevolente de su figura. A través de los periódicos se transmitía la idea de la existencia de un aparente vínculo indestructible entre el pueblo y el propio López<sup>246</sup>, el guía militar y espiritual del pueblo; sin él, Paraguay sería “un pueblo sin cabeza”<sup>247</sup>. En el discurso de la prensa, la única responsabilidad que se le podía atribuir a López era el haber desencadenado la guerra por su tentativa de defender el respeto a la soberanía del Uruguay frente al Brasil y atentar contra “el equilibrio de los Estados del Plata”<sup>248</sup>. Es decir, con la afrenta, Brasil no sólo atacaba al Paraguay sino que invadía la independencia de todas las repúblicas americanas pero cuando el Paraguay triunfara le diría a los demás pueblos de América: “He salvado la Democracia”<sup>249</sup>.

---

<sup>244</sup> *Cabichuí*, 25 de noviembre de 1867, p. 3, citado en Capdevila, *op. cit.*, p. 81.

<sup>245</sup> En la obra testimonial *A Retirada da Laguna* del visconde de Taunay, el autor narra un episodio de la guerra en el que llega a relatar la participación de grupos indígenas que combatieron en el ejército brasileño como los guaycurús. Estos indígenas se desempeñaron como informantes, como los “ojos del Imperio”. Así lo prueban también algunos archivos como el *Relatório dos Presidentes* del 30 de agosto de 1865 que refiere una invasión paraguaya a la provincia de Mato Grosso, donde también se habla de las noticias dadas por los indios guaycurús y en un documento del Ministerio de Guerra del 8 de junio de 1867 que habla sobre un jefe indio de la tribu de los canídeos que realiza tareas de exploración del territorio enemigo. En Vargas Marques, Adriana, “Um exército invisível: a participação dos indígenas na guerra contra o Paraguai”, *Revista Urutágua*, no. 10, Maringaná, Paraná, Universidade Estadual de Maringaná, 7 págs.

<sup>246</sup> Johansson, *op. cit.*

<sup>247</sup> *El Centinela*, 19 de diciembre de 1867, citado en Johansson, *op. cit.*, p. 83.

<sup>248</sup> *El Centinela*, 30 de agosto de 1867, citado en Johansson, *op. cit.*, p. 85.

<sup>249</sup> *El Centinela*, 8 de agosto de 1867, citado en Johansson, *op. cit.*, p. 86.

Sobre esto último, es interesante observar cómo la prensa paraguaya enfatizaba el carácter del Brasil como una anomalía en el contexto republicano del continente americano, por tratarse de una monarquía, planta exótica en América. Ese “monstruo anti-republicano” había sido tolerado<sup>250</sup>, a pesar de ser “la extensión de la última rama podrida que en virtud del *“uti possidetis”* hemos consentido entre las Naciones Republicanas”<sup>251</sup>; pero ya no más, pues la Guerra del Paraguay “dejará un gran resultado a la América”<sup>252</sup>: la desaparición del Imperio. Tanto argentinos como paraguayos identificaron al Brasil con el *uti possidetis*, haciendo referencia a la bien conocida fama expansionista del Imperio del Brasil y a la que nos referiremos más ampliamente en el siguiente capítulo.

Recordemos que término viene de un principio del Derecho Romano, “como poseéis seguiréis poseyendo”, utilizado en América Latina en las negociaciones de límites entre las naciones ya independientes. Históricamente, existieron por lo menos tres interpretaciones de esta fórmula<sup>253</sup>; la original fue la romana que implicaba respetar al poseedor *de facto*, tal cual estaba en la época de constituirse en Estado, siempre que no fuera obtenida por acto violento. A partir del siglo XIX, la variación más común en Hispanoamérica fue el *uti possidetis juris*, que fundaba los límites de las nuevas naciones en las demarcaciones realizadas por el Rey de España antes de las independencias, hayan sido o no efectivamente ocupados y poseídos los territorios. Pero una segunda variación fue la brasileña, conocida como *uti possidetis de facto*, la cual solo tomaba en cuenta la posesión efectiva al momento de la discusión sobre los límites y sólo aceptaba los tratados de límites coloniales siempre y cuando no contrariasen la posesión efectiva. Es decir, las antiguas colonias españolas una vez independientes recurrieron al *uti possidetis juris*, o a la posesión “en papel” del territorio colonial, aunque en los hechos estuviera ocupado por otras naciones o no estuviera colonizado siquiera. Mientras que el Brasil optó por el *uti possidetis de facto*, o la posesión efectiva de los territorios, al momento de la negociación y no con base en tratados previos fueran legítimos o no. Estas distintas políticas llevaron a que las naciones latinoamericanas enfrentaran muchas dificultades para delimitar sus fronteras en medio de un escenario político volátil, en donde

---

<sup>250</sup> *El Centinela*, 10 de octubre de 1867.

<sup>251</sup> *El Centinela*, 12 de diciembre de 1867.

<sup>252</sup> *El Centinela*, 12 de diciembre de 1867.

<sup>253</sup> Urquidí, *op. cit.*

los límites eran imprecisos, las regiones desconocidas y la soberanía incierta, especialmente la de territorios aún inexplorados.

La idea que retrataba a la monarquía brasileña como una anomalía llegó a formar una clara dicotomía entre monarquía y república que apareció en el imaginario de la guerra de paraguayos y brasileños. En un artículo del *Centinela* titulado “Muerte de la Triple Alianza. Necrología” que hace las veces de obituario ficticio de la Triple Alianza, se puede observar la homologación hecha entre América, república y democracia: “La esclavitud de un mundo fue su sueño [...] Arrasó las poblaciones [...] bajo la triforme figura de un Dragón se lanzó sobre la virgen candorosa del Paraguay [...] quiso abatir el pendón de la democracia, y la América le gritó: ¡atrás!”<sup>254</sup>. La Alianza es el dragón que ataca, que pretendía esclavizar a los americanos y Paraguay, que representa a la América democrática, la detuvo ...por lo menos en la ficción, pues después continúa así:

Sangre quiere ese ambicioso Monarca, sangre verterá en el pecho republicano [...] sangre ilustre derramará el paraguayo para ungir el árbol americano [...] servirá de gloriosa reliquia a la posteridad [...] como la que vertieron los hijos de Washington, de Bolívar, de Sucre, de San Martín y de Alvear, en holocausto de la Democracia<sup>255</sup>.

Independientemente del resultado que traiga la guerra, los paraguayos harán un sacrificio por la libertad, la república y la democracia, como lo hicieron grandes patriotas antes que ellos y combatirán al ambicioso monarca, el emperador del Brasil, que es el verdadero enemigo. Esta referencia es constante y aparece en un poema interesantísimo publicado en *El Centinela* en la edición del 18 de julio de 1867; las coplas se titulan “Modificaciones del Centinela en su atalaya del centro”:

Los rabudos brasileiros,  
inclusive el que es rabón,  
ya rezan en los esteros  
el acto de contrición.  
De rodillas los macacos  
están pidiendo perdón,  
esperando en sus buracos  
que les den la absolución.

Los serviles aliados  
debieron esta ocasión  
portarse como soldados  
y amolar al Macacón.  
Pero el altivo argentino  
y el orgulloso oriental  
presentan estantino  
a la jeringa imperial.

¡Repúblicas infelices!  
¡Esclavas de los esclavos!  
Sorberán por las narices  
sólo espinacas y nabos.

Se trata de una moraleja para los aliados, sobre lo que va a pasar cuando la guerra termine con la victoria del Paraguay, hecho que no sucedió. Pero lo interesante es que se muestra la forma en la que la prensa paraguaya retrataba y diferenciaba a las naciones que conformaron la

---

<sup>254</sup> *El Centinela*, 5 de septiembre de 1867.

<sup>255</sup> *El Centinela*, 8 de agosto de 1867.

Alianza. Los brasileños son los macacos rabudos -en clara referencia a su ascendencia africana-, que están de rodillas, arrepentidos y escondidos en *buracos* -portugués para agujeros pero también usado en el argot rioplatense- esperando el perdón de los paraguayos. A los uruguayos y argentinos se les reprocha su servilismo, su traición y falta de solidaridad al no haber combatido al emperador junto a los paraguayos; se sometieron al Imperio y se volvieron esclavas a pesar de ser repúblicas democráticas y libres.

Ya mucho se ha señalado acerca de la falta de libertad en la prensa paraguaya, cuyo patriotismo vertido en la tinta se debía, en buena medida, a la intervención directa de López en sus contenidos. Sin embargo, también se dieron manifestaciones espontáneas y verdaderamente patrióticas entre la población y así lo han señalado estudiosos sobre la guerra como Luc Capdevila. Este autor nos señala la existencia de una ambigüedad en el patriotismo paraguayo, pues fue una mezcla entre el nacionalismo y la fidelidad al jefe que se unieron en un sentimiento de pertenencia a “la patria de López”. Los vínculos entre el presidente y el pueblo eran complejos y no se reducían tan sólo al poder ejercido por un jefe autoritario; el mariscal tenía bases sociales entre las clases populares pero no entre las propietarias, que eran reticentes a la guerra y críticas del gobierno de López y vieron en la guerra una posibilidad para librarse de él.

Capdevila nos habla sobre expresiones de patriotismo popular que se manifestaron desde el inicio de la guerra, como las reuniones de mujeres para ofrecer joyas al presidente que también se reunían para escuchar las lecturas públicas de las noticias de la guerra. Para los opositores de López, estas asambleas eran concertadas por el poder para obligar a los paraguayos a declarar su amor al mariscal, pero la prensa nacional resaltaba la espontaneidad y el patriotismo de esas mujeres, que representaban a la población no combatiente pero igual de patriota que los soldados. Para Capdevila, es muy posible que estas asambleas fueran resultado de la manipulación de López sobre esta población no combatiente para forzarla a participar en actos de obediencia, sobre todo en momentos críticos del conflicto. Pero esto no quiere decir que no existiera también un sentimiento patriótico, ese “sentimiento colectivo de deber responder a una agresión injusta” que se suma a “la cultura del consenso y la confianza en el jefe político o militar [...] [que] componen el conformismo ante la guerra de las sociedades modernas”<sup>256</sup>.

---

<sup>256</sup> Capdevila, *op. cit.*, p. 73.



Para los paraguayos no había vuelta atrás y López se encargó de ello. En la fase final de la guerra, cuando Asunción ya estaba tomada y el mariscal emprendió la huida, mandó ejecutar a los desertores y a todo aquél, hombre, mujer o niño que se interpusiera en la improbable victoria paraguaya. El grito de “defender la patria hasta vencer o morir” era una realidad en Paraguay. Los horrores de la guerra se describían así:

Párate, caminante, ¡no te asombres! ¿Ves sobre la margen de ese majestuoso río millares de cráneos amontonados, que yacen insepultos en la desierta orilla? Ese es el túmulo de la alianza. Al mirarlo, ¿no te sientes sobrecogido de espanto y exclamas ¡qué horror!? Este es el epitafio que le ha esculpido la historia sobre la eterna lápida del tiempo<sup>257</sup>.

Paradójicamente, a pesar del control de López en algunas ocasiones la prensa paraguaya logró retratar también los horrores de la guerra, a los que el pueblo estaba sujeto en calidad de víctimas del ejército aliado tal como los soldados-redactores lo percibían. Pero la violencia emanada del lado de su propio gobierno, el otro lado horrible de la guerra que era responsabilidad de López no apareció nunca en los periódicos como tampoco aparecieron críticas de ningún tipo al gobierno del mariscal, a diferencia de la prensa brasileña que hizo fuertes señalamientos a la autoridad imperial y su manejo del conflicto. Como señala Johansson, en Paraguay la prensa no admitió la derrota cuando ya era evidente e irrevocable y continuó, de forma permanente, con tono triunfalista mientras el país se caía a pedazos<sup>258</sup>.

Si bien el patriotismo sí se manifestó en el pueblo paraguayo, también se sufrió la represión y la violencia ejercida por el mismo López. El horror se hizo sentir cada vez más mientras se aproximaba un final ya anunciado; el mariscal castigaba a los desertores y sus familias, ordenaba ejecuciones colectivas, castigos corporales y trabajos forzados, no sólo para los prisioneros sino para los sospechosos de traición<sup>259</sup>. Muestra de ello fueron los tristemente recordados Tribunales de San Fernando de 1868; seis tribunales instalados por Solano López juzgaron y ejecutaron a soldados rasos, oficiales y parte importante de las élites, todos acusados de conspirar contra el presidente. López mandó ejecutar a su propio hermano Benigno López, algunos de sus ministros y diplomáticos extranjeros que supuestamente habían intentado ponerle fin a la guerra a través de negociaciones con los brasileños. Las víctimas oscilan entre 400 y 2000 personas que confesaron bajo tortura; algunas fueron pasadas por las armas y el resto murió a causa de las enfermedades y los

---

<sup>257</sup> *El Centinela*, 5 de septiembre de 1867.

<sup>258</sup> Johansson, *op. cit.*

<sup>259</sup> Capdevila, *op. cit.*

trabajos forzados. Aún hoy día no se sabe a ciencia cierta qué fue lo que sucedió, si el complot fue verdadero o paranoia de López, y la falta de archivos saqueados y destruidos por los aliados, dificulta la tarea aún más pero es evidente que se estaba preparando una era post-López en el marco de una guerra insostenible<sup>260</sup>.

A partir de San Fernando las ejecuciones ya no cesaron; “era una carnicería continua”<sup>261</sup>, decía un prisionero brasileño. A esto le siguieron las masacres en Concepción, Tacuatí, Horqueta y Laguna entre abril y mayo de 1869 frente a la negativa de López a cualquier tipo de dimisión y por sus cada vez más tensas relaciones con las “buenas familias” del interior. La violencia de la guerra había invadido todos los espacios sociales y desmoronado a la sociedad paraguaya, pero recordemos, como afirma Capdevila, que “en el seno del pueblo víctima, obró la masa de verdugos”<sup>262</sup>, pues López no actuó solo. La cadena de responsabilidades alcanzó a todos los sectores involucrados, desde los oficiales hasta los soldados y los niños soldados de Acosta Ñu<sup>263</sup>, las madres, esposas y hermanas, los ricos y pobres, y todos aquellos que se dejaron seducir por el discurso del mariscal, o por temor al jefe se volvieron cómplices, pero todos en medio de una guerra que resultó ser la más sangrienta que había vivido América del Sur.

A la represión cada vez más brutal sólo le seguiría el éxodo trágico. Miles de hombres y mujeres siguieron a López en su huida de los aliados desde Piribebuy hasta Cerro Corá, de agosto de 1869 hasta marzo de 1870, en una marcha forzada a través de la selva. Muchos murieron en el camino o fueron ejecutados para no retrasar la huida del mariscal, desesperado; menos de 300 hombres quedaron con Solano López cuando fue alcanzado por los aliados en Cerro Corá. Millares lo habían seguido en la huida “porque tenían miedo, por confianza en él, porque estaban sometidos y fascinados por *karai guasú*, porque estaban aterrorizados con el avance de las tropas brasileñas, porque no tenían elección”<sup>264</sup>, pero también pudo haber ocurrido por la presencia de voluntad y convencimiento genuinos o manipulados. No lo sabemos.

---

<sup>260</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>261</sup> Capdevila, *op. cit.*, p. 103.

<sup>262</sup> Capdevila, *op. cit.*, p. 104.

<sup>263</sup> Aquellos 3,500 niños soldados que combatieron en la Batalla de Campo Grande o de Acosta Ñu el 16 de agosto de 1869, enfrentándose a 20,000 brasileños.

<sup>264</sup> Capdevila, *op. cit.*, p. 104.

### **III. La prensa argentina: guerra a nuestros hermanos, alianza con nuestro enemigo**

En el caso de la Argentina, la Guerra del Paraguay trae recuerdos incómodos. El conflicto es, aún hoy, poco conocido y poco representada en los manuales escolares, pues se tiende a asociar a los ingleses como responsables sin considerar que “constituyó un evento crucial en la consolidación del Estado nacional”<sup>265</sup>. Después de la derrota del rosismo en la Batalla de Monte Caseros en 1852 siguió el periodo conocido como “Organización Nacional”, en el que se sancionó una constitución nacional (1853) que abonaría en el largo proceso de unificación al Estado al instituir autoridades federales para reemplazar a la confederación, y empujando con ello el proceso de consolidación de la república federal argentina que tendría su culminación hasta finales del siglo al incorporar –política y económicamente– las tierras al sur de la provincia de Buenos Aires, donde habitaban los indios libres por medio de las campañas militares de exterminio de la Conquista del Desierto. Sin embargo, en 1865, con el estallido de la Guerra de Paraguay, el gobierno liberal del presidente Bartolomé Mitre logró consensar con sus enemigos políticos, la provincia rebelde de Entre Ríos y su gobernador, Justo José de Urquiza, aliado con las provincias vecinas de larga tradición federal<sup>266</sup>.

A pesar de cierto entusiasmo al inicio del conflicto, la guerra fue muy impopular en Argentina y el sentimiento se agudizó con el tiempo, pues la guerra parecía no llegar a su fin. La prensa de Buenos Aires fue la más apologética, especialmente aquellos periódicos cuyos propietarios y editores estaban estrechamente relacionados con el mitrismo; fue el caso de *La Nación Argentina* y *El Nacional*, que fueron los más persistentes defensores de la Triple Alianza. A ellos debemos sumar *La Tribuna*, el periódico más vendido, propiedad de los hermanos Varela, si bien este periódico fue crítico del mitrismo, defensor del autonomismo y cabeza de la campaña de la candidatura de Sarmiento para las elecciones presidenciales de 1868, no fue crítico de la guerra.

---

<sup>265</sup> Baratta, Victoria, “La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina”, *Hist. Historiogr.* Ouro Preto, n. 14, abril, 2014, pp. 98-115, p. 111, URL: <http://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/614/451>, consultado en enero de 2015.

<sup>266</sup> Sobre el complejo tema del federalismo argentino véanse: de José Carlos Chiaramonte: "El federalismo argentino en la primera mitad del Siglo XIX", en *Federalismos Latinoamericanos: México / Brasil / Argentina*, Marcelo Carmagnani (coord.), México, FCE-COLMEX, 1993; *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la nación argentina*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997. Y de Tulio Halperin Donghi: *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979; *Historia argentina: de la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Para 1866 el escenario cambiaba. La derrota de Curupaytí del 22 de septiembre de 1866, la mayor derrota aliada en todo el curso de la guerra, detuvo las operaciones de los aliados y puso en entredicho la autoridad de Mitre como jefe del ejército, además de que la mayor parte de las bajas fueron argentinas. En Buenos Aires comenzó a hacer eco la petición de una paz negociada y sólo el círculo cercano a Mitre continuó apoyando la guerra; mientras que el interior era azotado por una serie de levantamientos, como el encabezado por Felipe Varela en Mendoza, provincia de Cuyo, que obligó el repliegue del ejército argentino para sofocarlas.

Las críticas comenzaron a visualizarse en los periódicos, inclusive en los de tinte oficialista, pero las más fuertes vinieron de una publicación de efímera existencia: *La América*. Este periódico vio la luz de febrero a julio de 1866, mes en el que fue clausurado por el gobierno mitrista junto con otros diarios opositores como *La República* y *La Palabra de Mayo*<sup>267</sup>. Como su nombre lo indicaba, *La América* tenía una visión de la guerra en clave americana<sup>268</sup> pues la planteó como una pugna por las independencias americanas en contra del Brasil, el verdadero y más peligroso enemigo. Si el Brasil era el enemigo natural de la Argentina y el Paraguay un pueblo hermano, la alianza no podía ser, era una imposición del Imperio brasileño y Mitre aparece un títere del emperador. Sobre estos elementos se erguía el discurso de *La América*:

Hay que hacerle la guerra al Brasil. ¡Sí! Guerra al usurpador de nuestras tierras, guerra al enemigo natural de las Repúblicas y al opresor de la humanidad –ese es el grito que desean oír los pueblos americanos– en vez de ir a pelear contra sus hermanos de causa, contra sus defensores naturales. El Paraguay no puede ser considerado como enemigo, cuando el Imperio del Brasil está de por medio<sup>269</sup>.

El lugar de Brasil estaba fuera de América, es el intruso que no comparte la historia de lucha y sacrificio que significó la revolución de independencia, ni la forma de gobierno republicana ni la de los habitantes libres<sup>270</sup>. Siguiendo la oposición monarquía-república, *La América* critica el sistema monárquico como sistema político, económico y social por su base esclavista

---

<sup>267</sup> Baratta, Victoria, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires. Un análisis de las representaciones de la nación argentina en el periódico *La América* (1866)”, *Revista Eletronica da ANPHLAC*, no. 13, julio-diciembre, 2012, pp. 83-108, URL: <http://revista.anphlac.org.br/index.php/revista>, consultado en marzo de 2014.

<sup>268</sup> Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires...”, *op. cit.*

<sup>269</sup> *La América*, 18 de marzo de 1866, citado en Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires...”, *op. cit.*, p. 96.

<sup>270</sup> Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires. ....”, *op. cit.*

enemiga de la civilización, y llama a Brasil “el Imperio negrero”<sup>271</sup>, pues el sistema esclavista ya está enclavado en los hábitos y en el ser de la población, en su constitución histórica, y por ello no se ha abolido la esclavitud. Además de esto, *La América* compara al Brasil con las potencias europeas al decir que busca someter a las repúblicas para hacerlas “tributarias de su raquíptico imperio”<sup>272</sup> y encarna una fisura en la unidad americana, es un agente de inestabilidad.

Las disputas entre *La América* y *La Nación Argentina* eran frecuentes y de tono elevado debido a que, como diario mitrista, *La Nación Argentina* mostraba la guerra como una cruzada civilizatoria contra la tiranía y la barbarie de López, mientras que el Brasil aparecía como el aliado perfecto para frenar el atropello al mundo de la libertad<sup>273</sup>. *La América* lo acusaba de ser un diario “abrasilerado” y *La Nación Argentina*, en contraste, acusaba a *La América* de “aparaguayado”. Pero este último no fue el único diario porteño que se opuso a la guerra, otros periódicos opositores *La Unión Americana* y *La República* (ambos publicados sólo durante 1866) de Manuel Bilbao, periodista chileno que apoyó a Sarmiento; *El Pueblo* (1864-1867), una voz más tímida, de Juan y Esteban Chassaing; *El Mosquito*, un periódico ilustrado y satírico de Enrique Meyer, así como otros más de circulación menor. En la prensa de las provincias también se dio este fenómeno opositor, y diarios como *El Independiente* de Corrientes fueron acusados de “paraguayismo” por su afinidad a la causa guaraní; por su parte *El Paraná* de Entre Ríos, órgano oficial de Urquiza, también fue opositor a la guerra, así como *La Juventud*, *El liberal*, *El Centinela del Norte* y *La Unión de Santa Fé*, que también fueron muy críticos de las montoneras argentinas<sup>274</sup>.

El hecho de que estos periódicos tuvieran una postura crítica hacia la guerra e hicieran señalamientos al mitrismo no impidió que, al mismo tiempo, denostaran al Paraguay y retrataran a sus habitantes como verdaderos bárbaros y a su presidente como un salvaje sanguinario y demoniaco. La excepción, sin duda, fue *La América* pero el resto de los diarios no puso en duda la legitimidad de la guerra en sí misma, pues se quedaron solamente en el nivel de denunciar la alianza con el que consideraban el verdadero enemigo, el Imperio de

---

<sup>271</sup> *La América*, 11 de febrero de 1866, citado en Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires...”, *op. cit.*, p. 97.

<sup>272</sup> *La América*, 1º de febrero de 1866, citado en Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires...”, *op. cit.*, p. 96.

<sup>273</sup> Baratta, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires...”, *op. cit.*

<sup>274</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*, p. 74.

Brasil, que había llevado a la Argentina –bajo las órdenes de Mitre– a pelear una guerra que no le correspondía; pero la guerra del Brasil al Paraguay estaba justificada por las características del pueblo paraguayo que no dejaron de ser pregonadas por la prensa de los aliados incómodos.

La única voz realmente crítica radical que atendía la raíz del problema de la guerra, fue *La América*, que funcionó como plataforma para el discurso de intelectuales Alberdi, Olegario Andrade, Carlos Guido y Miguel Navarro Viola. Desde su exilio parisino, Alberdi escribió artículos como “Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil” (1865), “Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil” (1865), “Crisis permanente de las repúblicas del Plata” (1866), “La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata” (1866), “Tratado de la Alianza contra el Paraguay” (1866), “Las dos guerras del Plata y su filiación” (1867), “El imperio del Brasil y la democracia en América” (1869) y *El crimen de la guerra* (1870), muchos de los cuales fueron publicados en *La América*. En “El Brasil frente a la democracia en América”<sup>275</sup>, Alberdi escribe:

el gobierno del país que ha recibido el nombre de la *China Americana* por su aislamiento y tranquilidad sin ejemplo en Sud América, es el primero y único de los nuevos gobiernos de ese continente sin reposo, que se ve condenado a muerte como perturbador e incorregible [...] Y las repúblicas que se alarman de la suerte de México, ¿cruzarían tranquilas sus brazos delante del sacrificio del Paraguay, suprimido como Estado, para aumentar el territorio y el peso en la balanza americana del imperio que se toca con todas ellas? [...] significando al Brasil que sus soldados en el Plata, son un *casus belli* para todas las repúblicas que, como el Paraguay, pueden pagar mañana con su vida, el crimen de su contigüidad con el Imperio?<sup>276</sup>.

Es decir, el pecado del Paraguay fue aspirar a ser un Estado autónomo y completamente independiente; es un cordero que está siendo sacrificado por la América del Sur para alimentar el hambre expansionista del Imperio brasileño, eso es lo que dice Alberdi. Y termina con una advertencia: ¡cuidado Sudamérica! porque el cruzarse de brazos frente a la desgracia del Paraguay no va a salvarlas de ser las siguientes víctimas. La urgencia de su ánimo político es evidente pero, además de ello, el argentino nos señala una de las características no sólo geográficas sino políticas del Paraguay, el aislamiento, por ello el nombre de “la China de América”, además de las claras referencias al estereotipo de la barbarie del “Oriente”.

Durante la Colonia el territorio paraguayo dependía, administrativamente, del

---

<sup>275</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.*

<sup>276</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.*, p. 148.

Virreinato del Perú, hasta que las reformas borbónicas modificaron este vínculo hacia el recién fundado Virreinato del Río de la Plata, o más bien a su capital, Buenos Aires, muy lejana del Paraguay en todos los sentidos. Para 1810 en la eclosión del movimiento juntista, la junta de Buenos Aires envió emisarios a la intendencia del Paraguay para que el territorio se adhiriese a la junta porteña, pero las élites paraguayas encabezadas por el gobernador realista Velasco, se negaron, y tuvieron que resistir las presiones de Buenos Aires, el ultimátum, la amenaza de invasión y la expedición de Manuel Belgrano hasta que formaron una junta independiente en Asunción en junio de 1811. De ahí en adelante, el Paraguay seguiría un camino distinto pero Buenos Aires insistiría en no reconocer la independencia del país mediterráneo y el propio Juan Manuel de Rosas declararía en 1843 que no podía reconocer ni desconocer la independencia del Paraguay<sup>277</sup>.

El territorio guaraní se había escapado de las élites porteñas desde 1811 intentado autogobernarse y ser “dueño y señor absoluto de su propio destino, y existiendo de este modo al borde de los grandes afluentes del Plata”<sup>278</sup>, en una zona muy peligrosa, donde la independencia del Paraguay no estaba garantizada y la guerra lo hacía muy evidente. Por ello, Alberdi, señaló que el *Tratado de la Triple Alianza* estaba hecho en contra de todos “los gobiernos futuros”, al establecer la perpetuidad de la alianza por temor al intento de “restaurar la obra del [gobierno] actual [...] condenado a muerte como enemigo de la libertad fluvial”<sup>279</sup>. Para Alberdi, los posibles intentos de autonomía estaban ya condenados, especialmente aquellos que fueran contrarios a la libre navegación de los ríos, como el gobierno del Paraguay, pues esto atentaba directamente contra los intereses del Brasil, de la isla-Brasil,

---

<sup>277</sup> Halperin, *op. cit.*

<sup>278</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.* p. 148.

<sup>279</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.* p. 151.

rodeada de ríos<sup>280</sup>. Recordemos que para la década de 1850 y en el momento de ascenso del liberalismo político y económico, las potencias extranjeras y las propias naciones vecinas presionaban a los países latinoamericanos para decretar la libre navegación de los ríos, especialmente aquellos que atravesaban países completos. Finalmente, Alberdi resume la situación de esta manera: “Todo el crimen del Paraguay que se le quiere hacer pagar con su vida, es el simple hecho de existir como Estado independiente, según condiciones geográficas que hacen de su misma existencia de Estado una provocación involuntaria”<sup>281</sup>. Es decir, está condenado por la geopolítica del Plata.

Por su parte, el periodista y político antimilitarista Miguel Navarro Viola, frecuente colaborador de *La América*, publicó en 1865 una obra titulada *¡Atrás el Imperio! Contra la Triple Alianza*, la cual le valió la cárcel; en ella nos retrata su visión sobre el Brasil. Navarro, refiriéndose a la conformación de la Triple Alianza entre Uruguay, Brasil y Argentina describe la hipocresía de que ahora el Imperio se presente como el más leal amigo:

¿Desde cuándo acá los lobos desinteresados amigos del cordero, a quien siempre esquilmaron?  
¿De cuándo acá la voz de las sirenas, ingenua y candorosa cual la voz del ruiseñor enamorado?  
¿De cuándo acá los mismos a quienes acometimos y peleamos, y desarmamos [...] vienen a hacernos oír sus melifluos trinos [...] ¿Qué le hicimos para que nos quieran tanto?  
¿Es verosímil suponer que los quieren así a ellos sus negros cuando oyen el eco que deja en el aire el chasquido de sus acerados látigos?<sup>282</sup>.

---

<sup>280</sup> Según la doctrina de las fronteras naturales, los límites de las naciones existían incluso antes de su delimitación porque se pensaba que eran establecidas por la Providencia y cabía a los hombres descubrirlas en la trama de esa naturaleza creada por Dios. Sobre esto, algunos autores afirmaron que en Brasil existieron ideas que planteaban la existencia de una entidad denominada “Isla-Brasil”, flanqueada por fronteras naturales: los ríos de la Plata, Paraná y Amazonas; esto lo recoge el historiador brasileño Jaime Cortesão en *História do Brasil nos velhos mapas* (1965) donde señala que en los mapas antiguos realizados por los portugueses puede observarse la delimitación de esa entidad que, a su vez, había sido transmitida a los europeos por los indígenas que habitaban esos territorios. Cortesão plantea que el gobierno portugués hizo de la supuesta Isla-Brasil un propósito geopolítico para hacerse del control de los ríos que la flanqueaban; para ilustrarlo cita al padre Simão de Vasconcelos, cronista de la Compañía de Jesús a mediados del siglo XVII cuando dice: “Cuentan los indios versados en el sertón que, bien en medio de él, son vistos darse las manos estos dos ríos [el Plata y el Tocantins] en una laguna famosa o lago fundido de aguas que se juntan de las vertientes de las grandes sierras de Chile y Perú [...] y que de esta gran laguna se forman los brazos de aquellos gruesos cuerpos... que... abarcan y tornean todo el sertón de Brasil. (citado en Gões, *op. cit.*, p. 75) Sin embargo, hay muchas dudas sobre la existencia de la Isla-Brasil en el imaginario colonial por falta de documentos que lo prueben. Pero es cierto que los portugueses se determinaron a expandir los límites del Brasil hasta las fronteras naturales convenientes: las bocas del Plata y del Amazonas y, al interior, hacia límites fluviales (Gões, *op. cit.*).

<sup>281</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay*, *op. cit.* p. 156.

<sup>282</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay*, *op. cit.* págs. 168-169.



Navarro recuerda que el gobierno imperial nunca ha mirado de buena gana a los republicanos, ni siquiera en casa, “a los que con desprecio llaman *farrapos*”<sup>283</sup> y se pregunta por qué ahora se busca la alianza con aquél que hizo al Imperio desenvainar su espada, la Argentina. Para Navarro, ese vecino antes había sido el enemigo y “sus padres de los nuestros”<sup>284</sup>. Echando mano de un discurso con evidentes componentes racistas, el autor afirma que la historia otorga evidencias de la enemistad histórica pues sus indios, “antropófagos de la peor clase [...] vivían sin ley y sin Rey”<sup>285</sup> y los conquistadores supuestamente civilizados que les siguieron, los portugueses, eran “los más infames criminales” y poblaron el país con “monos” esclavos, la “clase africana” que es ahora la más abundante. Fue muy común la referencia a la esclavitud por parte de argentinos y paraguayos para criticar al imperio brasileño y justificar con ella el abismo que separaba al Brasil de América del Sur, un territorio libre y republicano. Por el contrario, Brasil era una monarquía esclavista y además expansionista, pues no contenta con poseer dos quintas partes de Sudamérica, está “siempre invadiendo y robando”<sup>286</sup> el territorio de los vecinos, así lo sostiene Navarro.

El fundamento de Navarro para decir que el Brasil es un enemigo histórico reposa en la antigua rivalidad entre las madres patrias, España y Portugal. Curiosamente y a pesar de la ruptura que supuso la independencia, las antiguas colonias españolas en Sudamérica rescataron algunos elementos de su herencia hispana para diferenciarse del Brasil y de los portugueses. Esto por motivos prácticos, sobre todo para resolver cuestiones de litigios de límites con el gigante vecino. Asimismo, señala las ambiciones expansionistas del Brasil que, para Navarro, también son heredadas de los portugueses que siempre aspiraron a poseer los territorios de la cuenca del Plata, como la Banda Oriental, y las frecuentes riñas por la Colonia de Sacramento.

---

<sup>283</sup> Aquí, *Farrapos* (en portugués andrajos, andrajosos) hace referencia a la *Farroupilha* o Revolución de los *Farrapos* (1835-1845), un conflicto que ocurrió en Rio Grande do Sul, el estado más austral del Brasil, durante la época de la Regencia por causa de las políticas centralizadoras del gobierno imperial que afectaron los intereses económicos de las élites de la provincia. La guerra civil estalló debido a la desaparición de los impuestos sobre la carne seca importada de Uruguay y Argentina y el aumento del precio de la sal, el principal insumo con el que los estancieros *gaúchos* de Rio Grande do Sul producían *charque*, la carne seca que abastecía al mercado interno, pues era el alimento que compraban los *fazendeiros* para alimentar a sus esclavos. En consecuencia y frente a las políticas centralizadoras de Río de Janeiro que minaban la autonomía provincial, Rio Grande do Sul declaró independiente del Imperio, con el nombre de república de Piratíni, poniendo en peligro la frontera sur, la que colindaba con las repúblicas del Plata y la que tenía mayor número de soldados estacionados. Finalmente, las negociaciones con el gobierno imperial pusieron fin al conflicto diez años después durante los cuales, los *gaúchos* brasileños se gobernaron como república.

<sup>284</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.* p. 170.

<sup>285</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.* p. 170.

<sup>286</sup> *Proceso a la Guerra del Paraguay, op. cit.* p. 169.

Como señalamos anteriormente, los diarios argentinos también mostraron la imagen del demonio paraguayo, similar a la construida en el Brasil, describiendo a los paraguayos como un rebaño de bárbaros comandado por un déspota incivilizado, a cuyas ofensas la Argentina debía responder con “la espada de la venganza”. Los paraguayos eran vistos como bárbaros, sí, pero un pueblo hermano republicano al fin y al cabo, al que se le estaba haciendo la guerra mientras que el enemigo histórico, el Brasil, se había convertido en el aliado; la relación era mucho más compleja como lo atestigua el periódico *El Pueblo*:

El Paraguay es un niño cándido ignorante y dispuesto a educarse, siempre que su maestro, la república, abra un libro ante sus ojos espantados: el Brasil es un viejo decrepito, vicioso, minado por los intereses encontrados que hacen nacer las ideas del siglo y por las ruinas morales que se propone sostener en pro de un tronco. Los esclavos del Brasil con mercancía. Los esclavos del Paraguay son hombres. En el Paraguay, los hombres, los heroicos, que carecen de la libertad política que disfrutaban los pueblos de la democracia. En el Brasil los hombres son cosas, que carecen de la libertad civil que no puede existir para ellos en aquella tierra de comercio de carne humana. La esclavatura de López no es la esclavatura de Pedro II.<sup>287</sup>

Es decir, el Paraguay puede redimirse, puede civilizarse y dejar de ser bárbaro, pero el Brasil no; sus vicios lo carcomen, los ha interiorizado ya y el peor de todos es la esclavitud. Los dos países tienen esclavos pero son de naturaleza muy diferente; los paraguayos son esclavos políticos porque todavía no conocen la libertad y la democracia, pero siguen siendo hombres que forman una sociedad perfectible, a pesar de ser gobernados por un tirano, pues Solano López es la anomalía. En Brasil hay esclavos económicos, son mercancías y nada más, ya no pueden ser hombres libres si las manzanas ya están podridas, pues donde los hombres se compran y se venden no puede haber democracia. Por ello, “la regeneración poderosa sacaría al Paraguay de su abyección para mostrarse al mundo como una esperanza joven, robusta, viril y luminosa”, pero “la regeneración del Brasil es imposible”<sup>288</sup>. Entonces ¿por qué hacer alianza con el Imperio? Esa fue la pregunta que hacían algunos de los diarios argentinos y, al final, parecía que la respuesta era sencilla: la coyuntura hacía necesaria la alianza con el enemigo para terminar con la tiranía reinante en el Paraguay, con Solano López. Pero en realidad, el mensaje era este: hay que salvar al pueblo paraguayo de la tiranía de López aunque haya que exterminarlos a todos. Por supuesto que la primera era la respuesta enmascarada, la que era presentable, porque los verdaderos propósitos políticos, geopolíticos y económicos, tanto nacionales como regionales, no se decían en voz alta y estaban

---

<sup>287</sup> *El Pueblo*, 18 de septiembre de 1865 citado en Baratta, *La Guerra del Paraguay.., op. cit.*, p. 115.

<sup>288</sup> *Idem.*

sinetizados en el hecho nada sencillo de controlar el sistema del Plata, la puerta hacia el mercado del Atlántico.

Para la recién conformada Argentina, la guerra incidió para favorecer las posturas que terminaron por posibilitar la unidad de la nación. Fue la primera guerra que la Argentina peleó como estado nacional recién consolidado, afirma Baratta<sup>289</sup>, y terminó con las aspiraciones de la Argentina por incorporar y mantener la tutela sobre la Banda Oriental “con incapacidad manifiesta de nombrarlo Uruguay”<sup>290</sup>, pues la guerra terminó por cortar ese “lazo imaginario” pues quedó claro que la Banda Oriental era Uruguay, era otra nación y “eso la hizo más Argentina y menos Virreinato del Río de la Plata”<sup>291</sup>. Además de esto, Baratta afirma que el discurso crítico sobre la alianza con el Brasil, construido como el enemigo real e histórico, como “la amenaza concreta”, terminó por diseminarse ampliamente entre los grupos políticos que no eran opositores del mitrismo. Paradójicamente, esta oposición frente al Brasil como aliado reforzó los discursos sobre la identidad nacional argentina, y “mostró con toda crudeza la quimera que representaba el ideal de la unión americana, alguna vez más fuerte que el de la propia nación”<sup>292</sup>; el estado nacional lograba imponerse y, con el final de la guerra, los estados provinciales del Río de la Plata –como los conceptualiza Chiaramonte<sup>293</sup>– terminaron por ser subsumidos a la dinámica del Estado-nacional.

Más allá de aquello que nos muestran los discursos de la prensa argentina, hay otras evidencias del rechazo de la guerra por parte de las masas que se negaban a participar en la contienda, posiblemente por la sencilla razón de que sus intereses locales estaban por encima de cualquier patriotismo imaginario que todavía no tenía el peso suficiente para empujarlos a tomar las armas por su “Nación”. Para empezar, el reclutamiento en las provincias del interior no fue sencillo; hubo sublevaciones y resistencias y el mismo presidente Mitre llegó a decir: “A dónde se ha ido la dignidad de los argentinos, cuando hasta Paraguay tiene partidarios entre ellos, donde hay hijos de esta tierra que celebran sus triunfos”<sup>294</sup>. Además, la leva se hizo con mucha violencia, y muchos gauchos, por ejemplo, fueron llevados como prisioneros

---

<sup>289</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*

<sup>290</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*, p. 297.

<sup>291</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*, p. 297.

<sup>292</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*, p. 304.

<sup>293</sup> Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997 y *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

<sup>294</sup> Pomer, León, *Cinco años de guerra civil en la Argentina (1865-1870)*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986, p. 111, citado en Baratta, *La Guerra del Paraguay...*, *op. cit.*, p. 76.

hasta el campo de batalla y fusilados cuando desertaban; y un cuarto del ejército de Entre Ríos comandado por Urquiza desertó porque se rehusaban a combatir a los paraguayos. Todo esto llevó a que la reunión de la Guardia Nacional de toda la república demorara diez meses y, una vez en campaña, se hicieron evidentes las tensiones al interior del ejército aliado, entre rioplatenses, brasileños y orientales. Las fricciones entre Mitre y el marqués de Tamandaré - jefe de la marina brasileña-, fueron frecuentes, además de que la gran cantidad de brasileños - en su mayoría antiguos esclavos vueltos libres al entrar al ejército, mulatos libres y en general la prole pobre- incomodaba a los argentinos que temían una invasión por parte de sus aliados imperiales. Por su parte, los brasileños se mostraban renuentes a atender soldados argentinos y no les gustaba recibir órdenes de oficiales rioplatenses<sup>295</sup>.

Sin embargo, también hubo integración entre los distintos grupos que formaron al ejército aliado e incluso relaciones con el enemigo. Los opositores a López residentes en Buenos Aires formaron tempranamente un batallón, la “legión paraguaya”, que combatió durante toda la guerra bajo bandera argentina. Asimismo, en Uruguay se movilizaron masivamente contingentes de prisioneros paraguayos, pero algunos prisioneros se enlistaban voluntariamente en el ejército aliado<sup>296</sup>. Después de la rendición de Uruguayana, cerca de 2,500 soldados paraguayos fueron reincorporados a los ejércitos uruguayo y argentino, casi la mitad del contingente capturado<sup>297</sup>. Por su parte en el frente guaraní, la fracción del ejército que invadió Rio Grande do Sul contaba con una unidad compuesta exclusivamente por soldados brasileños y argentinos bajo el mando de un oficial paraguayo del Partido Blanco, que habían sido reclutados por la fuerza<sup>298</sup> y otros informantes afirmaron que numerosos uruguayos del Partido Blanco combatieron en el bando paraguayo. Además, algunas mujeres paraguayas se casaron con soldados enemigos como lo demuestran las centenas de matrimonios celebrados entre militares brasileños y mujeres paraguayas que fueron bendecidos por los capellanes brasileños en los campamentos del Pilar, Asunción y Concepción<sup>299</sup>. ¿Cómo explicar este tipo de movilidad identitaria? Debemos enmarcarla dentro de la dinámica del espacio regional y bajo el peso de las identidades regionales que se

---

<sup>295</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay.., op. cit.*

<sup>296</sup> Baratta, *La Guerra del Paraguay.., op. cit.*

<sup>297</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>298</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>299</sup> Capdevila, *op. cit.*

configuraban, se entrelazaban y fluían en la cuenca del Plata todavía bajo el signo muy débil de las identidades nacionales antagónicas.

Para 1868 terminaba el gobierno mitrista y se celebraban elecciones; Domingo Faustino Sarmiento resultó electo presidente y continuó la guerra. Mitre dejó el ejército aliado y fue sustituido por un oficial brasileño, el marqués de Caxias, y partir de ese momento, la presencia del ejército argentino en la guerra sería meramente simbólica. La última fase de la guerra y la más cruenta, la cargó enteramente el ejército imperial y después de la toma de Asunción en enero de 1869, la guerra se convirtió en una cacería de Francisco Solano López porque así lo había estipulado el Tratado de la Triple Alianza: la guerra no terminaría hasta la captura del presidente paraguayo. Después de la toma de Asunción, el marqués de Caxias presentó su renuncia pues, para él, la guerra estaba terminada, pero no para Sarmiento y Pedro II; Caxias fue sustituido por el yerno del emperador, Gastón de Orleans, conde d'Eu, que lideró al ejército aliado en la fase final de la guerra. La obsesión por cazar a López demoraría el fin de la guerra un año más y, finalmente, el primero de marzo de 1870 el mariscal Francisco Solano López fue mortalmente herido en Cerro Corá de un golpe de lanza dado por el cabo Francisco Lacerda. Solano López se había negado a rendirse y entonces lo mataron; el mariscal exclamó: “¡Muerdo por mi patria!”, o... “con mi patria”<sup>300</sup>, resulta imposible saber las palabras exactas 150 años después.

La victoria aliada fue pírrica; Uruguay sufrió 3 mil bajas, Argentina 18 mil y Brasil 50 mil, un tercio del total de su ejército. Además, el costo financiero erogado por las arcas del Imperio llegó a 340 millones de dólares<sup>301</sup> y para cubrirlo se pidieron dos préstamos a Londres de 8 millones de libras pagables a 38 años. Como vencedores de la guerra, tanto Brasil como Argentina se hicieron de porciones de territorio paraguayo; el Chaco Boreal terminó en manos argentinas -hoy día la provincia de Formosa- y territorios limítrofes con la provincia de Mato Grosso quedaron en manos brasileñas. El Paraguay perdió al 80% de su población masculina, una generación de varones desaparecida; la cifra aun sigue en disputa y fluctúa entre las 60 hasta las 300 mil bajas. La incipiente industria fue arrasada y el país se convirtió en una más de las muchas naciones dependientes de manufacturas y préstamos

---

<sup>300</sup> Capdevila, *op. cit.*

<sup>301</sup> Carvalho, José Murilo de, “La década de 1860 en Brasil: política y guerra”, en *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 219-233.

ingleses. El territorio fue ocupado por Brasil hasta 1876 y la deuda contraída con el imperio fue tan grande e impagable que terminó por ser condonada en 1943 por Getúlio Vargas.

Después de este largo recorrido por los discursos de la prensa en el Brasil, la Argentina y Paraguay podemos afirmar que, al interior de estas comunidades imaginadas, las élites dirigentes que transmitían su “opinión pública” a través en los periódicos compartieron una misma cultura política, es decir, un lenguaje político con prácticas y códigos comunes. Las clases dirigentes porteñas, entrerrianas y correntinas, las cariocas y paulistas y también las asuncenas compartieron un universo conceptual común, pues las problemáticas en torno a la civilización-barbarie, monarquía-república y república-despotismo atravesaron las discusiones en la prensa de toda la región platina. En el bando de los aliados, la opinión pública no condenó la guerra en sí misma, sino la alianza con el enemigo histórico y la mala administración de la guerra por parte del gobierno mientras que la prensa paraguaya reivindicó la unidad americana.

Habiendo mostrado las temáticas presentes en la prensa brasileña y los elementos bajo los que se construyó la idea del otro, en este caso las repúblicas platinas ya sea como aliadas o como enemigas, podemos pasar ahora a analizar la profundidad de las dicotomías ya señaladas en el discurso de la opinión pública de las élites dirigentes del Imperio.

## Capítulo III.

### El periscopio de la guerra: mirar a los otros, construirse a sí mismo

¡Dios mío!  
¡Hay personas que nacieron después de la guerra del Paraguay!  
¡Hay muchachos que crecen barbas,  
que se enamoran, que se casan,  
que tienen hijos, y no obstante,  
nacieron después de la batalla de Aquidaba!

¿Pero entonces qué es el tiempo?  
¿Es la brisa fresca y perezosa de otros años,  
o ese tifón impetuoso  
que parece apostar con la electricidad?

No hay duda que los relojes,  
después de la muerte de López,  
andan mucho más deprisa.

Machado de Assis  
A *Semana*, 25 de marzo de 1894

#### I. La oposición civilización–barbarie

Mucho se ha escrito sobre la llamada antinomia civilización–barbarie que, a pesar de tener sus orígenes fuera de América, fue interiorizada en el discurso de personajes como Domingo Faustino Sarmiento en su *Facundo* y tomada como insignia –o hasta estigma– para caracterizar a diversos grupos sociales que jugaban papeles opuestos en la dinámica de la hegemonía en contextos históricos y políticos muy distintos en toda América, pero de manera recurrente en la historia de nuestro continente. En realidad, la oposición civilización–barbarie ha tenido una presencia constante en la historia de toda América. Ya la encontramos en la Colonia, donde existió una tendencia persistente a referirse a los indígenas bajo el par de opuestos salvaje–civilizado.

En un artículo de William Taylor<sup>302</sup>, se recorren las visiones de los indios que compartían los españoles, impregnadas por la mencionada antinomia. Un ejemplo citado por el autor es el del jesuita José de Acosta (1540–1600) quien estaba convencido de la

---

<sup>302</sup> Taylor, William, “...De corazón pequeño y ánimo apocado” Conceptos de los curas párrocos sobre los indios en la Nueva España”, *Relaciones*, v. 10, no. 39, 1989, pp. 5–67, traducción de Óscar Mazín, El Colegio de Michoacán.

racionalidad de los indios y de su civilidad, pero en un grado relativo, pues guardaban importantes diferencias con los europeos supuestamente civilizados, como carecer del manejo del hierro, de un sistema de escritura y de la religión cristiana, pero poseían organización civil compleja. Para Acosta, los indios se encontraban en un grado de civilización incompleto e intermedio en la escala; es decir, eran inferiores a los chinos y japoneses, que contaban con todas las formas de vida civilizada con excepción de la religión, pero superiores a los pueblos africanos que tenían escasos sentimientos humanos y estaban muy cercanos a la esclavitud natural aristotélica<sup>303</sup>.

Es decir, para personajes como Acosta y otros más, los indios eran seres de razón que continuaban viviendo en el oscurantismo pero eventualmente lograrían la transición hacia la civilización completa y la religión verdadera. De allí, nos dice Taylor, el trato que se les daba como infantes, como menores de edad, aunque su condición humana, su racionalidad y su salvación no se pusieran en tela de juicio. Podríamos decir que este estigma sobre los indios como pueblos a medio camino de la civilización perduró en el imaginario de los españoles americanos y posteriormente trascendería a los pueblos indígenas y se convertiría en una forma de estigmatización para aquellas naciones que poseían población indígena en números importantes, mientras que las naciones que se “blanqueaban” importando colonos europeos se cobijaban bajo el discurso de la civilización.

Pero ¿qué implica el término “civilizado”? y ¿cuáles son los orígenes de la noción civilizatoria moderna? En su obra ya clásica *El proceso de la civilización*, Norbert Elias rastrea las formas de comportamiento consideradas típicas del hombre civilizado en Occidente, demostrando que ese comportamiento que hoy consideramos “civilizado” se construyó a través de un proceso histórico psicosocial. Para Elias, el “concepto de civilización” se refiere a hechos muy diversos<sup>304</sup> que implican un desarrollo técnico y científico pero el concepto también puede aplicarse a un sinnúmero de formas sociales. Por esta razón Elias sostiene que, “para ser exactos no hay nada que no se pueda hacer de forma “civilizada” y de una forma “incivilizada””<sup>305</sup>, de ahí la dificultad de la definición del proceso civilizatorio.

---

<sup>303</sup> Taylor, “...De corazón pequeño y ánimo apocado”..., *op. cit.*

<sup>304</sup> Algunos de ellos son el desarrollo de la técnica, los tipos de modales reinantes, el desarrollo del pensamiento científico, las ideas religiosas y las costumbres (Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 2012).

<sup>305</sup> Elias, *op. cit.*, p. 83.



No obstante, Elias sí nos ofrece una definición de civilización como “un concepto que expresa la autoconciencia de Occidente” y “todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas “más primitivas””<sup>306</sup>. Es decir, es aquello que expresa la peculiaridad de la sociedad occidental y aquello de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales y costumbres, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas cosas más. En sí mismo, el propio vocablo tiene historicidad; en Francia, antes de *civilización* se utilizaron otros conceptos como civilidad (*civilité*) y cortesía (*courtoisie* y *politesse*) que cumplían la función de expresar la autoconciencia de la clase superior frente a otras clases, consideradas como más simples o más primitivas<sup>307</sup>.

Siguiendo a Elias, fue en un momento de transición, cuando la nobleza feudal agonizaba y se constituía una nueva aristocracia cortesana, que el término *civilité* se impuso como la expresión del comportamiento social adecuado de la sociedad cortesana –y más tarde de la sociedad burguesa–; es decir, impuso aquellas pautas de comportamiento de la “sociedad civilizada”<sup>308</sup> que han configurado “el ritual” de nuestra vida cotidiana. La civilización, tal como lo afirma Norbert Elias, no es un proceso terminado aunque de ello estén convencidas algunas de las sociedades occidentales, especialmente aquellas que se consideran transmisoras de la civilización. Estas sociedades conquistadoras-colonizadoras emplean la conciencia de la propia superioridad aparente como justificación para la dominación de otros pueblos, desempeñándose así, afirma Elias, como una especie de clase alta con relación al resto del mundo.

Pero ¿cómo fue que la sociedad occidental interiorizó las pautas del “comportamiento civilizado” de las que después tomó autoconciencia? Elias lo resuelve a partir de la “autoacción psíquica”, un aparato de auto-represión que se configuró como rasgo decisivo en todo individuo “civilizado” y cuya aparición se encuentra íntimamente relacionada con la institucionalización del monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos sociales centralizados. Es decir, fueron las instituciones centralizadas las que

---

<sup>306</sup> Elias, *op. cit.*, p. 83.

<sup>307</sup> Elias, *op. cit.*

<sup>308</sup> ¿Cuáles son estas pautas de comportamiento? La forma de hablar, los modales de la mesa –que implican las relaciones de los hombres con los alimentos–, la estructura de la familia, la relación con el cuerpo, los rituales de las necesidades más íntimas y los espacios más privados, la estructura psíquica, la expresión de sensibilidad –como la vergüenza y el asco–, la concepción de la violencia y la represión de impulsos, es decir, pautas de autoregulación o autoacción direccionadas pero no necesariamente racionalizadas (Elias, *op. cit.*).

permitieron la creación de un aparato formativo de autocontrol que inculcase en los individuos, desde pequeños, la costumbre permanente de dominarse que “en gran medida, funciona de modo automático”<sup>309</sup>. Sin embargo, Elias no es ingenuo y es consciente de que este proceso no ocurre de la misma manera en todo el mundo, pero “no hay duda de que en las demás sociedades también se producen procesos en esta misma dirección, esto es, procesos civilizatorios individuales y sociales”<sup>310</sup>.

Al seguir la argumentación de Norbert Elias podría afirmarse que el proceso civilizatorio es la expresión psicosocial que acompaña a otro proceso de más largo aliento que se compone por cambios sociales, políticos y económicos por los que atraviesan las sociedades occidentales. En realidad, estos cambios no son más que los síntomas del desarrollo y consolidación de las sociedades capitalistas y entre ellos encontramos la monopolización y centralización estatal –los que refiere el propio autor–, que son rasgos esenciales de la construcción del estado moderno. Es decir, para Norbert Elias el proceso civilizatorio que ha llevado al desarrollo de una autoconciencia de la “superioridad” de las sociedades occidentales es la expresión psicosocial del desarrollo del capitalismo.

Siguiendo este argumento de Elias, resulta muy interesante acercarse a las interpretaciones de estudiosos de la historia de Brasil que plantean que la gran diferencia entre este país y sus vecinas repúblicas hispanoamericanas radicó en que el Brasil estaba muy cerca de consolidarse como estado centralizado para mitad de siglo. Así lo afirma José Murilo de Carvalho en sus trabajos más conocidos<sup>311</sup> donde dice que el estado imperial “tenía una cabeza enorme pero no tenía brazos ni piernas”<sup>312</sup>. Otros autores también refieren la estabilidad del estado centralizado como Nelson Werneck Sodré en su *Panorama do Segundo Império*<sup>313</sup>, donde escribe que la particularidad del Brasil fue poseer una estructura política

---

<sup>309</sup> Elias, *op. cit.*, p. 541.

<sup>310</sup> Elias, *op. cit.*, p. 551.

<sup>311</sup> Algunos datos que ofrece Carvalho para sostener esta afirmación son las distribuciones de funcionarios públicos entre los varios niveles de gobierno. Por ejemplo, para 1877 el gobierno central empleaba al 69% de los funcionarios quedando solo el 25% para los gobiernos provinciales y 6% para los municipales. Buena parte de la burocracia del gobierno central se acumulaba en la capital del país y en las capitales provinciales. Igualmente, la centralización puede observarse en el ámbito económico, pues a pesar de la autonomía fiscal relativa de las provincias, el gobierno central se encargaba de administrar y recolectar todos los impuestos de importación y exportación del comercio externo que correspondían al 70% de los ingresos totales del gobierno central. (Carvalho, José Murilo de, “Federalismo y centralización en el Imperio brasileño: historia y argumento”, *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, Marcelo Carmagnani (coord.), México, FCE-COLMEX, 2001, pp. 51-80).

<sup>312</sup> Carvalho toma la expresión del Vizconde de Uruguai y profundiza en ella en su trabajo *A Construção da Ordem*.

<sup>313</sup> Sodré, Nelson Werneck, *Panorama do Segundo Império...*, *op. cit.*

consolidada, una “obra perfecta y acabada cuando las naciones platinas se rebatían aun en las convulsiones de una situación confusa”<sup>314</sup>, mientras que los países vecinos, “más inmaduros” se veían obligados a buscar el refuerzo de factores externos para consolidar sus instituciones internas. E igualmente lo hace Leslie Bethell, cuando escribe que “Brasil tenía estabilidad política [...] y era “civilizado” (a pesar de la esclavitud), en contraste con las repúblicas hispanoamericanas que los brasileños consideraban violentas, extremadamente inestables y “bárbaras””<sup>315</sup>.

Si para Norbert Elias la presencia de un estado centralizado con instituciones acordes posibilita la interiorización de la idea de civilización como esa autoconciencia de la superioridad, qué podríamos decir de un estado como el brasileño que estaba más cerca de la “consolidación” que sus vecinos. ¿Podría esto explicar la presencia de un sentimiento de superioridad o “autoconciencia civilizatoria” entre las élites del Imperio –por lo menos en el imaginario–, que pudo surgir al compararse esas élites con sus vecinas, especialmente las vecinas inmediatas: las repúblicas del Plata?

## **I.1 La monarquía federal y el estado centralizado**

Para poder responder esta pregunta tendríamos que, en primer lugar, discutir si el estado imperial brasileño era verdaderamente un estado consolidado. Los historiadores José Murilo de Carvalho (*A construção da ordem y Teatro de sombras*) e Ilmar Rohloff de Mattos (*O Tempo Saquarema*) se han convertido en clásicos para explicar la construcción y consolidación del orden imperial. Murilo de Carvalho es quien ha dado la explicación más consistente que rescataremos brevemente. En la coyuntura abierta en 1820 por la revolución liberal de Porto, la burocracia liberal lusobrasileña –ilustrada, opositora al absolutismo pero defensora de la política colonial– desobedeció a las Cortes de Lisboa al apoyar la opción monárquica y coronar al príncipe Pedro de Braganza emperador del Brasil por ser una figura que podía generar consenso y evitar los riesgos del desorden social. Esta élite burocrática central se conformaba por magistrados, militares y sacerdotes pero fuera de ella existían otros sectores hegemónicos, como los grandes propietarios de tierras y de esclavos, los estancieros y los sectores industrial y comercial.

---

<sup>314</sup> Sodré, *Panorama do Segundo Império...*, op. cit., p. 192.

<sup>315</sup> Bethell, “O Brasil no Mundo”, op. cit., p. 170.

Carvalho sostiene que, durante las primeras décadas de gobierno independiente, la unidad de la élite política imperial sucedía sólo en el plano ideológico y no en el económico ni en el social debido a que la burocracia imperial centralizada no representaba al resto de los sectores dominantes, como los grandes propietarios. Los terratenientes estaban excluidos de las tareas de gobierno y administración del estado, porque –sostiene Carvalho– su dependencia del trabajo esclavo no les permitió convertirse en una aristocracia rentista que tuviera “tiempo libre” para incursionar en la política. Fue por ello que las élites políticas se nutrieron de sectores hegemónicos ajenos a la industria de la esclavitud, como los abogados y los militares, que no eran reconocidos como representantes legítimos de los grandes propietarios pero que, al mismo tiempo, poseían relativa autonomía para enfrentarse a esos grandes propietarios cuando era necesario. Al terminar el Primer reinado e instaurarse la Regencia, la promulgación de leyes de descentralización tambaleó el consenso de las élites centrales y dio pie al surgimiento de dos partidos políticos. Los opositores a las descentralizaciones (burócratas y propietarios rurales provenientes de zonas de colonización antigua) se congregaban en el Partido Conservador, mientras que los defensores de descentralización y las autonomías locales (en su mayoría individuos de profesiones liberales de São Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul) pasaron a denominarse liberales<sup>316</sup>.

Frente al disenso de las élites regionales, Carvalho sostiene que el órgano institucional que logró mantener la unidad del Imperio al mediar esas diferencias fue el Consejo de Estado<sup>317</sup>, mientras que en un trabajo de aparición más reciente, *O Pacto Imperial* de la historiadora brasileña Miriam Dolhnikoff, se afirma que, en realidad, fue en la Cámara de

---

<sup>316</sup> Carvalho, José Murilo de, *A construção da ordem: a elite política imperial, Teatro de sombras: a política imperial*, São Paulo, Civilização Brasileira, 2003.

<sup>317</sup> El Consejo de Estado siguió el modelo de los viejos consejos europeos, las asambleas de notables con miembros vitalicios. Como institución, tenía la función de auxiliar a la monarquía a ejercer el papel de árbitro de conflictos y conciliación de intereses, como intermediario entre la Corona y los diversos grupos políticos, especialmente las autoridades locales. El Consejo fue creado por Pedro I en 1823 pero extinto en el marco de las reformas liberales del Acto Adicional de 1834. Constitucionalmente, el Imperio de Brasil contaba con un cuarto poder, el Poder Moderador, encargado de resolver las controversias que se dieran entre los otros tres poderes y recaía en la misma figura del Emperador que, a su vez, representaba al poder ejecutivo. El Acto de 1834 mantuvo la existencia del Poder Moderador pero desmanteló al Consejo de Estado que fue reinstituído a partir del Segundo reinado. En la práctica, el Consejo materializaba la acción del Poder Moderador, represaba una salida conciliatoria a la aceptación del poder personal del emperador y garantizaba su aceptación entre las elites regionales. Los 72 consejeros incluían ministros, diputados, senadores, hacendados, comerciantes, industriales, militares y magistrados que eran, en general, descendientes de antiguas familias que controlaban la política, la administración y el comercio (Martins, Maria Fernanda Vieira, *O Conselho de Estado no Segundo Reinado*, en <http://redememoria.bn.br/2012/01/o-conselho-de-estado-no-segundo-reinado/>, consultado en noviembre de 2014).

Representantes donde recayó la labor de negociar políticamente la unidad del imperio<sup>318</sup>. En *Teatro de sombras*, Murilo de Carvalho continúa su análisis enfocado en el escenario donde se desenvolvían las negociaciones de las élites políticas y poniendo de manifiesto sus contradicciones, al obrar con prácticas de antiguo régimen bajo instituciones modernas. Murilo señala que esas ambigüedades del sistema imperial permitían sobrellevar las contradicciones sobre las que se apoyaba la monarquía: una sociedad esclavista y analfabeta gobernada por instituciones liberales y –relativamente– representativas donde la élite hegemónica consideraba la participación política un privilegio de los propietarios<sup>319</sup>.

Por su parte, Miriam Dolhnikoff<sup>320</sup> plantea que la construcción del estado imperial brasileño fue el resultado de una larga negociación entre las élites provinciales y el gobierno central de Río de Janeiro, a través de una impronta federal que tiene sus orígenes en los arreglos institucionales surgidos en la Regencia, y que perduraría hasta el siglo XX. Dolhnikoff polemiza con Carvalho y el consenso historiográfico sobre la construcción del estado imperial al afirmar que no había diferencias ideológicas fundamentales entre conservadores y liberales sobre el tema de la descentralización que, para Murilo, fue la cuestión que terminó por dividir a la élite. Para Dolhnikoff, los dos grupos concordaban en que había que distribuir el poder entre élites regionales y gobierno central, pero disentían en la forma de llevarlo a práctica. Para demostrar su hipótesis, la autora examina la legislación provincial aprobada por las cámaras, como la creación de jueces de paz, la Guardia Nacional, el establecimiento de presidentes, asambleas legislativas provinciales y prefectos municipales, medidas impulsadas por los grupos liberales. Sin embargo, para 1837 cuando se consolidó en el Parlamento una mayoría conservadora, estas medidas no se derogaron sino que algunas atribuciones fueron transferidas al gobierno central y se mantuvo la autonomía fiscal de las provincias.

Con este estudio, Dolhnikoff pretende responder a las preguntas de cómo fue posible la unidad de la América portuguesa y por qué las élites regionales contribuyeron a la creación de un estado centralizado. Su respuesta puede resumirse de esta manera: las demandas por el federalismo estuvieron presentes en Brasil desde la década de 1820 cuando el reformismo liberal lusitano negoció la independencia del Brasil. Este liberalismo ya con tintes

---

<sup>318</sup> Dolhnikoff, Miriam, *O Pacto Imperial. Origens do federalismo no Brasil*, São Paulo, Globo, 2005.

<sup>319</sup> Carvalho, *Teatro de sombras*, *op. cit.*

<sup>320</sup> Dolhnikoff, *op. cit.*

federalistas, sufrió una derrota en 1824 con la promulgación de una constitución que sancionaba la monarquía centralizada. Sin embargo, con la abdicación de Pedro I en 1831 el proyecto federalista se revitalizaría y, si bien no llegó a convertirse en el proyecto político hegemónico, sí alcanzó la aprobación de sus consignas esenciales: la autonomía, la representatividad y la unidad política. Fue así que la dicotomía entre élites provinciales y gobierno central quedó subordinada al acuerdo político institucional, donde la Cámara de Representantes operaba como llave del sistema político y como escenario de la sociabilidad de las élites para la negociación, permitiendo así la construcción de una élite nacional mediante una amplia coalición<sup>321</sup>. Es decir, para Dolhnikoff, el federalismo se impuso desde la reforma constitucional liberal de la Regencia –denominada el Acto Adicional de 1834– y, en adelante, fue uno de los principios constitutivos del Estado brasileño, que minimizó rupturas intraélite pero también generó un efecto no deseado: un marcado regionalismo.

Murilo de Carvalho hace una lectura distinta de los hechos<sup>322</sup>. Para él, la experiencia de la Regencia marcada por la reforma constitucional de 1834, que instituyó las asambleas provinciales, la autonomía fiscal provincial y eliminó el Consejo de Estado, provocó guerras civiles que estallaron de norte a sur e incluso llevaron a tres provincias a declararse independientes –Pará, Bahía y Rio Grande do Sul–. Esta “experiencia liberal” –y federal– fue frenada por las leyes descentralizadoras de 1837 que redujeron el poder de las asambleas provinciales y crearon una justicia y policía centralizadas, pero las tensiones no cesaron. En la óptica de Carvalho, el punto de equilibrio se alcanzó hasta 1850 con el gobierno conservador con la centralización política y administrativa. En el ámbito político, el Poder Moderador nombraba libremente a los ministros, al Senado vitalicio y los presidentes de provincia; y en lo administrativo se centralizó el aparato de justicia así como el nombramiento de la policía, los oficiales de la Guardia Nacional, los obispos y párrocos. Desde la visión de Carvalho tendríamos, entonces, la consolidación de un Estado imperial centralizado para 1850 “adelantándose” a sus vecinas repúblicas.

Los argumentos presentados por Miriam Dolhnikoff en *O Pacto Imperial* ofrecen una perspectiva distinta sobre la formación del Estado imperial en Brasil, impregnado tempranamente, según la autora, de una fuerte impronta federal y es allí donde disiente con

---

<sup>321</sup> Dolhnikoff, *op. cit.*

<sup>322</sup> Carvalho, “Federalismo y centralización en el Imperio brasileño...” *op. cit.*

Carvalho. Esto implicaría que el Imperio de Brasil compartió la misma problemática que otros territorios, como el Río de la Plata: la tensión entre provincialización y centralización del poder, la negociación entre élites provinciales y gobierno central en el marco de la construcción de Estados nacionales en pos de su forma política. En *Federalismos latinoamericanos*<sup>323</sup>, obra donde se estudian los casos de México, Brasil y Argentina, Marcelo Carmagnani concluye que, en un inicio y después de las independencias, estos tres países estuvieron más plegados a una organización de tipo confederal cuyas raíces se encuentran en la colonia, como una respuesta a los intentos de centralización de los gobiernos metropolitanos. Esto resultó en la provincialización del espacio político, económico y social y, para la América Española, esto sucedió en un momento en el que la dinámica de la guerra había trastocado todo: las ciudades como centros de poder y las instituciones afianzadas ellas, la destrucción de los cultivos, del ganado, de las minas y el comercio. Pero no con la tierra; a pesar de todo, la tierra podía producir. Los dueños de la tierra, los terratenientes, lograron resurgir de las cenizas de la guerra de independencia y empujar la balanza del poder en su favor ocurriendo con ello lo que Tulio Halperin Donghi llamó la “ruralización del poder”<sup>324</sup>.

Es lógico pensar que, para la década de 1860 y acercándose la guerra, las élites imperiales de Rio de Janeiro que habían conseguido instituir un gobierno centralizado veían con desconfianza a los Estados vecinos, no sólo por su forma republicana sino también por su organización federal –como sucedía en el caso de Argentina y Uruguay–. Recordemos que Gabriela Nunes Ferreira observó la preocupación existente en el gobierno brasileño de que los vecinos países sureños contaminaran el imperio con su republicanismo federal vía Rio Grande do Sul<sup>325</sup>. Aunque en el caso de Paraguay, todo parece indicar que existía un Estado centralizado que había logrado un nivel de estatización bajo una forma dictatorial, pero republicano al fin y al cabo.

Sin embargo, las caracterizaciones de la guerra y del enemigo construidas fuera de Río de Janeiro por las élites provinciales no fueron muy distintas de lo que presentamos en el capítulo anterior. Tomemos el caso de Rio Grande do Sul, provincia muy próxima a los acontecimientos bélicos y la más cercana no sólo geográfica sino culturalmente a las repúblicas platinas. Los periódicos riograndenses condenaron a los agresores paraguayos,

---

<sup>323</sup> *Federalismos latinoamericanos, op. cit.*

<sup>324</sup> Halperin, *op. cit.*

<sup>325</sup> Ferreira, *op. cit.*

especialmente a Francisco Solano López, tal y como sucedía en los periódicos de la capital, y sobre él se depositó toda la responsabilidad de la guerra y se eximió de ella al gobierno de Brasil. Un ejemplo lo encontramos en esta publicación de *Arcádia*: “La Guerra del Brasil con el Paraguay, no fue tan desastrosa en la concepción del gobierno brasileño. Él no quería, ni siquiera pensar en ella; quien la provocó fue López”<sup>326</sup>.

Inmediatamente después, el periódico hace alusión a la situación de la provincia *gaúcha* con relación a la guerra y sus causas:

Las fronteras de la provincia de S. Pedro de Rio Grande do Sul, frecuentemente eran infiltradas por bandidos orientales que llevaban a la desgracia y la deshonra al seno de las indefensas y pequeñas poblaciones. En el Estado Oriental, la propiedad particular brasileña, era consecutivamente amenazada y depredada por esos mismos ladrones de puñal que no trepidaban en cometer toda suerte de crímenes e infamias contra los pacíficos ciudadanos del Imperio [...] Sentidos clamores llegaban sin cesar hasta el trono de D. Pedro II. El monarca ejemplar, no podía ser indiferente a las voces de angustia y desesperación de aquellos sus súbditos amenazados por el más fiero canibalismo [...] Nada más justo y razonable. Era un derecho natural<sup>327</sup>.

Para los *gaúchos*, la guerra era un derecho natural del Imperio por los agravios sufridos por los estancieros en Uruguay y retoman la idea del imperio pacífico, que se convertiría en un mito de la historiografía oficial como también mostramos en el capítulo anterior. No debemos olvidar que fueron los estancieros de Rio Grande, que ocupaban territorio uruguayo, los que presionaron al gobierno de Pedro II a tomar cartas en el asunto e intervenir a su favor, incidiendo en una crisis política que llevó a la guerra en el Plata.

Pero una cuestión aún más espinosa que apareció en los periódicos *gaúchos*, conforme la guerra se prolongaba, fue la cuestión de las bajas de los soldados riograndenses y la delicada condición financiera de la provincia. Cada vez se hacía más evidente el contraste entre el enorme número de soldados que Rio Grande do Sul enviaba a la guerra y la falta de representatividad de la provincia, marginada de los asuntos federales. La molestia se hacía recurrente en los periódicos que exclamaban: “Van los riograndenses marchando para la guerra, defendiendo solos el imperio entero [...] pobre provincia, siempre recordada para

---

<sup>326</sup> *Arcádia*, Rio Grande, 24 de abril de 1868, Arquivo do Museu de Comunicação Hipólito da Costa, citado en Schafer, Gabriel, “O desempenho dos jornais do Rio Grande do Sul na Guerra do Paraguai”, *Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional*, 2013, ISSN 2318-6208, URL: [http://www.upf.br/historiaregional/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_download&gid=21](http://www.upf.br/historiaregional/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=21), consultado en noviembre de 2014.

<sup>327</sup> *Arcádia*, Rio Grande, 24 de abril de 1868, Arquivo do Museu de Comunicação Hipólito da Costa, citado en Schafer, *op. cit.*



pagar deudas que no debe y siempre sin derecho de reclamar sus derechos”<sup>328</sup>. En el *Sentinella do Sul* se expresaba el mismo sentir, el del sacrificio patriota de los *gaúchos* que era mal pagado con su marginación política:

esta misma provincia, tan excesivamente representada en el campo de batalla, condenada al ostracismo en el Areópago del Brasil. Diezmados por el tributo de sangre que pagarán en tan gran escala; repelidos en el seno de la representación nacional, los Rio-grandenses no olvidan en un solo momento sus deberes de brasileños y ciudadanos; resignados sufren por la patria<sup>329</sup>.

Esta nota se acompaña por una caricatura (figura SdS-1) donde se compara la situación de la provincia *gaúcha* contra la de Minas Gerais ironizando el hecho de que los *mineiros* no enviaban soldados a la guerra pero gozaban del derecho de participar con mucho peso en la política nacional. Más allá de este importante matiz, los periódicos de Rio Grande mostraron, en esencia, el mismo discurso que satanizó a los paraguayos y señaló su barbarie al considerar los mismos elementos que la prensa carioca, la dictadura y la esclavitud política de los súbditos de López; así se observa en esta publicación del diario *Arcádia*:

La dictadura de López, en Paraguay, puede decirse que está por acabar; –el pobre pueblo que él tiene fanatizado y oprimido, dentro de poco será libre. A Brasil le deberá su libertad. La esclavitud de un pueblo, como ya dijimos, no puede ser eterna. Los triunfos de la barbarie son apenas momentáneos. Y el poder de los tiranos es cero cuando Dios dice: –BASTA<sup>330</sup>.

Para los editores de *Arcádia* la dictadura de López es un triunfo momentáneo de la barbarie, como también lo expresó la prensa de Río de Janeiro. Pero ¿qué significaba “civilizado” para las élites imperiales del Brasil para mitad de siglo? En un estudio comparativo entre Argentina y Brasil, la historiadora brasileña Maria Elisa Noronha confronta las ideas relativas a la civilización y la barbarie presentes en Domingo Faustino Sarmiento y el Visconde de Uruguay, plasmadas en sus respectivas representaciones de la Nación<sup>331</sup>.

---

<sup>328</sup> *Atualidade*, Porto Alegre, 28 de julio de 1867, Arquivo do Museu de Comunicação Hipólito da Costa, citado en Schafer, *op. cit.*

<sup>329</sup> *Sentinella do Sul*, Porto Alegre, 7 de julio de 1867, Arquivo do Museu de Comunicação Hipólito da Costa, citado en Schafer, *op. cit.*

<sup>330</sup> *Arcádia*, Rio Grande, marzo de 1868, Arquivo do Museu de Comunicação Hipólito da Costa, citado en Schafer, *op. cit.*

<sup>331</sup> De Sá, Maria Elisa Noronha, *Civilização e barbárie. A construção da ideia de nação: Brasil e Argentina*, Río de Janeiro, Garamond Universitaria-FAPERJ, 2012.

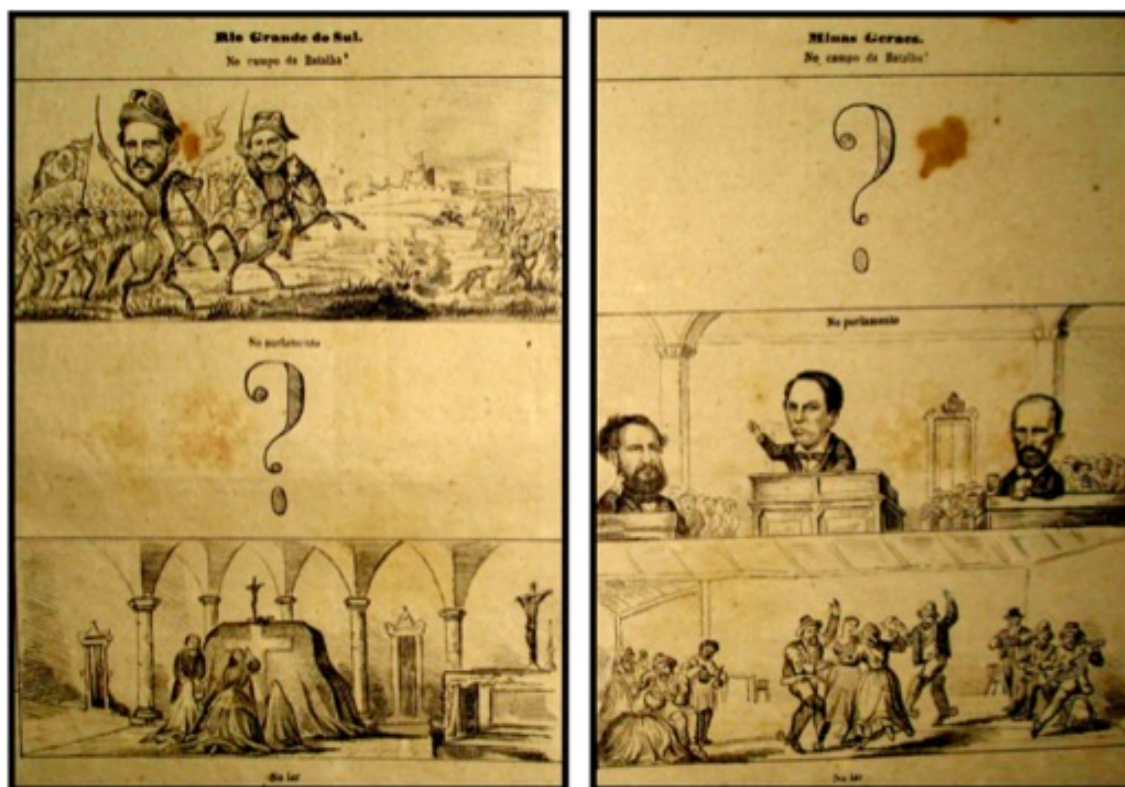


Figura SdS-1  
Caricatura de *Sentinella do Sur*

## I.2 *Civilización* desde la historia conceptual

Al igual que Norbert Elias, la autora nos recuerda que durante el siglo XIX *civilización* era entendida como un devenir, un proceso progresivo en movimiento, pero el término no perdió la dimensión de su significado originario que proviene de la etimología latina *civilitas*, “el arte de gobernar las ciudades”<sup>332</sup>. De hecho, al confrontar los diccionarios, para el siglo XVII *civilidad* es descrita como la manera honrada, suave y gentil de actuar y conversar en grupo y se adiciona que sólo los campesinos, la gente grosera, carece de civilidad, esto en el diccionario francés de *Frutière* de 1694. Y para el siglo XVIII el término denota comportamiento y policía o el orden público pero de las ciudades, es decir, los hábitos de urbanidad; así aparece en *Ami des hommes* (1756) del Marqués de Mirabeau<sup>333</sup>. La *civilidad* se presenta, entonces, como el comportamiento opuesto a las maneras del campo y como algo

<sup>332</sup> De Sá, *op. cit.*, p. 43.

<sup>333</sup> De Sá, *op. cit.*

propio de las ciudades que se convertirán en lugares de civilización por excelencia. Por su parte, el término *civilizar* aparece con dos acepciones en los diccionarios franceses; una de ellas como el tornar civiles las costumbres de los individuos y, la otra, como referente a la jurisprudencia con un sentido de tornar civil una causa criminal que aparecerá en los diccionarios todavía en 1743, por ejemplo en el *Dictionnaire Universel Trévoux*<sup>334</sup>. El sentido moderno de civilización aparecerá después, aproximándose el siglo XVIII. Por ejemplo en el *Nuevo diccionario francés conteniendo las nuevas citaciones del pueblo francés* de L. Snetlage de 1795, donde aparece de la siguiente manera:

Esa palabra que estuvo en uso apenas en la práctica, para decir que una causa criminal es tornada civil, es empleada para expresar la acción de civilizar o la tendencia de un pueblo a pulir, o antes, a corregir sus costumbres y sus usos produciendo en la sociedad civil una moralidad luminosa<sup>335</sup>.

Para Noronha y Starobinski fue sólo a partir del contexto ilustrado y, posteriormente, de la Revolución Francesa que el término *civilización* se entrelazó con *progreso*, modificando su significado a adquirir el grado más elevado de la evolución histórica de las sociedades humanas, es decir, alcanzar un estadio civilizatorio.

Este recorrido conceptual puede cotejarse en los diccionarios de la lengua portuguesa como el *Diccionario Moraes* que, si bien es citado por Noronha, aquí cotejamos sus afirmaciones con nuestra propia consulta. En su edición de 1789 *civilidad* aparece como “cortesía y urbanidad”<sup>336</sup>, y *civil* como “aquél que pertenece a la ciudad, a la sociedad de hombres, que viven debajo de ciertas leyes”<sup>337</sup>. Por su parte, bárbaro aparece como hombre rudo, sin “policía”, ni civilidad, opuesto al civilizado y urbano, inhumano, feroz, cruel e inculto<sup>338</sup>. Y salvaje como hombre rudo, silvestre, de costumbres bárbaras<sup>339</sup>. El término *civilización* aparece por primera vez hasta la 4ª edición del *Moraes*, en 1831, como el “acto de civilizar; el estado de un pueblo civilizado”<sup>340</sup> e implica ya un sentido de acción y movimiento en el tornarse civilizado, pero también supone la existencia de un estadio de

---

<sup>334</sup> Starobinski, Jean, *As máscaras da civilização: ensaios*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001.

<sup>335</sup> Starobinski, *op. cit.*, p. 12.

<sup>336</sup> *Diccionario da lingua portuguesa composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado e acrescentado por Antonio de Moraes Silva, natural do Rio de Janeiro*, Tomo primeiro, A-K, Lisboa, Oficina de Simão Thaddeo Ferreira, 1789.

<sup>337</sup> *Diccionario da lingua portuguesa composto pelo padre D. Rafael Bluteau...*, *op. cit.*

<sup>338</sup> *Diccionario da lingua portuguesa composto pelo padre D. Rafael Bluteau...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>339</sup> *Diccionario da lingua portuguesa composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado e acrescentado por Antonio de Moraes Silva, natural do Rio de Janeiro*, Tomo segundo, L-Z, Lisboa, Oficina de Simão Thaddeo Ferreira, 1789, p. 371

<sup>340</sup> De Sá, *op. cit.*, p. 46.

civilización en el devenir de la historia humana. Para el caso de Brasil, Noronha de Sá revisa las ediciones del *Diccionario Moraes* y descubre que, a pedido del *Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*<sup>341</sup>, la 5ª edición de 1844 modificó la entrada *civilizado* para que apareciera con el significado de un pueblo que ha dejado sus costumbres bárbaras y se gobierna por leyes, pues “la civilización se establece por las leyes que formarán las buenas costumbres y éstas perfeccionarán las leyes y policarán a los pueblos”<sup>342</sup>. Noronha observa el énfasis en la noción de ley como forjadora de la civilización y lo interpreta como la expresión del proyecto centralizador de los conservadores que siguió al periodo de la Regencia para contener la experiencia federalista y descentralizadora. Finalmente, para la 6ª edición del *Moraes* se suma la aparición del término *civilizador* con el significado de aquél que civiliza, ilustra y pule las costumbres de un pueblo, suponiendo la existencia de un agente civilizador, ¿el Estado?

El hecho de que fuera el IHGB, un organismo oficial, el que pidiera modificar ediciones del *Diccionario Moraes* puede darnos algunas pistas. El Instituto no sólo publicaba compendios de documentos antiguos sino que, en ocasiones, también incluía escritos sobre cuestiones políticas de actualidad que aparecían en su revista trimestral. Los contenidos de las publicaciones del IHGB han sido estudiadas por Manoel Luiz Salgado Guimarães<sup>343</sup>, quien observa que en la revista del instituto Brasil era mostrado como un espacio a ser conquistado y civilizado y, a menudo, se presentaba al Estado como el portavoz de la civilización y el motor del progreso, muy a tono con las ideas de la época. En una edición de la revista del IHGB de 1839 encontramos este enunciado: “todo, en fin, presagia que el Brasil está destinado a ser, no accidentalmente, pero por necesidad, un centro de luces y de civilización, y el árbitro de la política del Nuevo Mundo”<sup>344</sup>. Veinticinco años antes de la guerra encontramos presente la conciencia de la “necesidad” del Imperio de Brasil de desempeñar el papel de árbitro y hasta gendarme de la política exterior en América del Sur.

---

<sup>341</sup> El *Instituto Histórico Geográfico Brasileiro* (IHGB) fue una institución dedicada a la difusión de la historia de Brasil cuyo principal propósito era recopilar y publicar fuentes primarias que sirvieran de materia prima para el estudio de la historia de Brasil y la escritura de una Historia de la civilización brasileña. Fue fundado en 1838, gozaba del patrocinio personal del Emperador y muchos de sus miembros eran hombres de Estado y miembros de otras instituciones similares en el extranjero, como el *Institut Historique de Paris* que sirvió como modelo para la creación del IHGB.

<sup>342</sup> *Diccionario Moraes* de 1844, citado en De Sá, *op. cit.*, p. 47.

<sup>343</sup> Guimarães, Manoel Luiz Salgado, *Historiografia e Nação no Brasil 1838-1857*, Río de Janeiro, UERJ, 2011.

<sup>344</sup> Pinheiro, José Feliciano, “O Instituto Histórico Geográfico Brasileiro é o representante das idéias da Ilustração que, em diferentes épocas, se manifestaram em nosso continente”, *Revista do IHGB*, Río de Janeiro, 1 (2) abr-jun, 1839, pp. 77-86, citado en Guimarães, *op. cit.*, p. 122.

Este discurso del papel del Imperio de Brasil como foco irradiador de civilización para el Nuevo Mundo apareció también en las publicaciones de la revista del IHGB de los años de la Guerra del Paraguay. En un artículo titulado “Breve memoria relativa à chorographia da provincia de Mato Grosso” de 1865 se habla de que la población civilizada es sólo aquella que está sujeta a las leyes del Imperio y en otro artículo titulado “Límites do Brasil (1493 a 1851)” de 1867 se transmite la idea del Imperio como defensor de la independencia de las repúblicas platinas y guardián del orden de toda la región del Plata al afirmar que los tratados de la década de 1850 “no fueron ellos fáciles, ni exentos de peligros” y trajeron como resultado “la independencia de la República del Paraguay y la conservación de la del Estado Oriental [...] y paz para todos los extranjeros domiciliados en las regiones del Plata, la libre navegación de los ríos”<sup>345</sup>. Y el imperio otorgó todos estos beneficios a sus vecinas,

sin el sacrificio de una pulgada de su territorio, sin la mínima quiebra de sus derechos soberanos y autonomía. [...] las glorias nacionales no pertenecen a sectas políticas, pertenecen al país entero; y un día cuando la historia las recuerde, no ha de atribuir las al esfuerzo de los partidos, pero dirá con nosotros: –Honra a los brasileños que escribieron la más bella historia de nuestras tradiciones internacionales<sup>346</sup>.

Reaparece en estas líneas el mito del imperio pacífico y diplomático que el propio Instituto se encargaría de difundir. En una edición más de 1867 en un artículo titulado “Breves considerações acerca de alguns documentos trazidos do Paraguay”, aparece la percepción brasileña sobre el Paraguay y la “falta” de instituciones civilizadas entre sus habitantes y su gobierno:

El gobierno de Paraguay fue siempre déspota, concienzudo de su supremo poder y bárbaro en la aplicación de los medios conducentes a la satisfacción de sus órdenes y caprichos [...] se evidencia el ningún respeto que en la titulada república se tenía por la libertad y dignidad del ciudadano [...] ¡Siempre el espionaje y la denuncia como si fueran medios honestos para gobernar!<sup>347</sup>

Y el texto continúa con la condena de López:

Es posible que en esa época, cuando aún no se habían dibujado bien los trazos característicos del heroísmo y repugnante crueldad de Solano López, aquellos conspicuos ciudadanos paraguayos, creyendo que el realmente defendía la causa nacional, la hora e integridad de Paraguay, se dejaron poseer de aquellos arrojados entusiastas por la persona del mariscal presidente. Si hubo sinceridad, como me inclino a creer, la decepción debió haber sido cruel y el

---

<sup>345</sup> *Idem*.

<sup>346</sup> Pinto, Antonio Pereira, “Límites do Brasil (1493 a 1851). Memoria lida no Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, em 22 de novembro de 1866”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t. XXX, parte segunda, Rio de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 193-240, pp. 239-240.

<sup>347</sup> Almeida, João Ribeiro de, “Breves considerações acerca de alguns documentos trazidos do Paraguay”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t. XXX, parte segunda, Rio de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 186-205, p. 190.

arrepentimiento bien amargo<sup>348</sup>.

No obstante, no debemos pasar por alto que los términos civilización y barbarie comenzaron a ser utilizados de forma cada vez más común dentro del debate político a lo largo y ancho de todo el continente.

De hecho, Maria Elisa Noronha sostiene que en la América Latina decimonónica, *civilización* terminó por comprenderse como un futuro posible, un estado de desarrollo a ser alcanzado progresivamente a través de la concreción de proyectos civilizatorios, que eran los proyectos de nación<sup>349</sup>. Y ¿qué sucedía con todo aquello que no entraba dentro de esos proyectos de nación civilizatorios? Allí encontramos la otra cara de la idea de civilización que, al mismo tiempo, se fue tornando una forma de condenación hacia aquello que se resistía a ser civilizado; eso no civilizado se convertía en una amenaza y la defensa de la civilización llevó, eventualmente –como lo afirma Starobinski–, a legitimar el recurso de la violencia<sup>350</sup>.

### **I.3 Condenación y defensa de la barbarie desde el Río de la Plata**

En los territorios vecinos como el Río de la Plata, la presencia de la dicotomía civilización-barbarie se encuentra por primera vez en 1827, en el periódico *Mensajero Argentino*<sup>351</sup> –según Noronha de Sá– y, más tarde en *Dogma socialista* (1837) de Esteban Echeverría, obra donde el escritor argentino afirma que la emancipación del espíritu americano sólo se conseguirá repudiando la herencia española y concentrando esfuerzos para construir una sociabilidad americana compuesta de todos los elementos de la civilización<sup>352</sup>. Curiosamente, este argumento también aparecerá en la prensa brasileña para justificar la barbarie inherente a las repúblicas por su herencia española. La misma idea aparecerá en el famosísimo *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento escrito en 1845 y, más tarde, aproximándonos a los años de la guerra, en la obra de Juan Bautista Alberdi, por ejemplo en sus *Bases* de 1852.

El caso de Alberdi resulta muy interesante porque para la década de 1860 se convertirá en uno de los mayores críticos de la guerra contra el Paraguay en múltiples artículos periodísticos y en textos como “El crimen de la guerra”, “Las disensiones de las repúblicas

---

<sup>348</sup> *Ibidem*, p. 194.

<sup>349</sup> De Sá, *op. cit.*

<sup>350</sup> Starobinski, *op. cit.*

<sup>351</sup> De Sá, *op. cit.*

<sup>352</sup> Echeverría, Esteban, *Dogma socialista a la juventud argentina* [en línea], 1837, URL: [http://www.cecies.org/imagenes/edicion\\_180.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_180.pdf), consultado en abril de 2014.

del Plata y las maquinaciones del Brasil” y “Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay y con el Brasil” que junto con muchos más posteriormente le dieron forma a su *Historia de la Guerra del Paraguay*. Pero diez años antes, en la década de 1850 cuando publica sus *Bases*, que ofrecen un análisis sobre las constituciones latinoamericanas, hace comentarios muy críticos sobre la población paraguaya que tilda de “inepta para la industria y para la libertad”<sup>353</sup>, y del gobierno de Carlos Antonio López escribe: “Ese régimen egoísta, escandaloso, bárbaro, de funesto ejemplo y de ningún provecho a la causa del progreso y cultura de esta parte de América del Sur. Lejos de imitación, merece la hostilidad de todos los gobiernos patriotas de Sudamérica”<sup>354</sup>. Presumiblemente, esas afirmaciones sobre la ineptitud de la población paraguaya se fundamenten en la fuerte presencia demográfica de grupos indígenas, pues así parecen afirmarlas estas líneas del apartado “Acción civilizadora de las repúblicas de Sudamérica”:

A no ser por Europa, hoy América estaría adorando al sol, a los árboles, a las bestias, quemando hombres en sacrificio, y no conocería el matrimonio [...] En América, todo lo que no es europeo es bárbaro; no hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir, el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán. No hay otra división del hombre americano<sup>355</sup>.

Inmediatamente, Alberdi continúa diciendo que la única subdivisión que puede existir entre el conjunto de los hombres americanos españoles es la de hombre del litoral y hombre mediterráneo, acercándose a los planteamientos de Sarmiento. Para Alberdi, el hombre del litoral –el de Buenos Aires, por ejemplo– es producto de “la acción civilizadora de la Europa de este siglo que se ejerce por el comercio y por la inmigración”<sup>356</sup>, mientras que el hombre mediterráneo “es obra de la Europa del siglo XVI, de la Europa del tiempo de la conquista”<sup>357</sup> que se conserva intacto en los pueblos interiores de nuestro continente. Es decir, la acción civilizadora de la que es receptora la población del litoral, vía el comercio con Francia e

---

<sup>353</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, (1852), Buenos Aires, Terramar Ediciones, 2000, p. 61.

<sup>354</sup> *Idem*.

<sup>355</sup> Alberdi, *Bases...*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>356</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>357</sup> *Idem*.

Inglaterra<sup>358</sup>, es preferible a la civilización traída por la vieja España pero, al final, “siempre es Europa la obrera de nuestra civilización”<sup>359</sup>.

En un trabajo de publicación reciente, Horacio Crespo<sup>360</sup> recoge y analiza la campaña crítica de Alberdi, cruzada que le significó acusaciones, calumnias y la prolongación de su destierro por levantar la voz contra la complicidad del mitrismo en la guerra contra el Paraguay. A grandes rasgos, la crítica de Alberdi señala las acciones del gobierno de Mitre en contra de las provincias federales de la Argentina, las pretensiones expansionistas y hegemónicas del Brasil y la dependencia del mitrismo a esa hegemonía traicionando los intereses nacionales y amenazando la soberanía de la república hermana del Paraguay<sup>361</sup>. La posición crítica de Alberdi sobre la relación entre el gobierno mitrista con la guerra y el Brasil fue mal vista por sus contemporáneos porque el propio Alberdi había apoyado la alianza con el Brasil para derrocar a Juan Manuel de Rosas en 1852, alianza que ahora rechazaba ferozmente. En julio de 1865 Alberdi publicó en París “Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil”, texto donde realizó un ajuste de cuentas con sus antiguas posturas. El razonamiento era el siguiente: la alianza con el Brasil que había conseguido la caída de Rosas era justificable porque había tenido como fin un interés argentino: liberar el interior del país de la tiranía de Rosas y Buenos Aires, pero ahora la alianza había invertido su sentido pues la guerra no era más un interés argentino.

Al año siguiente, en febrero de 1866, publicó un nuevo folleto, “La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata”, donde hace un análisis de la política interior del gobierno mitrista. En este artículo Alberdi se muestra a sí mismo como defensor de los verdaderos intereses argentinos frente a las pretensiones del Brasil de dominar el Plata, y las de Buenos Aires, reviviendo el rosismo, de dominar el interior de la nación. Además, hace un llamado a la unión y solidaridad de las repúblicas sudamericanas para contener las agresiones y política expansiva del del Brasil y

---

<sup>358</sup> En el libro *Proceso a la Guerra del Paraguay*, que recopila textos de escritores argentinos contemporáneos a la guerra que fueron grandes críticos de la misma, el historiador León Pomer señala que para mitad de siglo personajes como Sarmiento y como Mitre identificaban el comercio con la civilización (Alberdi, Juan Bautista, *et al.*, *Proceso a la Guerra del Paraguay*, León Pomer (org.) Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010).

<sup>359</sup> Alberdi, *Bases...*, *op. cit.*, p. 81.

<sup>360</sup> Crespo, Horacio, ““Con profundo dolor...” La campaña crítica de Juan Bautista Alberdi en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay”, *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 279-290.

<sup>361</sup> Crespo, *op. cit.*



garantizar el equilibrio necesario en el Plata. Estos señalamientos le valieron a Juan Bautista Alberdi los mote de “aparaguayado” y traidor a la patria pero él se defendió señalando que su único crimen era abogar por el patriotismo argentino “bien entendido” como lo recuerda Crespo<sup>362</sup>. Muchos años después de la guerra, Alberdi le escribía con amarga melancolía a uno de sus sobrinos: “Si mis escritos hubieran obtenido todo lo que buscaban, ¿qué hubiera sucedido? Que hoy vivirían 30 mil argentinos enterrados en esta guerra que nunca debió tener lugar”, “el país no conocería el cólera ni el vómito negro”, “el Paraguay sería paraguayo, en vez de ser brasilero” y “la República Argentina tendría un aliado de su raza”<sup>363</sup>.

Las incisivas críticas que hiciera Alberdi a la guerra y a la posición del gobierno de Bartolomé Mitre no son contradictorias en realidad con sus juicios sobre el Paraguay vertidos en sus *Bases* de la década de 1850, pues el llamado que hizo Alberdi fue a la solidaridad hispanoamericana frente a un agente extraño que, para él, era el Imperio de Brasil, porque en la cultura política de la pos-independencia América se había convertido en sinónimo de república. En un escrito citado por Crespo, Alberdi da una definición de civilización y escribe: “no he visto que la civilización significa otra cosa que la seguridad de la vida, de la persona, del honor, de los bienes” y continúa diciendo “la civilización no es el gas, no es el vapor, no es la electricidad, como piensan los que no ven sino su epidermis. La civilización no es tampoco el gran rendimiento de las aduanas, ni se mide por sus tarifas”, más bien “la civilización política de un país está representada por la seguridad de que disfrutan sus habitantes”<sup>364</sup> y la barbarie es, entonces, vivir bajo la inseguridad. Aquí el sentido del término se modifica, y no sería de extrañarse su polisemia, pues el contexto histórico-político se impone. Aunque, en realidad, la “seguridad política” de la que habla Alberdi podría entenderse como las garantías y derechos del pueblo que el Estado salvaguarda dentro de la óptica del liberalismo.

#### **I.4 De los bárbaros antiguos a los bárbaros modernos**

Si bien la dicotomía civilización-barbarie será revertida por un cariz especial en el escenario americano donde indígenas y europeos, esclavos y libres, hombres de color y hombres blancos, campesinos y urbanitas serán caracterizados y revestidos por ambas categorías, la

---

<sup>362</sup> *Idem.*

<sup>363</sup> Crespo, *op. cit.*, p. 307.

<sup>364</sup> Crespo, *op. cit.*, p. 308.

antinomia es mucho más antigua y surge fuera del Nuevo Mundo. Es bien sabido que el término *bárbaro* proviene del mundo helénico pre-europeo y pre-eurocéntrico pero con otro sentido, para establecer una separación entre uno mismo y el resto, tomando conciencia de la identidad propia y de la existencia de lo distinto. En la Grecia antigua se distinguía entre *bárbaro* (que proviene de barbarophono: “cuya voz hace br br”) *xenos* (extranjero) y *allogenos* (de otro pueblo) y las tres nociones se utilizaban para nombrar a los no-griegos sin ningún matiz peyorativo, porque, como señala Roger-Pol Droit<sup>365</sup>, en la visión de los griegos antiguos se podía ser bárbaro y culto al mismo tiempo como sucedía con el caso de los egipcios.

Sin embargo, el *bárbaro* de los griegos también existía con relación al *logos* (palabra, razón, idea), pues su barbarie radicaba en que era sordo para consigo mismo porque, el hecho de no poder hacerse entender con el lenguaje implicaba que tampoco podía comprender bien al no emplear ordenadamente el *logos*; es decir, para los griegos el bárbaro no comprendía la realidad ni se comprendía a sí mismo<sup>366</sup>. Sin embargo, esta relación fallida entre bárbaros y *logos* tenía también implicaciones políticas pues el no poseer *logos* impedía la construcción de un régimen político basado en la razón y esto impedía vivir bajo leyes propias, soberanas y autónomas. El no poseer *logos*, entonces, llevaba a la comunidad a vivir sometida, bajo la voluntad de un emperador o un rey, tal como lo dice Eurípides en su *Helena*: “Los bárbaros son todos esclavos, menos uno”<sup>367</sup> y así lo refiere también Aristóteles cuando afirma que el esclavo tiene voz y entiende el *logos* pero no lo posee<sup>368</sup>.

En realidad, las cuestiones que emergen aquí son la libertad y las relaciones políticas de dominio que serán retomadas por la filosofía política en los siglos posteriores pero simplificando el complejo significado que *logos* –como fundamento del acto civilizatorio– y bárbaro –como el afuera del *logos*– poseían para los griegos antiguos. François Chatelet lo explica de la siguiente manera: sólo al interior de la *polis* se utiliza y se despliega el *logos*, por lo tanto, fuera de la *polis* se está fuera del *logos*. Esto sólo a partir de comprender que *polis* no

---

<sup>365</sup> Droit, Roger-Pol, *Genealogía de los bárbaros. Historia de la inhumanidad*, Barcelona, Paidós, 2009.

<sup>366</sup> Droit, *op. cit.*

<sup>367</sup> Droit, *op. cit.*, p. 53.

<sup>368</sup> Aristóteles, *La Política*, Madrid, Gredos, 1988.

es reductible a “ciudad”, sino que en la Grecia Antigua, la polis era la norma, una forma de conducirse de manera racional<sup>369</sup>.

Si bien es cierto que la noción de bárbaro no era peyorativa para los griegos antiguos, no podemos pasar por alto que esa noción tiene implícito un sentido de exclusión y no sería algo fuera de lo común pues, como bien nos lo recuerda Roger-Pol Droit, todos los pueblos antiguos son etnocéntricos, inclusive los pueblos indígenas cuyos gentilicios siempre significan “hombres” o “gente”, deshumanizando a los otros que no forman parte de ese grupo humano. De ahí las palabras de Lévi-Strauss:

La humanidad cesa en las fronteras de la tribu, del grupo lingüístico, a veces incluso del pueblo; hasta el punto de que muchas poblaciones llamadas primitivas se designan a sí mismas con un nombre que significa “hombres” [...] implicando así que las demás tribus, grupos o pueblos no participan de las virtudes o ni siquiera de la naturaleza humana<sup>370</sup>.

Por esta razón Droit se pregunta si es propio de la humanidad, sean sociedades tradicionales o industriales, considerar a los vecinos como apenas humanos, como bárbaros, a los que se encuentran fuera del modelo de humanidad de cada pueblo. Para Droit, en la sociedad occidental moderna esto definitivamente sucede, porque Occidente se debate entre proclamar una naturaleza humana universal e instaurar una dicotomía civilizado-bárbaro para justificar el dominio y la conquista<sup>371</sup>. Droit hace un recorrido sobre cómo se ha construido al bárbaro a través de la historia, por su apariencia física –como sucedía en la antigüedad entre los escitas, egipcios y persas–, por sus costumbres y determinadas formas de comportamiento –como sostiene Norbert Elias– o por el solo hecho de ser extranjeros, de ser los *otros* –como sucede con la exotización del orientalismo–. Pero en realidad “nada, en la supuesta naturaleza del bárbaro, dependería de un hecho natural”<sup>372</sup>. Sería más bien un juicio que construye a la realidad humana no sólo como distinta sino como inferior; es decir, es una mezcla de inferiorización y deshumanización.

Para Droit, entonces “no existiría el bárbaro “en sí”, sino tan sólo el bárbaro “para el otro”, a causa de un juicio que lo define como diferente”<sup>373</sup> y en ese sentido, todos podríamos ser, en potencia, los bárbaros de alguien. Incluso, Droit llega a afirmar que *bárbaro* no es ni siquiera un concepto porque no es una forma abstracta que permita organizar en una clase

---

<sup>369</sup> Chatelet, François, *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, México, Sexta Edición, 2008.

<sup>370</sup> Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 384.

<sup>371</sup> Droit, *op. cit.*.

<sup>372</sup> Droit, *op. cit.*, p. 21.

<sup>373</sup> *Idem.*

objetos distintos que contengan características comunes; más bien, tiene la función de separar, de fabricar una división artificial, de un lado el yo-nosotros y del otro no-yo y no-nosotros, que serían los extranjeros a la comunidad.

En la visión de Droit sobre la antinomia civilización-barbarie existiría un “afuera” donde se encuentra un bárbaro específico con relación a un “adentro” como punto de referencia, de modo que la caracterización del bárbaro varía según lo que configure el adentro. Es decir, sobre ese “adentro”: “si en [su] centro está la palabra, bárbaro es el que habla mal. Si en el centro tenemos la templanza y la medida, el bárbaro es el impulsivo y el desmesurado. Si en el centro están la ciudad y sus leyes, el hombre libre como ciudadano, el bárbaro es el súbdito de un tirano”<sup>374</sup> y así sucesivamente.

En esta relación de lo interior y lo exterior, el afuera tiene la función de ser el recipiente de todo aquello que el adentro no quiere ver en sí mismo, lo negativo. Al final, toda la cuestión de la civilización y la barbarie es un desprendimiento de la relación yo-el otro, del nosotros-los otros, de la comunidad frente a lo que existe fuera ella, pero nunca existe un afuera porque el nosotros y los otros son inseparables, la división es la artificial.

## **I.5 Guerra y barbarie en el Atlántico y en el Pacífico**

En el caso de la Guerra del Paraguay que ocurre en pleno siglo XIX, “el siglo moderno por antonomasia”<sup>375</sup>, los grupos humanos comenzaron a organizarse bajo la forma del Estado-Nación, una invención muy reciente en la historia humana, que se configuró según los requerimientos de una determinada etapa del desarrollo técnico y económico del capitalismo, como lo afirma Eric Hobsbawm<sup>376</sup>, cuando el mercado mundial cada vez más cerca de su planetarización hizo surgir a las llamadas economías nacionales. Bajo ese contexto histórico decimonónico, las naciones independientes de América Latina fueron insertándose ineludiblemente en ese mercado mundial que las llevó a competir por los recursos. Y esta será la causa que, finalmente, detone la guerra: el control del sistema del Plata como salida al mercado del Atlántico, sin desestimar el peso que tuvieron los factores históricos y geopolíticos de la región platina en el desarrollo del conflicto.

---

<sup>374</sup> Droit, *op. cit.* p. 122.

<sup>375</sup> Echeverría, Bolívar, “Un concepto de modernidad” [en línea], *Contrahistorias*, n. 11, agosto, 2008, p. 6., URL: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf>.

<sup>376</sup> Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

El propio Alberdi se dio cuenta del problema económico como causa de la guerra cuando escribía que Brasil tenía la necesidad “de tierras apropiadas para la producción de artículos de alimentación y sustento de su pueblo” y “de asegurar sus actuales territorios inmediatos a las afluentes del Plata, por la adquisición y posesión de los países propietarios de la parte inferior de los ríos”<sup>377</sup>.

Es por esta razón que la Guerra del Paraguay no fue el único conflicto detonado por la competencia económica en los márgenes del sistema económico capitalista. Algo similar sucedió algunos años después en otra guerra de triste memoria, que sucedió en el otro océano que baña las costas de América: nos referimos a la Guerra del Pacífico (1879-1883). Este conflicto que enfrentó a una alianza entre Perú y Bolivia contra las pretensiones expansionistas de Chile tuvo raíces económicas muy evidentes: el control de la explotación del guano y el salitre en el desierto de Atacama. Curiosamente, los discursos de la prensa y del gobierno chileno sobre los enemigos bolivianos y peruanos son muy similares a los que hemos estudiado en este trabajo para el caso de la Triple Alianza. Este trabajo de confrontar los discursos chilenos con otros aspectos de la guerra lo hizo la historiadora peruana Carmen McEvoy<sup>378</sup> en su obra *Guerreros civilizadores* donde profundiza en la caracterización de los enemigos.

Así como la prensa brasileña de la capital afirmaba que Paraguay era un país atrasado, bárbaro y despótico, la facción de la opinión pública chilena que reproducía el discurso oficial —que son recogidos por McEvoy— afirmaba de Perú y Bolivia que eran naciones trabadas en su evolución por “el revoltijo de sus castas, sus soldadescas y su indiada”, que eran “tribus más que naciones, atrapadas en un círculo vicioso de fragmentación y anarquía caudillesca”<sup>379</sup>. Bolivia, ese “país profundamente pérfido de índole, viciado y contrahecho en su origen, maleado por las revoluciones”<sup>380</sup> y Perú, “tierra de incesantes convulsiones” habitada por “un mal antiguo”, un “lobo hambriento e insaciable que había devorado su vida

---

<sup>377</sup> Alberdi, Juan Bautista, “Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil”, *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, p. 65.

<sup>378</sup> McEvoy, Carmen, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Lima, Centro de Estudios del Bicentenario, 2011.

<sup>379</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*, Santiago, Rafael Jover Editor, 1881, p. 105, citado en McEvoy, p. 15.

<sup>380</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la Campaña de Tarapacá. Desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura del Perú*, Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880, p. 35, citado en McEvoy, p. 16.

desde la cuna”<sup>381</sup>. Ambos “desventurados países de la América española, condenados al eterno vaivén de sus propias desasosegadas olas”<sup>382</sup>, que no podían competir de ninguna manera con una república decente y civilizada como lo era la chilena. Al igual que hiciera la prensa brasileña en la Guerra del Paraguay, la prensa chilena puso en marcha una labor propagandística de cara a la opinión pública internacional para ganarse a los países “civilizados” y, para ello fue necesario probar que Chile no era sólo militar y jurídicamente superior, sino incluso en un nivel moral y racial, se presentó a Chile como una nación trabajadora cuya misión era civilizar una frontera bárbara poblada por bolivianos y peruanos<sup>383</sup>.

Una variación interesante en el caso de la Guerra del Pacífico, es que se enfrentaban tres repúblicas, tres sistemas de gobierno similares en su esencia, no una monarquía que apelaba a la diferencia de régimen como elemento que depuraba a la civilización y abonaba a la barbarie como lo hizo Brasil en 1865. A pesar de esto, la república de Chile empleó un discurso “cívico-republicano” como apunta McEvoy, para marcar diferencias frente a los enemigos, pues se señalaron las prácticas bárbaras de Perú y Bolivia, repúblicas aún ancladas en el Antiguo Régimen, países que no eran, en 1880, completamente independientes, como sí lo era Chile. Aquí encontraríamos el paralelismo con los discursos oficiales de los aliados en la Guerra del Paraguay, pues tanto Argentina que era una república, como Brasil que era una monarquía, señalaron que la barbarie paraguaya se fundamentaba en su calidad de “república despótica”, por estar cercana a las formas políticas del Antiguo Régimen con su equivalente a un rey tirano y absolutista, figura que recayó en Francisco Solano López. De nuevo, el discurso de la independencia incompleta, como lo señala McEvoy para el caso de la Guerra del Pacífico.

Otro elemento que aparece en el discurso oficial tanto en Chile como en Brasil es el del agravio por la guerra como causa originaria, la victimización. Sobre este asunto, Carmen McEvoy sostiene que el lenguaje de los agravios surge en América Latina en el momento de las guerras de independencia y a lo largo del siglo XIX se convirtió en un gran relato con el cual se intentó conseguir un principio de identidad ciudadana basada en la condición de

---

<sup>381</sup> Vicuña Mackenna, Benjamin, *Historia de la Campaña de Lima, 1880-1881*, Santiago, Rafael Jover Editor, 1881, p. 138, citado en McEvoy, p. 16.

<sup>382</sup> Vicuña Mackenna, Benjamin, *Historia de la Campaña de Tarapacá...*, Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cadot, 1880, p. 220, citado en McEvoy, p. 16.

<sup>383</sup> McEvoy, *op. cit.*

ofendidos, humillados y vilipendiados; esto porque el victimismo era un elemento que podía estar por encima de las múltiples heterogeneidades políticas, sociales, culturales y étnicas de la nación, proveyendo de identidad para las “abstractas ciudadanías” en el “republicanismo mestizo”. Esto explicaría de forma suficiente por qué el elemento que logró “universalizar” la causa de la guerra para todos los brasileños, incluso para las provincias muy alejadas del centro hegemónico en todos los sentidos como Rio Grande do Sul, fue el del agravio, un agravio compartido por toda la nación que transformaba a la guerra en algo justo, necesario e inevitable y permitía trascender los aspectos meramente económicos y geopolíticos de ambas guerras.

Un elemento más que comparten ambos discursos es la presencia de una mentalidad salvacionista o una suerte de misión civilizatoria que terminará con la barbarie y el despotismo a través del bautizo de sangre de la guerra, para liberar de sus cadenas a la población del Paraguay, la “China de América” y del Perú, la “Sodoma Americana”<sup>384</sup>. La república peruana, que era presentada como “un escándalo viviente, un contagio siempre activo, una vergüenza constante”<sup>385</sup> por la opinión pública chilena, resultaba un peligro para sus vecinos y la guerra no sería para ella un castigo sino una purificación, y en Brasil la prensa decía algo parecido: la guerra para “consumar la gran obra de la civilización –el aniquilamiento del feroz despotismo paraguayo– la regeneración de ese pueblo”<sup>386</sup>. Como explica McEvoy, la victoria chilena no era sólo un “merecido triunfo nacional” sino también un acto de regeneración para los peruanos guiado por la Divina Providencia, que había elegido a Chile como instrumento para castigar los crímenes de una nación que no había hecho nada por sí misma<sup>387</sup>. A los ojos de los chilenos la inigualable riqueza del Perú no era en realidad producto del “trabajo arduo” sino, más bien, “de una herencia que junto a la

---

<sup>384</sup> McEvoy, *op. cit.*, p. 144.

<sup>385</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 22 de enero de 1881, citado en McEvoy, p. 144.

<sup>386</sup> *Semana Ilustrada*, no. 48, 1865.

<sup>387</sup> Estos argumentos presentados por Carmen McEvoy consisten en una de las principales diferencias entre ambas guerras; nos referimos a la presencia de una fuerte impronta religiosa en el discurso chileno sobre la Guerra del Pacífico, que echó mano de poderosas imágenes de la figura de Dios presente en batalla, metáforas sobre los Macabeos, David, Judith, Josafat y el Pueblo de Israel, imágenes que se utilizaron como referentes por un puñado de sacerdotes chilenos para dotar de sentido a la guerra, para darle una justificación sagrada y un protocolo ceremonial (McEvoy, *Guerreros Civilizadores*, *op. cit.* Véanse también *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenarios, 2010 y “De la mano de Dios. El nacionalismo chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881”, *Histórica*, v. 28, n. 2, 2004, Pontificia Universidad Católica del Perú, URL: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/3>, de la misma autora).

corrupción del cuerpo social eran las mayores desgracias no sólo del exvirreinato sino también de Bolivia”, un “pueblo servil”<sup>388</sup>.



Doutor Semana : Sr. Brasil, com este visicatório e com estas bichas ficas V. S. prontamente curada de sua deficiência!

Figura SI-11  
*Semana Ilustrada*, no. 3, 1861.



— O que estão fazendo aqui estes representantes de diversas nacionalidades?  
— Cotribruntam e felicitam o Brasil pelo esplêndido triunfo de suas armas, pela terminação da guerra do Paraguai.  
— Mas não vejo a França, nem os Estados Unidos...  
— Não de vir... não de vir também... mais tarde.

Figura SI-12  
*Semana Ilustrada*,  
no. 489, 1869.

<sup>388</sup> McEvoy, *Guerreros Civilizadores*, op. cit., p. 144.



Este elemento de servilismo también apareció en la prensa brasileña al referirse a los habitantes de Paraguay. Aunque no se expresa de forma textual, la afirmación refiere que el servilismo es un elemento característico de los indígenas –develando un racismo implícito–, población que, a los ojos de la opinión de la época, era mayoritaria en Paraguay, Perú y Bolivia a diferencia de Chile y Brasil, con todas las evidentes contradicciones que esto implica, pues buena parte del territorio chileno continuaba siendo territorio mapuche y toda la Amazonia brasileña territorio poblado por pueblos indígenas. La propia alegoría del Brasil como nación para 1860 era un indígena, como lo mostramos en el capítulo anterior; pero un indígena “civilizado”, ya pulido a las maneras occidentales. Esto puede corroborarse al observar las muchas caricaturas que aparecieron durante el periodo de la guerra en la prensa brasileña que retratan, siempre, al Brasil como un indígena, hasta cuando aparece rodeado de las naciones europeas.

Ejemplos son estas caricaturas de *Semana Ilustrada*; la primera (figura SI-2) muestra a un Brasil enfermo, reposando en un sillón vestido con ropas de rey que está siendo atendido por el *Dr. Semana* y su *moleque*, el niño esclavo. Y la segunda (figura SI-3) se muestra al concierto de las naciones que felicitan al Brasil por su triunfo en la guerra. En el texto se lee: “¿Qué están haciendo aquí estos representantes de diversas nacionalidades? Saludan y felicitan a Brasil por el espléndido triunfo de sus armas, por la terminación de la guerra de Paraguay. Pero no veo a Francia ni a Estados Unidos. Han de venir... han de venir también... más tarde”<sup>389</sup>.

Más allá de las posibles similitudes, estas dos guerras tuvieron resultados bien distintos para los vencedores. El Imperio de Brasil entró en un momento de declive que lo llevó a su desaparición, pues las consecuencias de la guerra trastocaron los pilares que sostenían a la monarquía. Uno de esos pilares era la esclavitud; su abolición en 1888 terminó por afectar los intereses económicos de los grandes propietarios rurales, además de que el azúcar ya no era, desde hace décadas, la columna vertebral de la economía brasileña, había sido sustituido por la industria del café que se sostenía con trabajo supuestamente libre. Primero se había echado mano de los esclavos de los ingenios del Nordeste y más tarde se importó mano de obra europea, campesinos italianos, alemanes, portugueses, sirios y japoneses que emigraron a Brasil huyendo de las hambrunas y la miseria del Viejo Mundo

---

<sup>389</sup> *Semana Ilustrada*, no. 489, 1869.

para convertirse en siervos de los cafetales paulistas, pagados en especie cuando tenían suerte, o sin remuneración alguna. Los más pujantes sectores cafetaleros se encontraban en São Paulo, y buena parte de ellos eran simpatizantes del Partido Liberal y las ideas republicanas, que también estaban impregnando las mentes de los oficiales más jóvenes del ejército. A esto hay que sumar que, después de la guerra, el ejército, como institución, se convirtió en un actor político que reclamaba su lugar y exigía reparaciones políticas.

Frente a este complejo panorama, las instituciones imperiales se mostraron incapaces de resolver la crisis nacional a través de reformas largamente postpuestas que no se habían efectivizado a causa de la guerra<sup>390</sup>. Para 1889 el ejército brasileño, encabezado por los veteranos de la guerra y apoyado por un pequeño pero significativo sector civil de industriales republicanos, proclamó la República el 15 de noviembre. De un día para otro, sin el apoyo de las masas y con un ambiente marcado por la “ley de la inercia”<sup>391</sup>, nacía la Primera república brasileña. Este es el tema de una de las novelas del gran escritor brasileño Joaquim Maria Machado de Assis, que ilustra muy bien esta sensación de inercia presente en el cambio de régimen en su novela *Esaú y Jacob*, en un pasaje donde narra que la tienda de los gemelos Pedro y Pablo cambió de nombre de una noche a la mañana siguiente, dejando de llamarse “Monarquía” para pasar a llamarse “República”, sin ningún reparo. Sin embargo, la crítica de Machado en esa obra radica en que los gemelos Pedro y Pablo, que representan a la monarquía y a la república, pueden emitir discursos muy distintos pero, al final, son exactamente iguales en la performatividad de sus prácticas políticas.

En el caso de la Guerra del Pacífico, la situación fue completamente diferente pues, después de la victoria chilena, el país comenzó a ser percibido como una república-imperio<sup>392</sup> que amenazaba la hegemonía de otras potencias en el Pacífico. La guerra había sido la culminación de un proceso más largo, así lo afirma Carmen McEvoy cuando sostiene que Perú y Bolivia habían fungido como el destino final de un complejo periplo que, por un sinnúmero de razones, no logró encontrar arraigo en el Valle Central de Chile. Es decir, para McEvoy, la guerra y la consecuente ocupación peruana puede ser estudiada como la conclusión, a todas luces imprevista, de la obra de ingeniería política e ideológica que el

---

<sup>390</sup> Schwacz, Lilia Moritz, *As barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, São Paulo, Companhia das Letras, 2012.

<sup>391</sup> Carvalho, José Murilo de, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005 y Graham, Richard, “Mecanismos de integración...”, *op. cit.*

<sup>392</sup> McEvoy, *op. cit.*

proyecto político conservador de Manuel Montt había iniciado cinco años atrás. Siguiendo los argumentos de la autora, la propagación del “progreso” en los territorios del norte chileno terminó por resolver los dilemas y contradicciones existentes al interior de la república, mediante la expansión fronteriza a nivel político, económico, ideológico y cultural. Y después de apabullante victoria, la expansión fue redirigida hacia el sur y no tuvo ningún reparo en penetrar la Araucanía para deshacerse de otros bárbaros que por siglos habían amenazado el “proyecto civilizador occidental y cristiano” del que Chile siempre se enorgulleció<sup>393</sup>.

## **I.6 La “belleza de la barbarie”**

El discurso construido por la opinión pública brasileña sobre la barbarie del enemigo paraguayo se expresó también en las representaciones plásticas oficiales de la guerra, como la pintura, siendo el ejemplo más paradigmático el imponente cuadro *A batalha do Avaí* de Pedro Américo<sup>394</sup> (figura BA-1), uno de los pintores oficiales de la corte, y que se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Bellas Artes en Río de Janeiro. Esta obra maestra de dimensiones monumentales fue realizada en Florencia en la década de 1870 y enviada a Brasil en 1877 para ser expuesta siete años después de haber terminado la guerra. Estudiosos como Lilia Schwarcz<sup>395</sup> y Manoel Salgado Guimarães<sup>396</sup> han analizado el discurso plástico de la obra y encuentran en él elementos que retratan a los paraguayos con rasgos orientales, exotizados a la usanza orientalista, para representar a un pueblo al que no se consideraba

---

<sup>393</sup> McEvoy, *op. cit.*, p. 417.

<sup>394</sup> Además de Pedro Américo, otros pintores brasileños como Victor Meirelles, Eduardo de Matino, Antonio de Araujo de Souza Lobo y Domingo Teodoro de Ramos –un esclavo liberto enviado a la guerra cuya obra pictórica fue incinerada en 1930 “por no tener valor artística” (Torral, *op. cit.*, p. 120). En Argentina, Cándido López, un pintor que al resultar manco en la guerra y aprendió a pintar con la mano izquierda y que legó una obra vastísima de imágenes aéreas de las batallas. En Uruguay Julio Blanes y en Paraguay Saturio Ríos, Pablo Albornoz y Aurelio García.

<sup>395</sup> Schwarcz, Lilia Moritz, *A batalha do Avaí. A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.

<sup>396</sup> Guimarães y Azevedo, *op. cit.*, p. 336.

civilizado. En realidad, este orientalismo era común en el imaginario de la época<sup>397</sup> y lo encontramos presente en otras obras, como en el *Facundo*, donde Sarmiento escribe que “hay algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas”<sup>398</sup> cuando describe la vida en las provincias interiores, y cuando refiere que “la vida primitiva de los pueblos, la vida de Abraham, que es el beduino de hoy, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño”<sup>399</sup>.

La oposición es muy clara cuando se observa a los soldados y oficiales brasileños pintados por Américo que están impecablemente vestidos, mientras que los soldados paraguayos van casi desnudos (figuras BA-2, 3, 4, 5 y 6). Américo los pintó descalzos porque algunas fotografías tomadas durante el conflicto mostraban que el uniforme de los soldados paraguayos consistía en ropas tradicionales, como ponchos indígenas, y que a menudo iban descalzos<sup>400</sup>, pero esto sucedía por causa del bloqueo impuesto al Paraguay que propagaba la escasez hasta para los uniformes de los soldados. Sin embargo, en el imaginario de los brasileños, los paraguayos descalzos se parecían a los esclavos porque, en Brasil, éstos acostumbraban ir descalzos. Para Schwarcz<sup>401</sup>, esto dio pie a la construcción de un símil entre los paraguayos como salvajes esclavizados y los esclavos brasileños que eran considerados inferiores, de allí que se pensara de los paraguayos que vivían aun en un estadio de barbarie. Y sería por esta razón que Américo retrató a los paraguayos descalzos y semidesnudos, al pensar que la desnudez de los soldados era una característica esencial de los pueblos bárbaros.

---

<sup>397</sup> Guimarães y Azevedo observan que Sarmiento en su famoso *Facundo* recurre a metáforas orientalistas para mostrar la barbarie de los rosistas, retratados como caudillos sanguinarios: “La vida primitiva de los pueblos, la vida de Abraham, que es el beduino de hoy, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilización de un modo extraño” (Sarmiento, *Facundo, civilización y barbarie*, Madrid, Alianza, 1988, p. 37), citado en Guimarães y Azevedo, *op. cit.*, p. 334. Otros autores también observaron el orientalismo presente en el *Facundo* y en la literatura argentina en general. Véanse: Ricardo Orta Nadal, *Presencia de Oriente en el Facundo*, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1961; Carlos Altamirano, “El orientalismo y la idea de despotismo en el *Facundo*”, en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997; y Axel Gasquet, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Argentina, Eudeba, 2007. Para estudios sobre la presencia de la mirada orientalista en Hispanoamérica véase: Hernán Taboada, “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos (1786-1920)”, *Estudios de Asia y Africa*, XXXIII, 2, 1998; Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, Indiana, Purdue University Press, 2003; y Silvia Nagy-Zemki *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*, Madrid-Frankfurt, Iberoamérica/Vervuert, 2008.

<sup>398</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, México, UNAM, 1972, pp. 41-42.

<sup>399</sup> Sarmiento, Domingo Faustino. *Vida de Juan Facundo Quiroga. Civilización y barbarie*, Barcelona, Linkgua-Red ediciones S. L., 2012, p. 35.

<sup>400</sup> Solano López, preocupado por la precariedad de la vestimenta de sus tropas, emitió un decreto el 19 de febrero de 1866 donde requisitó todo el algodón disponible en el país para confeccionar con él los uniformes de las tropas y en el mismo decreto especificaba que los uniformes deberían ser compuestos de “ponchos, camisas, calzoncillos sin flecadura y chipas claras” (Archivo Nacional de Asunción, Sección de Historia, v.3 47, n.1, 1866, citado en Schwarcz, *A batalha do Avaí, op. cit.*, p. 62).

<sup>401</sup> Schwarcz, *A batalha do Avaí, op. cit.*

Esta iconografía oficial fue resultado del esfuerzo del gobierno imperial por producir su versión de la guerra a través del fomento a la pintura nacional que iba a construir la imagen del país hacia el exterior, pero también hacia el interior mostrando el discurso oficial hecho arte. André Toral<sup>402</sup> señala que, después del conflicto, la pintura histórica se convirtió en la única iconografía aceptable para los gobiernos de la Triple Alianza. Como se trataba de pinturas clásicas, se necesitaba de muchos estudios previos –y con el visto bueno del Estado mecenas– y por esta razón la mayoría de las obras se realizaron una vez finalizado el conflicto y no durante.

Este probable símil entre los paraguayos y los esclavos hecho por la élite imperial puede sumarse al contenido del “adentro” civilizatorio de la sociedad monárquica brasileña, si seguimos la propuesta de Droit. Pero, sin duda, el elemento que pesó más para definir ese “adentro” civilizatorio, por lo menos en el discurso emanado del imaginario de las élites imperiales, fue el de la monarquía como garante del orden y fundamento de esa “forma de ser” civilizada.



Figura BA-1  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (panorámica)

---

<sup>402</sup> Toral, *op. cit.*

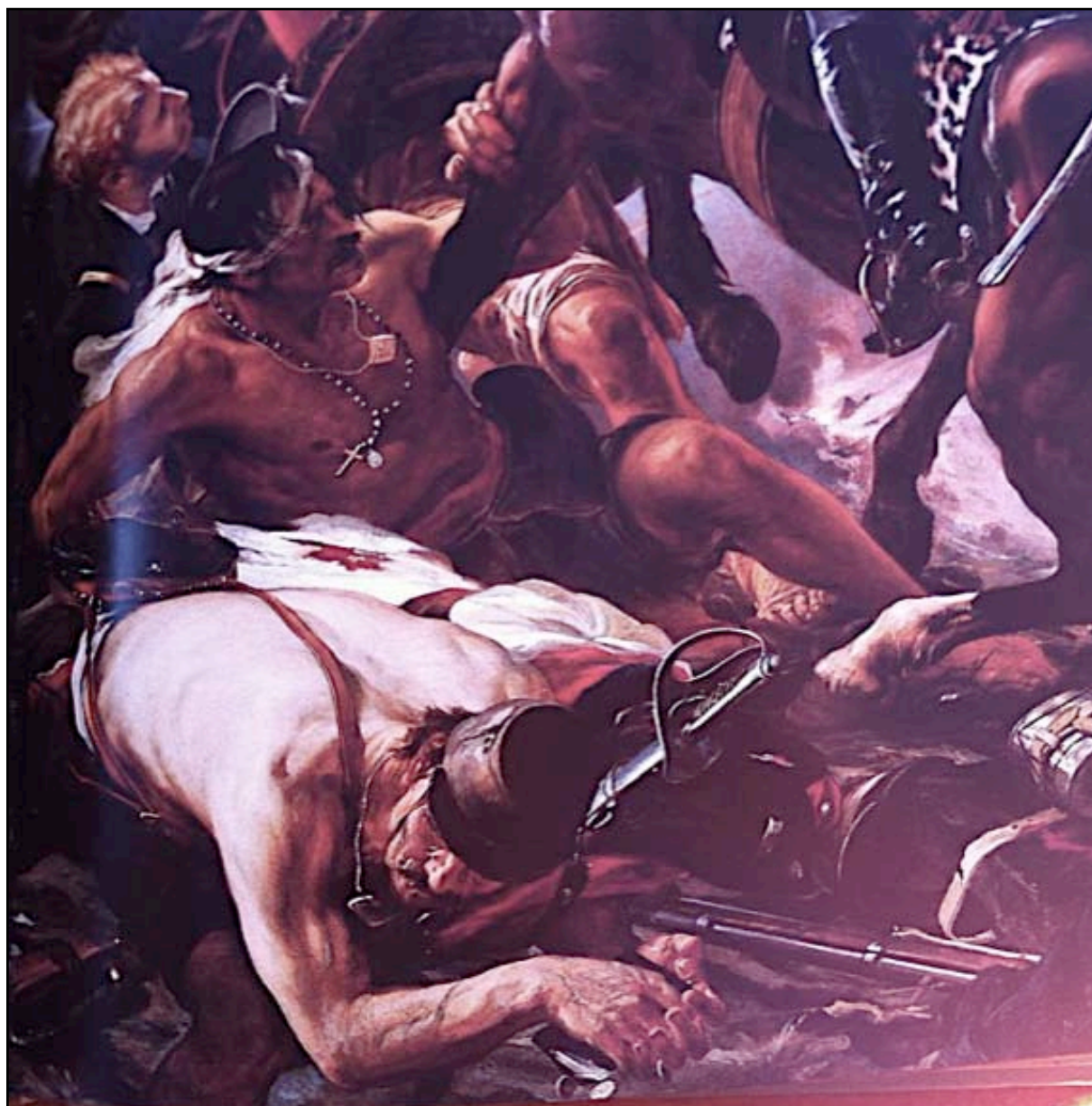


Figura BA-2  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldados paraguayos con torso desnudo)



Figura BA-3

*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldado paraguayo y oficial brasileño en combate)



Figura BA-4

*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldado paraguayo con lanza)

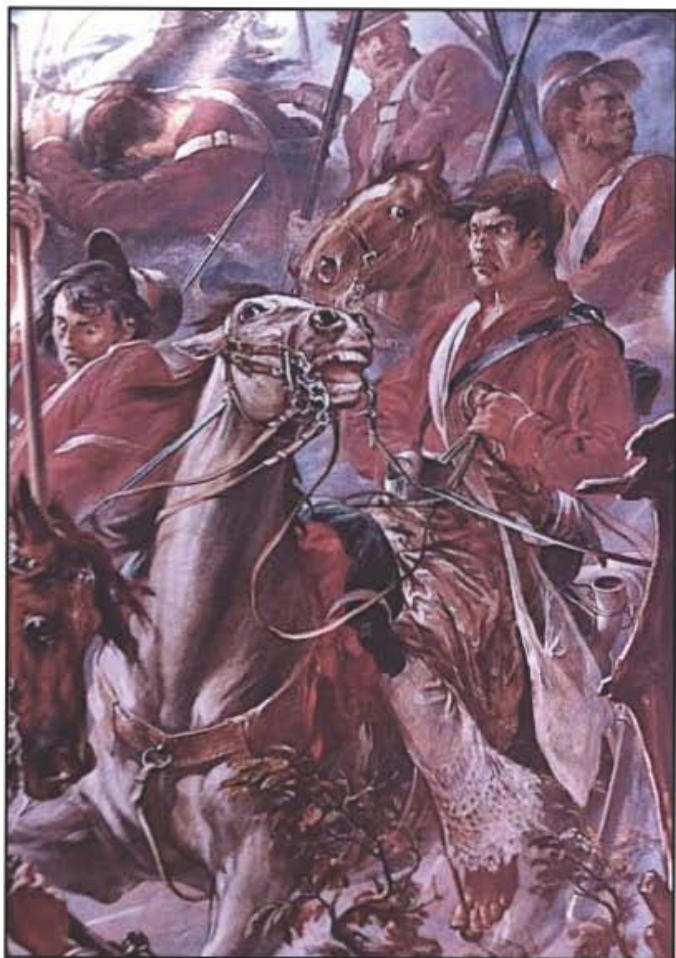


Figura BA-5  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo.  
(Detalle. Soldado paraguayo  
descalzo a caballo)



Figura BA-6  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldados brasileños y autorretrato del pintor en el soldado no. 33)



## II. Una dicotomía irreconciliable: monarquía-república

“Una isla monárquica de civilización rodeada de un dominio republicano de habla española, que se equipara a la anarquía, divisionismo político, falta de derechos civiles, caudillismo y – en suma– barbarie”<sup>403</sup>. Así se pensaba a sí misma la élite brasileña imperial y sobre ese mito se construyó el discurso histórico que lo ha repetido “sucintamente y en una forma casi idéntica”<sup>404</sup>, como lo ha señalado Ori Preuss al revisar la historiografía brasileña. Esta explicación de la dicotomía monarquía-república para explicar las relaciones entre Brasil y América Latina en el siglo XIX puede caer en un simplismo si no se hace una verdadera crítica sobre su origen. Por ejemplo, Preuss rastrea la idea en historiadores de la talla de Emília Viotti da Costa, cuando afirma en *The Brazilian Empire: Myths and Histories* (1985), que “el ejemplo de otros estados sudamericanos [...] sirvieron para reforzar el argumento de los brasileños que consideraban al estado centralizado la mejor forma de gobierno”<sup>405</sup>. José Ribeiro Jr. hace una afirmación similar cuando escribe que “las experiencias latinoamericanas intimidaban a las élites brasileñas”<sup>406</sup>.

Sin menospreciar el trabajo de Emilia Viotti y de otros importantes historiadores como José Murilo de Carvalho, creemos que esta antinomia monarquía-república debe ser explicada de forma suficiente y en sus fundamentos y no sólo descrita. No basta con hacer la afirmación porque, por sí sola no aporta nada para explicar las implicaciones de la relación Brasil-América Latina que llegó a tomar la forma civilización-barbarie pero también la forma “esclavocracia-libertocracia” en el discurso y la mentalidad de la época. Este última relación no debe de desestimarse ya que el Imperio Brasil, por más civilizado que intentara mostrarse, no podía esconder la cara de la esclavitud. Quizás por ello, apunta Preuss, fue el indio la figura que se convirtió en la representación de la monarquía brasileña, mientras que la presencia negra fue relegada y excluida del discurso nacional.

---

<sup>403</sup> Preuss, Ori, *Bridging the Island, Brazilians' views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, p. 31.

<sup>404</sup> *Idem*.

<sup>405</sup> Viotti da Costa, Emília, *The Brazilian Empire: Myths and Histories*, Chicago, Chicago University Press, 1985, p. 220, citado en Preuss, *op. cit.*, p. 31, nota 1.

<sup>406</sup> Ribeiro Jr., José, “O Brasil monárquico em face das repúblicas americanas”, en Carlos Guilherme Motta (ed.), *Brasil em perspectiva*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1969, p. 154, citado en Preuss, *op. cit.*, p. 31-32, nota 1.

## **II.1 Los esclavos negros del Emperador**

La guerra no pudo esconder la cara de la esclavitud. El ejército brasileño, nutrido por ex-esclavos evidenciaba la justificación de la guerra, “liberar al pueblo paraguayo del gobierno tiránico de su dictador, Francisco Solano López”; esclavos comprados por el ejército brasileño que iban a “liberar” a hombres libres del otro lado del Paraná. Si bien es cierto que para la década de 1860 la esclavitud había entrado ya en un periodo de decadencia en Brasil y el número de población esclava había disminuido<sup>407</sup>, el estigma de “monarquía esclavista” acompañó al imperio hasta su caída.

La Guerra de Paraguay costó 614 mil *contos de réis*, once veces el presupuesto gubernamental para 1864, creando un déficit que permaneció hasta 1889<sup>408</sup>. Con la prolongación de la guerra el ejército brasileño comenzó a incorporar a los esclavos en los batallones cuando los voluntarios ya no fueron suficientes. El propio emperador incentivaba la compra de esclavos, por ello escribía en diciembre de 1866 “fuerzas y más fuerzas a Caxias [...] apure la medida de compra de esclavos y todos los que puedan aumentar nuestro ejército”<sup>409</sup>. Sin embargo, como condición de entrada, los esclavos tenían que ser manumitidos, hecho que además fue un buen negocio para los propietarios porque eran indemnizados al proporcionar a sus esclavos como “voluntarios”<sup>410</sup>. Sin embargo, no se tienen datos exactos sobre la entrada de cautivos al ejército. Autores como Robert Conrad estiman que fueron 20 mil, mientras que Ricardo Salles afirma que los esclavos no sobrepasaron el 10% de la tropa<sup>411</sup>. Ese “cambio de color” en el ejército imperial no pasó desapercibido por los paraguayos que se burlaban de los negros en sus periódicos.

---

<sup>407</sup> Parron, Tâmis. *A política da escravidão no Império do Brasil, 1826-1865*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2011.

<sup>408</sup> Carvalho, *A Construção da ordem, op. cit.*

<sup>409</sup> Carta a Paranaguá, FBN, citado en Schwacz, Lilia Moritz, *As barbas do Emperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, São Paulo, Companhia das Letras, 2012. p. 306.

<sup>410</sup> Schwacz, *As barbas do Emperador, op. cit.*

<sup>411</sup> *Idem.*



Figura AA-1  
*Vida Fluminense*, 26 de marzo de 1870.  
En Schwarcz, *A batalha do Avaí*, op. cit., p. 75

Y ¿qué sucedía con aquellos esclavos vueltos soldados que habían conseguido la libertad luchando en el Paraguay? El gobierno imperial y la opinión pública eran conscientes de este problema. En una carta al barón de Cotegipe fechada el 23 de octubre de 1869, otro ministro de apellido Penedo revela el temor de la vuelta de los esclavos soldados liberados: “Paraguay queda reducido a mujeres y nosotros a mendigos. Otras cuestiones vendrán después y quien sabe lo que hará un ejército compuesto de voluntarios altaneros e indisciplinados. La cuestión de la esclavitud nos toca la puerta y desorganizará el trabajo. Todo eso me impresiona y me hace estremecer”<sup>412</sup>. Por su parte, el caricaturista Ángel Agostini publicó un diseño en *A Vida Fluminense* titulado “De vuelta del Paraguay” (figura AA-1), que refiere el problema de la marginalización de los libertos cuando volvían de la guerra. En ella se lee: “Lleno de gloria, cubierto de laureles, después de haber derramado su sangre en defensa de la patria y liberado a un pueblo de la esclavitud, ¡el voluntario vuelve a su país para ver a su madre amarrada a un tronco!”<sup>413</sup>.

Ya para el año de 1870 comienzan a aparecer en los periódicos de forma cada vez más frecuente notas relacionadas con la abolición, pero como un problema de política interna. En los años anteriores no aparecen respuestas a las críticas de los argentinos y las burlas de los paraguayos sobre la presencia negra en el ejército por lo menos en los periódicos revisados, de modo que no podemos afirmar cómo fueron recibidas en el Imperio. Pero algunos autores, como Preuss, señalan que las elites imperiales no fueron indiferentes a las críticas de la esclavitud y lo sustentan con la promulgación de la Ley del Vientre Libre en 1871, un año después de que terminara la guerra y que inauguró el proceso gradual de manumisión que culminará con la Ley Áurea de 1888<sup>414</sup>. La opinión internacional había pesado en la decisión; así parecen demostrarlo las palabras del visconde de Rio Branco, ministro de Negocios Extranjeros, que al estar cabildeando en favor de la Ley del Vientre Libre en el Parlamento, expresó: “yo sé por mi mismo y por las confesiones de los más ilustrados [...] con qué frecuencia la permanencia de esta odiosa institución en Brasil nos vejó y humilló ante los extranjeros”<sup>415</sup>, refiriéndose a la esclavitud.

---

<sup>412</sup> Coleção Tobías Montero, FBN, citado en Schwacz, Lilia Moritz, *As barbas do Imperador op. cit.*, p. 314.

<sup>413</sup> *A Vida Fluminense*, 26 de marzo de 1870.

<sup>414</sup> Preuss, *op. cit.*

<sup>415</sup> Discurso realizado en la Cámara de Diputados el 14 de junio de 1871, citado por Nabuco, Joaquim, *Um estadista do Império*, 2 vols., Río de Janeiro, Topbooks, 1998, p. 658, citado en Preuss, *op. cit.*, p. 36.

La opinión pública de los países involucrados en el conflicto fue sensible –aunque no siempre de forma positiva– al asunto de los soldados esclavos, y así se observa en las caricaturas de los periódicos paraguayos que se burlan de los “macacos” brasileños, como llamaban a los soldados negros, evidenciando un racismo explícito como lo mostramos en imágenes del capítulo anterior. El propio Preuss recoge el testimonio de un comandante paraguayo que, cuando los aliados exigieron la rendición les dijo: “si sus excelencias están tan ansiosas de otorgar la libertad al pueblo paraguayo [...] por qué no comienzan por liberar a los infelices negros del Brasil [...] que suspiran bajo la más temible y dura esclavitud para enriquecer a cientos de grandes del Imperio”<sup>416</sup>. Del lado argentino, Juan Bautista Alberdi, feroz crítico de la guerra, llegó a decir que los americanos debían unir fuerzas en contra de los brasileños para evitar la mezcla con ellos, pues “no queremos ser transformados en lusoamericanos de piel oscura y labios gruesos”<sup>417</sup>, refiriéndose a la presencia negra en el ejército aliado.

Curiosamente, el Alberdi que hacía un llamado a la solidaridad republicana de Sudamérica en contra de las pretensiones expansionistas de la monarquía brasileña llega a desestimar al sistema de gobierno del Brasil como fundamento de su comportamiento político hacia el exterior. Por eso decía sobre la guerra: “la cuestión para el Brasil no es de forma de gobierno, ni de raza, ni de nacionalidad, ni es cuestión política [...] o reparaciones de agravios recibidos: es más grave que todo eso, es de seguridad, de subsistencias, de población y de civilización, de vida o muerte”<sup>418</sup>. Porque “si fuesen portugueses y monarquistas los que habitan el Paraguay y la Banda Oriental, serían mirados por el Brasil como enemigos, por la sola razón de ser independientes de su suelo”<sup>419</sup>. Es decir, como finalidad de la guerra pesó más el aspecto económico –aunque no fue el único– que las diferencias políticas, de allí que Alberdi escribe que es una cuestión de seguridad y sobrevivencia para el Imperio. Y de allí también la importancia geopolítica de la defensa de los paraguayos en la visión alberdiana, porque “el Paraguay representa la civilización, pues pelea por la libertad de los ríos contra las tradiciones de su monopolio; por la emancipación de los países mediterráneos; por el noble

---

<sup>416</sup> Estigarribia, Antonio, “Resposta dos sitiados”, reproducido en Paranhos, José Maria da Silva, *A convenção do 20 de fevereiro demonstrada à luz dos debates do Senado e dos sucessos da Uruguayana*, Río de Janeiro, B.L. Garnier, 1865, pp. 244-245, citado en Preuss, *op. cit.*, p. 34.

<sup>417</sup> Alberdi, Juan Bautista, “Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil”, *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962, citado en Preuss, *op. cit.*, p. 35.

<sup>418</sup> Alberdi, “Las disensiones de las repúblicas...”, *op. cit.*, p. 65.

<sup>419</sup> *Idem.*

principio de las nacionalidades; por el equilibrio no sólo del Plata, si no de todas las naciones de América del Sud” y “cada victoria del Paraguay es victoria de todas ellas, cada triunfo del Brasil es pérdida que ellas hacen en la balanza del poder americano”<sup>420</sup>.

No obstante, la antinomia monarquía-república también se manifiesta en el discurso de Alberdi cuando caracteriza a la lucha de los paraguayos como continuación de la independencia, pues “esta joven república devuelve hoy a las puertas del Plata la visita que le hizo Belgrano en 1811” y, completa, “la obra que Bolívar tomó de manos de San Martín para proseguir la victoria de Ayacucho [que] viene hoy a manos del jefe supremo de Asunción”<sup>421</sup>. Todo ello para “extender la revolución al corazón del Brasil” como “fue el sueño dorado de Bolívar”<sup>422</sup> y “acabar con el resto del coloniaje, luchando para ello, no ya contra la metrópoli de Europa, sino contra las ex-colonias que fueron submetrópolis”<sup>423</sup>, refiriéndose a Argentina y Brasil.

Como una de las consecuencias de la guerra, la esclavitud terminaría por ser abolida en 1888 después de un proceso gradual en el que se promulgaron previamente dos leyes de manumisión, la de los Sexagenarios –que liberaba a los poquísimos esclavos que alcanzaban la edad de 60 años– en 1885, y la del Vientre Libre –que liberaba a los hijos nacidos de mujeres esclavas– en 1871, apenas un año después del fin de la guerra. Si nos situamos en los años previos del estallido de la guerra, a inicios de la década de 1860, debemos recordar que Brasil y Estados Unidos eran las únicas naciones libres de América que mantenían la institución de la esclavitud pero esto cambiaría en 1863 con la abolición de la esclavitud en Estados Unidos a través de la 13ª enmienda propuesta por Lincoln en el marco de la Guerra de Secesión. Al iniciar la Guerra de Paraguay en 1865, Brasil era el único país independiente en todo el continente americano que continuaba utilizando trabajo esclavo de manera formal. La manumisión norteamericana fue, seguramente, un factor de pero para que el gobierno imperial fuera considerando una abolición gradual de la esclavitud que se aceleraría con las consecuencias de la guerra.

Los esclavos habían sido enviados a la guerra para combatir a hombres libres en Paraguay, habían luchado codo a codo con otros brasileños libres –y libertos– y los militares,

---

<sup>420</sup> *Idem.*

<sup>421</sup> Alberdi, “Las disensiones de las repúblicas del Plata...”, *op. cit.* p. 106.

<sup>422</sup> *Idem.*

<sup>423</sup> *Idem.*

al volver de la guerra, se negaron a perseguir a los esclavos prófugos para devolverlos a sus amos. El fin de la guerra también trajo consigo la profesionalización del ejército brasileño, es decir, la creación de instituciones para la educación del estamento militar, y con la nueva educación de vanguardia de la época llegaron algunas ideas novedosas, como la filosofía positivista de Augusto Comte que permeó entre los oficiales más jóvenes. Pero también permeó el republicanismo, ahora con más fuerza, porque estas ideas no eran desconocidas en Brasil pero los republicanos no habían sido un actor político importante hasta los últimos años de vida del Imperio.

## **II.2 La “libertad mal entendida” de la república**

Y ¿qué significaba *república* como concepto en a mitad del siglo XIX? Maria Elisa Noronha de Sá nos recuerda que para algunos personajes decimonónicos latinoamericanos, como Sarmiento, la idea de Nación estaba identificada con la idea de República<sup>424</sup>. Pero incluso tiempo atrás la idea de república ya se encontraba presente en la región, antes del estallido de las guerras de independencia. En un ensayo titulado “Dos conceptos de república” José Antonio Aguilar Rivera<sup>425</sup> hace un estudio sobre los significados que tenía la voz *república* en la América Latina del siglo XIX: uno epidérmico –puramente formal– y otro sustantivo. El primero denotaba a la república tan sólo como la forma política antitética de la monarquía, mientras que el segundo remitía a argumentos clásicos del pensamiento político, provenientes principalmente de teóricos liberales como Locke y Montesquieu, y también de Maquiavelo y los romanos pero sin mucha coherencia ideológica<sup>426</sup>.

El republicanismo como ideología en América Latina fue muy ecléctico al nutrirse de diversas tradiciones republicanas muy distintas entre sí, pues no era lo mismo la república clásica romana que las repúblicas del Renacimiento y la moderna república liberal burguesa. No obstante, para Aguilar Rivera fue la noción epidérmica de la república la que triunfó sobre otras concepciones más “densas” y posibles del republicanismo que pudiesen tener fundamentos teóricos más sólidos. Es decir, la idea de la república como némesis de la

---

<sup>424</sup> De Sá, *op. cit.*

<sup>425</sup> Aguilar Rivera, José Antonio, “Dos conceptos de república” en *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, Aguilar, José Antonio, Rojas, Rafael (coords.), México, FCE-CIDE, 2002, pp. 57-85.

<sup>426</sup> Aguilar, *op. cit.*

monarquía –y no de cualquier tipo, sino de la absolutista–, fue la que imperó en el pensamiento político latinoamericano.

Sin embargo, la antinomia monarquía-república no puede reducirse a un significado por contraposición superficial o “epidérmico” de forma reducida. La antinomia ya existía en la Europa moderna de la “era de la revolución” pero con la Revolución Francesa el término *república* se radicalizó; pasó de ser un sentir antimonárquico superficial a entenderse como un conjunto de valores morales<sup>427</sup>. También fue la experiencia de la Revolución Francesa la que le otorgó un sentido peyorativo, como un teatro de la ilusión, una pantomima opositora a la monarquía que, a diferencia de la república, sí era respetuosa del “orden natural” y concreto del mundo. Por ello, en América llegó a denunciarse como “libertad mal entendida”<sup>428</sup> y es muy posible que en esto estén pensando las élites brasileñas cuando señalan la “anarquía” de las repúblicas vecinas. No olvidemos que entre 1815 y 1894 el Viejo Mundo se mantuvo bajo una “paz conservadora”, pues casi todos los países situados fuera del continente americano estaban dirigidos por monarquías, ya fuesen autocráticas o constitucionales<sup>429</sup> y Brasil seguía esa sintonía al ser, después de la caída del segundo imperio mexicano y los nimios experimentos monárquicos fallidos de otras latitudes americanas, la única monarquía que permanecía de pie en el Nuevo Mundo.

Si miramos los diccionarios tomando el camino de la historia conceptual, nos daremos cuenta que *república* tuvo distintas acepciones: el estado gobernado por muchos (*Dictionnaire de l'Académie*, 1694), y el gobierno del público de la res pública romana, sin importar su forma política (*Diccionario de Autoridades*, 1737). En lengua portuguesa, en el *Diccionario Moraes* de 1789, *república* aparece como “lo que pertenece y respeta al público de cualquier estado” y “estado que es gobernado por todo el pueblo, o por ciertas personas”<sup>430</sup>. Es decir, si observamos con cuidado estas definiciones veremos que *república* denota atributos de un sistema de gobierno, pero uno en especial, porque pueden ser atributos de una monarquía constitucional gobernada “por muchos”. Fue hasta la década de 1820 que la voz *república*

---

<sup>427</sup> Lomné, Georges, “República/Republicano. De la República y otras repúblicas: La regeneración del concepto”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, Iberconceptos-I*, Javier Fernández Sebastián, et al. (eds.), Madrid, Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009, pp. 1251-1269.

<sup>428</sup> Lomné, *op. cit.*, p. 1260.

<sup>429</sup> Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2014.

<sup>430</sup> *Diccionario da lingua portuguesa composto pelo padre D. Rafael Bluteau, op. cit.*, p. 327.



vino a definir con claridad una forma de gobierno en específico, el sistema republicano<sup>431</sup>. Por ello, no debe de extrañarnos la afirmación de Murguel, Lynch y Edward<sup>432</sup>, de que en el Brasil del siglo XIX *república* se entendía como sinónimo de democracia, pero no la democracia como es entendida hoy, sino como el gobierno popular electivo. Es decir, un sistema que permitía al pueblo ser libre y autogobernarse a través de magistrados elegidos por los ciudadanos. En rigor, una monarquía constitucional podía ser un gobierno electivo, pero en la práctica no sucedía y mucho menos en América Latina; no sucedía ni siquiera en las repúblicas, donde los candados constitucionales no reconocían como ciudadanos a la mayoría de la población.

Desde el momento de las negociaciones para la independencia del Brasil en 1822, buena parte de la élite lusobrasileña impulsó la monarquía constitucional como la vía hacia la emancipación política. En su discurso, la monarquía significaba un gobierno mixto y heterogéneo, que combinaba elementos democráticos y aristocráticos para evitar la anarquía y marchar al ritmo de la civilización y las luces del siglo<sup>433</sup>. Pero incluso aquellos que estaban un poco más cerca del otro lado del espectro político, los moderados que simpatizaban con el republicanismo, estaban convencidos de que la fórmula más viable para la emancipación política era bajo una monarquía constitucional. Para este grupo, si América era sinónimo de libertad y democracia, el Brasil debía fundamentar su régimen en esos cimientos propios del terreno americano y no sobre las arcaicas instituciones europeas absolutistas. En realidad, estos personajes estaban empleando una estrategia de ocultamiento, pues se cobijaban detrás de la ambigüedad semántica de la voz *república* para apoyar a la “monarquía democrática”, como una manera de abrazar la monarquía sin dejar de ser republicanos, pues en el caso de Brasil los “exaltados”, los republicanos radicales, siempre fueron una minoría con relación a los moderados<sup>434</sup>.

Sin embargo, para ser justos debemos recordar que la idea de la monarquía constitucional como el sistema más viable para las colonias españolas que lograban su emancipación política después de 300 años de vida colonial, fue bastante común hasta entre

---

<sup>431</sup> Lomné, *op. cit.*

<sup>432</sup> Murguel Starling, Heloisa Maria, Cyril Lynch, Christian Edward, “República/Republicano. Brasil”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, Iberconceptos-I*, Javier Fernández Sebastián, et al. (eds.), Madrid, Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009, pp. 1282-1292.

<sup>433</sup> Murguel, *et al.*, *op. cit.*

<sup>434</sup> Murguel, *et al.*, *op. cit.*

los simpatizantes del liberalismo. La cuestión es compleja; si bien se pensaba que los americanos no estaban listos para regirse bajo un sistema republicano representativo, no se descartaba como posibilidad. Así lo expresa por ejemplo Alberdi en sus *Bases* de 1852, cuando escribe: “los partidarios de la monarquía en América no se engañan cuando dicen que nos falta aptitud para ser republicanos; pero se engañan más que nosotros, los republicanos, cuando piensan que tenemos más medios de ser monarquistas”<sup>435</sup>. Y continúa diciendo: “la idea de una monarquía representativa en la América española es pobrísima y ridícula; carece, a mi ver, hasta de sentido común”, por esta razón “el bello ejemplo del Brasil no debe alucinarnos; felicitemos a ese país de la fortuna que le ha cabido, respetemos su forma, que sabe proteger la civilización, sepamos coexistir con ella y caminar acordes al fin común de los gobiernos de toda forma: la civilización. Pero abstengámonos de imitarlo en su manera de ser monárquico”<sup>436</sup>.

Como observamos con el caso de Chile en la Guerra del Pacífico, la forma política específica, no fue una condición para desplegar guerras de expansión y dominio, pues tanto la monarquía brasileña como la república chilena lo hicieron y no fueron las únicas que lo intentaron, pero sí representan los casos más evidentes que cuajaron en conflictos bélicos ocurridos en el siglo XIX. Chile más cerca del expansionismo y Brasil del intervencionismo.

Sobre la cuestión del republicanismo, cabe mencionar que para el último tercio del siglo XIX, coincidiendo con el fin de la Guerra del Paraguay, en toda América Latina se manifiesta una crítica general al republicanismo en términos de su aplicación vía centralista o vía federalista. En consecuencia, para finales del siglo llegarán los regímenes centralistas, de “liberalismo aristocrático”<sup>437</sup> y mano dura, que algunos estudiosos han dado en mal llamar “repúblicas oligárquicas”. Son las repúblicas del clientelismo, de la privatización de las tierras indígenas, de las políticas de segregación y blanqueamiento de la población vía inmigración europea, de las constituciones como letra muerta, de los inicios de la industrialización y la aparición de los primeros obreros y del inicio de la represión de la organización sindical. Es decir, es ese momento de tránsito de la dinámica del siglo XIX a la del siglo XX, de la

---

<sup>435</sup> Alberdi, *Bases, op. cit.*, p. 71.

<sup>436</sup> Alberdi, *Bases, op. cit.*, p. 72.

<sup>437</sup> Este término es tomado de Doménico Losurdo, aunque el italiano lo utiliza para referirse al liberalismo inglés. Véase *La contrahistoria del liberalismo*, España, El Viejo Topo, 2007.

inserción acelerada –que no primigenia– de América Latina en el mercado mundial capitalista. La madurez del orden neocolonial, le llamará Tulio Halperin<sup>438</sup>.

### **III. El Imperio encerrado en sí mismo**

La calidad de *imperio* del Brasil de la pos-independencia puede decirnos algo para hablar sobre expansionismo e intervencionismo. Así lo piensa por lo menos Ilmar Rohloff de Mattos que tiene interesantes reflexiones sobre los orígenes y sentido del Imperio y la expansión del territorio en el Brasil. Para Mattos<sup>439</sup>, antes de la independencia el Imperio lusobrasileño consideraba sus territorios como parte de un todo, a las tierras en Portugal, las islas del Atlántico –las Azores–, las tierras de África, de Asia y las tierras americanas, estando estas últimas enmarcadas por las cuencas del Plata y del Amazonas. Y ese imperio luso-brasileño mostraba ya una tendencia a una dominación universal, a un dominio territorial ilimitado, que se manifestó en América en las ocupaciones de la Guyana Francesa (1809-1817) y de la Banda Oriental (1816-1820). Sin embargo, una vez independiente, el Imperio de Brasil vio frenadas sus intenciones expansionistas por Inglaterra. Así lo afirma Mattos sosteniendo que la diplomacia británica frustró los planes de Pedro I de independizar Angola e incorporarla al Imperio brasileño frenando la presencia brasileña en África desde 1816 y repitió la operación en América, al impedir la reanexión de la Banda Oriental mediante la gestión de su independencia en 1828 y frustrando una vez la capacidad del Imperio brasileño de expandir sus dominios en América<sup>440</sup>.

Mattos y Noronha de Sá coinciden en que la monarquía brasileña construyó una asociación entre *imperio* y *nación* y no sólo entre *monarquía-nación-territorio* como lo plantea Maria Ligia Coelho<sup>441</sup>. Pero la construcción de esta asociación, como proceso, fue larga y tortuosa pues implicó la construcción del estado imperial centralizado “por ser la condición necesaria para la existencia de la nación”<sup>442</sup>; es decir, para construir la Nación había que fortalecer al imperio. Wilma Peres Costa<sup>443</sup> reafirma esta idea cuando plantea que “una

---

<sup>438</sup> Halperin, *op. cit.*

<sup>439</sup> Mattos, Ilmar Rohloff de, “Do Império do Brasil ao Império do Brasil”, en *Estudos em homenagem a Luís Antonio de Oliveira Ramos*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade de Porto, 2004.

<sup>440</sup> Mattos, “Do Império do Brasil...”; *op. cit.*

<sup>441</sup> Coelho, “Emblemas del Brasil...”, *op. cit.*

<sup>442</sup> Mattos, “Do Império do Brasil ao Império do Brasil”, *op. cit.*, p. 735.

<sup>443</sup> Costa, Wilma Peres, *A espada de Damocles: o exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec-UNICAMP, 1996.

monarquía entre repúblicas no podría jamás ser un reino, ocupado apenas con los negocios internos de sus fronteras” porque “la sobrevivencia de la monarquía en América dependía, por lo tanto, peligrosamente, de su condición imperial” y, remata, “o imperialista”<sup>444</sup>. De allí también la “belicosidad crónica” del imperio en la zona del Plata, por causa de la singular forma que tomó Brasil como nación soberana, la de una monarquía esclavista, que se vio obligada a enfrentar la difícil convivencia continental con las repúblicas de trabajo libre y “extremadamente perturbadas políticamente”<sup>445</sup>, fomentando conflictos que envolvían sobre todo a las fronteras del sur. Siendo así, la historia y la geopolítica se entrecruzan para establecer las acotaciones que marcarán las representaciones del gran teatro sudamericano que, con frecuencia, tendrá como protagonistas de los conflictos a las repúblicas del Plata y la monarquía del Amazonas.

Las características geopolíticas que enmarcaron la existencia del Imperio de Brasil, como apunta Mattos, le impidieron expandirse territorialmente aunque sí se hizo de territorios estratégicos a través de una diplomacia ofensiva, como explicamos en el primer capítulo. Podíamos decir que la verdadera expansión y “conquista” se hizo hacia los territorios del interior de Brasil, en la ocupación de “vacíos demográficos”<sup>446</sup>, especialmente de los terrenos agreste del sertón<sup>447</sup> y frondoso de la selva construyéndose una dicotomía litoral-sertón que reproducía la de civilización-barbarie pero hacia adentro, hacia esos territorios que también debían ser poblados y civilizados pasando por alto a la población indígena nativa de la Amazonia y a los negros libres del sertón.

Hacia afuera, la política del imperio fue más bien intervencionista, como también lo fue la de la Argentina aunque esta última con menos fuerza conforme se acercaba la mitad del siglo. Si las formas imperial y monárquica no fueron las responsables de la política intervencionista del Brasil decimonónico, ¿pudo haberlo sido la presencia de un discurso de “predestinación” en el imaginario de las élites del imperio?

---

<sup>444</sup> Costa, *A espada de Damocles*, *op. cit.*, p. 146.

<sup>445</sup> Ferreira, *op. cit.*, pp. 17-18.

<sup>446</sup> Lippi de Oliveira, Lúcia, “A conquista do espaço: sertão e fronteira no pensamento brasileiro”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, vol. V (suplemento), pp. 195-215, julio 1998.

<sup>447</sup> El sertón viene portugués *sertão*, y es una vasta región geográfica semiárida del Nordeste Brasileño, que incluye partes de los estados de Sergipe, Alagoas, Bahia, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Ceará y Piauí.

### **III.1 ¿Un destino manifiesto en los trópicos?**

Todo lo expuesto en este trabajo, que ha sido la visión de las élites brasileñas sobre sus vecinas platinas a través de la mediación de la prensa, y que puede resumirse en la existencia de un discurso marcado por la doble antinomia “monarquía-civilización”–“república-barbarie” con todos los complejos matices que estos términos implican y con las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que están detrás de ellos, todo esto nos dice que es posible que el discurso que dote de sentido la complejidad de esta doble antinomia, para el caso del Brasil, sea la existencia de una suerte de destino manifiesto.

Los síntomas los encontraríamos en aseveraciones de distintos historiadores que han afirmado la existencia de un “sentimiento de superioridad del Imperio con relación a las repúblicas de origen español”. Un ejemplo en este pasaje que Gabriela Nunes Ferreira recoge de la correspondencia personal confidencial del visconde de Uruguay, quien encuentra que:

los americanos de raza española heredaron de sus abuelos un cierto grado de aversión a los descendientes de la raza portuguesa, por lo que, en general, no nos ven con buenos ojos. Esa aversión ha sido alimentada por el celo que les inspira la grandeza de nuestro territorio, la excelencia de nuestra posición geográfica, la mayor consideración que nos da Europa, nuestra mayor riqueza, y abundancia de recursos, la mayor prosperidad y tranquilidad de la que hemos gozado, comparada con el remolino de revoluciones en que han vivido casi todas las repúblicas de origen español<sup>448</sup>.

Este supuesto sentimiento de superioridad también fue identificado por Efraím Cardozo<sup>449</sup>, quien reconoce una convicción de grandeza del Brasil y una “alta misión civilizatoria” que le había otorgado la Divina Providencia en América, mientras que Ilmar Mattos<sup>450</sup> apunta que el sentimiento de superioridad era identificado con la civilización y se construyó con relación a las repúblicas del Plata, identificadas con la barbarie. Incluso, la idea de la superioridad se plasmó en la historiografía y la literatura del siglo XIX, que presentó al Brasil como un territorio que se distinguía por su pujanza y grandiosidad. Asimismo lo reconoce Murilo de Carvalho cuando señala la presencia del “ufanismo” brasileño, el cual se fundamentó en la gran extensión territorial del país cubierta por una visión edénica que fue reiterada tanto por portugueses como brasileños y hasta por extranjeros, convirtiéndose en un elemento esencial

---

<sup>448</sup> Ferreira, *op. cit.*, p. 86.

<sup>449</sup> Cardozo, Efraím, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.

<sup>450</sup> Mattos, Ilmar Rohloff de, “Um país novo: a formação da identidade brasileira e a visão da Argentina”, en *A visão do outro: seminário Brasil-Argentina*, Brasília, Funag, 2000.

del imaginario nacional y en el gran mito fundador de la nación brasileña. Recordemos esta cita incluida en el primer capítulo, donde Carvalho dice:

Un aspecto del mito edénico tiene que ver con el tamaño del país [...] todo en Brasil debe ser grande, la naturaleza debe ser diferente, más gigantesca y más maravillosa que la de los otros países [...] El Río Amazonas es el río más grande, la Floresta amazónica es la más grande floresta tropical, Iguazú es la más grande y más bonita catarata, el carnaval es el mayor espectáculo de la Tierra, nuestro equipo de fútbol es el mejor del mundo, y así sucesivamente<sup>451</sup>.

Al igual que Mattos, Manoel Salgado Guimarães y Francisco Nogueira de Azevedo<sup>452</sup>, identifican la presencia de la idea de superioridad en el discurso referente a la política exterior, en la idea del Brasil como defensor del orden y símbolo de un proyecto civilizatorio en contraposición a la cultura caudillesca de las repúblicas vecinas, símbolo de barbarie. Pero los autores dan un paso más allá al rastrear esta imagen de las repúblicas hispanoamericanas como amenazas externas y ejemplos perniciosos en la historiografía y en los libros de texto, donde aparecen desde muy tempranamente<sup>453</sup>. Obras clásicas de la historiografía brasileña divulgaron la idea del desorden y violencia como elementos esenciales de las repúblicas caudillescas del Plata y la posibilidad de la exportación de la virulencia revolucionaria hacia Rio Grande do Sul, como también lo identificó Gabriela Nunes Ferreira<sup>454</sup> para la política imperial de la década de 1850 que veía en la provincia *gaúcha* una “correa de transmisión” para la “barbarie” platina.

Azevedo y Guimarães también muestran como los manuales de historia transmitieron una imagen de Brasil como un “Imperio pacífico, sin cualquier pretensión expansionista y belicosa”, de nuevo en contrapunto con sus vecinos, estos sí “expansionistas, tiranos y enemigos de la civilización”<sup>455</sup>. Para ellos, la influencia de estas poderosas imágenes sobre los *otros*, los latinoamericanos, forjaron una memoria “transformada en sentido común”<sup>456</sup> que

---

<sup>451</sup> José Murilo de Carvalho, “Nação Imaginária: memória, mitos e heróis”, en Novaes, A. (org), *A crise do Estado-nação* Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, citado en Soares Del Gaudio, Rogata, “Ideologia nacional e discurso geográfico sobre a natureza brasileira”, *Lutas Sociais*, no. 17/18, pp. 48-63, p. 54, URL: [http://www.pucsp.br/neils/downloads/v17\\_18\\_rogata.pdf](http://www.pucsp.br/neils/downloads/v17_18_rogata.pdf), consultado en mayo de 2013.

<sup>452</sup> Guimarães y Azevedo, *op. cit.*

<sup>453</sup> Los ejemplos que citan Guimarães y Nogueira son publicaciones periódicas como *Correio Braziliense*, *Revêrbero Constitucional Fluminense*, *Gazeta do Rio de Janeiro*, donde se alardeaba de los peligros de anarquía que amenazaban las fronteras del imperio y Rosas y Artigas eran ejemplos de esas sociedades “sin ley”. Trabajos historiográficos que guardan memoria de esos antiguos temores como *Honório Hermeto no Rio da Prata* (1959) de Jose Antonio Soares de Souza, *História geral do Brasil* de Adolfo de Varnhagen durante el imperio, y ya durante el período de la república *O Império Brasileiro* de Oliveira Lima e *História do Brasil-reino e do Brasil-imperio* de Mello Moraes.

<sup>454</sup> Ferreira, *op. cit.*

<sup>455</sup> Guimarães y Azevedo, *op. cit.*, p. 346.

<sup>456</sup> Guimarães y Azevedo, *op. cit.*, p. 348.

sobrevivió al Imperio y continuó presente en el siglo XX y, agregaríamos nosotros, en el XXI.

Como lo hemos mostrado en este trabajo, la idea de barbarie y salvajismo atribuida a las repúblicas se fundamentó, a grandes rasgos, en la diferencia del sistema de gobierno (monarquía-república), y en la creencia de que esa distinción política influía en la relación orden-anarquía, en la dinámica de unidad–fragmentación del territorio y en la calidad moral de la civilización–barbarie, con todas las contradicciones que esto implica. No olvidemos que todas estas antinomias justificaron la guerra contra el Paraguay, cuyo gobierno fue señalado como una tiranía, un régimen despótico a la usanza de los del Antiguo Régimen, cercano entonces a las formas de la vieja Europa, continente del que las élites brasileñas se enorgullecían de estar cerca a través de su régimen político “civilizado”. Una guerra que fue justificada en el discurso dominante vertido en la prensa, por la salvación de la población paraguaya, para liberar a los súbditos de Solano López, sus esclavos políticos, pero hombres libres al fin y al cabo que iban a ser salvados por una monarquía esclavista. Estas contradicciones son racionalizadas por Mattos como una forma de encubrir la barbarie propia a través de señalar la de los demás. Construir un “afuera”, diría Droit, en el que la sociedad deposite aquello que no quiere ver en ella misma y que encubre, en este caso, bajo una idea de superioridad. De allí la referencia a la figura del periscopio que titula a este capítulo, un dispositivo que permite mirar hacia afuera del acorazado, un ojo amplificado que puede mirarlo todo, los 360 grados de la realidad, pero no puede mirarse a sí mismo.

La propia opinión pública no pudo ver a la guerra como el enfrentamiento entre dos sistemas políticos que eran, en realidad, dos proyectos distintos de nación. Así lo afirma Wilma Peres Costa<sup>457</sup>, que se da cuenta que la extraña alianza entre los eternos enemigos que eran el Imperio de Brasil y la Confederación Argentina, impidió que la opinión pública viera esa confrontación entre la monarquía como portadora del orden, la unidad y la civilización, y república como portadora del caudillismo, la secesión y la barbarie política. La autora observa que al haber enfatizado de tal manera los rasgos tiránicos que la prensa –encerrada en el discurso dominante– veía en el gobierno de López y el atraso que encontraba en las instituciones paraguayas, la guerra terminó por ser caracterizada como un enfrentamiento bajo el esquema Libertad contra Tiranía. El resto no importaba; las contradicciones que fueron evidentes para algunos diarios argentinos, como *La América* y para personajes como Juan

---

<sup>457</sup> Costa, “Los tormentosos años 60...”, *op. cit.*

Bautista Alberdi, no se hicieron presentes en Brasil sino hasta el final de la guerra, cuando los abolicionistas señalaron la paradoja de una nación que buscaba imponerse en el escenario mundial como representante de la libertad, cuando sus entrañas eran devoradas por la esclavitud.

Finalmente, un elemento más que nos parece necesario señalar es la presencia de una suerte de “leyenda negra” española sobre la que se sostiene la idea de la superioridad antes señalada y que sería el punto que funge como bisagra para poder hablar de algo parecido a un destino manifiesto. Y, para ello, resulta esencial citar el trabajo de José Antonio Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*.

En esta obra, el erudito autor español analiza la relación entre puritanismo y destino manifiesto para el caso de los Estados Unidos. Ortega se da cuenta que el “destino preordenado” que es el fundamento del destino manifiesto se nutre de la discriminatoria teología puritana que hace tajante división entre hombres *elegidos* –los blancos anglosajones– y hombres *réprobos* –los indios– que, posteriormente, se reproducirá a una escala mayor, comprendiendo el resto del continente, para hablar de naciones elegidas y naciones réprobas. Las antiguas colonias españolas serán caracterizadas como las naciones réprobas a causa del “lastre hispánico”, porque “los *otros* ignoraron nuestra ingenuidad de querer ser distintos y nos siguieron viendo con los lentes ahumados de sus rancias monomanías antiespañolas”<sup>458</sup>. Es por ello que Ortega afirma que en la conformación de la doctrina del destino manifiesto norteamericano tuvo un terrible peso la tradición antiespañola y la “ingente montaña de prejuicios adquiridos”<sup>459</sup>.

Ortega llega a sugerir incluso que el origen de la leyenda negra española tendría también un origen teológico. Los puritanos ingleses que se establecieron en Norteamérica a principios del siglo XVI creían en el *calling*, en una vocación del hombre para cumplir un alto y fundamental destino guardado para ellos por la Divina Providencia. Con base en esto permeó entre ellos la idea de una “barrera geoteológica” al observar que todos los intentos de los españoles por conquistar y colonizar las tierras septentrionales, el territorio más arriba del Río Grande, fracasaban. De modo que dentro del imaginario religioso –inseparable del político– se produjo la idea de que el Río Grande había sido “providencialmente designado

---

<sup>458</sup> Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, CONACULTA, Alianza, 1989, p. 11.

<sup>459</sup> *Idem*.



por la mano de los cielos como frontera entre dos grandes naciones que perseguían objetivos distintos”<sup>460</sup>, pues “parecía como si Dios estuviera en verdad empeñado en limitar la zona de influencia española haciendo que todo intento de desbordarla estuviese de antemano frustrado”<sup>461</sup>. Allí donde fallaban los españoles triunfaban los ingleses al mismo tiempo que las dos empresas, paralelas, pero de por sí antagónicas, comenzaban a diferenciarse cada vez más. Ortega culmina su propuesta argumentando que estas ideas se fueron secularizando con el paso del tiempo, se fueron politizando hasta lo que la jerga política norteamericana denominó “la extensión del área de la libertad” sobre los pueblos iberoamericanos, sometidos a irresponsables y tiránicos gobiernos.

Al tomar los argumentos de Ortega y Medina no pretendemos decir que existan “barreras geoteológicas” que rodeasen al Imperio de Brasil dentro del imaginario de sus élites, ni que el elemento religioso haya jugado algún papel relevante en la caracterización de las relaciones con el mundo republicano. Sino que recuperamos esos argumentos porque nos parece que, al final, lo que tienen en común todas las diferencias hechas entre la monarquía brasileña y las repúblicas hispanoamericanas es una leyenda negra hispánica. A pesar de los “rasgos civilizatorios” de los que algunas de ellas –como la Argentina–, pudieran gozar o de los que otras –como el Paraguay– pudieran carecer, ninguna de ellas podía desembarazarse del elemento anárquico pues “eran todos españoles”<sup>462</sup>, tal como exclamaba el visconde de Uruguay; por ello, todas las repúblicas eran iguales. Ese sería el fundamento de la idea de superioridad, no la noción de civilización identificada con la monarquía, o no sólo ella. Fue en los prejuicios de la leyenda negra donde radicó la diferencia insalvable con las repúblicas hispanoamericanas, a pesar de que en el fondo no eran, no somos, tan diferentes.

Con esto no queremos decir que exista una verdadera superioridad económica, política o hasta cultural en el Brasil, sino que hemos tratado de señalar que el discurso dominante de las élites imperiales se valió de un “sentimiento de superioridad” fundado, principal pero no exclusivamente, en una leyenda negra española, que fue empleado para enmascarar o hacer más presentable, las prácticas intervencionistas y del control de mercados que fueron desplegadas en América del Sur y de manera más contundente en la región platina. Y para cubrir también un racismo implícito, que nunca dicho en voz alta por la prensa, presente en la

---

<sup>460</sup> Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 29.

<sup>461</sup> Ortega y Medina, *op. cit.*, p. 30.

<sup>462</sup> Ferreira, *op. cit.*, p. 86.

creencia de una barbarie emanada de la presencia indígena que contaminaba a las repúblicas hispanoamericanas y que había sobrevivido por causa del proteccionismo que la corona española había dado a los indios, sobre todo en el caso del Paraguay. Este discurso fue vehiculado a través de la opinión pública que se vertía en la prensa, pues era compartido por los artífices de las imprentas –aunque en ocasiones llegaran a criticar al gobierno imperial–, porque formaban parte de la “buena sociedad”, de las élites dominantes de la monarquía. No olvidemos que los discursos políticos, como ideologías, fungen como legitimación del poder para sustentar relaciones de dominio “proporcionando creencias y valores afines a él; naturalizando y universalizando tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables”<sup>463</sup>, como sostiene Terry Eagleton, oscureciendo la realidad social al enmascarar los conflictos y creando “una resolución imaginaria de contradicciones reales”<sup>464</sup>.

Un elemento importantísimo que refuerza lo antes expuesto es el hecho de que la única república del continente americano considerada como “civilizada” no contaba con ningún rasgo de herencia española, nos referimos, por supuesto, a los Estados Unidos. Podríamos decir, entonces, que para las élites imperiales brasileñas, el republicanismo por sí mismo no era, necesariamente equivalente a barbarie, este resultado sólo ocurría cuando esta forma de gobierno se acompañaba de otro elemento que incidiera en inclinarla hacia esa barbarie. Es decir, había dos fórmulas posibles; la fórmula era *republicanismo + herencia española = anarquía, barbarie y atraso*, mientras que la fórmula *republicanismo + herencia anglosajona = civilización, orden y progreso*. Estamos conscientes de todas las contradicciones que presenta esta esquemática manera de presentar el problema y de las propias contradicciones manifestadas en el discurso de las élites imperiales brasileñas en el que *república* no era necesariamente sinónimo de anarquía y barbarie como se infiere para el caso de los Estados Unidos, pero recordemos que los discursos políticos son problemáticos y contradictorios, no son necesariamente lógicos y coherentes, sino que tienen que ser efectivos.

Sería hasta la agonía del siglo cuando la leyenda negra de las repúblicas hispanoamericanas intentaría ser borrada, cuando los republicanos brasileños finalmente comenzaron a romper la asociación entre república, anarquía y belicosidad crónica. Así lo muestra el Manifiesto Republicano de 1870 donde se plasmó la siguiente frase: “Somos de

---

<sup>463</sup> Eagleton, Terry, *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 24.

<sup>464</sup> Eagleton, *op. cit.*, p. 25.

América y queremos ser americanos. Nuestra forma de gobierno es, en esencia, y en la práctica, antinómica y hostil al derecho y a los intereses de los Estados Americanos. La permanencia de esta forma tiene que estar, por fuerza, más allá del origen de la opresión al interior, la fuente perpetua de la hostilidad y de las guerras con los pueblos que nos rodean”<sup>465</sup>.

Y ¿lo lograron? A nuestro parecer, la leyenda negra no desapareció, sino que se transformó con el paso del tiempo y se mezcló con otros elementos porque, en una situación de desigualdad y de escasez, proliferan las relaciones de dominación y para ejercerlas se echa mano de un discurso que las legitime y las naturalice entre la población.

---

<sup>465</sup> Costa, “Los tormentosos años 60...”, *op. cit.* p. 256.

## **Epílogo**

En esta investigación intentamos construir una explicación coherente, lógica e históricamente, que dote de sentido al discurso construido por las élites dominantes del Imperio de Brasil sobre sus vecinos latinoamericanos, a través de las caracterizaciones de Argentina y Paraguay en el marco de la Guerra de la Triple Alianza, que justificó y legitimó las acciones geopolíticas y las pretensiones de dominio del imperio sobre América del Sur.

En el primer capítulo titulado “Un imperio entre un mar de repúblicas” contextualizamos el conflicto a través de una revisión de las relaciones entre el Imperio de Brasil y América Latina, con especial énfasis en la relación con sus vecinas repúblicas platinas. Hicimos un recorrido histórico de la vida del imperio, mostrando la importancia de la vía monárquica hacia la independencia que siguió Brasil, como elemento que distanció a este país de la impronta republicana de América. Planteamos que, la problemática relación entre Brasil y América Latina, distante pero ineludible, llegó a tomar la forma de conflictos armados a lo largo de todo el siglo XIX, la guerra contra Argentina en 1825 por el control de la Banda Oriental, la guerra contra Juan Manuel de Rosas y la Provincia de Buenos Aires en la década de 1850 haciendo alianza con provincias argentinas disidentes y, finalmente, la Guerra del Paraguay, en la que se configuró una alianza entre Uruguay, la Confederación Argentina y el Imperio de Brasil, que combatió al proyecto político del Paraguay, implementado por Francisco Solano López. Asimismo, profundizamos en las características geopolíticas de la cuenca del Plata para explicar las causas que desataron e influyeron en el desarrollo de la guerra contra el Paraguay e hicimos una breve revisión historiográfica sobre el conflicto.

En el capítulo dos, “El lápiz como fusil, la prensa construyendo al *otro*”, incorporamos los resultados encontrados en la investigación hemerográfica de las publicaciones hechas durante la guerra en Brasil, pero también en Argentina y Paraguay. Presentamos las características de la prensa brasileña, quienes fueron los personajes que se encontraban detrás de las imprentas y cual era su relación con el poder imperial. Discutimos las nociones de *opinión pública* y *discurso dominante* e hicimos un recorrido por los artículos y caricaturas de

la prensa brasileña, principalmente de la capital imperial Río de Janeiro, mostrando de qué manera se presentaba tanto al vecino-aliado que era la Argentina, como al vecino-enemigo, que era el Paraguay. El discurso construido por la prensa hizo algunas distinciones entre el aliado argentino y el enemigo paraguayo, pero caracterizó a ambos bajo la figura de barbarie, especialmente al Paraguay y a su presidente, Francisco Solano López, a quien se le responsabilizó como único causante de la guerra.

Mostramos también el discurso de la prensa paraguaya y las características de sus periódicos que eran producidos en las trincheras y vehiculaban un discurso nacionalista controlado e impulsado por el gobierno paraguayo. Discutimos las conflictivas y ambiguas relaciones entre Solano López y su pueblo, así como las imágenes burlescas que los soldados grabadores publicaban sobre el ejército brasileño, en las que salta un elemento racista al referirse a los soldados negros como *macacos*. Igualmente, mostramos el discurso de la prensa argentina, que fue el más crítico de la guerra, pues un puñado de periódicos radicales hicieron un llamado a la solidaridad de las repúblicas americanas para defender la soberanía del Paraguay.

En el tercer y último capítulo, “El periscopio de la guerra: mirar a los otros, construirse a sí mismo”, vertimos nuestras interpretaciones sobre todos los elementos presentados en el capítulo dos, nuestra lectura sobre el discurso que la élite imperial brasileña construyó para caracterizar a sus vecinos durante la guerra. Planteamos que este discurso se manifestó a través de dos antinomias: la de civilización-barbarie y la de monarquía-república. Con relación a la primera de ellas discutimos los siguientes temas: la formación del estado brasileño centralizado y federado y sus implicaciones en el discurso civilizatorio; la defensa y condenación de la barbarie paraguaya hecha en el Río de la Plata a través de la obra de Juan Bautista Alberdi, un feroz crítico del conflicto, que muestra las ambigüedades de la relación civilización-barbarie; los significados antiguos y modernos de la noción de barbarie; las semejanzas y diferencias que encontramos entre el discurso civilizatorio de la república de Chile que justificó la Guerra del Pacífico una década después y el discurso civilizatorio que justificó la Guerra de Paraguay proferido por el Imperio de Brasil y como éste se manifestó también en el arte oficialista del Imperio.

Con relación a la segunda antinomia, monarquía-república, discutimos la contradicción existente en el discurso y los actos de un imperio esclavista que envía a su

ejército a liberar del yugo político a los hombres libres del Paraguay, las implicaciones de la conservación y de la abolición de la esclavitud en Brasil y la forma en que la voz *república* se entendía en el siglo XIX. Y, finalmente, lanzamos algunas hipótesis sobre el sentido del discurso emanado del imaginario de las élites imperiales brasileñas que, a nuestro parecer, se sintetiza en una leyenda negra hispanoamericana que no ha desaparecido del todo y que permanecerá mientras estemos situados en una situación de desigualdad y escasez, donde proliferan relaciones de dominación que precisan echar mano de discurso que las legitimen y las naturalicen.

Para terminar, queremos enfatizar que la relación civilización-barbarie se ha cristalizado bajo muchas formas a lo largo de la historia, al ser un desprendimiento de la relación yo-el otro, del nosotros-los otros, de la comunidad frente a aquello que existe fuera de ella, aunque ese afuera sea revestido por constructos engañosos como el nacionalismo, la religión o la etnicidad que se presentan como criterios de identidad “objetivos” –como señala Hobsbawm–, mostrando ese afuera como si fuese algo completamente distinto al adentro de la comunidad, aunque al final el *nosotros* y los *otros* sean inseparables y semejantes bajo la universalidad del género humano.

Nos parece que tanto el caso de la Guerra del Paraguay como el de la Guerra del Pacífico y el sinnúmero de conflictos armados –y no armados– que han enfrentado a las naciones de América Latina a combatir entre ellas mismas bajo todos los frentes posibles, sólo pueden cobrar sentido cuando los pensamos en el contexto del surgimiento y construcción de los Estados nacionales, pero no bajo el revestimiento engañoso del nacionalismo, sino bajo la luz de la consolidación de la sociedad capitalista mundializada, contenido que encontró la forma ideal para propagarse en los estados-nacionales modernos. Es decir, en un momento histórico específico en el que los requerimientos de una determinada etapa del desarrollo técnico y económico del capitalismo que alcanza ya a planetarizar su mercado mundial, obligó a la ineludible inserción de las naciones de América Latina en sus redes, empujándolas a competir entre ellas mismas. Es sólo bajo al óptica de esta escala mundial, interconectada, que toda la barbarie de las guerras declaradas y la paz simulada cobra algún sentido, una razón de ser y una explicación lógica y coherente. Como lo planteamos en este trabajo, serán las implicaciones del capitalismo en Latinoamérica las que, sin desestimar el peso de otros importantísimos factores históricos, culturales y geopolíticos, las causas que lleven a la

detonación de conflictos, como la Guerra del Paraguay. Los discursos construidos por la prensa, por el gobierno, por las élites, por la Iglesia, por las clases populares y por la historiografía de la época son intentos para darle sentido a esa barbarie, pero intentos que no pueden ser neutrales porque, a menudo, son utilizados para justificar los intereses de aquellos que ganarían con la guerra y tampoco se encuentran descontextualizados de su momento histórico, de allí que estén imbuidos por certezas, consignas y paradigmas que ahora nos resulten sumamente dudosos.

¿Por qué estudiar entonces los imaginarios vertidos en el discurso periodístico de una guerra latinoamericana? Porque nos muestran los intentos de los actores sociales que fueron testigos y protagonistas del hecho histórico por darle sentido a la barbarie. Nos muestra qué pensaban, cómo lo pensaban, por qué lo pensaban, cómo querían comunicarlo y que buscaban con ello. Esos imaginarios construidos han pasado de generación de generación, se han convertido en parte de la memoria colectiva y siguen operando como explicación de las guerras del pasado y como justificación de las agresiones del presente. Pero es posible que al estudiarlos, al darles sentido, al mostrar su metabolismo, sus límites, alcances y relación con la realidad social, podamos no sólo identificarlos sino verlos con ojos críticos. Darnos cuenta que son construcciones sociales históricas y no elementos consustanciales de ciertas naciones o grupos sociales que justifiquen relaciones de dominio.

## **Apéndice.**

### **Cuadro de periódicos consultados**

#### I. Abreviaturas de periódicos consultados

##### a) Periódicos brasileños

[CS] *A Comédia Social: hebdomadário popular e satírico*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

[VF] *A Vida Fluminense, folha joco-seria ilustrada*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

[DRJ] *Diário do Rio de Janeiro*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

[NM] *O Novo Mundo, periódico ilustrado do progresso da idade*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

[PI] *Paraguay Ilustrado, phamphicoromológico, asneirótico, burlesco e galhofeiro*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

[SI] *Semana Ilustrada*, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

##### b) Periódicos paraguayos

[EC] *El Centinela*, disponible en: [www.portalguarani.com](http://www.portalguarani.com), consultado en marzo de 2014.

[C] *Cabichuí, Passo pacú*, disponible en: [www.portalguarani.com](http://www.portalguarani.com), consultado en marzo de 2014.



## II. Periódico de “larga vida” con tiraje nacional en Brasil

Título	Duración	Lugar de Publicación	Descripción	Ubicación
<i>Diário do Rio de Janeiro. Folha política, litteraria e commercial</i>  (diario)	1821 -1878	Río de Janeiro, RJ	Fundado por Zeferino Vito de Meirelles en 1822 y refundado en 1860 bajo la dirección de Joaquim Saldanha Marinho. La publicación contó con la participación de figuras destacadas como Quintino Bocaiúva, Henrique César Muzzio y Salvador de Mendonça, simpatizantes del republicanismo y miembros del Partido Liberal, además en ella escribía Machado de Assis. Fue simpática al gobierno imperial hasta 1870. Fue un diario muy popular en Río de Janeiro.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: 1868-1875

## III. Periódicos ilustrados publicados en Brasil

Título	Duración	Lugar de Publicación	Descripción	Ubicación
<i>Semana Ilustrada</i>  (semanario)	1860 - 1876	Río de Janeiro, RJ	Revista semanal ilustrada con contenido humorístico, fundada por el alemán Henrique Fleiuss. Fue un diario ilustrado de tendencia oficialista y muy popular en la época, ya que daba “el tono de la vida en la corte”. El contenido versaba sobre temas de la vida cotidiana con contenido burlesco y muy pocas referencias a asuntos políticos pero “fue un marco en la historia del foto periodismo brasileño” por cubrir la Guerra de Paraguay. En este diario se publicaron las fotografías enviadas por corresponsales de guerra bajo la forma de litografías; su evidente apoyo al gobierno imperial y su falta de posicionamiento político explícito sobre la cuestión de la guerra le trajo muchas críticas por parte de otras publicaciones más politizadas. Por ella pasaron personalidades como Machado de Assis, Quintino Bocaiúva, Joaquim Nabuco y Bernardo Guimarães, y como corresponsales de la Guerra Alfredo Taunay, José Joaquim Inácio visconde de Inhaúma y Antonio Luíz von Hoonholtz barón de Tefé.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: (1861-1876)

Título	Duración	Lugar de Publicación	Descripción	Ubicación
<i>Paraguay Ilustrado. Jornal phamphicoro mológico, asneirótico, burlesco e galhofeiro</i> (semanario)	Julio a octubre de 1865	Río de Janeiro, RJ	Semanario ilustrado de vida efímera, fue una “revista ilustrada de propaganda oficial” de la que hay poquísima información disponible.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: (1865)
<i>A Vida Fluminense: folha jocoseria ilustrada</i>	1868 - 1875	Río de Janeiro, RJ	El contenido de este periódico era más literario y cultural que noticioso o de opinión, pero llegó a publicar litografías de la guerra intercaladas con cuentos. Era editado por Augusto de Castro y Antonio de Almeida, e ilustrada por Angelo Agostini, Candido A. de Faria, Luigi Borgomainerio y Pinheiro Guimarães Fue la continuación del diario <i>Arlequim</i> , pero bajo un formato distinto con más páginas. Después de su desaparición en 1875, continuó bajo el nombre de <i>O Fígaro: folha ilustrada</i> , hasta 1878.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: (1860-1879)
<i>A Comédia Social: hebdomadário popular e satírico</i>	1870 - 1871	Río de Janeiro, RJ	Al igual que <i>A Vida Fluminense</i> , se trató de una publicación con contenido más literario y cultural que noticioso o de opinión. Se distingue por sus ilustradores, los prominentes pintores imperiales Pedro Américo, Aurelio de Figueiredo y Décio Villares.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: (1870-1879)

#### IV. Periódico publicado en el extranjero

Título	Duración	Lugar de Publicación	Descripción	Ubicación
<i>O Novo Mundo: periódico ilustrado do progresso da idade</i> (semanario)	1870 - 1879	Nueva York, Estados Unidos	Fundado por José Carlos Rodrigues, abogado carioca residente en Estados Unidos. Fue un semanario conservador con frecuentes referencias a la religión cristiana. Es famoso por publicar “Notícia da literatura nacional” de Machado de Assis.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional años disponibles: (1870-1879)

## V. Periódicos paraguayos ilustrados

Título	Duración	Lugar de Publicación	Descripción	Ubicación
<i>Cabichuí. Passo pacu</i>	Mayo de 1867 a julio de 1868	Cuartel General del Ejército Paraguayo, Humaitá y San Fernando, Paraguay	Se publicaba dos veces por semana en el frente paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza. Era elaborado por los soldados, en lengua guaraní. Fue un periódico ilustrado, satírico; las caricaturas se hacían a través de grabados de madera. Todos los contenidos estaban bajo la supervisión del presidente Francisco Solano López.	Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Brasil (microfilm)  Sitio <i>Portal guaraní</i>
<i>El Centinela</i>	Abril de 1867 a febrero de 1868	Asunción, Paraguay	Periódico ilustrado fundado por el boliviano Tristán Roca en Asunción en abril de 1867. Al igual que en el <i>Cabichuí</i> , todos los contenidos estaban bajo la supervisión del presidente Francisco Solano López.	Sitio <i>Portal guaraní</i>

## V. Fuentes digitales:

“Apresentação”, en el sitio de *O Novo Mundo: periódico ilustrado do progresso da idade*, URL: <http://www.onovomundo.net>, consultado en agosto de 2013.

Dias, Vera de Oliveira, “Opinião pública na corte imperial: 1867 a 1871 - Debates na imprensa periódica em torno da questão escrava”, en *Usos do passado, XII Encontro Nacional de História [en línea]*, Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro, URL: <http://www.rj.anpuh.org/resources/rj/Anais/2006/conferencias/Vera%20de%20Oliveira%20Dias.pdf>, consultado en agosto de 2013.

Molina, Matías M., “Correio Mercantil. Entre anjos e demonios”, en el sitio del *Observatorio da Imprensa [en línea]*, 17 de mayo de 2011, no. 642, URL: <http://www.observatoriodaimprensa.com.br/news/imprimir/22230>, consultado en agosto de 2013.

Sección “Históricos”, en *Hemeroteca Digital Brasileira [en línea]*, URL: <http://hemerotecadigital.bn.br>, consultado en agosto de 2013.

Sección “Pesquisa Histórica”, en el sitio del *Jornal do Commercio [en línea]*, URL: <http://www.jcom.com.br/pesquisahistorica>, consultado en agosto de 2013.

Portal Guaraní: [https://www.portalguarani.com/257\\_periodico\\_de\\_guerra\\_cabichui.html](https://www.portalguarani.com/257_periodico_de_guerra_cabichui.html), consultado en marzo y abril de 2014.

#### VI. Fuentes bibliográficas:

Alonso, Angela, *Idéias em movimento. A geração 1870 na crise do Brasil-Império*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 2002.

Costa Carlos, *A Revista no Brasil do século XIX. A história da formação das publicações, do leitor e da identidade do brasileiro*, São Paulo, Alameda, 2012.

Sodré, Nelson Werneck, *História da imprensa no Brasil*, Río de Janeiro, Mauad, 1999.

## Fuentes

### I. Hemerográficas

#### a) Periódicos brasileños

*A Comédia Social: hebdomadário popular e satírico*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

*A Vida Fluminense, folha joco-seria ilustrada*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

*Diário do Río de Janeiro*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

*O Novo Mundo, periódico ilustrado do progresso da idade*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

*Paraguay Ilustrado, phamphicoromológico, asneirótico, burlesco e galhofeiro*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

*Semana Ilustrada*, 1865-1875, Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

#### b) Periódicos paraguayos

*El Centinela*, (1865-1869), en: [www.portalguarani.com](http://www.portalguarani.com), consultado en marzo de 2014.

*Cabichuí, Passo pacú*, (1865-1869), en: [www.portalguarani.com](http://www.portalguarani.com), consultado en marzo de 2014.

#### c) Revistas

*Revue des Deux Mondes*, [en línea], noviembre-diciembre, 1867, URL: <http://revuedesdeuxmondes.fr>, consultado en agosto de 2014.

Almeida, João Ribeiro de, “Breves considerações acerca de alguns documentos trazidos do Paraguay”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t.XXX, parte segunda, Río de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 186-205, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, México D.F.

França Filho, Ernesto Ferreira, “Apontamentos diplomáticos sobre os limites do Brasil”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t.XXX, parte segunda, Río de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 213-233, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, México D.F.

Pinto, Antonio Pereira, “Límites do Brasil (1493 a 1851). Memoria lida no Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, em 22 de noviembre de 1866”, *Revista Trimensal do Instituto Geográfico e Etnográfico do Brasil*, t. XXX, parte segunda, Río de Janeiro, B.L. Garnier, 1867, pp. 193-240, Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, México D.F.

## II. Bibliográficas

Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, (1852), Buenos Aires, Terramar Ediciones, 2000.

-----, *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962.

Alberdi, Juan Bautista, *et al.*, *Proceso a la Guerra del Paraguay*, León Pomer (org.) Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche, 2010.

Bilbao, Francisco, *El Evangelio Americano*, Buenos Aires Imp. de la Soc. Tip. Bonaerense, 1864.

Celso, Afonso, *Porque me ufano do meu país* [en línea], Laemert & C. Livreiros - Editores, 1908, digitalización en 2002, URL: <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/ufano.html#27>, consultado en mayo de 2013.

Echeverría, Esteban, *Dogma socialista a la juventud argentina* [en línea], 1837, URL: [http://www.cecies.org/imagenes/edicion\\_180.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_180.pdf), consultado en abril de 2014.

*Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado e acrescentado por Antonio de Moraes Silva, natural do Rio de Janeiro*, [en línea], Tomo primeiro, A-K, Lisboa, Oficina de Simão Thaddeo Ferreira, 1789, Biblioteca Brasileira, USP, URL: <http://www.brasiliana.usp.br>, consultado en junio de 2014.

*Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado e acrescentado por Antonio de Moraes Silva, natural do Rio de Janeiro*, [en línea]. Tomo segundo, L-Z, Lisboa, Oficina de Simão Thaddeo Ferreira, 1789, Biblioteca Brasileira, USP, URL: <http://www.brasiliana.usp.br>, consultado en junio de 2014.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, México, UNAM, 1972.

-----, *Vida de Juan Facundo Quiroga. Civilización y barbarie*, Barcelona, Linkgua-Red ediciones S. L., 2012.

## **Bibliografía**

### **I. Libros**

Alonso, Angela, *Idéias em movimento. A geração 1870 na crise do Brasil-Império*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 2002.

Anderson, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, 2014.

Aristóteles, *La Política*, Madrid, Gredos, 1988.

Barrio, César de Oliveira Lima, *A missão Paranhos ao Prata (1864-1865): Diplomacia e política na eclosão da Guerra do Paraguai*, Brasília, FUNAG, 2010.

Capdevila, Luc, *Una guerra total: Paraguay (1864-1870). Ensayo de historia del tiempo presente*, Anna Couchonnal (trad.), Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica-Buenos Aires / Editorial Sb, 2010.

Cardozo, Efraín, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.

Carvalho, José Murilo de, *A construção da ordem: a elite política imperial, Teatro de sombras: a política imperial*, São Paulo, Civilização Brasileira, 2003.

-----, *D. Pedro II Ser ou não ser*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 2007.

-----, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que não foi*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.

Chatelet, François, *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, México, Sexta Edición, 2008.

Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, Estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997 y *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

Chiavenatto, Julio José, *Genocídio americano: a Guerra do Paraguai*, São Paulo, Brasiliense, 1979.

Costa Carlos, *A Revista no Brasil do século XIX. A história da formação das publicações, do leitor e da identidade do brasileiro*, São Paulo, Alameda, 2012.

Costa, Wilma Peres, *A espada de Damocles: o exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec-UNICAMP, 1996.

De Sá, Maria Elisa Noronha, *Civilização e barbárie. A construção da ideia de nação: Brasil e Argentina*, Rio de Janeiro, Garamond Universitaria-FAPERJ, 2012.

Dias, Maria Odilia, *A interiorização da Metrópole e outros estudos*, São Paulo, Alameda Casa Editorial, 2005.

Dolhnikoff, Miriam, *O Pacto Imperial. Origens do federalismo no Brasil*, São Paulo, Globo, 2005.

Droit, Roger-Pol, *Genealogía de los bárbaros. Historia de la inhumanidad*, Barcelona, Paidós, 2009.

Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 2012.

Ferreira, Gabriela Nunes, *O Rio da Prata e a consolidação do Estado Imperial*, São Paulo, Hucitec, 2006.



Gões, Synesio Sampaio, *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: aspectos da descoberta do continente, da penetração do território brasileiro extra-Tordesillas e do estabelecimento das fronteras da Amazônia*, Brasilia, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, 1991.

Guimarães, Manoel Luiz Salgado, *Historiografia e Nação no Brasil 1838-1857*, Río de Janeiro, UERJ, 2011.

Guerra, François Xavier, *Modernidad e independencias*, México, FCE, 1994.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 2000.

Maringoni, Gilberto, *Angelo Agostini. A imprensa ilustrada da Corte à Capital Federal, 1864-1910*, São Paulo, Devir Livraría, 2011.

Mattos Ilmar Rohloff de, *O tempo saquarema*, São Paulo, Hucitec, 2004.

McEvoy, Carmen, *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Lima, Centro de Estudios del Bicentenario, 2011.

Menezes, Alfredo da Mota, *A guerra é nossa! A Inglaterra não provocou a Guerra de Paraguai*, São Paulo, Contexto, 2012.

Ortega y Medina, Juan A., *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, CONACULTA, Alianza, 1989.

Parron, Tâmis, *A política da escravidão no Império do Brasil, 1826-1865*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2011.

Preuss, Ori, *Bridging the Island, Brazilians' views of Spanish America and themselves, 1865-1912*, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011.

Ramos, J., *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE, 1989.

Santos, Luis Cláudio Villafañe Gomes, *O Império e as repúblicas do Pacífico. As relações do Brasil com Chile, Bolívia, Perú, Ecuador e Colombia (1822-1899)*, Curitiba, Editora da UFPR, 2002.

Schwarcz, Lilia Moritz, *A batalha do Avaí. A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Rio de Janeiro, Sextante Artes, 2013.

Schwarcz, Lilia Moritz, *As barbas do Emperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*, São Paulo, Companhia das Letras, 2012.

Silveira, Mauro César, *A batalha de papel. A Guerra do Paraguay através da caricatura*, L&P Editores, 1996.

Sodré, Nelson Werneck, *História da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Mauad, 1999.

Starobinski, Jean, *As máscaras da civilização: ensaios*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001.

Thompson, George, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Juan Palumbo, 1910.

Toral, André, *Imagens em desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, Humanitas-FFLCH-USP, 2001.

Urquidí, José Macedonio, *Uti possidetis juris y el de facto*, Cochabamba, Universitaria, 1946.

## II. Capítulos de libros

Alambert, Francisco, “O Brasil no espelho do Paraguai”, *Viagem incompleta. A experiência brasileira (1500-2000)*, Carlos Guilherme Mota (org.), São Paulo, Senac, 2000, pp. 301-328.

Aguilar Rivera, José Antonio, “Dos conceptos de república” en *El republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, Aguilar, José Antonio, Rojas, Rafael (coords.), México, FCE-CIDE, 2002, pp. 57-85.

Bethell, Leslie, “O Brasil no Mundo”, *História do Brasil nação: 1808-2010*, Lilia Moritz Schwarcz (dir.), v. 2 A construção nacional 1830-1889, José Murilo de Carvalho (coord.), Madrid-Río de Janeiro, Mapfre-Editora Objetiva, 2012, pp. 131-177.

Bobbio, Norberto, “Teoria das elites”. en *Dicionário de Política*, G., Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (orgs.) Brasília, 2002.

Carvalho, José Murilo de, “Brasil. Naciones imaginadas”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et al. (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, págs. 401-423.

-----, “Federalismo y centralización en el Imperio brasileño: historia y argumento”, *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*, Marcelo Carmagnani (coord.), México, FCE-COLMEX, 2001, pp. 51-80.

-----, “La década de 1860 en Brasil: política y guerra”, en *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 219-233.

-----, “Nação Imaginária: memória, mitos e heróis”, en Novães, A. (org), *A crise do Estado-nação*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

Chalhoub, Sidney, “População e sociedade”, *História do Brasil nação: 1808-2010*, Lilia Moritz Schwarcz (dir.), v. 2 A construção nacional 1830-1889, José Murilo de Carvalho (coord.), Madrid-Río de Janeiro, Mapfre-Editora Objetiva, 2012, pp. 37-82.

Coelho Prado, Maria Ligia, “Emblemas del Brasil en la historiografía del siglo XIX: monarquía, unidad territorial y evolución natural”, en *La Nación y su historia, América Latina siglo XIX*, Guillermo Palacios (coord.), México, El Colegio de México, 2009, pp. 285-325.

Costa, Wilma Peres, “Los tormentosos años 60 y la crisis de la monarquía en Brasil”, en *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 234-257.

Crespo, Horacio, ““Con profundo dolor...” La campaña crítica de Juan Bautista Alberdi en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay”, *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*, Guillermo Palacios y Erika Pani (coords.), México, El Colegio de México, 2014, pp. 279-290.

Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et al. (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, págs. 525-544.

Goldman, Noemí, “Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850”, *Diccionario político y social del Mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, Javier Fernández Sebastian, et al. (eds.),

Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 970-998.

Hall, Stuart; “Lo “político” y lo “económico” en la teoría marxista de las clases” en Allen, Vic, Gardiner, Jean, Hall, Stuart, *et al.*, *Clases y estructura de clases*, México, Nuestro Tiempo, 1981.

Lomné, Georges, “República/Republicano. De la República y otras repúblicas: La regeneración del concepto”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, Iberconceptos-I*, Javier Fernández Sebastián, *et al.* (eds.), Madrid, Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009, pp. 1251-1269.

Murguel Starling, Heloisa Maria, Cyril Lynch, Christian Edward, “República / Republicano. Brasil”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, Iberconceptos-I*, Javier Fernández Sebastián, *et al.* (eds.), Madrid, Fundación Carolina-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009, pp. 1282-1292.

Pereira das Neves, Lúcia Maria Bastos, “Opinión Pública. Brasil”, *Diccionario político y social del Mundo Iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*, Javier Fernández Sebastian, *et al* (eds.), Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 1011-1023.

Sodré, Nelson Werneck, “A política exterior”, *Panorama do Segundo Império*, Río de Janeiro, Graphia Editora, 1998, pp. 187-104.

### III. Artículos

Baratta, Victoria, “La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina”, *Hist. Historiogr.* Ouro Preto, n. 14, abril, 2014, pp. 98-115, URL: <http://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/viewFile/614/451>, consultado en enero de 2015.

Baratta, Victoria, “La oposición a la Guerra del Paraguay en Buenos Aires. Un análisis de las representaciones de la nación argentina en el periódico *La América* (1866)” [en línea], *Revista Eletronica da ANPHLAC*, no. 13, julio-diciembre, 2012, pp. 83-108, URL: <http://revista.anphlac.org.br/index.php/revista>, consultado en marzo de 2014.

Dias, Vera de Oliveira, “Opinião pública na corte imperial: 1867 a 1871 - Debates na imprensa periódica em torno da questão escrava”, en *Usos do passado, XII Encontro Nacional de História* [en línea], Arquivo Público do Estado do Río de Janeiro, URL: <http://>

[www.rj.anpuh.org/resources/rj/Anais/2006/conferencias/Vera%20de%20Oliveira%20Dias.pdf](http://www.rj.anpuh.org/resources/rj/Anais/2006/conferencias/Vera%20de%20Oliveira%20Dias.pdf), consultado en agosto de 2013.

Doratioto, Francisco, “História e Ideologia: a produção brasileira sobre a Guerra do Paraguai” [en línea], *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Coloquios, Puesto en línea el 13 enero de 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/49012?lang=es>, consultado en septiembre de 2014.

Doratioto, Francisco Fernando Monteoliva, “A imprensa de Oposição e a Política Brasileira em Relação ao Paraguai (1869-1875)”, *Textos de História*, no. 1, 1993, pp. 77-102.

Echeverría, Bolívar, “Un concepto de modernidad” [en línea], *Contrahistorias*, n. 11, agosto, 2008, p. 6., URL: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf>.

Fernandes, Tiago Coelho, “Entre Bolívar e Monroe: O Brasil nas relações interamericanas”, *Las relaciones interamericanas. Continuidades y cambios*, Luis Suárez Salazar, Tania García Lorenzo (coords.), Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 213-240.

Guimarães, Manoel Luiz Salgado, y Azevedo, Francisco Nogueira de, “Imagens em Confronto: as representações no Império brasileiro sobre as repúblicas platinas na segunda metade do século XIX”, *A visão do outro: Seminario Brasil-Argentina*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão Centro de Estudos Brasileiros, 2000, pp. 331-349.

Gregorio de Tejada, Manuel Teruel, “Monarquías en América” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 18-19, 2005-2006, pp. 247-270.

Johansson, María Lucrecia, “Paraguay contra el monstruo anti republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)”, *Historia Crítica*, no. 47, Bogotá, mayo-agosto, 2012, pp. 71-92.

Lippi de Oliveira, Lúcia, “A conquista do espaço: sertão e fronteira no pensamento brasileiro”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, vol. V (suplemento), pp. 195-215, julio 1998.

Mattos, Ilmar Rohloff de, “Do Império do Brasil ao Império do Brasil”, en *Estudos em homenagem a Luís Antonio de Oliveira Ramos*, Porto, Faculdade de Letras da Universidade de Porto, 2004.

Morales Manzur, Juan Carlos, “Argentina, Gran Colombia y Ecuador. Siglo XIX: entre la monarquía y la república” [en línea], *Revista de Artes y Humanidades*, UNICA, año 9, no. 22, mayo-agosto, 2008, URL: <http://www.redalyc.org/pdf/1701/170118859002.pdf>, consultado en septiembre de 2014.

Palacios, Guillermo, “De imperios y repúblicas: los cortejos entre México y Brasil, 1822-1867”, *Historia mexicana*, v. LI, n. 3, enero-marzo, 2002, El Colegio de México, pp. 559-618.

Piccolo, Helga. I. L., “O Rio Grande do Sul no processo de Descolonização Brasileiro. A Guerra dos Farrapos”, *Cuadernos de Historia Latino Americana*, n. 6, 1998.

Prado, Maria Ligia Coelho, “O Brasil e a distante América do Sul” [en línea], *Revista de História*, no. 45, 2001, pp. 127-149, p. 128, URL: <http://www.revistas.usp.br/revhistoria/article/view/18921/20984>, consultado en septiembre de 2013.

Schafer, Gabriel, “O desempenho dos jornais do Rio Grande do Sul na Guerra do Paraguai” [en línea], *Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional*, 2013, ISSN 2318-6208, URL: [http://www.upf.br/historiaregional/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_download&gid=21](http://www.upf.br/historiaregional/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=21), consultado en noviembre de 2014.

Soares Del Gaudio, Rogata, “Ideologia nacional e discurso geográfico sobre a natureza brasileira” [en línea], *Lutas Sociais*, no. 17/18, pp. 48-63, p. 54, URL: [http://www.pucsp.br/neils/downloads/v17\\_18\\_rogata.pdf](http://www.pucsp.br/neils/downloads/v17_18_rogata.pdf), consultado en mayo de 2013.

Taylor, William, ““...De corazón pequeño y ánimo apocado” Conceptos de los curas párrocos sobre los indios en la Nueva España”, *Relaciones*, v. 10, no. 39, 1989, pp. 5-67, traducción de Óscar Mazín, El Colegio de Michoacán.

Texeira, Luis Guilherme Sodré, “O traço como texto. A história do charge no Rio de Janeiro de 1860 a 1930”, colección *Papéis Avulsos*, no. 38, Edições Casa Rui Barbosa, 2001, págs. 5-6.

Tovar Paco, “Augusto Roa Bastos escribe sobre la Guerra Grande” [en línea], *Escritural. Écritures d'Amérique Latine*, no. 3, janvier, 2011, URL: [http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL3/ESCRITURAL\\_3\\_SITIO/PAGES/Tovar.html](http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL3/ESCRITURAL_3_SITIO/PAGES/Tovar.html), consultado en junio de 2014.

Vargas Marques, Adriana, “Um exército invisível: a participação dos indígenas na guerra contra o Paraguai”, *Revista Urutágua*, no. 10, Maringaná, Paraná, Universidade Estadual de Maringaná, 7 págs.

#### IV. Tesis

Baratta, María Victoria, *La Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina (1864-1870)*, tesis de doctorado en Historia, Fabio Wasserman (dir.), Universidad de Buenos Aires, 2013.

## V. Sitios web

Arias, Juan, “¿Se siente Brasil parte de América Latina?”, *El País Internacional*, 29 de mayo de 2013, URL: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/29/actualidad/1369846333\\_613536.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/29/actualidad/1369846333_613536.html), consultado en septiembre de 2014.

“Apresentação”, en el sitio de *O Novo Mundo: periódico ilustrado do progresso da idade*, URL: <http://www.onovomundo.net>, consultado en agosto de 2013.

Mapa de la zona en conflicto durante la Guerra de Paraguay, URL: <http://sopabrasiguaia.blogspot.mx/2008/05/paraguaio-pede-devoluo-de-arquivos-da.html>, consultado en diciembre de 2014.

Mapa hidrográfico de América del Sur, URL: <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ieeri/interconexion/interconexion.htm>

Martins, Maria Fernanda Vieira, *O Conselho de Estado no Segundo Reinado*, en <http://redememoria.bn.br/2012/01/o-conselho-de-estado-no-segundo-reinado/>, consultado en noviembre de 2014.

Molina, Matías M., “Correio Mercantil. Entre anjos e demonios”, en el sitio del *Observatorio da Imprensa [en línea]*, 17 de mayo de 2011, no. 642, URL: <http://www.observatoriodaimprensa.com.br/news/imprimir/22230>, consultado en agosto de 2013.

Sección “Históricos”, en *Hemeroteca Digital Brasileira [en línea]*, URL: <http://hemerotecadigital.bn.br>, consultado en agosto de 2013.

Sección “Pesquisa Histórica”, en el sitio del *Jornal do Commercio [en línea]*, URL: <http://www.jcom.com.br/pesquisahistorica>, consultado en agosto de 2013.

## Índice de imágenes

### a) Mapas

Figura M-1 .....	III
Mapa de la zona en conflicto durante la Guerra de Paraguay	
Figura M-2 .....	III
Mapa de las principales cuencas hidrográficas en América del Sur	

### b) Caricaturas brasileñas I (Río de Janeiro)

Figura VF-1 .....	52
Caricatura “El Río de la Plata a final de 1869”, <i>A Vida Fluminense</i> , no. 102, 1869	
Figura VF-2 .....	52
Caricatura “El Brasil a final de 1869”, <i>A Vida Fluminense</i> , no. 102, 1869	
Figura PI-1 .....	56
Caricatura de López en carruaje como Júpiter, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 3, 1865	
Figura PI-2 .....	56
Caricatura “Protectores del Paraguay”, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 3, a.1, 1865	
Figura VF-3 .....	59
Caricatura “Noticias del Sur”, de A.Agostini, <i>A Vida Fluminense</i> , no. 58, 1869	
Figura PI-3 .....	59
Caricatura de los parientes de López, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 3, 1865	
Figura PI-4 .....	59
Caricatura “Ministro de Obras Públicas paraguayo”, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 5, 1865	
Figura PI-5 .....	61



	Caricatura “Condecoración del “generalito López””, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 2, 1865	
Figura PI-6 .....		61
	Caricatura “Monumento humanitario” de López, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 3, 1865	
Figura PI-7 .....		62
	Caricatura “Degollación de inocentes”, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 8, 1865	
Figura VF-4 .....		62
	Caricatura “El Brasil a final de 1869”, <i>A Vida Fluminense</i> , en Silveira, M.C., <i>A batalha de papel. A Guerra do Paraguay através da caricatura</i> , L&P, 1996.	
Figura PI-8 .....		69
	Caricatura “López, equilibrista”, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 6, 1865	
Figura PI-9 .....		73
	Caricatura “El Brasil queriendo dar prueba de la misión civilizadora...”, <i>Paraguay Ilustrado</i> , no. 6, 1865	
Figura SI-1 .....		79
	Caricatura del Brasil y la Revolución, <i>Semana Ilustrada</i> , no. 438, 1869	
Figura VF-5 .....		81
	Caricatura del año 1869, <i>A Vida Fluminense</i> , no. 15, 1870	

c) Caricaturas paraguayas

Figura EC-1 .....		87
	Caricatura “Cara fría al enemigo”, <i>El Centinela</i> , 8 de agosto de 1867, en Capdevila L., <i>Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente</i> , Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica-Buenos Aires, Ed. Sb, 2010.	
Figura EC-2 .....		87
	Caricatura del emperador y sus ministros, <i>El Centinela</i> , no. 3, 9 de mayo de 1867	
Figura C-1 .....		90

Caricatura “El ejército brasileño vigila”, *Cabichuí*, 7 de octubre de 1867, en Capdevila L., *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica-Buenos Aires, Ed. Sb, 2010.

Figura C-2 .....	90
Caricatura “Embarque de los <<voluntarios de la patria>>”, <i>Cabichuí</i> , no. 61, 9 de diciembre de 1867	
Figura EC-3 .....	90
Caricatura “...la emperatriz del Brasil”, <i>El Centinela</i> , no. 8, 13 de junio de 1867	

#### d) Caricaturas brasileñas (Rio Grande do Sul)

Figura SdS-1 .....	120
Caricatura de Rio Grande do Sul-Matto Grosso, <i>Sentinella do Sul</i> , 7 de julio de 1867, en Schafer G., Gabriel, “O desempenho dos jornais do Rio Grande do Sul na Guerra do Paraguai”, <i>Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional</i> , 2013.	

#### e) Caricaturas brasileñas II (Río de Janeiro)

Figura SI-2 .....	134
Caricatura de Brasil enfermo, <i>Semana Illustrada</i> , no. 438, 1869	
Figura SI-3.....	134
Caricatura de las naciones felicitando al Brasil <i>Semana Illustrada</i> , no. 438, 1869	

#### f) Pinturas sobre la guerra

Figura BA-1 .....	139
<i>Batalla de Avaí</i> de Pedro Américo. (Panorámica), en Schwarcz, <i>A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo</i> , Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.	

- Figura BA-2 ..... 140  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldados paraguayos con torso desnudo) en Schwarcz, *A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.
- Figura BA-3 ..... 141  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldado paraguayo y oficial brasileño en combate) en Schwarcz, *Abatalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.
- Figura BA-4 ..... 141  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldado paraguayo con lanza) en Schwarcz, *A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.
- Figura BA-5 ..... 142  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldado paraguayo descalzo a caballo) en Schwarcz, *A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.
- Figura BA-6 ..... 142  
*Batalla de Avaí* de Pedro Américo. (Detalle. Soldados brasileños y autorretrato del pintor en el soldado no. 33) Schwarcz, *A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.

g) Caricaturas brasileñas III. Sobre la manumisión (Río de Janeiro)

- Figura AA-1 ..... 145  
Caricatura “De vuelta del Paraguay” de A. Agostini, *Vida Fluminense*, 26 de marzo de 1870, en Schwarcz, *A batalha de Avaí A beleza da barbárie: a Guerra do Paraguai pintada por Pedro Américo*, Río de Janeiro, Sextante Artes, 2013.